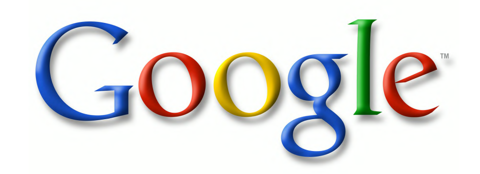
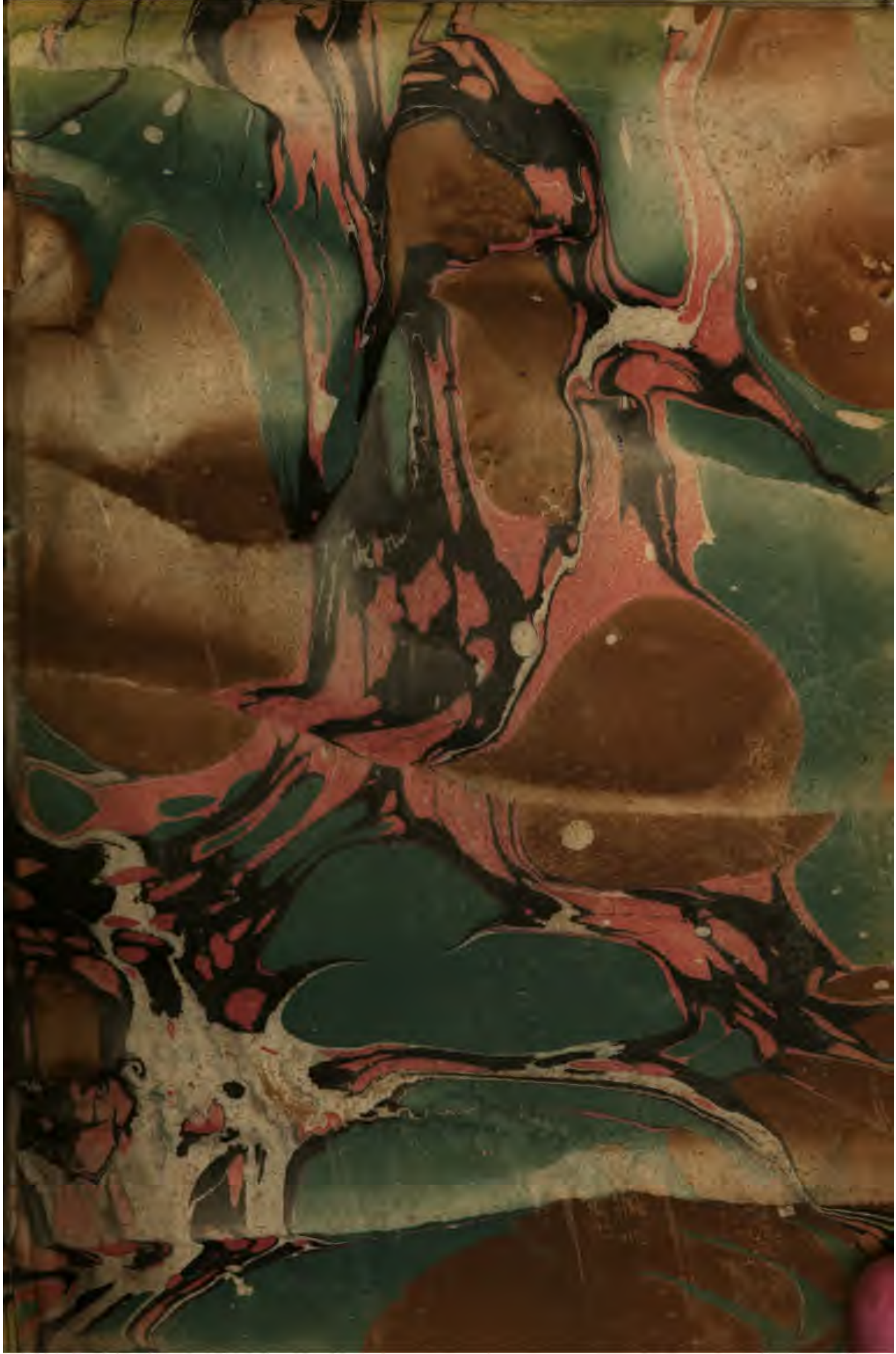
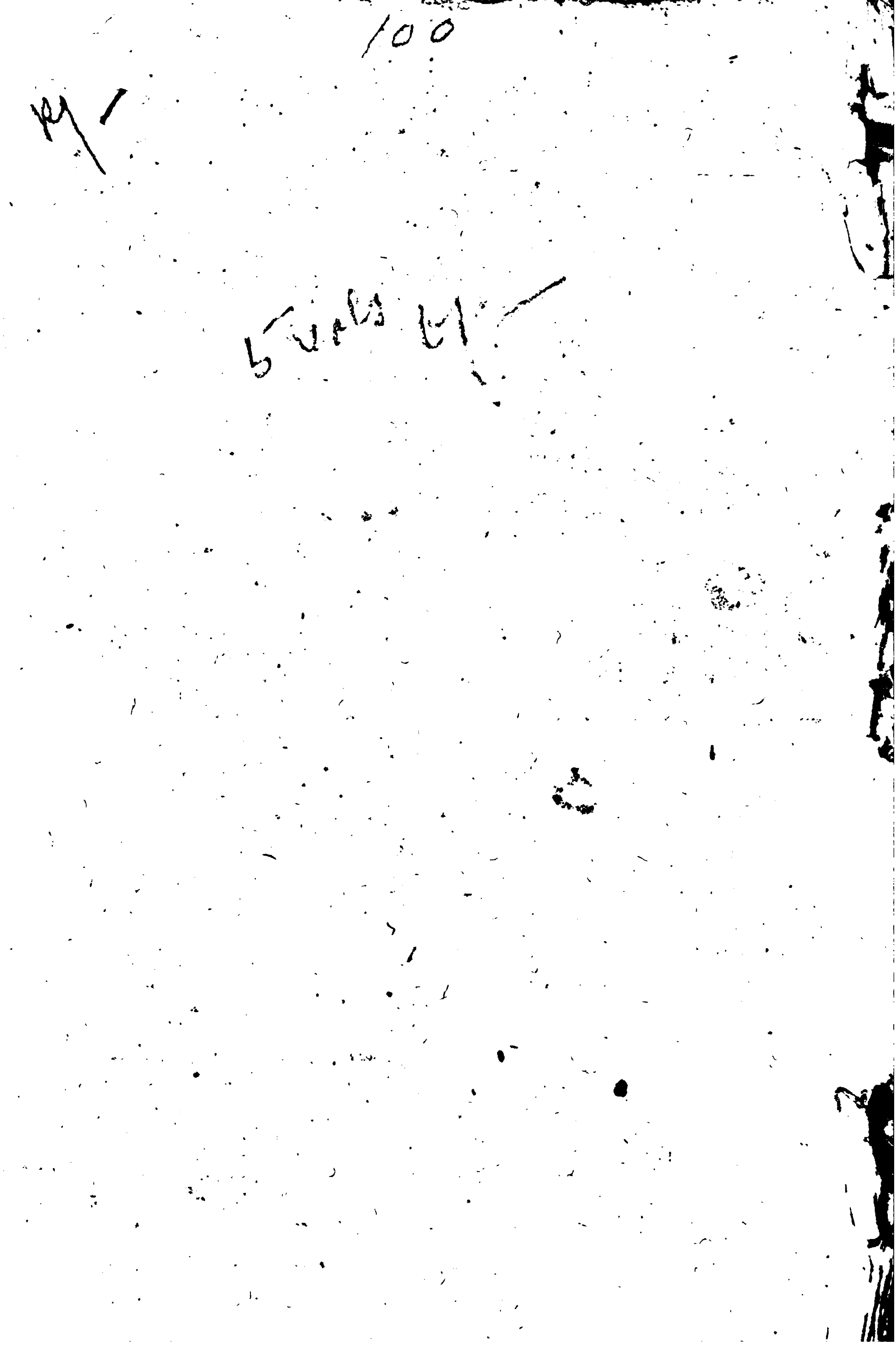






M
1895
DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.





HISTORIA POLITICA DE LOS ESTABLECIMIENTOS *ULTRAMARINOS* DE LAS NACIONES EUROPEAS

POR

EDUARDO MALO DE LUQUE.

TOMO I.

EN MADRID

POR D. ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

Se hallará en su Librería en la *Aduana vieja.*

Con las Licencias necesarias.

PROLOGO.

LOS establecimientos que en el curso de tres siglos con corta diferencia han fundado las Naciones Europeas en las Islas, y Continentes de ultramar, han ido progresivamente mudando todo el interés, todo el systema, toda la política de los respectivos Gabinetes, y Gobiernos de la Europa, y aun del mundo entero. La rebolucion de la America Anglo-septentrional ha dado ultimamente un extraordinario movimiento à esta rueda política. La guerra que acaba de concluirse ha producido un efecto tan digno de la mas atenta consideracion, como lo es el sello, que la paz del presente año de 1783 ha puesto à la fundacion de la República de las trece Provincias Unidas

Ya vemos una Potencia en aquella parte del mundó, desconocida dos siglos hace. Su cuna es floreciente, no sabemos hasta donde llegarán sus robusteces.

Las épocas, y relaciones, que han conducido á este punto los sucesos, forman la mas importante, y esencial historia, que comprehende la universal de todo el mundo, y muy en particular la nuestra; pues el Monarca Español es el mas considerable propietario, que tienen todas aquellas vastas regiones. El conocimiento de las navegaciones, descubrimientos, conquistas, comercio, gobierno, y estado de las Naciones de Europa en ellas, es, no solo preciso, sino indispensable para nuestra instruccion util, y conveniente: la situacion de cada una de las Potencias antes de aquellos establecimientos; los sucesos que despues continuadamente los han cimentado, ó variado; y la actualidad en que se hallan, componen una filosofia política, fundada

en

en los hechos mismos: en ella se observan, y notan los principios, se descubren, y manifiestan los medios; se distinguen, y conocen las conseqüencias; esta laboriosa tarea, hecha con el conato correspondiente, ofrece mi zelo à la comun utilidad.

Fundo toda mi gloria en hacer bien à la patria, y al público. Poco me importa la falta de reconocimiento de su parte; menos las críticas, ò el poco aprecio de los que se creen jueces de las obras agenas. No tengo tanto amor propio, que me impida confesar sin rubor, que el inmenso trabajo de esta utilisima obra se le debe à una pluma estrangera; pero una pluma, que teñida muchas veces en sangre dañada, es una mortal ponzoña. No ha sido corto mi trabajo, para purificarla de sus venenosos efluvios; y para corregirla de aquel orgullo, y elacion, que no podian menos de contener los pensamientos de un hombre, que se lla-

llama à sí propio el *defensor de la humanidad, de la verdad, de la libertad*. Las personas instruidas saben muy bien lo que significa aquel vano atributo en estos tiempos.

Dice en su introduccion, que ha consagrado toda su vida à esta obra; que ha llamado à su socorro los hombres mas eruditos, y doctos de todas las Naciones; que ha consultado maduramente los muertos, y los vivos; que ha pesado sus autoridades, y rectificado los hechos; que si hubiera tenido noticia de que habia bajo del Polo, ù de la Linea, un hombre capaz de ilustrarle sobre algun punto importante, hubiera ido à la Linea, ò al Polo, para suplicarle encarecidamente le comunicáse sus luces; que si su obra halla todavia lectores en lo futuro, quiere que viendo su desprendimiento de pasion, y preocupaciones, ignoren su patria, su estado, su culto, su profesion, y le crean conciudadano, y amigo de todo

el

el mundo. Me separo tánto de su opinion en esta parte, que me lisongeo de que todos sepan en qualquier tiempo, que soy cathólico, Español, seglar, y no por eso me precio ménos de ser imparcial en el curso de esta misma obra.

Bajo de este supuesto, la propia obligacion que me impongo, y el amor à la verdad, à la razon, à la justicia, igualmente me impelen à exponer al público, que à pesar de sus desvarros, es esta una obra de las mejores, que han visto los tiempos modernos; su estilo prodigioso; excelente su método; curiosas, utiles, y las mas veces exactas sus noticias; preciosos los estados, y tablas que presenta; y en fin un cuerpo de historia, de política, de filosofia, de instruccion del comercio, el mas importante, que hasta ahora tenemos, y digno de interesar à todos: pero obra de tan especial carácter, que à un mismo tiempo mereció justamente el fuego, censura, y elogio del Parlamento de París.

El

El autor, para evitar el castigo, à que se hallaba sentenciado por ella, tomó la fuga, y goza en Berlin la proteccion de aquel Monarca. En el año de 1781 fue su publicacion, y prohibicion en Francia; no pasó los Pirineos; yo no pude adquirir su posesion hasta el mes de Octubre de 1782: en los ratos, que me lo han permitido las ocupaciones de mi estado, me puse desde luego à trabajar en esta escabrosa produccion, de un ingenio que delira, y razona. (1)

Se compone dicha obra de diez y nueve libros divididos en diez tomos de octavo mayor; y separadamente hay un atlas de quarenta y nueve mapas. Al primer libro precede una introduccion en que se da una idéa general, y metódica, asi de los establecimientos, comercio, y

Co-

(*) Vease en la Decada Epistolar sobre el estado de las letras en Francia, impresa en Madrid, año de 1781 en casa de Don Antonio de Sancha, la Epistola IV. folio 108 y siguientes.

colonias de las Naciones antiguas, como del estado que succesivamente han tenido las Naciones Europeas, hasta la época del descubrimiento del Cabo de Buena-esperanza, y de las Islas, y Continentes del nuevo mundo.

Los cinco primeros libros comprehenden los descubrimientos, conquistas, establecimientos políticos, y comercio de los Portugueses, Holandeses, Ingleses, Franceses, Dinamarqueses, Suecos, Españoles, y Rusos, en las Indias Orientales, sin olvidar tampoco los intentos de la Compañia, que se formó en Ostende, y de la que en Embdem estableció el Rey de Prusia.

El sexto, septimo, y octavo destinados solamente à los Españoles, contienen su descubrimiento de la America, conquista de Mexico, y demás establecimientos en esta parte del nuevo mundo; la conquista del Perú, la de Chile, y Paraguay, y otras noticias. El noveno, es

correspondiente á los Portugueses en el Brasil. El decimo pertenece en comun á las Naciones Europeas en el grande Archipielago de America: el libro onceno trata del comercio, y establecimientos en Africa, para los de America: el duodecimo, decimotèrcio, y decimoquarto, comprehenden los establecimientos de los Españoles, Holandeses, Dinamarqueses, Franceses, è Ingleses, en las Islas de America: el decimoquinto, y decimosexto corresponde à los Franceses en la America Septentrional; y el decimoseptimo, y decimooctavo à los Ingleses en aquellas regiones de la America del norte, desde la bahía de Hudsem, comprehendiendo todas las demás Colonias hasta la Florida.

El decimonono y ultimo libro es un resumen, y estado general de la Europa, relativo al influxo, y conseqüencias que los referidos establecimientos ultramarinos, sus guerras, política, y comercio

han

han causado, y causan en sus opiniones, gobiernos, industria, poblacion, artes, ciencias, usos, y costumbres. Este ultimo tomo es la parte esencial de la curba que cierra el círculo de toda la obra, con la introduccion, que al principio muestra progresivamente el Estado de la Europa, antes de los mencionados descubrimientos.

No puedo menos de prevenir con la franqueza propia de mi zelo, que se cansará con poco fruto suyo, quien emprehenda esta lectura, sin hallarse con aquellos suficientes principios, y mediana instruccion, que pide para su inteligencia, y aprovechamiento semejante calidad de escritos. No pudiera éste abrazar unas vastas, y universales materias, de tanta utilidad, è importancia, tan circunstanciadas, tan curiosas, y tan elegante, como solidamente tratadas, si no hablára bajo de ciertas ideas, generalmente recibidas entre las gentes cultas, y de ciertos

conocimientos elementales: estos debe suponer en sus lectores el autor, que se toma el improbo trabajo, necesario para una crítica, y razonada historia de esta especie. Igualmente que aconsejo à los unos, que ahorren su tiempo, aficion, y curiosidad para otra lectura, ò tarea mas util, ò mas propia de su profesion, exercicio, y actualidad de luces; exorto encarecidamente à los lectores entendidos apliquen todo su cuidado à leer esta curiosisima obra con la reflexion debida à su merito: les suplíco al mismo tiempo tengan la benignidad de suplir qualquier falta, en que haya caido mi pluma, durante tan penosa, y dilatada carrera.

Para mayor inteligencia y comodidad de los lectores se pone en cada volumen los mapas mas necesarios, correspondientes á sus respectivas materias.

TA-

TABLA.

INTRODUCCION.

LIBRO PRIMERO.

DESCUBRIMIENTOS, GUERRAS, Y CONQUISTAS de los Portugueses en las Indias Orientales.

LIBRO SEGUNDO.

ESTABLECIMIENTOS, GUERRAS, POLITICA, Y comercio de los Holandeses en las Indias Orientales.

INTRODUCCION.

PARA partir de un punto fijo, que prepare la atencion de los Lectores, es indispensable un prévio conocimiento de la situacion, navegaciones y comercio de las antiguas Naciones florecientes, y del estado en que se hallaba la Europa toda quando llegó el momento del descubrimiento del Nuevo mundo, y del paso à las Indias Orientales, por el Cabo de Buena-esperanza: sucesos que han formado la época mas interesante, hasta ahora conocida, asi para la especie humana en general, como para los pueblos de Europa en particular. Comenzó entonces una entera revolucion en el Comercio, como tambien en el poder de las Naciones, en sus costumbres, industria y gobierno: desde aquel momento los hombres de las mas remotas regiones se fueron progresivamente acercando por nuevos medios y nuevas necesidades. Los frutos de los climas bajo del Equador se consumen en los climas vecinos al Polo: las producciones de la in-

industria del Norte pasan al Medio-dia : los generos del Oriente mantienen el lujo del Ocaso : y por todas partes hacen los hombres un mutuo cambio de sus opiniones, de sus leyes, de sus usos, de sus enfermedades, de sus remedios, de sus virtudes y de sus vicios.

Todo se ha mudado, y todo puede mudarse todavia con el tiempo : pero las revoluciones pasadas, y las que deben seguir ¿ han sido, ò serán utiles al genero humano? les deberá el hombre algun dia mayor tranquilidad ò dicha? será mejor su estado, ò solo mudará de situacion? La Europa ha fundado Colonias en todas partes ; ¿ pero conoce los principios sobre que deben fundarse? Tiene un comercio de cambios, ò trueques de economia y de industria. Este comercio pasa de un pueblo à otro. ¿ No puede descubrirse por qué medios, y en qué circunstancias? Desde que se descubrió la America y el Camino del Cabo de Buena-esperanza, algunas Naciones, que no eran nada, han llegado à ser poderosas, y han decaido otras, que hacian temblar la Europa. ¿ Cómo es, que aquellos descubrimientos han influido

tan-

tanto en el estado de los pueblos? ¿Por qué las Naciones mas florecientes y ricas no son siempre aquellas mas favorecidas de la naturaleza? Para poder instruirse en estas importantes qüestiones, es necesario volver primero la vista al estado en que se hallaba la Europa, casi desde sus primeros pobladores civilizados, hasta la época de aquellos descubrimientos; à lo que se reduce esta Introduccion, como he dicho: despues conviene seguir en particular los sucesos de que han sido causa; y ultimamente concluir por considerar su estado presente.

El primer cuidado que ha de tenerse, quando se tratan materias generalmente importantes, debe ser purgar el ánimo de todo temor y esperanza, y colocandose sobre la alta cima de la imparcialidad, desprenderse de todas las humanas consideraciones; registrar desde su elevacion todo el universo. Entonces sí, que mirando los hermosos Paises, donde florecen las ciencias y artes, ocupados en otro tiempo por la barbarie, se puede preguntar: ¿Quién ha abierto esos Canales? quién ha cegado esos Pantanos? quién ha fundado esas Ciudades?

y responderán los hombres sensatos : El Comercio.

En efecto, los pueblos que han civilizado los otros han sido comerciantes. Los Fenicios formaban una Nacion bien estrecha en sus limites y en su poder, y fueron de los primeros en la Historia de las Naciones: no hay alguna que no hable de este pueblo, fue conocido por todo el mundo, vive todavia su fama, y es porque fue navegante. La naturaleza, que le habia colocado sobre una costa árida entre el Mediterraneo y los Cedros del Libano, parecia haberle separado en parte de la tierra, para obligarle à reynar en los mares : la pesca le enseñó el arte de navegar : el *murex*, fruto de su pesca, le produjo la púrpura: la arena de sus mismas orillas le hizo hallar el secreto del vidrio. Casi pudo llamarse dichoso aquel pueblo, en que la naturaleza hubiese andado tan avára con él, pues sacó de aquella misma indigencia el ingenio y el trabajo, de donde nacieron las artes y las riquezas.

Es cierto que estaba felizmente situado para hacer el comercio del universo. Coloca-

cado cerca de los limites que, si asi se puede decir, separan y juntan la Asia, la Africa y la Europa, podian à lo menos ser sus habitantes los conductores de sus cámbios, y comunicar à cada Nacion el uso de los productos de todos los climas; pero la antigüedad, que en esto hemos sobrepujado, aunque ella nos haya enseñado mucho, no gozaba de medios bastante grandes para un comercio universal. La Marina Fenicia se componia solo de Galeras; su comercio era solo de Puerto á Puerto, y su navegacion no salia del Mediterraneo: modelo entonces de los pueblos maritimos, menos se sabe lo que hizo que lo que pudo hacer: se congetura su poblacion por sus Colonias: se pretende, que pobló con sus gentes las Costas del Mediterraneo, y principalmente las de Africa.

Tiro, ò Sidón, reyna del mar, fue la madre de Cartágo. La opulencia le habia fabricado grillos y dado tiranos. Su hija Cartágo, mas dichosa que la madre, se mantuvo libre à pesar de sus riquezas. Dominaba en las Costas de Africa, y poseia la mas rica region de Europa la España, célebre

bre desde entonces por su fertilidad, y por sus minas de oro y plata, y que debia algun dia, à precio de sangre, conquistar el Nuevo-mundo. Cartágo se hubiera mantenido comerciante si no hubiera habido Roma: pero la ambicion de este pueblo alborotó los otros: fue preciso hacer la guerra en vez del comercio, y perecer, ó vencer. Cayó Cartágo; pero tuvo à lo menos la gloria de disputar largo tiempo el imperio del Mundo; fue quizás desgracia para la Europa, y aun para todas las Naciones la destruccion de una Republica, cuya gloria era su industria, y hacia estrivar su poder en labores utiles al genero humano.

La Grecia rodeada de mar, señoreando el Archipielago, y casi separada de los grandes Continentes, debia florecer por el comercio; y parecia que no debia ser conquistadora, ni conquistada. Colocada entre la Asia y la Europa, para civilizar una y otra, debia gozar con justa prosperidad el fruto de sus trabajos y de sus beneficios. Los Griegos, casi todos originarios de Egypto y de Fenicia, trageron de alli la prudencia y la industria. El mas brillante y feliz pue-

pueblo de todas estas Colonias Asiaticas fue comerciante.

Athenas empleó sus primeras navegaciones en el tráfico de Asia, y en establecer tantas Colonias, como la Grecia pudo haber recibido en sus principios: pero estas transmigraciones fueron un perenne manantial de guerras. Los Persas, acostumbrados al despotismo, no podian sufrir ninguna especie de pueblo libre, y los Sátrapas de su gran Monarca le persuadian, que todo debia sometersele. De aqui se originaron todas las guerras del Asia Menor, en donde los Athenienses tenian tantos aliados ò vasallos como pueblos isleños ò maritimos. Athenas engrandeció su comercio con sus victorias, y su poder con su comercio. Todas las artes casi à un tiempo nacieron con el lujo del Asia.

Los Griegos y los Cartagineses introdugeron el comercio y la agricultura en Sicilia. Zelosa Roma, conquistó esta Isla, que fue el granero que debia alimentarla. Conquistada ésta, y destruida Cartágo, la Grecia debió temblar de correr la misma suerte. Alejandro abrió el camino, pues parece

ce que los Griegos no podian quedar dominados por una Nacion estrangera, sino despues de ser vencidos por ellos mismos. El comercio encuentra su ruina en las mismas riquezas que amontona, como la hallan las grandes Potencias en sus mismas conquistas: desde que el comercio de los Griegos cesó en el Mediterraneo, se extinguió en todas partes.

Los Griegos, añadiendo superiores conocimientos à los que recibieron de los Egypcios y Tirios, llegaron à elevar la razon humana à un grado de perfeccion; de donde las revoluciones de los Imperios la han hecho bajar, quizás para siempre. Eran superiores à quanto conocemos sus admirables disposiciones; el método que llevaron en sus establecimientos les dió su bien merecida celebridad. Todo floreció en sus manos; todo se perfeccionó; todo pereció en ellas. Se ve por algunas obras de Xenofonte, que entendian los principios del comercio mucho mejor que la mayor parte de las Naciones modernas.

Si se hace atencion à que la Europa goza de todos los conocimientos y luces de los

Griegos; que su comercio es mucho mas extenso; que nuestra imaginacion se derrama sobre mas numero, mas grande, y mas varia suerte de objetos, despues de los progresos de la navegacion; debemos aturdirnos de no tener una superioridad muy manifiesta sobre los antiguos: pero hemos de observar, que quando aquellos pueblos conocieron las artes, y el comercio, salian, segun decimos, de las manos de la naturaleza, y se hallaron con toda la necesaria energía para cultivar los dones que recibian de ella; en vez que las demás Naciones de la Europa, à medida que han idó abriendo los ojos, se han hallado ya sujetas à las leyes, muchas de ellas mal concebidas, y peor explicadas; otras envegecidas en estragados usos ò preocupaciones; caducas por los insultos del tiempo, y perjudiciales con la variedad de las vicisitudes que agitan los cuerpos politicos.

Los Romanos, mas inclinados, y dispuestos al espiritu de conquista, no adelantaron, como los Griegos, la razon y la industria: dieron al mundo un grande espectáculo; pero no añadieron nada à los conoci-

cimientos y artes de aquellos predecesores suyos: sujetando las Naciones, y no uniendolas, estendieron la communicacion de los hombres: asolaron el mundo; y quando le consideraron sometido, el reposo que dieron, fue una especie de letargo; su despotismo y gobierno militar oprimieron los pueblos, y apagaron el ingenio.

Los habitantes del Norte, que invadieron el Imperio, hallaron estas favorables disposiciones para su invasion: desalojados de Polonia y de Alemania, por otras Naciones de la Gran Tartaria, ocupaban momentaneamente unas Provincias ya arruinadas, para ser echados por otros vencedores mas feroces, que les seguian: eran como las olas, que se empujan y suceden unas à otras. Al fijarse en los Países que acababan de desbastar, dividieron estos Barbaros las Regiones que Roma habia tenido juntas: desde entonces se cortó la comunicacion, como era consiguiente, entre Estados formados por casualidad, necesidad ò capricho. Los piratas que cubrian los mares, las atroces costumbres que reynaban en las Fronteras, impedian todos los medios

de

de enlace, que la recíproca utilidad debia exigir. Por poco grande que fuese una Provincia, sus habitantes se hallaban separados por insuperables barreras, porque los vandoleros, que infestaban los caminos, obligaban à que un viage algo largo se convirtiese en una expedicion; y siempre peligrosa. Los pueblos de la Europa, agobiados de la esclavitud y la costernacion, cayeron en un estado de estupidez y de inercia, de tal modo, que muy escasamente se aprovechaban de la fertilidad de su terreno: solo tenian una industria casi silvestre, y apenas conocian sus proprios vecinos, sino es para combatirlos ò temerlos.

Quanto refieren algunos Escritores de las riquezas y magnificencias del septimo siglo es una fábula, como mucho de lo que se lee de maravilloso en la historia de aquel tiempo: poco se conocian entonces las comodidades de la vida: es cierto que se empezaron à construir suntuosos y sólidos edificios, que nos muestran el punto de perfeccion à que puede llegar un arte, quando es el producto de sucesivos y continuos esfuerzos de la Nacion que lo inventó; pero

una arquitectura, como es la vulgarmente conocida bajo del nombre de Gótica; que à imitacion de los arboles forma sus arcos de angulos agudos, y cuyas ramas, encorbandose y enlazandose, conducen à la invencion de sus bóbedas, no prueban que entonces fuesen grandes las riquezas ni el gusto. No es menester mucho dinero ni mucha ciencia para alzar masas enormes de piedra con los brazos nada costosos de los siervos. Lo que sin réplica alguna manifiesta la pobreza de los pueblos es, que los impuestos se cobraban en las mismas cosechas, y aun las contribuciones que el Clero inferior pagaba á sus superiores consistia en generos comestibles.

Las Historias del siglo octavo y nono presentan la perspectiva de la autoridad y soberania Romana, de donde nacieron las notorias agitadas controversias entre el Sacerdocio y el Imperio, que en gran parte han dado ocasion à los novatores y libertinos para sus agrias declamaciones. La ciencia de aquella edad se hallaba retirada à los Claustros: el que mas sabe, manda, ò pretende mandar al que sabe menos: esta

co-

conocida ventaja arrastra regularmente la superioridad, que, à proporcion de las circunstancias, produce un general influxo en las opiniones, en los intereses, en la conducta. Casi toda la literatura de aquellos siglos estaba reducida à Romances absurdos y Fábulas melancólicas, que contribuian à mantener cierto espiritu de tristeza y de inclinacion à todo lo portentoso.

Este era su estado, quando dos Naciones mudaron en gran parte la faz de la tierra. Un Pueblo del fondo de la Scandinavia y del Chersoneso Cimbrico se estendió à todo el Norte de la Europa, que los Arabes asolaban tambien de la parte de Medio-dia: aquellos eran discipulos de Odin, éstos los de Mahoma: dos hombres, que habian difundido el fanatismo de sus conquistas con el de su religion. Carlo Magno venció à los primeros, y resistió à los segundos. Aquellos hombres del Norte, llamados Saxones ò Normandos, eran un pueblo pobre, mal armado, sin disciplina, de atroces costumbres, y resueltos al combate y à la muerte, por la miseria y la supersticion. Carlo Magno les hi-

zo dejar una religion, que les hacia tan terribles, por otra que les disponia à la obediencia y trato civil; y aunque à costa de sangre, logró establecer en ellos el Christianismo. Fue este Principe menos dichoso contra los Arabes, conquistadores del Asia, del Africa y de la España, y no pudo establecer su poder de esta otra parte de los Pirineos.

La necesidad de rechazar à los Arabes y Normandos hizo renacer la Marina de Europa: Carlo Magno en Francia, Alfredo el Grande en Inglaterra, y algunas Ciudades de Italia, tuvieron Navios; y este principio de navegacion resucitó por algun tiempo el comercio maritimo. Carlo Magno estableció grandes Ferias, de las que era la principal la de Aquisgran: este es el medio de hacer el comercio en los parages, en que está en mantillas; sin embargo los Arabes fundaban el mayor comercio que se habia visto despues del de Athenas y Cartágo; pero esto no lo debian tanto à las luces de una cultivada razon, y à los progresos de una administracion bien entendida, como à la extension de su poder, y à
la

la naturaleza de los Países que posecian. Dueños de la España, del Africa, del Asia menor, de la Persia; y de una parte de la India, comenzaron por trocar y conducir entre ellos de una region à otra los generos de diferentes partes de su vasto Imperio: se estendieron despues progresivamente hasta las Malucas y la China, como negociantes, como fanáticos, como conquistadores.

Bien presto los Venecianos, los Genoveses y los Barceloneses pasaron à tomar en Alejandria las mercancias de Africa y de la India, y las condugeron à Europa. Enriquecidos los Arabes con el comercio, y satisfechos de conquistas, no era ya el mismo pueblo que habia quemado la Biblioteca de los Ptoloméos. Cultivaban las artes y las letras, y han sido la unica Nacion conquistadora que haya adelantado la razon y la industria de los hombres: se les debe à ellos el Algebra, la Chimica, gran parte de la Astronomía, nuevas máquinas, remedios no conocidos de los antiguos; pero en quanto à las Bellas Artes, la Poësía es solo la que han cultivado con adelantamiento.

Al

Al mismo tiempo, los Griegos habian imitado las manufacturas del Asia, y se habian hecho dueños de las riquezas de la India por diferentes vias: pero estos dos manantiales de prosperidad cayeron bien presto con su Imperio, del que se apoderó el intrépido y guerrero fanatismo de los Arabes, quando aquel se hallaba en su ultima decadencia. Los Griegos ya sin Marina, aunque poseedores de tantas Islas, solo se habian defendido contra la de Egypto y la de los Sarracenos con el fuego griego, arma vana y precaria. (*) Constantinopla no podia proteger tan lejos su comercio marítimo; y quedó abandonado à los Ginoveses, que dueños de Cafa, hicieron de ella una Ciudad floreciente.

A la nobleza de Europa, en sus infaustas expediciones de las Cruzadas, se la pegó gran parte de las costumbres de Griegos y

(*) El fuego griego (gregeois en Francés) conocido con este nombre, por creerse invencion de los Griegos, aumenta su violencia en el agua; y en el siglo septimo Constantino Pogonato quemó con él toda la grande Armada de los Sarracenos, en el Helesponto.

y Arabes, conoció sus artes y lujo, y tomó su gusto. Los Venecianos lograron con esto mayor salida de las mercancias que traian del Oriente: los Arabes mismos las llevaron à Francia, y hasta Inglaterra y Alemania: estos Estados se hallaban sin Navios, ni manufacturas: se hostigaba al comercio, y se despreciaba al Comerciante: esta clase nunca habia sido honrada entre los Romanos, y trataban à los negociantes casi con igual desprecio que à los histriones, las rameras, los bastardos, los esclavos, y los gladiadores: fue muy consiguiente à este modo de pensar de aquella Nacion, dueña del mundo, el sistema político que sucedió al suyo en toda la Europa: establecido éste por la fuerza y la ignorancia de las Naciones del Norte, debia perpetuarse necesariamente aquella preocupacion.

Se hacia el comercio, en estos siglos de que se habla, por carabanas, caminando con mucha compañia, y toda armada, hasta los Lugares donde se habian fijado las Ferias: se ignoraba enteramente aun los mas sencillos elementos del comercio; estaba en uso el tasar todos los generos; los mercaderes no se descuidaban en procurarse todos los

medios de grangearse la voluntad de los pueblos; iban ordinariamente acompañados de trovadores, musicos y farsantes. Como no habia entonces Ciudades populosas, ni se conocian los espectáculos y demas diversiones de la sociedad sedentaria, el tiempo de las Ferias era el unico de diversion, que solia degenerar en disoluciones: este estilo con que se hacia el tráfico prestaba muy poco honor à los comerciantes, que se asociaban y vivian con gentes, cuyas costumbres herian tanto la austeridad de aquel tiempo.

Poco tardaron los Judios en alzarse con todo el comercio de por menor; circunstancia, que aún le hacia bajar de consideracion: entonces fueron ellos en toda Europa lo que ahora todavia son en Polonia y en Turquia: las riquezas que diariamente adquirian, les pusieron en estado de prestar su dinero à mercaderes, y otras gentes, bajo ciertos intereses ò beneficios. En esta ocasion se levantaron las grandes disputas sobre la usura: fue esta la época en que los Judios, para indemnizarse de sus riesgos y humillaciones, llegaron à ser tiranamente

usu-

usureros y codiciosos sin límites: todas las Naciones les detestaron y persiguieron; entonces ellos inventaron las letras de cambio para conservar seguros los restos de su fortuna: se declaró el cambio por ganancia y comercio usurario; pero era cosa demasiado útil para ser abolida: uno de sus efectos ha sido hacer mas independientes de los Principes à los negociantes, que luego fueron mejor tratados, por el recelo de que no llevasen sus caudales à otra parte.

Los Italianos, mas conocidos con el nombre de Lombardos, fueron los primeros que se aprovecharon de este principio de revolucion en las ideas; obtuvieron para las pequeñas compañias que formaron la proteccion de algunos gobiernos, que derogaron para ellos las leyes promulgadas en aquel bárbaro tiempo contra los estrangeros. Este favor les proporcionó el ser los agentes de toda la Europa meridional.

El Norte llegó tambien à despertarse, pero mas tarde, y mas dificilmente. Habiendo emprendido Hamburgo y Lubec abrir un comercio en el Báltico, se vieron obligados à unirse para defenderse de los

malvados aventureros, que infestaban aquellos parages: el buen suceso de esta pequeña liga hizó que otras Ciudades se determinasen à entrar en la confederacion: presto llegó à componerse de ochenta Ciudades, que formaban una cadena desde el Báltico hasta el Rhin: esta asociacion, la primera que tuvo en los tiempos modernos un sistema regular de comercio, cambiaba con los Lombardos las municiones y aparejos navales, y otras mercancias del Norte, por las producciones del Asia, de Italia, y de otros Estados del Medio-dia: esto es lo que se llamó el Ansa Teutónica, ya reducida à pocas Ciudades.

Flandes servia de teatro à tan utiles operaciones: no era solo su situacion la causa de esta preferencia: la debia tambien asi à sus hermosas y abundantes manufacturas de paños, como à sus tapicerias, que prueban el atraso en que entonces se hallaban el dibujo y la perspectiva: todos estos medios de prosperidad hicieron que los Países Bajos llegasen à ser la reunion mas rica, mas poblada, y mas cultivada de Europa.

El estado floreciente de Flandes, de las

Ciudades Anseáticas, y de algunas Repúblicas, que prosperaron á la sombra de la libertad y de los privilegios que habian comprado ù obtenido, hizo grande impresion en la mayor parte de los Reyes: dieron franquicias y privilegios prodigamente à muchas Ciudades; inmediatamente se formaron cuerpos de mercaderes y de oficios, y estas asociaciones cobraron credito à proporcion de las riquezas que adquirian. Se vió disminuirse luego la anarchia y derecho feudal, y el tercer estado fue restablecido en el derecho de concurrir á las grandes juntas ò asambleas nacionales con el cuerpo eclesiastico y el de la nobleza.

La mayor parte de los Escritores modernos se encarniza furiosamente contra los poseedores de los antiguos feudos: no hay duda que conservaron gran parte de aquellos principios tiránicos, que el derecho de conquista no podia menos de propagar; mayormente siendo aquellos conquistadores del Norte, gente bárbara, y su gobierno todo militar y despótico: pero debemos hacernos cargo, que aquellos defectos de los siglos de ignorancia, y el abuso de algunos

nos poseedores no debe hacernos olvidar, que fue indispensable aquella suerte de division de posesiones; y lo fue la autoridad repartida en la misma disposicion para la poblacion y establecimiento de vencedores y vencidos: no podia un solo Principe en semejante tiempo abrazar gobiernos dilatados; ni podia el estado inculto de la Europa formar Republicas: aquel fue el unico medio de preparar la Europa à su estado civil, à pesar de las mismas vicisitudes, que parecian retardarle: semejantes Escritores han creido adular à los Principes, ajando la alta nobleza, al mismo tiempo que procuran adular al pueblo, haciendo odiosos à la misma nobleza y à los mismos Principes: arman à unos contra otros, y à todos contra la religion, el gobierno y el espiritu de orden; lisongean asi al vulgo, que pretenden seducir, y que forma la mas numerosa parte de individuos, y aun de lectores.

Contemporaneamente à los sucesos de Flandes amaneció la aurora de la prosperidad de la Italia. Se veian en Pisa, en Genova y en Florencia unas Republicas fundadas bajo de sabias leyes: calmados ya

los

los vandos de Guelfos y Givelinos, que habian desolado tan deliciosos Países, florecia el comercio, y bien presto debia atraer las letras. Venecia se hallaba en la cumbre de sus glorias: su marina, muy superior à las de sus vecinos, contenia la de los Mamelucos y Turcos: era mayor su comercio solo que el de toda la Europa entera; su poblacion numerosa, y sus tesoros inmensos: bien administrado el erario, y contento el pueblo: la Republica tomaba dinero prestado à los particulares ricos, mas por política que por necesidad. Los Venecianos han sido los primeros que han imaginado atraerse los poderosos, empeñandoles à colocar una parte de sus riquezas en los fondos públicos. Venecia tenia manufacturas de seda, de oro y de plata: su plateria era la mejor, y casi la única de aquel tiempo: se criticaba à sus habitantes el lujo de utensilios y bagilla de plata ò de oro: sin embargo tenian leyes sumptuarias; pero estas leyes permitian aquel lujo, que conservaba los fondos en el Estado: el noble era igualmente económico y suntuoso: la opulencia de Venecia ha-
bia

bia resucitado la arquitectura de Athenas. En fin, se notaba grandeza y algun gusto en su lujo: el pueblo era ignorante, pero muy instruida la nobleza: sus tropas eran muy diferentes de las de los miserables Capitanes *Condottieri*, cuyos nombres eran en Italia tan rerribles; mas lo eran poco sus armas. Reynaba en Venecia la fina cortesanía, y la sociedad estaba entonces menos oprimida, por la inquisicion de Estado, que se ha visto despues que la Republica concibió tanta desconfianza del poder de sus vecinos y de su propria debilidad.

En el decimo quinto siglo la Italia dejaba muy atrás à todo el resto de la Europa, segun la opinion comun: la España, que habia gozado el gobierno de grandes Monarcas, y el brazo de valientes guerreros, que disfrutaba la bella constitucion de sabias leyes, y que de sus proprias vicisitudes habia sabido aprovecharse, pues entre el ruido de las armas habia logrado cultivar las ciencias, y aun propagarlas, acababa de sacudir el yugo de los Arabes, à que tanto habia contribuido el zelo de la

Religion: sus Reynos se habian ya unido por el matrimonio de Isabel y Fernando, y por la conquista de Granada. Era España en este periodo una potencia de igual ò mayor poder que la Francia; sus ricas lanas de Leon y de Castilla se trabajaban en Segovia: se fabricaban exquisitos paños, que se vendian en toda Europa, y aun en Asia: los continuos esfuerzos de los Españoles por su libertad les habian dado vigor y confianza: sus feliçes sucesos habian mantenido en ellos un ánimo elevado: su proprio entusiasmo de caballeria los habia hecho bizarros, generosos, sobervios y arrogantes; pero ceñidos à su Peninsula, y comerciando poco por sí mismos con las otras Naciones, las despreciaban y habian contraido un cierto fastuoso desden, que en una Nacion, como en un particular, es defecto, que les hace poco advertidos, y muy odiosos. Era la unica Potencia que tenia entonces una infanteria permanente, admirable por su valor y disciplina. Como en todos aquellos siglos tenian una contínua guerra, se hallaban realmente mas aguerridos que los demas pue-

blos de Europa. Los Portugueses tenian, con corta diferencia, el mismo carácter, pero su Monarquia estaba mejor reglada; y era mas facil de conducir y manejar.

En Francia Luis XI. acababa de poner algun freno à los grandes vasallos, esto es, á los poseedores de algunas de sus Provincias: de prestar autoridad à la Magistratura, y de sujetar la nobleza á las leyes: el pueblo Francés empezó à hacerse mas industrioso, mas activo, y mas digno de estimacion; pero la industria y el comercio no pueden florecer de repente. No podian menos de ser lentos los progresos de la razon en medio de las turbaciones que agitaban todavia aquel Reyno: los Barones aun mantenian un fausto bárbaro: apenas bastaban sus rentas para mantener en su comitiva los muchos nobles pobres y ociosos, que les seguian y defendian en todas las ocasiones: el gasto de su mesa era excesivo; y este lujo, del que han quedado vestigios, no era proprio para fomentar las artes utiles: aún no habia en los usos, costumbres y lenguage aquella especie de decencia que distingue las

pri-

primeras clases de personas, y que enseña y obliga à las otras al respeto. Sin embargo de la cortesanía que se prescribia à los caballeros, reynaba entre los mas altos mucha groseria y rudeza. La Nacion tenia ya entonces este carácter de inconsecuencia, que ha tenido despues, y que tendrá siempre un pueblo, cuyas costumbres y modales no van de acuerdo con sus leyes. Los Tribunales del Principe promulgaban edictos sin numero, y las mas veces contradictorios; pero el Principe facilmente dispensaba su cumplimiento: este carácter de facilidad en los Soberanos ha sido muchas veces el remedio à la ligereza con que los Ministros de Francia han dado y multiplicado las leyes.

La Inglaterra, menos rica y menos industriosa que la Francia, tenia Barones insolentes, Prelados absolutos, y un pueblo cansado de su yugo: ya poseía la Nacion cierto espiritu de inquietud, que tarde ò temprano debia conducirla à la libertad: debia este carácter à la absurda tirania de Guillermo el Conquistador: el excesivo abuso de autoridad habia causado en los In-

gleses una extrema desconfianza de sus Soberanos: oían con temor su nombre, y estos sentimientos, tradicionalmente propagados de edad en edad, les han servido despues à hacerles establecer el mixto gobierno en que hoy viven; pues del mismo despotismo universal en la Isla, por sus conquistadores, nació en los siglos siguientes la semilla que ha producido la constitucion que hoy gozan. Las dilatadas guerras entre las Casas de Lancaster y de Yorck habian fomentado el valor guerrero, y la impaciencia de la sujecion que padecían; pero habian conservado el desorden y la pobreza. Los Flamencos eran los que tegian las lanas de Inglaterra: sus lanas, su plomo, su estaño eran transportados por los Navios de las Ciudades Anseáticas: no tenia marina, policía interna, jurisprudencia, lujo ni artes: se hallaban en gran numero ricos monasterios y hospitales: los nobles pobres iban de convento en convento, y el pueblo de hospital en hospital. Quando estos pios y utiles establecimientos pasan de la debida proporcion, por necesidad se ha de caer en algun desorden.

La

La Alemania, tanto tiempo agitada con las querellas de Papas y Emperadores, y por las guerras intestinas, acababa de lograr una pausa tranquila. Habia sucedido el orden à la anarchía, y los pueblos de esta vasta región sin riquezas y sin comercio, pero guerreros y agricultores, no tenian que temer ni ser temidos de sus vecinos. En general los Señores ò Principes de esta considerable porcion de Europa gobernaban sus Estados con cordura: el gobierno feudal era aqui menos gravoso que en otros Países, quizás porque era mas seguro y menos contrariado.

Las Ciudades libres y aliadas de las Anseáticas eran solas las que tenian industria y comercio: aún no estaban descubiertas y trabajadas las minas de Hannover y Saxonia; el dinero era muy raro; el agricultor vendia algunos caballos à los estrangeros; los Principes no vendian todavia los hombres; la mesa, el numeroso equipage, y el beber mucho era el unico lujo. Eran los Alemanes dados al robo en los caminos, de modo que apenas se podia apartar de semejante inclinacion ò vicio

cio à los mismos nobles; las costumbres eran feroces, y aun hasta los dos siguientes siglos fueron sus tropas mas célebres por sus crueldades, que por su disciplina y valor.

El Norte se hallaba todavia mas atrasado que la Alemania: ninguno de los pueblos que le habitaban habia conservado el entusiasmo de su antigua gloria militar, y no habian todavia recibido ninguna de las sabias leyes que despues han tenido: era nada su poder: una sola Ciudad de la grande Ansa hacia temblar las tres Coronas Septentrionales.

Los Turcos no tenian ni espiritu de gobierno, ni conocimientos de las artes, ni gusto del comercio; pero los Genízaros eran entonces la primera milicia del mundo. Si entre los preceptos de su Profeta Mahoma hubieran tenido el de aprender el arte de la guerra, hubiera perecido la libertad de la Europa. Quien perfeccionáse al Turco en la táctica militar sería enemigo comun de todas las Naciones. Los Genízaros, que hacen respetar y temblar al Gran Señor, que le coronan y le de-

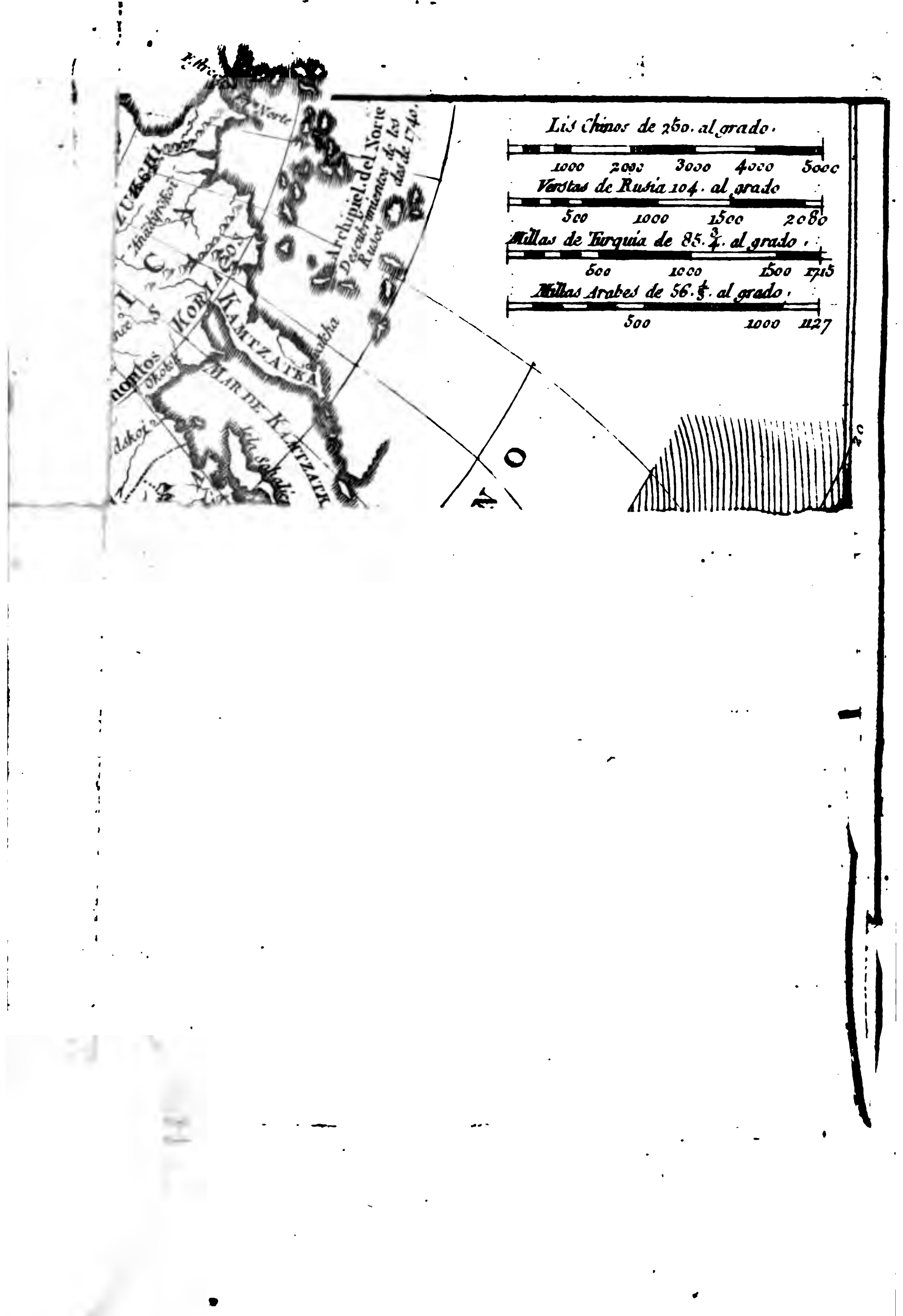
güellan, tenian entonces grandes hombres à su cabeza: ellos destruyeron el Imperio de los Griegos: los pocos habitantes de aquel benigno clima, que cultivaban las letras y artes, abandonaron su cautiva patria, y se refugiaron en Italia, adonde poco despues les siguieron artesanos y negociantes. La conveniencia, la paz, la prosperidad, frutos del buen gobierno, favorecian en el País de los antiguos Romanos el renacimiento de las letras; y los Griegos llevaron à Italia las nociones de los buenos modelos, y el gusto de la antigüedad. Despues de inventada la Imprenta, habia permanecido algun tiempo esta invencion como inutil, por la pobreza y falta de industria de los pueblos; pero desde el progreso del comercio y las artes, se hacian ya comunes los libros.

Roma, que casi siempre ha sabido en cada siglo lo que mas la convenia, protegió las buenas letras y las artes, y florecian en Italia al punto de exaltacion que se ha conocido, ayudadas de la Casa de Medicis. Esta era en general la si-

tua-

tuacion de la Europa, quando los Portugueses empezaron à estender su Navegacion y su Imperio.

LI.


Lis Chinos de 250. al grado.
1000 2000 3000 4000 5000
Verstas de Rusia 104. al grado
500 1000 1500 2080
Millas de Turquia de 85.3/4. al grado.
500 1000 1500 1715
Millas Arabes de 56.1/5. al grado.
500 1000 1127
Archipiel. del Norte
Descubrimientos de los Rusos desde 1740.
KAMTZATKA
MAR DE KAMTZATKA
KORIA
Okotsk
Anadirskoi

LIBRO PRIMERO.

DESCUBRIMIENTOS, GUERRAS Y CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES EN LAS INDIAS ORIENTALES.

CAPITULO I.

PRIMERAS NAVEGACIONES DE LOS Portugueses en el mar Atlantico; descubrimiento de la Madera: estado actual de esta Isla: viages al Continente de Africa.

CORRIA la opinion generalmente establecida de que el mar Atlantico era impracticable: que no podian ser habitadas las costas occidentales de Africa, por abrasadas de la Zona torrida. Esta preocupacion hubiera podido disiparse por algunas obras antiguas, que se habian salvado de las in-

injurias del tiempo y la ignorancia ; pero no eran bastante familiares aquellos sabios escritos para descubrir en ellos las verdades, que confusamente contenian : era preciso que los Arabes, que habian ilustrado la Europa, diesen la luz con que se percibiesen estos grandes obgetos. Sacaban riquezas inmensas de un País, que se juzgaba desierto, atravesando un Occeano, que pasaba por indómito : este conocimiento, adquirido en las ruidosas expediciones de ultramar, habia dispertado la ambicion de muchos ; pero solo el Infante Don Enrique, hijo de Don Juan el Primero de Portugal, fue quien en esto tomó sabias y prudentes medidas.

Supo este Principe aprovecharse de la parte de astronomía que habian conservado los Arabes Españoles, y que habian propagado las famosas Tablas Alfonsinas de su tercero Abuelo el Rey Don Alonso el Sabio de Castilla. En Sagres, Ciudad del Algarve, hizo levantar un Observatorio, donde se instruyesen los jóvenes que componian su comitiva : era el mas célebre Matematico de su tiempo : tuvo gran parte

en

en la invencion del Astrolabio: fue el primero que conoció la utilidad que podia sacarse de la Brúxula, ya conocida en Europa, pero sin haberse todavia aplicado al uso de la navegacion.

Los Pilotos, que à su vista se formaron, descubrieron en 1419 la Madera, que algunos Sabios han pretendido calificar de corto vestigio de la Atlantida. ¿ Pero ha habido tal Isla Atlantida? y si existió, ¿ quál era su sitio y extension? Son estas dos qüestiones, que solo pueden decidirse segun el grado de credito que se conceda á Diodóro de Sicilia y á Platon; y segun el modo de interpretarlos. Dice el primero: „ Despues de haber visitado las Islas vecinas de las Columnas de Hercules, vamos à hablar de las que están mas adelante en el Occeano, echando ácia el Poniente: en la mar que toca la Líbia hay una muy célebre, distante del continente muchos dias de navegacion. " Se estiende luego en lo perteneciente à la poblacion, costumbres, leyes, monumentos y fecundidad de la Isla. Despues añade:

„ Los Fenicios en los tiempos, remo-

 „ tos

„ tos hicièron su descubrimiento, pasaron
„ las Columnas de Hercules, y navegaron
„ en el Occeano: cerca de las Columnas
„ fundaron Gadeira ò Cadiz: habian cor-
„ rido los mares, y costeado la Libia, quan-
„ do una violenta tempestad los arrojó à la
„ alta mar del Occeano; despues del mal
„ tiempo, que les duró dias, tocaron en
„ la Isla de que se habla; publicaron
„ la relacion de este viage: proyectaron
„ formar un establecimiento en esta nueva
„ region; pero los Cartaginenses se opu-
„ sieron, recélando no se despoblase el País.

Lo que se hizo esta Isla, parece que Platon lo explica. Veamos lo que Cricias dice à Sócrates en el Dialogo intitulado *Timéo*: „ Solón era el amigo íntimo de Dro-
„ pidas nuestro abuelo. Dropidas sentia
„ mucho que los negocios públicos hubie-
„ sen desviado à Solón de su inclinacion
„ à la poësía, y le hubiesen estorvado el
„ concluir su poëma sobre las Atlantidas.
„ Habia formado el asunto de su viage
„ de Egypto. Solón decia, que los habitan-
„ tes de Sais, Ciudad junto al nacimiento
„ del Rio Delta, en el sitio donde el Nilo

„ se

„ se divide en dos brazos, se creían des-
„ cendientes de los Athenienses, de quie-
„ nes habian conservado la lanza, la espa-
„ da, el broquél, y otras armas: atribuye
„ à esta opinion los honores que le hicie-
„ ron aquellos naturales: alli fue donde es-
„ te Legislador, Poëta y Filosofo, confe-
„ renciando con sus Doctores, y hablan-
„ doles de Prometheo, el primero de los
„ hombres; de Niobe; del diluvio de
„ Deucalion; y de otras tradiciones seme-
„ jantes, uno de los Sacerdotes Salticos ex-
„ clamó: ¡O Solón, Solón! Vosotros los
„ Griegos todavia estais muy en mantillas:
„ no hay un sabio anciano entre vosotros:
„ tomais por cosas de hecho las Fábulas
„ emblemáticas ò enigmáticas: no teneis
„ noticia sino de un solo diluvio; son mu-
„ chos los que han precedido: largo tiem-
„ po hace que Athenas exîste: largo tiem-
„ po que fue civilizada: largo tiempo que
„ su nombre es famoso en Egypto, por
„ las acciones grandes que vosotros igno-
„ rais, y cuya historia consta en nuestros
„ archivos: en ellos podeis instruiros de
„ las antigüedades de vuestra Ciudad. ... „

De-

Despues de una explicacion sensata y culta de la ignorancia de los Griegos, añadió dicho Egyptio: „ Alli sabriais con qué „ gloria los Athenienses reprimieron en „ tiempos antiguos una formidable Poten- „ cia, que se habia estendido en la Euro- „ pa y el Asia, por una activa irrupcion „ de guerreros del seno del mar Atlanti- „ co: este mar circundaba un grande es- „ pacio de tierra situada en frente de la „ desembocadura del estrecho llamado las „ Columnas de Hercules: era una region „ mas vasta que el Asia y la Libia juntas; „ desde esta region al estrecho habia otras „ Islas pequeñas. Este País de que os ha- „ blo, ó Isla Atlantida, se gobernaba por „ una liga de Soberanos: en unas expedi- „ ciones se hicieron dueños, por un lado, „ desde la Libia al Egypto; y por el otro, „ de todas las regiones hasta la Tirrenhia: „ todos nosotros fuimos sus esclavos, y nos „ libertaron vuestros abuelos: trageron sus „ armadas contra los Atlantidas, y los der- „ rotaron; pero les esperaba otra mayor „ desgracia: poco tiempo despues fue su- „ mergida su Isla, y en un abrir y cer-

„ rar

„ rar de ojos desapareció esta region, que „ era mayor que la Europa y Asia juntas. “ Lo que confirman estas dos autoridades es, que el mar, que hoy conserva el nombre de Atlantico, ha quedado bajo, y se encuentran à distancia grande de sus costas algunas substancias marinas, que indican un antiguo continente.

Sea lo que fuese de esta region, en parte real, ò del todo imaginaria, como la insula de Sancho, es tradicion muy acreditada, que al arribo de los Portugueses à la Madera, estaba ésta cubierta de espesos bosques; que los incendiaron; que duró el fuego siete años; y que despues hallaron la Isla de una fertilidad extraordinaria. Comprehende su terreno veinte y cinco millas de largo, y diez de ancho: se compone su poblacion de quarenta y tres Parroquias, siete Villas, y la Ciudad de Funchal, que contienen 63913 almas de todas edades y sexos, segun el estado formado en 1768: la Ciudad está situada sobre la costa Meridional en un fertil valle al pie de algunas montañas, cuyas faldas en dulce declive se ven cubiertas de huertas,

tas, jardines y quintas bastante agradables: le atraviesan siete ù ocho arroyos ò riachuelos: la rada es muy segura casi todo el tiempo del año: es la unica donde se permite cargar ò descargar los bastimentos, y por conseqüencia la sola donde hay Aduana. Quando los vientos (caso muy raro) vienen de entre Sud-este y el Oeste-nord-ouest, pasando por el Sud, es preciso salir al mar; pero por fortuna puede preverse este mal tiempo veinte y quatro horas antes.

Las hendiduras de los cerros, el color negrusco de las piedras, la lava mezclada con la tierra, todo muestra una señal de antiguos volcanes: es muy corta, quizás por esta causa, la cosecha de grano, y están obligados los habitantes à gastar de fuera las tres quartas partes del que consumen: las viñas son todo su recurso, ocupan el pendiente de las montañas, cuyas cimas se ven coronadas de castaños: las separan plantíos de granados, naranjos, limoneros, mirthos y rosales silvestres: riegan las cepas cantidad de arroyuelos que bajan de las alturas; y no se pierden en el

el llano, sino despues de haber dado mil vueltas en los plantíos: los propietarios principales tienen el derecho de dar el curso que les conviene à estas aguas, y los demas el de gozarle una, dos ò tres veces à la semana, segun los respectivos convenios: el producto de las viñas se divide en diez partes, una para la Iglesia, otra para el Rey, quatro para el propietario, y las otras para el labrador: producen varias especies de vino, el mejor y el mas raro es de las plantas oriundas de Candia: es un moscatél delicioso, conocido bajo el nombre de *Malvasía de Madera*, y se vende, poco mas ò menos, à doscientos pesos fuertes la pipa: el seco, solo cuesta sobre el pie de ciento y veinte, y en Inglaterra encuentra su principal venta: las calidades inferiores, como de precio de ochenta duros, ò poco mas, se destinan para las Indias Orientales, para algunas Islas, y para el Continente Septentrional de la America: las cosechas ascienden comunmente à treinta mil pipas: trece à catorce mil se consumen por todo el mundo; lo restante se bebe en el mismo País, y en

 vi-

vinagre y aguardiente sirve para el consumo del Brasil.

Forman las rentas Reales el diezmo generalmente cobrado sobre todos los productos; el diez por ciento sobre todo lo que entra en la Isla, y el doce sobre todo lo que sale: juntos todos estos objetos, importa la suma de 16.800000 reales de vellon; pero tal es el vicio de la administracion, que de una cantidad tan considerable poco es lo que llega à la Metrópoli: el Gobernador lo es tambien de Porto-Santo, que solo tiene cien habitantes, y algunas viñas; de las salvages, aún cosa mas corta, y de algunas otras pequeñas Islas desiertas, à excepcion del tiempo de la pesca: solo tiene para defensa de este util establecimiento cien hombres de tropa reglada; pero puede disponer de tres mil hombres de milicias, que se egercitan por espacio de un mes cada año: todo este cuerpo, tanto de Oficiales, como de Soldados sirve sin sueldo; pero siempre están llenas sus plazas; à causa de algunas distinciones que gozan, y de que los de esta Isla son muy solícitos mas que en ninguna otra parte.

He-

Hecho el descubrimiento de la Madera, siguieron su rumbo los Portugueses ácia las Costas occidentales de Africa. Se cree generalmente que fueron los primeros Européos que arribaron à aquellas bárbaras Costas; sin embargo, parece constante que los Normandos las habian visitado un siglo antes, y que estos navegantes, poco conocidos, habian formado algunos cortos establecimientos, que permanecieron hasta el año de 1410: en esta época las calamidades que desolaban la Francia no les permitieron ocuparse en mantener tan lejanos intereses.

Las primeras expediciones de los Portugueses en Guinea fueron llenas de atroces violencias; despues emprendieron el comercio, y se hicieron algunos cámbios: pero rara vez fundados sobre una entera libertad, ni sobre una exacta justicia: en fin, la Corte de Lisboa creyó conveniente à sus intereses, ò à su gloria, unir à su dominio en aquella dilatada region los Países que parecian mas fértiles, y mas ventajosamente situados: la egecucion de este proyecto, mas brillante que prudente, no padeció

muchas contradicciones: para dar consistencia à estas conquistas, pareció preciso multiplicar las fortalezas, à que se siguió la introduccion del Christianismo. Doblaron los Portugueses el Cabo de la extremidad del Africa en el Reynado de Don Juan el Segundo, Príncipe ilustrado, que hizo hacer nueva aplicacion de la Astronomía à la Marina: le llamaron entonces el Cabo de las Tempestades, en memoria de las que alli padecieron; pero este Soberano, que preveía el paso à las Indias por él, le hizo llamar el Cabo de Buena-esperanza.

CAPITULO II.

ARRIBO DE LOS PORTUGUESES A LAS INDIAS Orientales: descripciou general del Asia, y en particular del Indostán, su antigüedad, gobierno, &c.

EL Rey Don Manuel, siguiendo los pasos de sus predecesores, hizo partir en 18. de Julio de 1497 una flota de quatro navios al mando de Vasco de Gama. Este

Al-

Almirante, despues de haber sufrido varias tempestades, de haber corrido la Costa oriental de Africa, de haber errado por mares no conocidos, abordó en fin al Indostán à los trece meses de navegacion.

El Asia, de la que el Indostán forma una de las mas ricas partes, es un vasto continente, que, segun las observaciones de los Rusos, sobre las quales se han suscitado fundadas dudas, comprehende el dilatado espacio que hay entre el 43 y el 207 grados de longitud, y en la direccion de un Polo à otro se estiende desde el grado 77 de latitud septentrional hasta el 10 de la meridional. La parte de este gran continente comprehendida en la Zona templada desde 35 hasta 50 grados de latitud, parece mas elevada que todo lo restante. Está como sostenida, asi del lado del Norte como del de Medio dia, por dos grandes cadenas de montañas, que corren desde la extremidad occidental del Asia menor, y de las márgenes del mar Negro, hasta el mar que baña las costas de la China y de la Tartária, al Oriente: ambas cadenas se unen entre sí por otras intermedias, que llevan la

direccion del Sur al Norte. Se prolongan éstas por elevadas ramificaciones así ácia el mar del Norte, como ácia los de las Indias y Oriente, entre las madres de los caudalosos rios, que riegan tan dilatadas regiones.

Esta es la grande armazon, que parece sostiene la mas fuerte masa del Asia. En lo interior de este inmenso País la tierra es una arena movible, juguete de los vientos; no se hallan vestigios de marmol ni piedra calcaria; no hay conchas petrificadas, ni otros fosiles; las minas de metal se encuentran al haz de la tierra: se juntan à estos fenómenos las observaciones del Barómetro, para demostrar la elevacion de este centro del Asia, al qual se ha dado en los tiempos modernos el nombre de Pequeña Bucharia.

De la especie de faja que ciñe tan ingrata y vasta region manan los abundantes y multiplicados rios, que corren por diversos rumbos. Estos rios, que sin cesar llevan à todas las extremidades del Asia los vestigios de aquel estéril terreno, forman otras tantas barreras contra los mares, que pu-

pudieran ir lamiendo las costas, y aseguran la consistencia de este continente. De los mares ò grandes lagos de que parece se ha descargado en el curso de los siglos este vasto País, solo ha quedado en su seno el mar Caspio, que es como un estanque de los grandes rios que recibe. Han sospechado algunos Fisicos que este mar se comunicaba con el Occeano y el mar Negro subterraneamente; pero sin prueba alguna. Por las observaciones del Barometro, hechas en Astracan, parece cierto que su superficie es mas baja que el nivél de los dos mares vecinos, y por consequencia no está en el caso de subministrarle sus aguas por conductos subterraneos. Basta la evaporacion para chupar el agua à medida que la descargan los rios.

Segun los Rusos, el mar Glacial, que baña las costas septentrionales de la Siberia, las hace inacesibles: no debe esperarse, dicen ellos, hallar por este mar un rumbo de Europa à la America: los hielos estorvarán siempre doblar el Cabo de Scalaginskoi, que separa el antiguo del Nuevo mundo, aunque una vez se dobló: pero puede ser que los Rusos no hablen con sin-

ce-

ceridad, ò no se hallen todávia bastante ilustrados para merecer un entero asenso: puede ser que no sepan todo lo que han dicho, ò no digan todo lo que saben. Me aparto de este dictamen, que he trasladado fielmente de su original, y soy de la opinion de los Rusos.

El mar de las Indias, que pesa y hace balanza en el Medio-dia del Asia, está separado del gran mar del Sur por una cadena de montañas marinas, esto es, cubiertas de mar, que empiezan en la Isla de Madagascar, y continúan hasta la de Sumatra, como lo demuestran los bajos y las rocas de que se vé sembrado este espacio, y vá à unirse con la tierra de Diemen y de la Nueva Guinea. M. Buache, Geógrafo que ha considerado como Fisico la tierra, trazando el Mapa del mundo sobre esta hypótesi, opina, que el mar entre esta grande cadena de Islas, y las Costas meridionales de Asia, se compone de tres profundos ò grandes estanques, ò especie de pielagos, de que parece haber la naturaleza dibujado los límites.

El primero, situado entre la Arabia y la

la Persia, termina al Medio-dia por la cadena de Islas, que se estiende desde el Cabo Comorin y las Islas Maldivias hasta Madagascar; este pielago es el que internandose cava sin cesar el golfo Pérsico y el mar Rojo: el segundo forma el golfo de Bengala: el tercero es el grande Archipielago, que contiene las Islas de la Sonda, las Malucas, y las Filipinas: es como una masa, que junta el Asia al continente Austral, el qual sostiene el peso del mar Pacífico. Entre este mar y el grande Archipielago, hay como un nuevo pielago, que forma al Oriente una cadena de montañas marinas, que se prolongan desde las Islas Marianas hasta las del Japón: despues de estas famosas Islas viene la cadena de las Kuriles, que vá à juntarse con la punta meridional de Kamschatka, y esta cadena encierra un quinto pielago donde desagua el rio Amur, cuya desembucadura considerada impracticable, por los espesos y gruesos cañaverales, puede hacer creer que esta parte de mar es poco profunda.

Estas singularidades geográficas, lejos de ser fuera de proposito, son casi necesarias

para dirigir y fijar la atencion sobre el mas rico y hermoso continente del universo: empecemos por el Indostán. Aunque por el nombre generico de Indias Orientales se entiende comunmente las vastas regiones del mar de Arabia y del Reyno de Persia; el Indostán ò la India propria es solamente el País entre el Indo y el Ganges; dos célebres rios, que desembocan en los mares Indicos à quatrocientas leguas uno de otro. Una cadena de altos montes atraviesa por medio este largo espacio de Norte à Medio-dia, y acaba en el Cabo Comorin, separando la Costa de Malabar de la de Coromandel.

Por una singularidad, quizás unica, esta cadena es una barrera, que parece haber levantado la naturaleza entre las opuestas estaciones. Solo el espesor de estas montañas separa el invierno del verano, esto es, la estacion de los dias serenos, de la de los dias lloviosos; pues ya se sabe que no hay invierno entre los trópicos. Se entiende alli por invierno el tiempo en que las nubes que saca el Sol del seno del mar, empujadas violentamente por los vientos, se rompen

en las montañas, y se disuelven en agua, acompañadas de algunas tempestades: de ellas se forman los torrentes, crecen los rios, y se inundan los llanos: se obscurece el dia con sus vapores, y de esta estacion nebulosa se origina su fecundidad. El verano conserva mejor su carácter en esta region; el Cielo siempre sereno deja al Sol en toda su fuerza; pero los vientos de mar por el dia, los de tierra por la noche templan el ardor de la atmosfera con una periódica alternativa: sin embargo, las calmas que hay à veces hacen padecer grandes calores y sequedades.

La influencia de ambas estaciones se percibe todavia mas sensiblemente en sus dos mares, donde se distinguen con el nombre de Monzon seca y lloviosa: en la primavera lleva el Sol la estacion de tempestades y naufragios al mar que baña la Costa de Malabar, mientras la de Coromandel vé navegar sus mas ligeros vasos sin riesgo alguno por un mar tranquilo, en que los Pilotos no necesitan de ciencia ni precaucion; pero al otoño se cambian los elementos, pasa la calma à la costa occiden-

dental, y las tormentas à las orientales. A quien sepa hacer reflexiones le presenta un vasto campo en que pasear su imaginacion esta periódica variedad de la naturaleza.

La Filosofia y la Historia han ocupado largo tiempo su atencion en prolijas congeturas sobre las célebres regiones de la India, y la época de la existencia de sus primeros habitantes. En efecto, bien sea considerando su situacion en el globo, ò consultando los monumentos historicos, parece el sitio mas proprio para los vivientes, y el País mas antiguamente poblado: Los Griegos pasaban à instruirse à la India, aun antes del tiempo de Pithágoras: los mas antiguos pueblos comerciantes traficaban en extraer lencería; lo que prueba, que ya allí habia hecho progresos la industria. En general bien puede decirse, que el clima mas favorable al genero humano es poblado primero: si se ha multiplicado y estendido hasta las regiones mas ingratas, con mayor causa ha de haberse establecido en paiages tan deliciosos como lo son las hermosas, abundantes, fecundas y fértiles campiñas del Ganges y del Indo, sin que la

tier-

tierra se haya nunca cansado de producir prodigamente, despues de tantos siglos. La India, exceptuando un corto número de parages ingratos y arenosos, es todavia el País mas fértil del mundo. La parte moral no es menos extraordinaria que la fisica: las tradiciones remotas presentan à este pueblo como el mas antiguamente culto; quando se echa la vista sobre tan vasto País, no puede mirarse sin dolor, que haya en él trabajado tanto la naturaleza para hacer feliz al hombre, y que el hombre lo haya resistido tanto. El furor de las conquistas, y otro azote no menos destruidor, que es la avaricia del comercio, han asolado y oprimido alternativamente el mejor País del universo.

No obstante, à pesar de las irrupciones estrangeras, y del yugo del despotismo, se distinguen sus naturales, más que en la tez y forma exterior, en las particulares señas de su carácter. Así como recorriendo las llanuras de Egypto, y viendo esparcidas por sus campiñas trozos de columnas, mutiladas estatuas, y las inmensas pyrámides, se contemplan con admiracion los restos de una nacion que ya no existe: del mismo

mo-

modo examinando atentamente las relaciones de los viageros sobre las costumbres de estas gentes Indicas, se cree caminar sobre otros escombros de ruinas; vestigios que en la parte moral hacen conocer lo que aun queda de ellas, y lo muestra el carácter que todavia conservan.

El Emperador Mahmud Akebar tuvo la fantasía de instruirse en los principios de todas las creencias de sus dilatadas provincias; pero todo su poder y promesas no pudieron conseguir de los Bramanes que le descubriesen los dogmas de su religion. De tiempo inmemorial son solo los Bramanes depositarios de los libros, mysterios, y estatutos, sin que ninguna especie de terror, ni seducion les hubiese podido obligar à revelarlos: pero recientemente el señor Hastings, Gobernador general de los Establecimientos Ingleses en Bengala, y uno de los Européos mas instruidos que han pasado à la India, pudo hacerse dueño de su código: procuró sobornar à unos, y hacer conocer à otros los inconvenientes de su mysteriosa reserva. Algunos provectos, à quienes la experiencia y estudios les habia he-

hecho sacudir aquellas preocupaciones, se prestaron à las ideas del General con la esperanza de obtener mas libremente el exercicio de su religion y leyes. Estos fueron once, el mas viejo pasaba de ochenta años, y el mas mozo de treinta y cinco: compulsaron diez y ocho Autores originales *Samskrets*; y la coleccion que formaron se tradujo en Persa à su propria vista, y de la lengua Persa à la Inglesa por el señor Halhed: para dar à esta obra la mayor exactitud posible tambien se convocó de diferentes partes del mismo Bengala los mas hábiles Bramanes Jurisconsultos.

Estos Bramanes ó Bramines, que tambien llaman Pundites, escriben y hablan en el dia la lengua original de las leyes, lengua ignorada del pueblo: este idioma sagrado y docto, llamado Sanskret, es abundante y conciso: la gramatica, al mismo tiempo que muy regular, es muy complicada: tiene su alfabeto cinqüenta caractéres; las declinaciones llegan al número de diez y siete: tienen cada una un singular, un dual y un plural: hay sílabas breves, mas breves, y muy breves; sílabas

lar-

largas, mas largas, y muy largas; agudas, mas agudas, y muy agudas; graves, mas graves, y muy graves; es un idióma musical, y de notas. La poësía posee toda especie de verso, la versificacion toda suerte de pies y dificultades de las otras lenguas, sin exceptuar la rima.

En los libros de este antiguo y venerado idioma, que conservan, se habla de las pruebas y juicios de Dios por el fuego y el agua: error que ha corrido por toda la redondez del globo: se habla de los siete dias de la semana en el mismo orden, y con el mismo nombre de los siete Planetas: se vé por estos escritos, que ya se practicaba alli entonces el cultivo de las cañas de azucar; ya se hallaba conocida la Chimica; ya estaba inventado el fuego Griego, *gregeois*, y habia armas de fuego; se usaba una especie de aljaba, que arrojada se dividia en flechas ò puntas encendidas, que no se apagaban; tenian una máquina, que lanzando un gran número de estas aljabas podia matar en un instante hasta cien hombres: todo esto prueba la antigüedad de esta Nacion; y que muchas cosas nos parecen

cen nuevas, porque hemos tardado en saberlas.

Sobre lo mucho que nos dicen las relaciones y memorias historicas que de estas regiones se han publicado, especialmente de algun tiempo à esta parte, puede consultar el curioso la mencionada obra Inglesa; pues sería fuera de lo que nos hemos propuesto el tratar de semejante materia: bastará bosquejar una ligera idea de su religion, leyes y costumbres. Dan el nombre de Brama à su divinidad primitiva, y la creacion y atributos que dan otras mithologias: suponen à sus anales sagrados unas fechas de casi eternidad, y conservados hasta estos tiempos sin interrupcion; los dividen en quatro edades: la primera de tres millones y doscientos mil años, en que los hombres vivian cien mil años, y era su estatura de veinte y un codos: la segunda edad de dos millones y quatrocientos mil, y la vida del hombre de diez mil: la tercera de un millon y seiscientos mil, y la vida de mil años; y la quarta, que es la presente, debe durar quatrocientos mil, y la vida del hombre no puede pasar de cien años. Lo fabulo-

loso de estas épocas; lo moralizado de sus mysterios; lo implicado de sus sistemas; su division de gerarquías, razas y clases; el conjunto, en fin, de sus principios de bien y de mal; los exercicios de su religion son respectivamente, como en otras creencias, la prueba de la miseria humana, de las pasiones de los hombres, y de los desvarios de la imaginacion, quando corre sin freno.

Están muy ligados con sus principios religiosos los del código civil; y ambos, como es consiguiente, con su gobierno y costumbres: sin embargo, casi todas las leyes sobre la propriedad, la sucesion, las particiones son muy conformes à las Romanas; porque la razon y la equidad son de todos los tiempos, y dictan las mismas reglas, si no se hallan contradichas por otros usos ordinariamente caprichosos. Hay algunas leyes suyas dignas de notarse: no se hacen testamentos; los grados del parentesco fijan la pretension y derecho de las sucesiones ò herencias: si se comete alguna injusticia en el tribunal de la ley, el daño se reparte sobre todos los que han tenido parte en ella, incluso el mismo juez; pues si ha-

juz-

juzgado mal por incapacidad, es culpable; si por iniquidad, lo es mas todavia.

La poligámia está permitida en todas las religiones del Asia, y en algunas, como en los Reynos de Butan y del Tibet, se tolera la pluralidad de maridos: el despotismo del marido es sin límites, y no los tiene la sumision, reverencia y esclavitud de la muger: entre la alternativa de leyes sensatas y absurdas, no las hay menos en lo tocante al culto y à las ordenanzas de su policía en varias especies, como cantarinas, baylarinas, mugeres públicas, y otros ramos. Desde el rio Indo al Gânges todos los pueblos reconocen el *Vedam* por su Biblia, ò libro que contiene los principios de su religion: hay tambien en ella una especie de religiosos muy austéros, mendicantes ò peregrinos, conocidos con el nombre de Joques, y profundamente respetados de todas las clases; en la suya puede entrar qualquiera individuo de las castas ò tribus en que se divide la Nacion, muy zelosas en no mezclarse unas con otras. La Metempsicosis es uno de sus dogmas recibidos, y de este error nacen otros en sus leyes y costumbres.

La horrible de seguir la muger à su marido, el esclavo à su señor à la hoguera donde se queman los huesos; costumbre tan opuesta à la razon y à la propia humanidad, trae su origen del dogma de la resurreccion, segun ellos se la entienden, y parece que implica con la Metempsicosis; pero tales son las contradiciones del entendimiento humano en el furor del fanatismo. La religion de Brama en sus principios era mas sencilla que en sus progresos: ha llegado à dividirse en ochenta y tres sectas, que entre sí convienen en algunos puntos principales, y difieren en los demas: por principios de su religion, de sus leyes y de su gobierno, la desigualdad entre los hombres los coloca à grande distancia unos de otros: esta desigualdad es mas variada, y mucho mayor que todas las que conocemos en Europa. Sin embargo de lo abundante y fértil del País, de lo templado de su clima, y de la añeja civilizacion, tan exagerada por algunos Escritores, sus artes son poca cosa, y à excepcion de sus telas de algodon, no se trae nada de la India que tenga gusto y dibujo: las ciencias aun están

mas

mas descuidadas : la casta militar ò de gente de guerra habita ordinariamente las Provincias del Septentrion , y lo que es Peninsula lo ocupan las tribus ò castas inferiores; de lo que ha provenido , que todos los que han atacado la India de la parte del mar han encontrado muy endeble resistencia.

CAPITULO III.

CONDUCTA DE LOS PORTUGUESES EN LA India ; conquista de Goa ; noticia del Egypto , y del modo con que la Europa comerciaba en aquellas regiones antes de haberse doblado el Cabo de Buena-esperanza : los Portugueses se hacen dueños de la navegacion del mar Rojo : beneficio que su dominio causó á la Europa.

LOs Portugueses à su arribo à la India todavia hallaron , ademas de los Indigenas , los Mahometanos : algunos habian venido desde el Africa : la mayor parte era descendiente de los Arabes ; que habian he-

cho

cho en aquellas regiones incursiones ò establecimientos: con las armas habian señoreado todo el País situado hasta las orillas del Indo: los mas osados habian pasado luego este rio, y habian llegado hasta las extremidades del Oriente. En todo este inmenso País eran los factores de Arabia y Egypto, y eran tratados con consideracion por todos los Principes que querian mantener correspondencia con estas regiones: se habian multiplicado considerablemente, porque permitiendoles su religion la poligámia, se casaban en todos los parages donde hacian residencia.

Eran todavia mas rápidos y permanentes sus progresos en las Islas de aquel Occeano: la necesidad del comercio les habia proporcionado la buena acogida de aquellos Principes y pueblos: poco tardaron en subir à las dignidades de aquellos cortos estados, y hacerse árbitros del gobierno: aprovecharon la superioridad, que les daban sus luces y el apoyo de su patria para dominarlos: con la propria mira se habian ido separando de la poca religion que llevaban, y abrazado los dogmas del

del País: el sacrificio era facil, pues los sabios del Alcorán sufrian sin dificultad que se aliasen unas supersticiones con otras.

Estos Mahometanos Arabes, predicantes y negociantes al mismo tiempo, tambien habian estendido su religion, comprando muchos esclavos, à quienes daban libertad despues de hecha la circuncision y enseñada su doctrina: pero como su orgullo les impedia mezclar su sangre con la de sus libertos, formaron éstos con el tiempo un pueblo particular en la costa de la Peninsula de la India, desde Goa hasta Madras. No saben el idioma Persa, el Arabe ni el Moro, y su lengua es la de la tierra que habitan: su religion un Mahometismo sumamente mezclado con las supersticiones Indianas: su regular profesion corredores, escribientes, mercaderes, navegantes en la costa de Coromandel, donde se les conoce con el nombre de Chaliatos; estas ocupaciones no parecen compatibles con la ignorancia de aquellos idiomas; pero quizás por lo mismo serán mas proprios para desempeñarlas: en el Malabar se les llama Mapules: exercen la misma

ma profesion, pero menos honorificamente: alli generalmente se desconfia mucho de su carácter avariento, pérfido y sanguinario.

El Indostán, que despues ha reducido la fuerza casi todo à un yugo estrangero, al arribo de los Portugueses se dividia entre los Reyes de Cambaya, de Delhy, de Bisnagar, de Warcinga y de Calicut, que todos contaban muchos Soberanos mas ò menos poderosos por tributarios suyos. El ultimo de estos Monarcas, mas conocido con el nombre de Zamorin que con el de Calicut, y que corresponde al de Emperador, tenia sus estados en las partes maritimas, estendiendose su dominio por todo el Malabar: es antigua tradicion, que quando los Arabes en el octavo siglo empezaron à establecerse en las Indias, el Soberano del Malabar se prendó tanto de su religion, que poco contento de abrazarla, resolvió ir á acabar sus dias à la Meca: Calicut, donde se embarcó pareció à los Arabes un sitio tan grato, que insensiblemente hicieron habito de conducir à él sus navios: este puerto, aunque incómodo y peligroso, vino à ser por esta manía el mas rico mercado, y alma-

macen de estas regiones : las piedras preciosas, las perlas, el ambar, el marfil, la porcelana ò loza, el oro, la plata, las estofas de seda y de algodon, el añil, los aromas, las maderas exquisitas, los hermosos charoles y barnices, todo quanto puede contribuir à las delicias de la vida se conducia alli de diversas regiones del Oriente: una parte de tantas riquezas venia por mar; pero como la navegacion no era tan segura ni fomentada como despues, venia mucho por tierra con elefantes y bueyes.

Vasco de Gama enterado de estas particularidades en Melinda, adonde habia tocado, tomó alli un Piloto habil, y se hizo conducir al puerto donde se hallaba mas floreciente el comercio: por fortuna encontró à su arribo un Moro de Tunez, que entendia el Portugues, y que las hazañas que habia visto hacer à esta Nacion en las costas de Berbería le habian causado una inclinacion mas fuerte que sus nacionales preocupaciones. Esta inclinacion decidió à Muzaide à favor de los Portugueses, quienes se fiaron de él. Procuró una audiencia de Zamorin à Gama, que propuso un tra-

todo de alianza y comercio con el Rey su amo; iba à concluirse quando le hicieron sospechoso los Mahometanos, temerosos de un rival estrangero de su valór, actividad y luces, lo que dixeron de su ambicion y su inquietud hizo tanta impresion en aquel Principe, que resolvió hacer perecer à los mismos que acababa de recibir tan benignamente. Avisado Gama de esta mudanza por su fiel conductor, envió su hermano à los navios, y le dixo: „ Quando sepas que „ me han preso, ò me han muerto, co„ mo tu General, te prohibo que me so„ corras ò me vengues; hazte luego à la „ vela, y vé à enterar al Rey de todas las „ circunstancias de nuestro viage. " No llegó el caso à este estremo: Zamorin no se atravió à lo que pudo, y aun quiso, y le dió la libertad de irse con los suyos: algunas represalias hechas oportunamente le hicieron volver los generos y los rehenes que habia dejado en Calicut, y se restituyó à Europa.

No puede ponderarse el gozo que su vuelta causó en Lisboa. Se veia aquella Nacion en el momento de hacer el mas ri-

co comercio del mundo, lisongeandose igualmente su zelo de estender el Catolicismo. El Papa, persuadido entonces de su poder, concedió à Portugal todos los descubrimientos que hiciese en el Oriente. Se presentaba en tropél la gente para embarcarse en las flotas destinadas à los viages de la India: salieron del Tajo trece navios al mando de Pedro Alvarez Cabral; llegaron à Calicut, y entregaron à Zamorin algunos vasallos suyos que habia traido prisioneros Vasço de Gama: estos Indios se hacian lenguas del buen tratamiento que habian tenido; pero no bastó esto para conciliarse el ánimo de Zamorin, que tenian ganado los Moros: sus intrígas sedujeron el pueblo de Calicut, de modo que alevosamente mataron cinqüenta Portugueses: Cabral, para tomar venganza, quemó todos los navios Arabes que habia en el Puerto, bombardeó la Ciudad, zafó de alli, pasó à Cochin, y despues á Cananor.

Los Reyes de estas dos Ciudades le dieron especerias, le ofrecieron oro y plata, y le propusieron su alianza contra Zamo-

rin, de quien eran tributarios: los Reyes de Onor, de Culan, y algunos otros Principes hicieron à Cabral las mismas proposiciones: todos se lisongeaban de verse libres del tributo que pagaban à Zamorin, estender sus fronteras, y ver sus Puertos enriquecidos con sus despojos: esta general ceguera proporcionó à los Portugueses en todo el Malabar tan grande superioridad, que con solo mostrarse daban la ley. Ninguno de aquellos Soberanos obtenia su alianza sino reconociendose vasallos de la Corte de Lisboa; permitiendo construir Ciudadelas en su Capital, y entregando sus mercancias al precio fijo que ponian los Portugueses, los mercantes estrangeros no podian cargar sino despues de ellos: nadie navegaba aquellos mares sin su pasaporte: los combates, que à veces les era necesario dar, interrumpian poco su comercio: un corto numero suyo disipaba numerosos exercitos los enemigos les encontraban siempre dispuestos por todas partes, y era la fuga su recurso: bien presto los navios de los Arabes, y los de Zamorin no se atrevieron à parecer.

Los Portugueses vencedoros del Oriente enviaban con freqüencia ricas preseas à su patria, donde por toda ella resonaba el ruido de sus hazañas: poco à poco los navegantes de los demas Países de Europa se acostumbraron à freqüentar el Puerto de Lisboa. Compraban alli los generos de la India, porque los Portugueses, que los traian directamente, los daban mucho mas baratos que los negociantes de otras Naciones. Para asegurar estas ventajas, y para aumentarlas era preciso que la reflexion corrigiese y afirmáse lo que hasta entonces solo habia sido efecto de la casualidad, de una brillante intrepidez, y de felices circunstancias. Era ya preciso un sistema de gobierno que abrazáse con solidez el dominio y el comercio; uniendo todos los obgetos de modo, que, bien unidas las partes de este grande edificio, se fortificasen reciprocamente.

Aunque la Corte de Lisboa se hallaba con gran conocimiento en los asuntos de la India, y bien instruida por las relaciones de los que hasta entonces habian tenido à su cargo en ella sus intereses, tuvo la pruden-

dente resolucion de dar su entera confianza al célebre Alfonso de Alburquerque, el Portugues de mayor talento que ha pasado al Asia.

Este nuevo Virrey aun se mostró mas grande de lo que se habia esperado: conoció que necesitaba Portugal de un establecimiento facil de defender, que tuviese buen Puerto, que fuese de ayres sanos, y donde los Portugueses fatigados del viage de Europa à la India pudiesen restablecer sus fuerzas: conoció, en fin, que era preciso Goa. Esta, forma una especie de anfiteatro; está situada casi al medio de la costa de Malabar, en una Isla separada del continente por dos brazos de un rio, que descendiendo de Gates entra en el mar à tres leguas de la Ciudad, despues de haber formado uno de los mejores Puertos del universo. Cantidad de canales abiertos por la misma naturaleza, hermosos bosques, praderas esmaltadas de mil flores, casas de campo, bien distribuidas en sitios ventajosos, hacen muy deliciosa la Isla, que viene à tener diez leguas de circunferencia de un terreno agradablemente desigual. Antes de entrar

en

en la rada se descubren las dos Peninsulas de Salset y de Bardes, que à un mismo tiempo la sirven de defensa y de abrigo: están defendidas de varios fuertes guarnecidos de artilleria, en cuyo frente deben detenerse todos los navios que quieren arribar al Puerto. Aunque Goa era menos considerable que despues lo ha sido, se la miraba como el mas ventajoso Puerto de la India. Dependia del Rey de Decan; pero Idalcan, à quien la habia confiado, se habia hecho independiente, y procuraba ensanchar sus límites en el Malabar. Mientras este usurpador se hallaba ocupado ácia el continente, Alfonso de Alburquerque se presentó à sus puertas, y las forzó.

Idalcan, sabidor de su desgracia, no dudó un instante del partido que le convenia tomar: puesto de acuerdo con los mismos Indios sus enemigos, por interés comun, marchó à su Capital, con una celeridad hasta entonces no vista en el País. Los Portugueses, todavia poco firmes en su conquista, viendose fuera de estado de mantenerse en ella, se retiraron à su armada, y sin dejar el Puerto, enviaron por

so-

socorro à Cochin: mientras tanto les faltaban los viveres: se los ofreció Idalcan, haciendoles decir, que él queria vencer con las armas, y no por el hambre: estaba en uso en la India, que los exercitos dejasen pasar la subsistencia à los enemigos: no admitió Alburquerque sus ofertas, y le respondió, que no recibiria presentes de Idalcan, sino quando fuesen amigos. Esperaba siempre los socorros que no llegaban: este abandono le determinó à retirarse hasta mejor ocasion, que en efecto se la proporcionaron pocos meses despues las circunstancias. Idalcan se vió precisado à volverse à poner en campaña, para preservar sus estados de una total destruccion: Alburquerque acometió repentinamente à Goa, la tomó de asalto, y se fortificó bien en ella. Calicut, cuyo Puerto era sumamente inferior, vió desde entonces pasar su comercio y riquezas à aquella Ciudad, que llegó à ser la Metrópoli de todos los establecimientos Portugueses en la India. Los naturales del País eran demasiado flojos, cobardes y discordes entre sí para poner límites à las prosperidades de esta bizarra Nacion. Solo te-

nia

nia que emplear sus desvelos contra los Egypcios, y no olvidó ni difirió ninguna precaucion para el lógro de sus ideas.

El Egypto, que miramos como la madre de todas las antigüedades historicas, el primer origen de la policía, la cuna de las ciencias y artes, despues de haber quedado, durante algunos siglos, como aislada del resto de la tierra, conoció y practicó la navegacion: sus habitantes descuidaron largo tiempo la del Mediterraneo, ò no hallaban grandes ventajas en aquel mar, y pusieron toda su atencion en el de las Indias, que era el verdadero canal de las riquezas.

Al aspecto de una region situada entre dos mares; uno, puerta del Oriente; otro, del Occidente, Alejandro formó el proyecto de colocar en ella la silla de su Imperio, dando al Egypto una nueva capital, que fuese el centro de la comunicacion, ò comercio del universo. Este Principe, el mayor y mas entendido de los conquistadores, comprendió, que si habia algun medio de cimentar la union de sus conquistas, debia ser en un País, que parece haber colocado la naturaleza expresamen-

te, si asi puede decirse, en la union de Africa y Asia, para ligarlas con Europa: la temprana muerte de este Heroe, fundador de Alejandria, el mayor Capitan que la historia y la fabula han trasladado à la admiracion de los hombres, hubiera para siempre enterrado sus grandes miras, si en parte no las hubiera seguido Ptholomeo, Capitan suyo, que en la particion del mas magnífico despojo que se conoce, se apropió el Egypto.

En el Reynado de este nuevo Soberano, y en los de sus primeros sucesores, tomó el comercio inmensos aumentos. Alejandria era el general mercado de los generos de las Indias: se habilitó para recibirlos el Puerto de Berenice en el mar Rojo. Con el fin de facilitar la comunicacion de las dos Ciudades, se abrió un canal, que partia de un brazo del Nilo, y descargaba en el mar Arabico: por medio de aguas recogidas con inteligencia, y un gran numero de esclusas ingeniosamente construidas, se consiguió dar à este canal cinqüenta leguas de largo, veinte y cinco toesas de ancho, y la suficiente profundidad para

los

los bastimentos destinados à navegarle. Esta soberbia obra no produjo las ventajas que se esperaban, por razones fisicas, que sería demasiado largo explicar, y se fue arruinando insensiblemente; pero se suplió esta falta quanto era posible. En los desiertos áridos y sin agua, que era preciso atravesar, hizo edificar el Gobierno bien dispuestas y cómodas ventas, y abundantes cisternas, en que los caminantes y caravanas reposasen con sus Camellos.

Algunos de los muchos navios construidos con motivo de estas comunicaciones se ceñian à tratar en el golfo con los Arabes y Abisinios. De los que tentaron pasar al mar, los unos bajaban sobre la derecha ácia el Medio-dia à lo largo de las costas orientales de Africa, hasta la Isla de Madagascar; los otros subian sobre la izquierda ácia el seno Pérsico, entraban en el Eufrates, para negociar con los habitantes de sus orillas, y sobre todo con los Griegos, que habian seguido à Alejandro en sus expediciones: algunos otros mas ambiciosos reconocian las bocas del Indo, corrian la costa de Malabar, y se detenian en la Isla de Ceylan, conocida de

los antiguos con el nombre de Trapobána: en fin, algunos pocos atravesaban el Coromandel, para subir por el Ganges hasta Palybotra, célebre Ciudad de la India por sus riquezas. De este modo la industria, paso à paso, de rio en rio, y de una costa à otra costa se fue apropiando los tesoros de la tierra mas fértil en frutos, en flores, en aromas, en pedreria, y en alimentos del lujo y del deleyte.

No se empleaban en esta navegacion sino barcos chatos y largos, al modo de los que navegaban por el Nilo: antes que la brúxula hiciese mayor la construccion de baxeles, y los hubiese soltado en alta mar con muchas velas, estaban reducidos à costear con remos, seguir las sinuosidades de las orillas, y no prestar sino poco bordo y flanco à los vientos, poca profundidad à las olas, por no naufragar contra los escollos y arenas; y asi los viages, cuya travesía no igualaba la tercera parte de los que hacen ahora en menos de seis meses, duraban à veces cinco ò mas años: entonces se suplía de algun modo à la pequeñez de los navios por el numero, y à la lentitud de su

mar-

marcha, por la multiplicacion de esquadras.

Los Egypcios llevaban à las Indias lo que siempre se ha llevado despues, ropas de lana, fierro, plomo, cobre, algunas buxerías de vidrio, y plata: recibian en cámbio marfil, évano, concha, telas blancas y pintadas, estofas de seda, perlas, piedras preciosas, canela, y aromas, especialmente el incienso: este era el perfume mas buscado, y su precio tan caro, que los negociantes le falsificaban con pretexto de perfeccionarle: trabajaban desnudos, con solo un jubon cerrado al rededor del cuerpo, los obreros que le preparaban; casi al modo que hoy dia se trabaja en Sevilla el Tabaco.

Todas las Naciones maritimas y comerciantes del Mediterraneo compraban en los Puertos de Egypto las producciones de la India. Quando Cartágo y Corinto decayeron, arrastradas de su misma opulencia, los Egypcios se vieron obligados à extraer ellos mismos las riquezas, que antes cargaban los navios de aquellas Ciudades; y en el progreso de su marina llegaron hasta Ca-

diz, apenas podian proveer el consumo de los pueblos: ellos mismos se entregaban de suerte à sus profusiones, que la relacion de ellas nos parece un romance. Cleopatra, en quien dió fin su Imperio y su historia, era tan pródiga como voluptuosa. Pero sin embargo de los increibles gastos, era tal el beneficio que les daba el comercio de las Indias, que despues de subyugado, y casi destruido el Egypto, las tierras, los abastos, las mercancias, todo, en fin, dobló de precio en Roma. Los vencedores, que tuvieron parte en este manantial de opulencia ganaron ciento por uno, si se cree à Plinio. En medio de la exageracion, que es facil de percibir en este cálculo, debe presumirse quantas serian las ganancias en tiempo tan antiguo, en que los Indios erán menos inteligentes en sus intereses.

Mientras los Romanos tuvieron bastante virtud para conservar el poder que les habian adquirido sus antepasados, contribuyó mucho el Egypto à sostener la magestad del Imperio con las riquezas de la India; pero la plenitud de lujo es una enfermedad, que indica la decádencia de fuerzas: este grande Imperio cayó por su propio pe-

peso, semejante à la palanca, cuya demasiada largura causa su flaqueza; se rompió ésta, y resultaron de su rotura dos grandes trozos.

El Egypto quedó agregado al Imperio de Oriente, que se sostuvo mas tiempo que el de Occidente, porque fue atacado mas tarde, y con menos fuerza: su situacion y recursos le hubieran hecho permanente, si las riquezas pudieran suplir el valor: pero no supo oponerse mas que con mañosos medios ò ardides à un agresor como el Mahometano, que juntaba todo el entusiasmo de su nueva religion, con toda la fuerza de sus costumbres, todavia bárbaras. Una endeble defensa no podia detener un torrente, que crecia con sus estragos. Desde el septimo siglo se sorbió muchas provincias, entre otras el Egypto, que despues de haber sido uno de los primeros Imperios de la antigüedad, modelo de Monarquias, le arrastraba el destino à reducirse à la nada, como le conocemos.

Los Griegos se consolaron de su desgracia, quando vieron que las guerras de los Sarracenos habian hecho pasar la mayor

yor parte del comercio de las Indias, desde Alejandria à Constantinopla por dos canales ya conocidos. El uno era el Ponto-euxino ò mar Negro: se embarcaban en éste para subir el Fasis, al principio en bastimentos grandes, despues en mas pequeños, hasta Serapana: de aqui partian los carruages, que en quatro ó cinco dias conducian por tierra à los mercaderes con sus generos al rio Cyro, que desemboca en el mar Caspio. Atravesando este borrascoso mar ganaban la embocadura del Oxos, que subian hasta cerca del origen del Indo: deshacian el mismo camino cargados de los tesoros del Asia. Esta era una de las rutas de comunicacion entre aquel gran continente, siempre rico por su naturaleza, y el de Europa entonces pobre, y asolado en la mayor parte por sus habitantes mismos.

La otra via era menos complicada: los barcos Indios de diferentes parages atravesaban el golfo Pérsico, y depositaban su carga en las márgenes del Eufrates, de donde se transportaba en uno ò dos dias à Palmira, que hacia pasar los generos à las costas de Siria. La idea de tener donde hacer

cer escalà habia dado sin duda principio à esta Ciudad, colocandola en un sitio de los pocos de la Arabia, en que se hallaban arboles, agua, y tierra propia para labor. Aunque situada entre dos grandes Imperios, el Romano y el Partho, se conservó neutral largo tiempo: en fin, Trajano se hizo dueño de Palmira, pero sin hacerla perder nada de su opulencia; antes bien, durante los ciento cinqüenta años que fue colonia Romana, se levantaron dentro de sus muros, sobre el modelo de la arquitectura griega, esos templos, esos pórticos, esos palacios, que en exactas descripciones nos han causado recientemente tanta admiracion. La fue muy fatal su misma prosperidad, si ésta determinó à su soberana la famosà Zenobia, à salir de una dependencia, que no era onerosa. Aureliano arruinó hasta los cimientos de esta célebre Ciudad; y aunque este Principe permitió despues su reedificacion, es mas facil destruir que restablecer. El centro del comercio, de los artes, de la grandeza de Zenobia vino à quedar sucesivamente un pueblo obscuro, una fortaleza poco importante, en fin, en

un infeliz lugar compuesto de treinta ò quarenta chozas, construidas en el recinto espacioso de un edificio público, en otros tiempos muy magnífico.

Destruida Palmira, las caravanas, despues de algunas variaciones, se fijaron en tomar la ruta de Alepo, que por el Puerto de Alejandrete arrastró el raudal de las riquezas hasta Constantinopla, que, en fin, vino à ser el mercado general de las producciones de la India. Esta sola ventaja hubiera podido sostener alli el Imperio Griego en su declinacion, y puede ser restituirle à su antigua gloria; pero la habia debido à sus armas, à sus virtudes, à sus costumbres frugales, y ya le faltaba todo lo que conserva la prosperidad. Corrompidos con las prodigiosas riquezas, que un comercio exclusivo les aseguraba sin grande vigilancia ni esfuerzo; se abandonaron los Griegos à la vida ociosa y delicada, que acarrea el lujo: se dejaban oprimir, y no se hacian gobernar: lisonjeaban el mando absoluto con baja adulacion, ò le irritaban con floja resistencia: el gobierno corrompido, comunmente antes que los ciudada-

nos,

nos, descuidaba su marina; no contaba para su defensa sino los tratados, que hacia con los estrangeros, cuyos baxeles llenaban sus Puertos. Los Italianos se habian ido señoreando insensiblemente de la navegacion de acarreo, que los Griegos habian tenido mucho tiempo en sus manos: este ramo de industria, mas activo que lucroso, es doblemente util para una Nacion comerciante, cuya principal riqueza es la que mantiene el vigor con el trabajo. La inaccion precipitó la pérdida de Constantinopla, estrechada y asediada de todos lados por las conquistas de los Turcos.

Los Genoveses fueron comprehendidos en el precipicio, que su perfidia y codicia les habia labrado. Mahomet Segundo, conquistador de Constantinopla les arrojó de Caffa, donde en los ultimos tiempos habian atraido la mayor parte del comercio del Asia.

Los Venecianos no habian esperado este catastrophe, para buscar los medios de volver à abrir el camino de Egypto: habian encontrado mas facilidad de la que esperaban de un gobierno formado despues de

las ultimas Cruzadas, casi parecido al de Argel. Los Mamelucos, que à la época de estas guerras se habian hecho dueños de un trono de que habian sido apoyo hasta entonces, eran unos esclavos, la mayor parte Circasianos, exercitados en las armas desde la infancia. Un Gefe, y un Consejo compuesto de veinte y quatro individuos, de los principales entre ellos, exercian la autoridad. Este cuerpo militar, que hubiera podido degenerar con el tiempo, se reforzaba todos los años con un tropél de valientes aventureros, que atraía de todas partes la esperanza de hacer fortuna. Estos hombres ambiciosos consintieron por dinero y promesas, que su País fuese el depósito de las mercancias de las Indias: sufrieron por corrupcion lo mismo que exigia el interés de su propio estado. Los Pisanos, los Florentinos, los Catalanes, los Genoveses sacaron alguna utilidad de aquella revolucion; pero fue singularmente ventajosa à los Venecianos, que la habian fomentado. Tal era la situacion de las cosas quando los Portugueses parecieron en las Indias.

Este grande suceso, y las conseqüencias

rá-

rápidas que tuvo, causaron vivas inquietudes à Venecia. La cordura de esta Republica acababa de sufrir un peligroso contratiempo, por una liga, que no podia resistir, y que seguramente no debió prevecer. Muchos Principes, divididos en intereses, rivales en poder, y con opuestas pretensiones, se habian unido contra toda regla de politica, y aun de justicia, para destruir un Estado, que no hacia sombra à ninguno de ellos; y Luis XII. de Francia, que de todos los Principes ligados era quien tenia mas interés en la conservacion de Venecia; Luis XII. mismo con la victoria de Aiñadel la puso en el punto de su ruina. La division; que necesariamente debia sobrevenir entre semejantes aliados; y la prudencia de la República; la habian salvado de este peligro, el mas iminente en apariencia; pero en efecto menos grande, menos real que el que la causaba el descubrimiento del paso à las Indias Orientales por el Cabo de Buena-esperanza. Inmediatamente vió que el comercio de los Portugueses iba à arruinar el suyo, y por consequencia su poder: hizo jugar todos los re-

gis-

gistros que podia sugerirla la habilidad de sus diestros Magnates. Algunos de sus inteligentes emisarios, que sabía emplear y sobornar por todas partes, oportunamente persuadieron à los Arabes fijos; y à los esparcidos por la India, y por las costas orientales de Africa, que siendo su causa tan una como la de Venecia; debian unirse con ella contra una Nacion, que venia à hacerse dueña del manantial comun de sus riquezas.

Los rumores de esta liga llegaron al Soldán de Egypto, ya bien despierto por las desgracias que experimentaba, y las que prevеía. Sus aduanas, que formaban el principal ramo de su erario por el derecho de cinco por ciento de entrada, y diez de salida sobre los generos de las Indias, comenzaban à no rentarle casi nada: las quiebras que la interrupcion de negocios hacia inevitables y freqüentes, indisponian los ánimos contra el Gobierno, siempre responsable à los pueblos de las desgracias que les suceden. La tropa, mal pagada, temiendo serlo todavia peor, se tomaba licencias mas temibles en la declinacion del

po-

poder, que en tiempo de prosperidad. El Egypto padecia dos desgracias, la del comercio que hacian los Portugueses, y la que sus violencias le impedian hacer. Pudiera levantarse de su decadencia con una flota; pero el mar Rojo no tenia lo necesario para la construccion. Los Venecianos vencieron este obstáculo: enviaron à Alejandria maderas, y demas materiales: los condujeron por el Nilo al Cayro, de donde los transportaron con camellos à Suez. De este célebre Puerto fue de donde partieron para la India en 1505 quatro navios grandes, un galeon, dos galeras y tres galeotas.

Los Portugueses habian previsto este golpe; para precaverle habian pensado desde el año antes en hacerse dueños de la navegacion del mar Rojo, persuadidos que con esta ventaja no tenian que temer ni la competencia ni las fuerzas del Egypto y de la Arabia: con esta mira habian formado el designio de conquistar la Isla de Socotora, situada à 180 leguas del estrecho de Babelmandel, formado por la parte de Africa del Cabo de Gardafui, y por

la

la de Arabia del de Fartaque. Esta conquista les trajo otra ventaja, que fue la de poseer el mas perfecto Aloe, que jamás se ha conocido.

Tristan de Acuña partió de Portugal con una considerable armada, atacó està Isla, y fue rechazado en el desembarco por Ibrahin, hijo del Rey de los Fartaques, Soberano de Socotora, y de una parte de Arabia. Este Principe mozo murió en la accion: los Portugueses sitiaron y tomaron por asalto la unica plaza que tenia la Isla; aunque defendida hasta el ultimo extremo por una guarnicion mas numerosa que el exército sitiador: no queriendo los sitiados sobrevivir al hijo de su Soberano, rehusaron capitular, y prefirieron dejarse matar hasta el ultimo de ellos: la intrepidez de la tropa de Acuña era todavia superior à aquel arrojado valor. El buen éxito de esta empresa no produjo las ventajas que se esperaban: se encontró que la Isla era estéril, que no tenia Puerto, y que los navegantes que salian del mar Rojo nunca tocaban en ella, aunque sí la reconocian para entrar en el golfo; de suerte

que

que la flota Egypcia penetró sin riesgo en el Occeano Indico, y se unió à la de Cambaya. Ambas fuerzas juntas combatieron ventajosamente con los Portugueses, que acabando de enviar para Europa gran número de navios ricamente cargados, se hallaban considerablemente inferiores: fue corto el triunfo de sus enemigos: los vencidos recibieron sus refuerzos, y recobraron la superioridad, que no volvieron à perder. Los armamentos que continuaron en partir de Egypto, fueron siempre derrotados por las pequeñas esquadras Portuguesas, que cruzaban à la entrada del golfo. No obstante, como esta pequeña guerra inquietaba siempre, y ocasionaba gastos, Alfonso de Alburquerque creyó conveniente ponerla fin con la destruccion de Suez.

Mil obstáculos retardaban este proyecto. El mar Rojo, que separa la Arabia de Ethiopia la altà, y de una parte del Egypto, tiene trescientas y cinqüenta leguas de largo sobre quarenta de ancho. Como no hay rio que se oponga à la fuerza del flujo del mar, participa de una manera mas sensible de los movimientos del Occeano que

los otros mares mediterraneos, situados con poca diferencia bajo la misma latitud: no está sujeto à borrascas, y casi no conoce otros vientos que los del Norte y Sud, que son periodicos como el Monzon en la India, y que fijan invariablemente en este mar el tiempo de entrada y salida. Se puede dividir en tres fajas, la del medio está limpia, navegable dia y noche sobre una profundidad desde veinte y cinco à sesenta brazas de agua: las dos que guarnecen las costas, aunque llenas de escollos, son preferidas por la gente del País, que obligados à quedarse cerca de tierra à causa de la pequeñez de sus bastimentos, no entran en el canal grande sino quando temen algun golpe de viento. La dificultad de arribar à los Puertos de la costa, hace esta navegacion muy peligrosa para los buques grandes, que solo hallan en su rumbo un numero considerable de Islas desiertas, áridas, y sin agua.

Alburquerque, à pesar de su talento, experiencia y tesón, no pudo vencer tantos obstáculos: despues de haberse internado en el mar Rojo, le fue preciso volver atrás

con su flota, que habia padecido contínuas incomodidades, y corrido grandisimos riesgos. Una política inquieta le hizo imaginar unos medios de conseguir su fin, crueles y osados; pero que juzgaba infalibles: queria que el Emperador de Ethiopía, que solicitaba la proteccion de Portugal, torciese el curso del Nilo, abriendole un paso para desembocar en el mar Rojo. En tal caso quedaria inhabitable una gran parte del Egypto, ò à lo menos poco propio para el comercio. El mismo se proponia echar en el Arabia por el golfo Pérsico trescientos ò quatrocientos caballos, numero que creia suficiente para ir à saquear Medina y la Meca: pensaba que una expedicion tan brillante llenaria de terror los Mahometanos, y embarazaria el prodigioso concurso de peregrinos, el mas sólido apoyo del comercio, que procuraba arrancar hasta las raíces.

Otras empresas menos arriesgadas, y mas utiles en el momento, le inclinaron à diferir la ruina de una Potencia, que por entonces bastaba detener su rivalidad. La conquista de Egypto por los Turcos pocos

años despues, hizo necesarias mayores precauciones. Los hombres de talento, que han sabido eslabonar la cadena de los sucesos, que habian precedido y seguido el paso del Cabo de Buena-esperanza, para formar profundas congeturas sobre el trastorno que este nuevo rumbo de navegacion debia causar, no han podido menos de mirar este famoso descubrimiento como la mayor época de la historia del mundo.

Apenas empezaba la Europa à respirar y sacudir el yugo de la servidumbre, que habia envilecido sus habitantes. Los inumerables poderosos, que oprimian el comun, se habian arruinado con la empresa de las Cruzadas quando acaeció esta época. Para sostener estas estrañas expediciones, se habian visto obligados à vender sus tierras y castillos, y conceder à precio de dinero à sus vasallos algunos privilegios, que les sacaba de su estado vilipendioso. Entonces el derecho de propiedad empezó à introducirse entre los particulares, y les dió cierta suerte de independencia, sin la que la propiedad no goza de todas sus facultades. Asi, las primeras chispas de libertad, que alumbra-

braron la Europa, fueron la inesperada obra de las Cruzadas; y el deseo de las conquistas contribuyó por la primera vez al bien estar de los hombres.

Sin el descubrimiento de Vasco de Gama, la antorcha de la libertad se habria apagado de nuevo, y quizás para siempre. Los Turcos iban á suceder á las Naciones feroces, que desde las extremidades de la tierra vinieron á reemplazar á los Romanos, para llegar á ser como ellos el terror del genero humano; y á los gobiernos de entonces, los mas de ellos defectuosos, hubiera sucedido un yugo todavía mas pesado: este caso era inevitable si los terribles vencedores del Egypto no hubieran sido rechazados por los Portugueses en las diferentes expediciones que intentaron en la India. Las riquezas del Asia los hubiera asegurado las de Europa: dueños de todo el comercio del mundo hubieran tenido indispensablemente la mas formidable marina que se hubiese visto. ¿Qué obstáculos hubieran podido detener entonces este pueblo, que era conquistador por la naturaleza de su creencia y de su política?

La

La España ocupada en su engrandecimiento, aun mantenia en su suelo gran numero de los suyos: la Inglaterra se despedazaba en su seno por los intereses de su ansiada libertad: la Francia por los de sus Señores: la Alemania por los opuestos fines y complicadas miras en que la dividian las novedades suscitadas en punto de religion: la Italia por las pretensiones recíprocas de sus diversos potentados: la Europa entera parecia à un enfermo delirante, que en medio de su furor abre sus venas, pierde su sangre, y con ella sus fuerzas. En este estado de desfallecimiento, y casi anarquía, no hubiera podido oponer à los Turcos sino una endeble resistencia. La calma, que sucede à las guerras hace formidable los pueblos; pero las turbaciones de disension que los divide, los expone à la invasion y esclavitud. Aún arrastrariamos sus cadenas, pues de todas las opresiones que afligen la especie humana, y pueden caber en los sistemas politicos y religiosos, no hay ninguno que deje menos campo à la libertad que el de los Musulmanes. Bajo el yugo de una religion que consagra la tira-

ranía, fundando el trono sobre el altar; que parece imponer silencio á la ambicion; permitiendo el deleite; que favorece la natural pereza con el entredicho á las operaciones del entendimiento, no deja esperanza para las grandes revoluciones: así se vé que los Turcos, que degüellan tan amenudo su Principe, no han pensado nunca en mudar su gobierno: esta idea es superior à sus almas enervadas y corrompidas. Se hubiera concluido la libertad del mundo entero, hubiera quedado perdida, si el pueblo de la Christiandad, el mas sumiso, no hubiera detenido los progresos del fanatismo de los despoticos Musulmanes, y roto el curso impetuoso de sus conquistas, cortandoles el nervio de sus riquezas. Aun hizo mas el grande Alburquerque, despues de haber tomado eficaces medidas, para que ningun navio pudiese pasar del mar de Arabia à los de la India, buscó el modo de lograr el dominio del golfo Pérsico.

CA-

CAPITULO IV.

ADQUISICION DEL DOMINIO DEL GOLFO Pérsico por los Portugueses: su establecimiento en Ceylan: su conquista de Malaca: su establecimiento en las Malucas: causas de la grande energía suya.

A La salida del estrecho de Mozandon, que conduce à este brazo de mar llamado el golfo Pérsico, está situada la Isla de Gerun, que era un estéril peñasco: sobre éste un conquistador Arabe edificó en el onceno siglo la Ciudad de Ormuz, que con el tiempo llegó à ser la capital de un Reyno, que por un lado se estendia bien adentro de la Arabia, y por el otro en la Persia. Tenia Ormuz dos buenos Puertos: era grande, poblada y fortificada; debiendo sus riquezas y poder à su feliz situacion. Servia de escala al comercio de Persia con las Indias; comercio muy considerable en un tiempo en que los Persas hacian pasar por

los

los Puertos de Syria; y por Caffa la mayor parte de mercaderias del Asia para Europa. En las estaciones que permitian el arribo de los mercaderes estrangeros, Ormuz era la Ciudad mas brillante y deliciosa del Oriente: se veían en ella gentes de todas las partes del mundo hacer el cámbio de sus generos con una politica y unos miramientos poco conocidos en las otras plazas de comercio. Los mercaderes del Puerto habian comunicado à los estrangeros una buena parte de su afabilidad y buen trato: su bello modo, el excelente orden de la Ciudad, las comodidades y placeres de toda especie que en ella se encontraban, todo contribuia, con los intereses del comercio, à atraer los negociantes: el piso de las calles estaba cubierto de muy limpias esteras, y en algunas partes de alfombras: unos toldos pendientes de lo alto de las casas templaban los ardores del Sol: se veian gavinetes al modo de las Indias, adornados de vasos dorados, ò de porcelana, con arbustos floridos, ò plantas aromáticas: se encontraban en las plazas gran número de camellos cargados de agua: se prodigaban los vinos de Per-

sia, como tambien los perfumes y alimentos mas exquisitos: se oía la mejor musica del Oriente; concurrian las mas hermosas mugeres del Asia; en fin se juntaban en esta Ciudad todas las delicias, que pueden unir la proporcion de las riquezas, un comercio inmenso, un ingenioso lujo, y un pueblo muy culto.

Alburquerque à su arribo empezó à asolar las costas, y saquear las Ciudades dependientes de Ormuz: estas devastaciones, mas proprias de un facinoroso que de un conquistador, repugnaban à su buen natural; pero las juzgaba precisas con la esperanza de empeñar una potencia, que no podia reducir por la fuerza, à que se prestáse ella misma à recibir su yugo. Quando creyó haberla inspirado el terror necesario para sus designios, se presentó delante de la capital, intimando al Rey se hiciese tributario del de Portugal, como lo era de la Persia. Esta proposicion fue recibida como debia serlo. Una armada compuesta de navios Arabes, Persas y de Ormuz, vino à atacar la esquadra Portuguesa; pero ésta con solo cinco navios destruyó todas aque-

llas

llas fuerzas juntas. Desanimado el Rey, consintió que el vencedor construyese una Ciudadela, que debia dominar la Ciudad y sus dos Puertos. Alburquerque, conociendo la preciosidad del tiempo, se dió priesa à esta construccion: trabajaba él mismo como el último de los suyos.

Atar, que por las revoluciones comûnes en el Oriente, habia subido desde la esclavitud al ministerio, corrido de haber sacrificado el Estado à un puñado de estrangeros, mas habil para manejar los palillos de la politica que las máximas de la guerra, resolvió enmendar con artificios el mal que habia hecho por cobardia: supo ganar, corromper, desunir y enredar tan bien à los Portugueses unos con otros, y con su Gefe, que estuvieron mil veces sobre el punto de venir à las manos: esta animosidad, que iba en aumento siempre, les determinó à embarcarse, quando se les avisó que habia una conjuracion para pasarlos à cuchillo. Alburquerque aumentaba su tesón con los mismos obstáculos, tomó el partido de sitiar por hambre à la Ciudad, y cerrar el paso à todo socorro. No podia de-

jar de ser tomada, quando tres Capitanes suyos le abandonaron vergonzosamente con sus navios. Para disculpar su desercion, añadieron à la fealdad de su infiel proceder la de imputar à su General los mas atroces delitos.

Esta traycion forzó à Alburquerque à diferir la execucion de su proyecto, hasta el tiempo, no muy distante, en que, como sabía bien, tendria à disposicion suya todas las fuerzas de la Nacion. Fue declarado Virrey, y volvió à parecer delante de Ormuz con un aparato, à que no se creyó en estado de resistir una Corte corrompida; un pueblo afeminado: en fin, se sometió. Sin embargo, el Soberano Persa se atrevió à pedir un tributo al vencedor. Alburquerque hizo traer delante del Enviado, balas, granadas y sables, y le dixo: *Esta es la moneda de los tributos que paga el Rey de Portugal.*

Despues de esta expedicion el Imperio de los Portugueses se halló solidamente establecido en los golfos de Arabia, y de Persia, y sobre la costa de Malabar; y tanto, que pensó estenderle en el Oriente del Asia. Bien presto se le ocurrió à Alburquerque lo

 con-

conveniente, que á este fin le era Ceylan, Isla de ochenta leguas de largo, sobre treinta en su mayor anchura. En los remotos siglos habia sido muy conocida con el nombre de Trapobana: no han llegado à nosotros las particulares noticias de las revoluciones que debe haber padecido: lo mas notable que la historia conserva, es, que las leyes eran alli tan respetadas en aquel tiempo, que el Monarca no estaba mas dispensado de su observancia que el ultimo de sus vasallos: admirable exemplo, que debiera ser observado de todos los pueblos del universo.

Quando los Portugueses arribaron à Ceylan la hallaron muy poblada: la habitaban dos Naciones diferentes en costumbres, gobierno y religion. Los Bedas, establecidos en la parte septentrional de la Isla, y en el País menos abundante, están divididos en tribus, que se miran como una sola familia, y que obedecen á un solo Gefe, cuya autoridad es absoluta: andan casi desnudos, y se parecen mucho sus costumbres y gobierno al que se halla en las montañas de Escocia. Estos tribus unidos para la

co-

comun defensa, han peleado siempre valerosamente por su libertad, y no han invadido nunca la de sus vecinos: se sabe poco de su religion, y aun se duda si tienen algun culto: tienen escasa comunicacion con estrangeros: se ponen guardas de vista à los que atraviesan sus Cantones: los tratan bien, y son prontamente despedidos: son zelosos, lo que en parte les inspira este cuidado de alejar à todo forastero, y no contribuye poco à vivir tan separados de todos los pueblos: parece que estos son los primitivos habitantes de la Isla. Los Chingalas, Nacion mas numerosa y poderosa, posee la parte meridional; comparandola con la otra, se la puede llamar Nacion culta: andan vestidos, y tienen *Despotos*; hay entre ellos la distincion de castas, como en el Indostán; pero religion diferente: reconocen un Sér supremo, y despues de él otras divinidades del segundo y tercer orden, y todas tienen sus Sacerdotes: honran especialmente entre las del segundo orden al Buddu, que bajó à la tierra por mediador entre el Dios supremo y los hombres: sus Sacerdotes son las personas de mas

im-

importancia, y nunca pueden ser castigados. Los Chingalas entienden el arte de la guerra: han sabido hacer uso de la naturaleza de su País montañoso para defenderse contra los Européos, que muchas veces han vencido: son bellacos, interesados, ceremoniáticos, y tienen dos lenguas, la de los sabios y la del pueblo. Ambas Naciones gozaban de los frutos, granos y pastos, de que abunda el País. Se encontraban en él gran número de elefantes, piedras preciosas, y una grande cantidad de excelente canela. Sobre la Costa septentrional, y sobre la de Pesqueria, que está inmediata, se hacia la mas abundante pesca de perlas del Oriente. Los Puertos de Ceylan eran los mejores de la India, y su situacion la mas ventajosa.

Parece que los Portugueses deberian haber establecido todo su poder en esta Isla: es el centro del Oriente: es el paso que guia à las mas ricas regiones: con poco gasto en hombres y dinero se hubiera logrado poblarla y fortificarla bien. Las numerosas esquadras, que pudieran partir de todas las radas de la Isla, hubieran hecho

res-

respetar el nombre de sus dueños en toda el Asia; y los navios, que hubieran cruzado en sus inmediaciones, hubieran interceptado facilmente la navegacion de las otras Naciones. El Virrey no conoció todas estas ventajas: tampoco hizo mucho alto sobre la costa de Coromandel, mas rica que la de Malabar. Esta ultima no ofrece sino mercancias de mediana qualidad, muchos víveres, algo de mala canela, bastante pimienta y cardamomo, que usan mucho los Orientales. La costa de Coromandel provee las mas ricas telas de algodon que hay en el universo. Sus habitantes, la mayor parte naturales del País, y menos mezclados de Arabes y otras Naciones, son gente de buena índole, y los mas industriosos del Indostán. Fuera de esto, subiendo la costa de Coromandel ácia el Norte, se encuentran las minas de Golconda; y ademas esta costa está admirablemente situada para recibir las mercaderias de Bengala, y de otras regiones.

No obstante, Alburquerque no hizo en ella establecimiento alguno: los de Santo Thomás y de Negapatan se formaron

mu-

mucho despues: sabía que esta costa desproveida de Puertos, era inabordable en ciertos tiempos del año, y que entonces las flotas no podian socorrer las Colonias: en fin, pensó, que siendo dueño de Ceylan, empresa comenzada por su antecesor Almejda, y despues llevada à su perfeccion, podrian los Portugueses poseer el comercio de Coromandel, si tomaban à Malaca; por lo que se determinó à esta conquista.

El País, de que es capital la Ciudad de Malaca, y le da su nombre, es una estrecha lengua de tierra, que tiene como cien leguas de largo: está unido al continente por la parte del Norte, confinando con el Estado de Siam, ò mas bien con el Reyno de Johor, desmembrado de aquel: todo lo demas le baña el mar que le separa de la Isla de Sumatra por un canal conocido con el nombre de Estrecho de Malaca. Próvida la naturaleza para la felicidad de los Malayos, en un clima bajo de la Zona-torrida, les ha dado un temple dulce, sano y refrigerado por los vientos y aguas; una tierra pródiga de frutas delicio-

sas, propia para el cultivo de todas las cosechas necesarias à la sociedad; montes siempre verdes; flores que se suceden unas à otràs; un ayre perfumado de olores vivos y suaves, que exalandose de todos los vegetables aromaticos hacen voluptuoso el aliento que se respira: la naturaleza, en fin, hizo todo en favor de sus habitantes; pero fue mal correspondida por la sociedad: el gobierno era duro, despótico, y con la progresion correspondiente à semejante gobierno; pero despues de sus vicisitudes, y à pesar de ellas, este pueblo habia conquistado un Archipielago inmenso, célebre en todo el Oriente, bajo el nombre de Islas Malayas ò Malesas; y habia llevado à sus numerosas Colonias sus leyes, costumbres y usos, y lo que es singular en su ferocidad, la lengua mas dulce del Asia. No obstante, Malaca habia llegado à ser por su situacion el mas considerable mercado de la India: se miraba su puerto siempre lleno de navios; los unos venian del Japon, de la China, de las Filipinas, de las Malucas, y de las costas orientales menos distantes; los otros, de Bengala, de Coromandel, de Malabar, de Persia, de Arabia y de

Afri-

Africa. Todos estos navegantes trataban entre ellos, y con los naturales con la mayor seguridad, pues la inclinacion de los Malayos al robo habia cedido, en fin, à un interés mas seguro que el de los sucesos siempre vagos, inciertos y dudosos de la piratería.

Los Portugueses quisieron tener parte en este comercio de toda el Asia: desde luego se mostraron en Malaca como meros negociantes; pero sus usurpaciones en la India habian hecho tan sospechosa su bandera, y los Arabes comunicaron tan rapidamente su animosidad contra estos conquistadores, que puso la Ciudad todo su cuidado en destruirlos: se les tendió la red, en que cayeron; muchos de ellos fueron asesinados, otros presos, y los que pudieron escapar huyeron à bordo de sus navios, y se salvaron viniendose al Malabar. Alburquerque no hubiera esperado esta violencia para pensar en conquistar aquella capital; pero en parte se alegró de ella, porque daba à su empresa un ayre de justicia, propio à disminuir el rencor, que naturalmente debia inspirarles el nombre Portugues. El tiempo habia de debilitar esta impresion de su justificada conducta, que juzgaba ven-

tajosa, y no difirió un instante su venganza: esta actividad la preveían sus enemigos, y à su arribo delante de la plaza, en principios de 1511, halló tomadas todas las medidas para recibirle.

Un obstáculo mayor que todo el formidable aparato de defensa, detuvo algunos dias el valor del General Christiano: su amigo Araújo era uno de los prisioneros de la primera expedicion: amenazaban los Malayos con su muerte, el momento que comenzase el sitio. Alburquerque tenia buenas entrañas, y le detenia el peligro de su amigo, quando recibió de él este papel:::: *No pensad sino en la gloria y ventajas de Portugal; ya que no puedo ser instrumento de vuestra victoria, quiero à lo menos no ser un obstáculo.* La plaza fue atacada, y rendida despues de varios combates sangrientos, dudosos y obstinados: se encontraron en ella inmensos tesoros, grandes almacenes, y quanto puede contribuir à la delicia de la vida humana: se construyó una Ciudadela para asegurarse tan importante conquista.

Como los Portugueses se contentaron con la posesion de la Ciudad, los habitantes, todos

dos sectarios, de un corrompido Mahometismo, que no quisieron sujetarse al nuevo yugo, se internaron en las tierras, ò se derramaron por las costas, y habiendo perdido el espiritu de comercio, volvieron à tomar la violencia de su carácter. Estas gentes andan siempre con un sangriento puñal, que llaman *Crid*: si se embarcan asesinan à puñaládas toda la tripulacion en el momento de la mas profunda seguridad; por lo que, desde que se llegó à conocer su perfidia, todos los Européos tienen la precaucion de no servirse de tales marineros; pero llega à tal extremo el inexplicable furor de estos bárbaros, que en el dia, con un barco de treinta hombres resueltos à morir ò matar, abordan los navios, y à veces los toman: si son rechazados, quedan por lo menos con el consuelo de haber derramado sangre. Un pueblo, à quien la naturaleza há dado este inflexible valor, desesperacion ò temeridad, puede muy bien ser exterminado, pero nunca reducido por la fuerza: solamente el atractivo de las riquezas y de la libertad, el exemplo de las virtudes, y la moderacion de un gobierno muy dulce puede civilizarlos: es preciso rendirle de

aquel

aquel modo, ò abandonarle à el mismo; antes de formár la alianza que repugna: la conquista es el ultimo medio que debia intentarse, no lograria sino irritar mas vivamente su ferocidad. La providencia ha permitido formarse ciertos pueblos en medio del mar, como los leones en los desiertos, para vivir à todos los ensanches de su alvedrio.

Despues de la toma de Malaca, los Reyes de Siam, de Pegú, y otros muchos, consternados de una victoria tan fatal à su independencia, enviaron à Alburquerque sus Embajadores dandole la enorabuena, ofreciendole su comercio, y pidiendole la alianza de Portugal. En estas circunstancias, se destacó de la armada grande una esquadra con el rumbo à las Malucas. Estas Islas, situadas cerca del círculo equinocial en el Occeano Indico, son diez, comprehendiendo, como comunmente se hace, las de Banda: la mayor solo tiene doce leguas de circuito, las otras mucho menos: parecen como vomitadas del mar: podrian creerse con fundamento resultas de algun fuego subterráneo; sus elevados montes, cuya cima se pierde en las nubes; sus enormes rocas amon-

to-

tonadas unas sobre otras; sus cavernas horribles y profundas: sus torrentes precipitados con una extrema violencia, y sus volcanes persuaden ser aquel su origen, y aun sin cesar amenazan su próxima destruccion. Se ignora quienes fueron sus primitivos pobladores; pero parece probado, que sucesivamente han recibido la ley de los Javaneses y de los Malayos. Sus habitantes eran al principio del siglo decimo sexto una especie de salvages, cuyos Gefes, aunque condecorados con el título de Reyes, solo tenian una autoridad muy limitada, y enteramente dependiente del capricho de sus vasallos. De un tiempo à esta parte habian añadido las supersticiones del Mahometismo à las del Paganismo, que antes profesaban. Era excesiva su pereza; la caza y la pesca eran su única ocupacion, y no conocian ninguna especie de cultivo: favorecian esta inaccion los recursos que les daba la palmera de Coco.

Este arbol, nativo en casi todas las regiones de la India, es de una hermosisima forma, alto de quarenta à sesenta pies: se arraiga en la tierra por un gran número de raices menudas y fibrosas: su tronco ligeramen-

mente inclinado ácia la base es derecho en el resto de su altura, de una forma cilíndrica, de un grueso mediano, señalado de muchas desigualdades circulares formadas por la base de las hojas, que estan inclinadas: su madera ligera y esponjosa no puede emplearse en la construccion de navios, ni en edificios sólidos: los barcos hechos de esta madera son fragiles y de poca duracion; pero su fruto en diferentes periodos, sus ramas, sus hojas les sirven de varios usos muy utiles: la cima es muy parecida à la de la palma, una telilla que cubre aquella primera hoja la emplean en tamices: de las hojas, que son muy anchas, forman los tejados: de ellas hacen quitasoles, velas y redes de pescar, y las muy nuevas pueden suplir al papel: su fruto, que es el Coco, y que da el nombre al arbol, tiene una corteza hilachosa, tres dedos de gruesa, conocida en este comercio con el nombre de Kayre ò Cayro, de la que fabrican estofas bastas, y cordeleria para los navios; y tambien sirve para su calafeteo, con la ventaja, de que no solo no se corrompe en el agua, sino que hinchandose, deja mas seguras y mejor calafeteadas las embarcaciones

que

que con qualquiera otra suerte de estopa ò tomento : la especie de nuez que contiene esta corteza, y conocemos por Coco, tiene el grueso y forma de un melon pequeño, y es del que se hacen vasos, y otros muchos utensilios : la pulpa, que sirve de forro interior, es alimento muy sano, de que se exprime en la viga un aceyte muy dulce, y del que se hace grande uso en las Indias; pero quando se enrancia contrae cierta amargura, y solo es bueno para luces : la cáscara ò heces que quedan sirve para las aves y bestias, y aun para la infima plebe en tiempo de carestía. El centro de esta gran Nuez, ò Coco, está lleno de aquella agua tan clara y deliciosa, algo dulce y refrigerante, que tanto sirve para refrescar à los trabajadores y caminantes : quando se deja envejecer este fruto, se disipa el agua, y en su lugar se forma una grande almendra, que llena el hueco, y es propia para la germinacion : algunas veces se halla en la parte interna una concrecion calculosa, à la que se la atribuyen grandes virtudes. No solo se sacan las referidas ventajas del Coco, pues tambien, si se corta la punta de los vástagos de sus flores,

antes que se abran destilan un licor blanco, que se recibe en un vaso atado à la extremidad, cuya bebida es dulce, y sumamente estimada. Algun Autor la considera como el maná del desierto: no se evapora al Sol como el maná, pero se agria, y se convierte en un buen vinagre: destilando éste se saca un aguardiente muy espirituoso, y haciendole fermentar con un poco de cal viva, produce un azucar de mediana calidad. El boton que dá este licor aborta necesariamente, y no llega à abrirse, porque ha perdido la materia que debia servir à la formacion, crecimiento y madurez del fruto.

Además del Coco tenian los Malucos una especie particular de palmera, comun en sus Islas, que llaman *Sagú*. Este arbol se diferencia del antecedente, por sus hojas mas largas, su tronco mas corto, y su fruto mas pequeño; su vegetacion es muy lenta: al principio es como un arbusto bien guarnecido de espinas, que hacen dificil el llegarse à él; pero desde que se halla formado el tronco crece en poco tiempo hasta altura de treinta pies, sobre muy cerca de seis de circunferencia, y pierde insensiblemente sus espinas:

nas : su corteza es del espesor de una pulgada ; todo el interior está lleno de un tuetano, que se reduce à harina : el arbol, que parece no se cria sino para el uso del hombre, le indica esta harina por un polvillo fino y blanco, de que cubre la hoja ; señal cierta de la madurez del Sagú : entonces le cortan por el pie, sin cuidar del fruto, de que no hacen caso, y le dividen en trozos, para sacar el tuetano ò la harina que encierran : despues que han desleido en agua esta substancia, la cuelan por un tamíz : lo qúe ha pasado lo echan en moldes de tierra, en donde aquella pasta se seca y endurece para años enteros. Se come el Sagú, ya desleido simplemente en agua, ya cocido ò convertido en pan. La humanidad de estos Indios reserva la flor de la harina para los viejos y enfermos : à veces la reducen à una jaletina delicada y blanca.

Este pueblo sóbrio, independiente, y enemigo del trabajo, habia vivido siglos con la harina del Sagú y el agua de Coco, quando habiendo arribado casualmente los Chinos à las Malucas en la mediana edad, descubrieron el clavo y la nuez moscada, pre-

ciosas especias, que no habian conocido los antiguos: presto se estendió su gusto por las Indias, de donde pasó à Persia y á Europa. Los Arabes, que entonces tenian en su mano casi todo el comercio del universo, no se descuidaron en aprovecharse de una porcion tan rica, acudiendo en gran número á estas Islas, que llegaron à ser célebres. Ya se habian apropiado sus producciones, quando los Portugueses, que les perseguian por todas partes, vinieron à arrancarles este ramo de industria. Las intrigas que imaginaron para desbaratar los proyectos de estos conquistadores, no embarazaron el que se consintiese en dejarles construir un fuerte. Desde aquel momento la Corte de Lisboa contó las Malucas en el número de sus provincias, y en efecto no tardaron en serlo.

Mientras que los Tenientes de Alburquerque enriquecian su patria con producciones unicas, este General acababa de reducir el Malabar, que habia querido aprovecharse de su ausencia para recobrar alguna libertad. Tranquilo despues de sus ultimos sucesos en el centro de sus conquistas, reprimió la licencia de los Portugueses, resta-

tableció el orden en todas las Colonias, perfeccionó la disciplina militar, y se mostró activo, cauto, prudente, humano, justo y desinteresado. La idea de sus elevadas prendas habia hecho una impresion tan profunda en el ánimo de los Indios, que, mucho tiempo despues de su muerte, iban à su sepulcro, para pedirle justicia de las vexaciones de sus sucesores. Murió en Goa año de 1515, sin riquezas, y en la desgracia del Rey Don Manuel, con quien le habian hecho sospechoso.

Si debe causar maravilla el número de sus victorias, y la rapidez de sus conquistas, ¿qué derecho no tienen à nuestra admiracion los hombres bizarros, de quienes fue Comandante? ¿Se habia visto hasta entonces una Nacion hacer tan grandes cosas con tan poco poder? No llegaban à quarenta mil hombres de armas los Portugueses, y hacian temblar el Imperio de Marruecos, todos los bárbaros del Africa, los Mamelucos, los Arabes, y todo el Oriente desde Ormuz hasta la China. No eran uno contra ciento, y atacaban tropas, que disputaban sus bienes y sus vidas hasta el ultimo extremo, muchas veces

ces con armas iguales. ¡ Qué hombres debian ser entonces los Portugueses, y que extraordinarios resortes habian hecho de ellos un pueblo de héroes! Investiguemos las causas.

En el siglo onceno el Conde Enrique de Borgoña, acompañado de varios Caballeros, pasó à España con el deseo de servir en la guerra contra Infieles bajo el célebre Cid, cuya fama atraia grandes Capitanes y Señores: sus proezas le grangéaron el ánimo del Rey Don Alfonso el Sexto de Castilla, que agradecido à sus servicios, le dió liberalmente à su hija natural Doña Teresa, llevando en dote los Estados que tenia en Portugal con el titulo de Condado: su hijo Alfonso se intituló Rey despues de la conquista de Lisboa. Los estatutos de caballeria que dominaban la Europa, institucion que elevó tanto la naturaleza humana, y que substituyó al antiguo amor de la patria, el de la gloria: espiritu purificado de las heces de los siglos bárbaros, y nacido de los establecimientos del gobierno feudal, y que templaba sus decantados perjuicios: la caballeria, en fin, se mostró con todos sus resplando-

dores en las orillas del Tajo. Los Reyes procuraron conservarla y estenderla con el establecimiento de las Ordenes Militares, formadas sobre el modelo de las antiguas, con su notoria mezcla de devocion, de heroismo y de galanteria.

Eran, pues, los Portugueses Caballeros armados por su honor, por sus bienes, por sus mugeres è hijos, y por sus Reyes, Caballeros como ellos. Sus Soberanos elevaban todavia mas el espiritu de la Nacion, por la suerte de igualdad con que trataban la nobleza, y por los límites en que se ceñia su propia autoridad Real. Juntaban freqüentemente las Cortes: con ellas dieron largo tiempo las leyes, muchas muy propias à inspirar el amor à las grandes acciones. Se concedia la nobleza à los servicios distinguidos; al que habia muerto ò hecho prisionero un General enemigo, al que cautivo rehusaba conseguir su libertad à costa de su religion, y asi en otros casos: perdia la nobleza el que insultaba à una muger, el que era testigo falso, el que faltaba en la lealtad, ò disfrazaba la verdad al Rey. Las guerras que habian sostenido, eran al mismo

tiem-

tiempo guerras de religion: defendiendo el Christianismo, combatian por su patria: añadese à esto, que era una Nacion pequeña, una Potencia limitada; y se tiene observado, que en los pequeños Estados, sujetos à riesgos y peligros, es en donde se mantiene el entusiasmo por la patria, que no conocen tanto los grandes pueblos, que gozan de mayor seguridad. Tuvieron algunas guerras con los Reyes de Castilla y Leon, de quienes fueron tributarios, hasta el tiempo del Rey Don Alonso el Decimo, llamado el Sabio, que les levantó el tributo por su nieto Don Dionis. Los principios de actividad, de fuerza, de elevacion, de grandeza que se habian juntado en esta Nacion, se mantuvieron aun despues de la expulsion de los Moros: persiguieron à estos enemigos de la Fé y del estado hasta el Africa misma: en fin, en los tiempos que precedieron las expediciones à las Indias, la nobleza, lejos de la Corte, conservaba en sus castillos ò palacios los retratos y las virtudes de sus padres.

Quando se emprendieron las conquistas en Africa y Asia, una nueva pasion se unió

à los resortes, de que hemos hablado, para dar todavia mayor fuerza ò impulso al ingenio y valor Portugues: esta pasion, que debia desde luego exaltar todas las otras, y despues debilitarlas, fue la codicia. Partieron los Portugueses en tropél, para enriquecerse, para servir al Estado, y para convertir à los Infieles. En la India parecieron mas que hombres, hasta despues de Alburquerque: luego degeneraron; las riquezas corrompieron todo: à las pasiones nobles sucedieron el lujo y los deleytes, que enervân las fuerzas del cuerpo y las virtudes del alma. Fueron menos diligentes ó dichosos los sucesores del gran Rey Don Manuel: fueron medianos los hombres que se escogieron para el mando de las Indias, y decayeron poco à poco los Portugueses. No obstante, Lope-Suarez, que sucedió à Alburquerque, continuó sus proyectos: abolió una bárbara costumbre, establecida en el País de Travancor, cerca de Calicut: estos pueblos consultaban sus agoreros sobre el hado de sus niños; si los adivinos les prometian un destino feliz, los criaban; si no, los degollaban. Tuvo que luchar algun tiempo

contra los movimientos de que estaba amenazada su Nacion en las Indias: luego que quedó libre de aquella inquietud, pensó en abrirse el camino de la China.

CAPITULO V.

ARRIBO DE LOS PORTUGUESES A LA CHINA: idea general de este Imperio y su estado, segun las opiniones mas acreditadas.

EL grande Alburquerque tenia resuelto el designio de pasar à la China, cuyo pensamiento nació de que habiendo encontrado en Malaca navios y negociantes Chinos, habia formado alta idea de aquella Nacion: notó que los ultimos marineros usaban de mas cortesía, y tenian mayores miramientos, dulzura y humanidad, que estilaba entonces la nobleza de Europa. Los convidó à que continuasen su comercio en Malaca: se informó de ellos por menor del poder, de las riquezas y de las costumbres de su vasto Imperio, y pasó sus informes à la Corte.

No

No se tenia en Europa idea alguna de semejante Nacion. El Veneciano Marco Paulo, que habia hecho el viage por tierra à la China, habia publicado una relacion, que se tenia por fabulosa; era sin embargo muy conforme à las noticias que envió Alburquerque. En Portugal se dió fé al testimonio de este gran General, y se creyó lo que aseguraba del rico comercio que podia hacerse en aquella region.

En 1518 partió de Lisboa para ella una esquadra, conduciendo un Embajador: luego que llegó à las Islas vecinas de Canton se halló rodeada de navios Chinos, que vinieron à reconocerla: Fernando de Andrade, que era el Gefe, no se puso en defensa; dejó visitar sus navios, dió parte à los Mandarines de Canton del motivo de su venida, y les entregó el Embajador, que fue conducido à Pekin. Este Embajador encontraba en su camino à cada paso cosas que le maravillaban; la grandeza de las Ciudades, la multitud de los lugares, la cantidad de canales, unos navegables, otros de regadio: el arte con que estaban labradas las tierras: la abundancia y variedad de sus cosechas: el

exterior circunspecto y dulce de los pueblos: la contínua atencion de buenos oficios recíprocos, esto es, de conveniencias, agasajos y serviciales expresiones, de que están llenos los caminos reales y todo el País: el buen orden en medio de un inumerable pueblo, que la Industria mantiene siempre en una viva agitacion: todo esto debió dejar atónito à un Embajador Portugues, criado en las costumbres groseras y ridículas de la Europa, en aquel tiempo.

Paremos un poco la consideracion sobre este pueblo, tan diversamente opinado entre los Européos. A la pintura que han trazado sus panegyristas, interpolemos la de sus detractores, y la de los moderados criticos: puede ser que de este contraste se saque alguna luz, propia à concordar las unas opiniones con las otras. La historia de una Nacion tan culta es propiamente la historia de los hombres (dicen sus partidarios) todo el resto de la tierra es una imagen del cahos: por una continuacion de destrucciones se ha ensayado la sociedad al orden, à la harmonía: los Estados y los pueblos han nacido los unos de los otros, como los individuos; con

es-

esta diferencia, que en las familias la naturaleza provee à la muerte de unos, y al nacimiento de otros, por medios constantes y regulares; pero en los Estados, la sociedad turba y rompe esta ley con un desorden, en que se vé tan presto las antiguas Monarquias ahogar en la cuna las Republicas: tan presto un pueblo informe y salvage tragar en sus irrupciones una multitud de Estados, desmembrados y rotos. Solo la China ha resistido à esta fatalidad. Este Imperio, cuyos límites son por el Norte la Tartaria Rusa, por Medio-dia las Indias, por el Occidente el Tibet, y por el Levante el Occeano, abraza casi toda la extremidad oriental del continente del Asia: su circuito pasa de mil y ochocientas leguas. Se le da una duracion seguida de quatro mil años; antigüedad que no debe sorprender. A la guerra, à la situacion, y à otras causas debe atribuirse la brevedad de nuestra historia, y la pequeñez de nuestras Naciones, que se han destruido y sucedido con rapidez, pero los Chinos, encerrados y resguardados por todos lados de las aguas y los desiertos, han podido, como el antiguo Egypto, formar un Estado durable. Es una Nacion, que jamás habla

de conquistas, sino de guerras que ha padecido; mas dichosa en haber civilizado sus vencedores, que si hubiera destruido sus enemigos.

En una region tan antiguamente civilizada, deben conocerse las huellas antiguas y profundas de la industria: los llanos se han alisado quanto es posible, la mayor parte no conserva sino el declive, que exige la facilidad de los regadios, mirados con razon como uno de los grandes medios de la agricultura: se ven pocos arboles, porque no roben el jugo à los granos: no se encuentra en aquella tierra los parques, los inmensos bosques destinados à las fieras para el placer de los Principes y Personages, y para tristeza del Labrador. En la China, el gusto de las casas de campo se reduce à una ventajosa situacion, à un cultivo agradablemente variado, à algunos arboles plantados con irregularidad, imitando la naturaleza, y algunos montes de piedra porosa, que desde lejos se creen rocas ó montañas: los collados estan cortados en terrazas: para recibir el agua de la lluvia y de manantial hay estanques formados con grande inteligencia: aun

mu-

muchas veces los canales y rios que bañan el pie de una colina, riegan la cima, y la pendiente por un efecto de la industria, que simplificando y multiplicando las máquinas, disminuye el trabajo de brazos, y hace con dos hombres lo que apenas podrian mil. Estas alturas dan ordinariamente tres cosechas al año: à una especie de raíz, que produce el aceyte, se sigue la cosecha de algodon, y à ésta sucede la de patatas: este orden de la labranza no es precisamente invariable, pero sí muy comun. En la mayor parte de montañas, que no son propias para el sustento del hombre, se ven los arboles necesarios para los edificios, y para la construccion de navios. En muchas se encuentran y trabajan las minas de hierro, de estaño, de cobre, proporcionadas al consumo del País: se han abandonado las de oro, ò porque no se han considerado suficientemente abundantes para pagar el trabajo que exigen, ò porque las partes, que traen consigo los torrentes, se han juzgado bastantes para el comercio.

El mar, que muda de orillas como los rios de madre, pero en los espacios de tiem-

po

po proporcionados à las masas de agua: el mar que dá un paso en diez siglos, pero cuyo paso causa cien revoluciones en el globo, cubria en otro tiempo las arenas, que hoy forman el Nankin y el Tche-kiang, las mejores provincias del Imperio. Los Chinos han rempujado, contenido y señoreado el Occeano, como los Egypcios domaron el Nilo: han reunido al continente algunas tierras, que las habian separado las aguas; estos pueblos contienen con la reaccion de su industria la accion de los elementos; esfuerzos, que parecerian sobrenaturales, si no fuesen continuos y sensibles. Del mismo modo se aprovechan de las utilidades del agua que de la fertilidad de la tierra: en medio de los rios, que comunicandose entre ellos por los canales, atraviesan lo largo de la mayor parte de Ciudades, se ven otras tantas flotantes, formadas por la afluencia de barcos llenos de gente, que solo habita en el agua, y su ocupacion es solamente la pesca: aquella parte del Occeano está igualmente cubierta y trillada por millares de barcos, que parecen bosques movedizos. El Almirante Inglés Anson, en sus viages, estra-

traña, que los pescadores establecidos en aquellos bastimentos no se hubiesen distraido un momento de su trabajo, para mirar con atencion su navio, el mayor que jamás habia tocado en aquellos parages; pero esta apariencia de insensibilidad en cosa tan propia de su profesion, prueba quizá la felicidad de aquel pueblo, que cuenta por muy importante su ocupacion, y por nada la curiosidad, que le es indiferente.

El cultivo no es el mismo en todo el Imperio; varía segun la naturaleza de los terrenos, y la diversidad de los climas. En las provincias bajas y meridionales se pide à la tierra un arroz continuamente sumergido, que es muy grueso, y las cosechas son dos al año. En los parages altos y secos de lo interior del País esta cosecha es una sola vez, y su arroz de menos volumen, gusto y substancia: en las partes del Norte se halla toda la especie de granos que cogen los pueblos de Europa, y son tan abundantes, y de tan buena calidad como los de las mas fértiles provincias. De un extremo al otro de la China es muy grande la abundancia de legumbres: no obstante, es mayor en la

parte del Sur, y con ellas y pescado se alimenta el pueblo en lugar de carne, cuyo uso es general en las otras provincias: es universal la aplicacion en estercolar y mejorar las tierras; y este gran sistema de la naturaleza, que se produce de sus mismas ruinas, se halla mas bien entendido y seguido en la China que en ningun otro País del mundo.

El principal origen de la economía rural de la China nace de la misma índole y genio de la Nacion, porque es la mas laboriosa que se conoce, y cuya constitucion fisica exige menos reposo; trabaja todos los dias del año, à excepcion del primero, destinado à reciprocas visitas de las familias, y el ultimo, consagrado à la memoria de sus mayores: lo uno por obligacion de la sociedad, lo otro por culto doméstico. En este pueblo de juiciosos todo lo que une y civiliza los hombres es religion, y la misma religion no es sino la práctica de las virtudes sociables: es un pueblo maduro y racional, que no necesita del freno de las leyes para obrar bien: el culto interior es el amor à sus padres vivos ò muertos; el culto público, el amor al trabajo: y

el

el trabajo mas religiosamente honrado es la agricultura.

Hagamos aqui alto: no puede menos de ser muy laboriosa la Nacion China; no se duda, y es preciso que trabaje: está necesariamente condenada al trabajo, por la desproporcion de sus productos con el número de sus habitantes; de donde se infiere, que dado un cierto espacio de País, la poblacion tan decantada tiene sus límites: fuera de ellos es un azote, que quita al hombre el tiempo de reposo, le arrastra ácia atroces acciones, y destruye en su alma el honor, la moral, la consideracion, y aun los sentimientos de humanidad. Despues de esto se obstinan los panegyristas de los Chinos en llamarles un pueblo de sabios: un pueblo, en donde se exponen y ahogan los niños; en donde es comun el mas infame de los vicios en donde se mutila al hombre; en donde no se sabe evitar ni castigar los delitos causados por la carestía; en donde el comerciante engaña al cindadano y al estrangero; en donde el conocimiento de la lengua es el término de la ciencia; en donde se conserva tantos siglos hace un idioma y una escritura ape-

nas suficientes para el comercio de la vida; en donde los zeladores de costumbres son gente sin honor ni probidad : en donde la justicia es de una venalidad sin egemplo en los mas deprabados pueblos; en donde su gran legislador Confucio, tan reverenciado, no mereceria ser leido, si no se escusara la pobreza de sus escritos por la ignorancia del tiempo en que vivió; en donde, desde el Emperador hasta el ultimo vasallo, es una cadena de entes, que se devoran unos à otros; y donde este Soberano no deja engordar à algunos, sino para chuparles la sangre à su tiempo, y con el despojo del Concusionario obtener el nombre de vengador del pueblo.

Prosigamos : la agricultura se halla en tanto honor en la China, que se reverencia la generosidad de dos Emperadores, que prefiriendo el bien del Estado al de su casa, apartaron del Trono sus propios hijos, para colocar en él à unos hombres sacados del arado : se reverencia la memoria de estos ilustres labradores, que sembraron la semilla de la felicidad y permanencia del Imperio, procurando la fertilidad de la tierra, inagotable ma-

manantial de la reproduccion de cosechas, y de la multiplicacion de los hombres. Todos los Emperadores de la China son *agrícolas* por razon de estado: una de sus funciones públicas es abrir la tierra en la primavera con un aparato de fiesta y magnificencia, que atrae todos los agricultores del alrededor de la capital: es grande el concurso, para ser testigos del honor solemne que rinde el Principe al primer arte de todos: no es como en las fábulas de los Griegos, un Dios que guarda los ganados de un Rey: es el padre de los pueblos, que con el arado en la mano muestra à sus hijos los verdaderos tesoros del Estado: poco tiempo despues vuelve al campo, que ha labrado él mismo para sembrar las semillas que pide el terreno: el egemplo del Soberano se sigue en todas las provincias, y en la misma estacion los Virreyes repiten las mismas ceremonias, à presencia de grande multitud de labradores. Los Européos, testigos de estas solemnidades en Canton, no pueden hablar de ellas sin enternecerse. Bien pudiera desearse que esta fiesta política, cuyo fin es fomentar el mas util trabajo, substituyese en nuestros

cli-

climas à tantas otras, que solo sirven de cebo à la holgazaneria. No por esto ha de creerse que la Corte de Pekin se entrega seriamente à los trabajos del campo: los artes de lujo estan demasiado adelantados para que estas demostraciones sean otra cosa que una pura ceremonia: este homenage del Soberano á la opinion pública, contribuye à perpetuarla; y la influencia de la opinion, como bien se sabe, es el primero y mas acertado exe del gobierno.

Se sostiene este influjo con los honores concedidos à los labradores, que se distinguen en el cultivo: si alguno hace un util descubrimiento en su profesion, es llamado à la Corte para enterar al Principe, y à expensas del Estado viaja por las provincias, para enseñar su método. La agricultura, de tiempo inmemorial, siempre ha estado en grande estimacion en la China: este es un hecho en que todos concuerdan: toda region agrícola, que goza de una larga paz, debe abundar de habitantes; por conseqüencia toda la China es muy poblada. Todo el País está cortado con canales, que fueran superfluos si no estableciesen una comunicacion nece-

sa-

saria y freqüente de un lugar à otro, haciendo ver un gran movimiento interior, y consiguientemente una poblacion muy considerable. La China gozaba ò se miraba afligida de esta inmensa poblacion quando fue conquistada por los Tártaros: muchos concluyen, que debian ser muy sabias las leyes de este Imperio, pues las adoptaron los vencedores; pero debe considerarse, que esta sumision del Tártaro al gobierno Chino no prueba la bondad de las leyes. La naturaleza quiere que las grandes masas manden à las chicas, ley que se executa en lo moral como en lo fisico: si se compara el número de los conquistadores de la China al de los pueblos conquistados, se hallará que para cada Tártaro habia cinqüenta mil Chinos: un individuo no puede mudar los usos, costumbres y legislacion de cinqüenta mil hombres; ¿ni cómo podian dejar estos Tártaros de adoptar las leyes de la China buenas ò malas, si no tenian ningunas que substituirlas? Conquista, que hace un contraste digno de reflexion con las de los Españoles en el Nuevo-mundo, en que por excepcion de la regla general, un puñado de hombres lleva-

vada en la punta de la espada sus leyes y costumbres, que impuso à un crecido número de Naciones, sin unas ni otras, ò muy mal constituidas las pocas que tenian algunos Estados. Esta estraña revolucion de la China muestra evidentemente la cobardia de la Nacion, y su indiferencia por sus Princìpes, principal carácter de la esclavitud.

Su misma poblacion inmensa sofoca el sentimiento natural, comun al hombre y al bruto, que es la ternura de los hijos, y se resuelven los padres à perderlos, sin que se oponga la vindicta pública. Otro fenómeno hace ver la excesiva poblacion de la China, y es el poco progreso de las ciencias y artes. Despues de tan remota época como hace que se cultivan, se pararon en cierto punto, que solo mira à la utilidad: alli es muy comun la respuesta, que tambien, por desgracia, suele oirse entre nosotros en gente sin reflexion: ¿ *De qué sirve esto* ? ¿ *qué importa eso* ? Prueba de una indiferencia culpable. Semejante reposo de ánimo en los Chinos, contrario à la natural inclinacion del hombre, no puede atribuirse sino à su demasiada poblacion, que no

de-

deja tiempo à cierta tranquilidad, y à la meditacion del espiritu; pues la Nacion, siempre cuidadosa con sus urgentes necesarias ocupaciones, se halla continuamente agitada. Cuenta aquel Imperio comunmente doscientos millones de habitantes, y por la ultima numeracion se regúla que hay cerca de sesenta millones en estado de tomar las armas. Supuesto que la China es la region mas poblada del universo, ¿no es conseqüencia justa, que es la mas corrompida? ¿La experiencia general no nos enseña, que los vicios de los pueblos guardan proporcion con el número de individuos que los componen? ¿Podrá tener réplica el asegurar, que las costumbres Chinas deben ser en toda la extension del Imperio todavia mas perversas que en las grandes Ciudades Européas, en donde el honor, sentimiento no conocido de los Chinos, dá tanto resplandor á las virtudes, y templa tanto los vicios? ¿Qué carácter de pueblo es este, en donde se vé con frequencia invadir una provincia à otra, y pasar à cuchillo los habitantes tan impune y cruelmente como usa del infanticidio?

No parece que este pueblo puede califi-

carse de costumbres dulces, como pretenden sus panegyristas: la impunidad de los delitos manifiestan mas bien una Nacion bárbara que culta: todas las circunstancias la brindaban à servirse del prudente medio de fundar colonias; pero no imagina, ò quizás desdeña un remedio tan sencillo, conveniente y seguro para su excesiva poblacion, y prefiere sus horribles desgracias, perennes siempre: de este modo es dificil hacer gran caso de la prudencia Chinesa. Segun el prodigioso número de individuos amontonados en solo el recinto de la China, tambien parece no puede haber en ella policía ni costumbres, à lo que nos dicta la experiencia y el juicio prudente; ò es preciso disminuir la mitad ò tres partes de aquella portentosa poblacion, que se muestra exagerada.

La nobleza en esta Nacion no es una memoria hereditaria, sino una recompensa personal: no se distingue el estado llano del noble, sino el merito. Muchos Magistrados y hombres constituidos en dignidad son escogidos de entre las familias, unicamente ocupadas en las labores del campo: el merito de un hijo dá la nobleza à su padre; pero

es-

esta prerrogativa finaliza con él: no puede menos de aplaudirse semejante estatuto; pero no obstante la nobleza hereditaria tiene tambien sus grandes ventajas. ¿Quién será el descendiente tan vil, que no conozca la carga que le impone el distinguido nombre que lleva, para no esforzarse à corresponder como debe? Si se degradáse en Europa al noble, indigno de sus antepasados, quedariamos al par con los Chinos sobre su arreglada disposicion en esta parte. Sin embargo, no confundamos las especies, para no caer en una qüestion de nombre, equivocando la esencia de las cosas: lo que llamamos nobleza, no es alli lo mismo que acá entendemos por este titulo. Los Mandarines y grandes empleos, casi siempre se eligen de cierta clase de gente, llamada los Letrados, de suerte que son personas de aquella distinguida y destinada clase los que los gozan, desele el nombre que se quiera à semejante casta, orden ó rango de individuos, y solo se reduce à que viene à darse una especie de exclusiva à la carrera de las armas, y en su lugar se dá toda la estimacion à la de las letras.

Pasemos à otras instituciones suyas: todo lo que de su naturaleza no puede ser partido, como el mar, los rios, los canales, es comun: todos tienen el goce, ninguno la propiedad: la navegacion, la pesca, la caza son libres: el ciudadano que posee un campo, no se le vé disputar por los abusos de las leyes feudales. Este es un orden de cosas muy razonables: un pueblo tan numeroso no podia abandonar sus mieses, convirtiendo sus campos en bosques destinados à la voracidad de los animales silvestres, ni los poderosos podian arrogarse un goze exclusivo de montes y aguas: estas leyes mas bien son hijas de la necesidad que de la prudencia. Añaden los elogiadores de la China, que sus Sacerdotes no tienen el atrevimiento de formar pretensiones odiosas sobre los hombres y las tierras, cosa que nunca alli han intentado; que es cierto son demasiado numerosos, y que gozan, aun sus Mendicantes mismos, muy grandes posesiones, pero que no perciben ningun oneroso tributo de los ciudadanos; que el pueblo tendria por loco al Bonzo que sostuviese, que le eran debidas las dádivas por la santidad de su carácter. No se confor-

man

man con esta relacion otros muchos, y dicen, que sus Bonzos son mas intrigantes, mas disolutos, y mas ociosos, que los mas relajados de qualquiera otro País, y que son unas sanguijuelas extremamente importunas. La tolerancia de la China no se estiende sino á las religiones antiguamente establecidas en el Imperio: el Christianismo ha sido proscripto, bien sea por causas que no conocemos bastantemente, ò porque las intrigas y disputas de los respectivos Misioneros, de que tanto se ha hablado en Europa, y dado que hacer à las Cortes Catholicas, particularmente à la de Roma, haya asustado à sus genios desconfiados, y causado sospecha à su espantadizo gobierno.

La moderacion de los impuestos acaba de asegurar los progresos de la agricultura: à excepcion de las Aduanas establecidas en los Puertos de mar, solo se conocen dos tributos en el Imperio, el primero personal, pagado por cada ciudadano desde la edad de veinte à sesenta años, à proporcion de sus facultades: el segundo recae sobre los productos, y se reduce al diezmo, y al vigesimo ò al trigesimo, segun la calidad del terreno. La co-

bran-

branza de las contribuciones es tan paternal como las contribuciones mismas. La unica pena que se impone à los contribuyentes lentos en pagar las cargas públicas, es enviarles à sus casas los viejos, los enfermos y pobres para que vivan à su costa, hasta que hayan pagado la deuda del impuesto: parece este medio mas humano, aunque quizás mas penoso, que las visitas, execucion y confiscaciones de la exaccion Européa.

Los Mandarines perciben en el genero el diezmo de las tierras, y la capitacion en dinero: los oficiales municipales entregan estos productos al erario por mano del recibidor de la provincia: el destino de estas rentas evita el mal uso de su cobro; se sabe que una parte sirve para mantener Magistrados y Militares: que el precio de la porcion de cosechas que se vende, no sale del Fisco, sino para las necesidades públicas; y en fin que el resto queda en los almagacenes para el tiempo de carestia, de suerte que se vuelve al pueblo lo que habia como prestado en tiempo de abundancia. Este ultimo método viene à ser el de los pósitos en España, que bien administrados son de grandisi-

ma

ma utilidad pública, y de tanto recurso en años calamitosos.

Unos pueblos que gozan de tantas ventajas, repiten sus panegyristas, no podian menos de multiplicarse prodigiosamente en una region donde las mugeres son sumamente fecundas; en donde es muy raro el libertinage; en donde la extension de los derechos y autoridad paterna inspira necesariamente la pasion por una numerosa posteridad; en donde reyna una igualdad de conveniencias, que en otras partes hace tan dificil la diferencia de clases; en donde el genero de vida es generalmente sencillo, poco costoso, y que mira siempre à la mas austéra economía; en donde las guerras no son sangrientas ni freqüentes; en donde el celibato está prohibido por las costumbres; y en donde lo sano del clima aleja toda especie de epidemias: asi es que no hay en el universo una region tan poblada; tanto, que ya lo es demasiado; pues los anales del Imperio atestiguan, que rara es la mala cosecha que no cause levantamientos. A la mayor parte de las aserciones que contiene este parrafo, queda respondido. No es necesario,

rio, prosiguen., buscar por otro rumbo las causas que en la China detienen los progresos del despotismo. Estas freqüentes revoluciones suponen un pueblo bastante ilustrado para conocer, que el respeto que guarda al derecho de propiedad; que la sumision que concede à las leyes, son unas obligaciones de segundo orden, subordinadas à los imprescriptibles derechos de la naturaleza, que no ha formado las sociedades sino para los menesteres de todos los individuos que las componen; y asi luego que llegan à faltar las cosas de primera necesidad, los Chinos dejan de reconocer una potencia, que no les mantiene; pues la obligacion de conservar los pueblos constituye el derecho de los Soberanos.

El Emperador sabe que reyna sobre una Nacion, que no se sujeta à las leyes sino en quanto son para su felicidad; que si se entregára un momento al espiritu de tiranía, se expondria à verse precipitado del trono. En esto no es tan grande la diferencia, como ponderan, entre el Chino y el Européo; las historias antiguas, y modernas nos ofrecen bastantes egemplos. Colocado el Soberano à

la

la cabeza de un pueblo, que le observa, y le juzga, no se erige en un sagrado fantasma, à quien todo le es permitido, no rompe el inviolable contrato que le ha puesto en el Trono: se halla tan convencido de que el pueblo conoce sus derechos y sabe defenderlos, que quando una provincia se desazona contra el Mandarin que la gobierna, inmediatamente le depone sin preceder examen, y le entrega à un Tribunal que le procesa, si es culpable: aunque no lo sea, ya no vuelve al empleo, porque se considera como delito haber disgustado al pueblo. Esta complacencia, que en otras partes sería un manantial de intrigas y contínua fermentacion de discordias, no tiene inconveniente en la China, porque sus habitantes son naturalmente de buena índole, y amantes de la justicia. La precision en que se halla el Principe de ser justo, debe hacerle prudente y advertido. Parece que las costumbres y las leyes tiran de concierto à establecer la opinion fundamental de que la China es una sola familia, de la que el Emperador es el Patriarca: no exerce su autoridad como conquistador, ò como legislador, sino como padre: no puede imaginarse el respeto y

amor que los Chinos tienen à su Soberano, ò como ellos dicen, à su padre comun, su padre universal. Este homenage público está fundado sobre el establecido por la educacion doméstica: en la China un padre, una madre conserva una autoridad absoluta sobre sus hijos en qualquiera edad ò dignidad en que se hallen. El poder paterno, y el amor filial son los muelles de este Imperio: son el exe y apoyo de las costumbres: son unos lazos que unen el Principe à los vasallos, éstos al Principe, y los ciudadanos unos con otros. El gobierno de los Chinos, por los grados de su perfeccion ha vuelto al punto de donde todos los otros han salido, y del que parece se han alejado para siempre; esto es, del gobierno patriarcal, que es el de la misma naturaleza.

Examinemos un poco algunas de todas estas clausulas de los elogiadores de la China, segun otros Escritores menos apasionados. En consagrando el titulo de *Despoto* con el nombre de *Padre*, está hecho su panegyrico y calificacion: pero bien reflexionado, los Chinos viven agoviados de un doble despotismo; la tirania paterna en la familia, la tirania ci-

vil

vil en el Imperio : de donde puede co ncluirse, que deben ser ellos los mas dulc es, los mas insinuantes, los mas respetosos, igualmente que los mas viles, los mas tímidos, los mas sumisos esclavos, ¿ quál es el efecto del despotismo paterno ? El respeto ex terior, y el rencor interior para con los padres. ¿ Quál en todas las Naciones el efecto del despotismo civil ? La bajeza y la extincion de toda virtud moral. El gobierno patriarcal en una region inmensa, y tan numerosa como de doscientos millones de individuos, es una idea mucho mas quimérica que el de una Republica de la mitad del mundo conocido. El gobierno republicano supone una region estrecha para la pronta y facil union de voluntades: el gobierno patriarcal, un pequeño pueblo errante, ò pastor, reducido à tiendas de campaña: la idea del gobierno patriarcal de la China es una especie de sueño, que haria reir à qualquiera hombre de juicio, y aun al mismo Emperador y sus Mandarines.

Bajo el nombre de Mandarines Letrados hay un cuerpo de hombres instruidos y prudentes, que se dédican à todos los estudios mas propios para la administracion pública.

El talento y la inteligencia son los que proporcionan la entrada en este respetable cuerpo : las riquezas no dan para él derecho alguno ; los Mandarines mismos escogen los sugetos que juzgan à proposito para socios suyos ; y precede à cada eleccion un riguroso examen : hay diferentes clases de Mandarines , y se pasa de unas à otras , no por antigüedad , sino por merito. Entre estos Mandarines , por uso antiquisimo , escoge el Emperador los Ministros , los Magistrados , los Gobernadores de provincia , y todos los que bajo de diferentes qualidades tienen parte en el gobierno. No hay dignidad hereditaria sino la del Emperador ; y aun el Imperio mismo no pasa siempre al primogenito , sino à aquel hijo que el Emperador y el Consejo supremo de Mandarines juzga el mas digno; por lo que reyna la emulacion de la gloria y virtudes , hasta dentro de la familia Imperial y ha habido Emperadores que han preferido escoger el sucesor en otra casa estraña, por no dejar las riendas del gobierno en malas manos.

Los Virreyes y Magistrados participan del amor del pueblo como de la autoridad del

del Monarca; y el pueblo tiene cierta consideracion à las faltas en que pueden incurrir, como la tienen à las del Gefe del Imperio. No hay en la China cuerpo alguno que pueda formar ò conducir facciones. Como los Mandarines no son de familias ricas y poderosas, no tienen otro apoyo que el del Trono, y el de su buena conducta: ¿pero esta misma circunstancia de ser gente aislada no pudiera turbar la tranquilidad, ó ser mas propensa à la corrupcion? El famoso político Richelieu seguia el sistema opuesto, y era su opinion, que los grandes empleos no se diesen à gente de nada, ò sin obligaciones, pues era mas expuesto el que faltasen à su deber, no teniendo el freno y miramiento de aquellas. El Principe no promulga ningun edicto, que no sea una instruccion de moral y política: el pueblo necesariamente se instruye en sus intereses, y en las operaciones del gobierno, y como mas impuesto, vive mas tranquilo.

Las disputas y diferencias de religion no causan guerras ni disturbios, ni tienen influjo en el gobierno: en éste, solo tiene parte la secta de los Letrados, que no permite à

los

los Bonzos fundar sobre sus dogmas la moral pública, ni dispensar en ella. Confucio, cuya memoria es igualmente venerada que su doctrina; que se adquirió el amor y respeto de todas aquellas clases y sectas, y cuyas acciones les sirvieron de egemplo, como de leccion sus palabras; Confucio fundó la religion Nacional de la China; es su código la ley natural en accion. La razon, enseña Confucio, es una emanacion de la divinidad; la ley suprema es la concordancia de la naturaleza, y la razon: estas guias de la vida humana dimanan del Cielo. El Cielo es Dios, porque los Chinos carecen de termino para expresar la palabra Dios. El Emperador Chan-Gien, en un edicto del año de 1710 dice: *No es el Cielo visible y material al que dirigimos nuestros sacrificios, es al Dueño del Cielo.* Esto hace ver, que el Atheismo, aunque no es raro en la China, no está recibido, ni se hace de él pública profesion; está solamente tolerado, como otras sectas y supersticiones. El Emperador es el Pontifice del Imperio, y el Juez de la religion: esta unidad de poder, que pudiera tiranizar al pueblo, aunque no está

re-

reprimida por los dogmas y ritos de la gerarquia, lo está muy fuertemente por las costumbres públicas y nacionales. Nada es alli mas dificil que la mutacion de ellas, porque se hallan inspiradas por la educacion, la mejor que quizá se conoce. No se apresuran los Chinos en instruir los niños antes de la edad de cinco años: entonces se les enseña à escribir desde luego palabras y geroglificos, que les acuerdan las cosas sensibles, de las que al mismo tiempo se les dá ideas justas: despues se les llena la memoria de versos sentenciosos, que contienen máximas de moral, y se les muestra la aplicacion que ha de hacerse de ellas. En la edad mas adelantada se les enseña la filosofia de Confucio. Esta es la educacion para los del pueblo: la de los niños que han de aspirar à los honores empieza del mismo modo; pero se añaden luego otros estudios, que llevan por obgeto la conducta del hombre en los diferentes estados de la vida.

Ya vemos aqui que hay distinciones desde la infancia: veamos, despues de esta pintura de la educacion China, las sombras de otro pincel. Nada puede dar nociones

mas

mas seguras de las costumbres populares que la educacion; ésta se vé formada en la China desde la niñez muy tristemente: se obliga al muchacho à estar sentado horas enteras, inmobil, callando, los brazos cruzados en estado de meditacion y recogimiento: el fruto que puede esperarse de un exercicio habitual, tan contrario à la naturaleza, es la taciturnidad, la malicia, la falsedad, la hypocresía, y todos los vicios que acompañan de pensado el dañado corazon del hombre malvado; y por conseqüencia quedan sofocadas desde la tierna edad aquella franqueza amable, propia de los niños, y la ingenuidad, que deben acompañar la crianza del hombre de bien, y que despues modera bastante la experiencia y el trato. En la China las leyes prescriben las costumbres, y à estas las mantienen las modales, tambien prescriptas por las leyes: los Chinos son el pueblo que hay en la tierra mas lleno de preceptos sobre las acciones mas ordinarias y comunes: el código de su política ò cortesía es muy largo, y las ultimas clases de los ciudadanos estan tan enterados y conformes con él, como los Mandarines y la Corte.

te. A la verdad este modo de vida continuamente ceremonioso, no prueba mucha cordialidad, ni trato amistoso: mas bien confirma lo que nos dicen algunas obras sobre sus costumbres, traducidas de la lengua China, en que se vé la grande corrupcion de ellas.

Para con los cortesanos de moda y eruditos superficiales, tiene la fortuna este ceremonial Chino de que no se le dé el nombre de etiqueta, palabra, que han hecho tan odiosa, que à fuerza de denigrarla, y pretender hacerla pasar por ridícula, han desterrado de nuestra España la atencion y urbanidad, especialmente de la Corte: llamese etiqueta, ceremonia, ordenanza, estatuto, constitucion, regla, ô como se gustare, lo cierto es que toda Nacion culta, todo trato civil necesita de algun orden en la recíproca comunicacion de las gentes, y sus diversas condiciones, clases ò gerarquias, sin las que no puede subsistir comunidad alguna.

Las leyes de este código ceremonioso están hechas con el fin de perpetuar la opinion de la estrecha hermandad de los Chinos, y prescribir à los ciudadanos los miramientos que mutuamente se deben unos à otros: es

una especie de culto, que se dá siempre al buen modo; y aunque esto mismo apaga los sentimientos del ánimo, mantiene en cierto respeto la sociedad; asi como en otros cultos el exterior solo, que hace hypócritas, sostiene tambien el verdadero zelo. Hay tribunales erigidos para castigar las faltas de la cortesía establecida, como los hay para juzgar los delitos y las virtudes. Parece que el administrar justicia sobre aquellas menudencias con tanta formalidad, como sobre los crimines, muestra una cierta pequeñéz en aquel gobierno que caracteriza la Nacion de superficial, de mala fé, y de limitadas ideas.

Todos los que han comerciado en la China convienen unanimemente, en que es preciso grandisima precaucion para no ser engañados: en efecto ya es refran comun entre nosotros el decir: *Nos engañaron como Chinos*, esto es, como engañan los Chinos. Se cuenta en una relacion de aquel País, que un Européo recien llegado à la China compró sus generos, y fue engañado en la calidad y precio; las mercaderias estaban ya à bordo, y concluida la compra: el Européo,

li-

lisongeandose que quizás el mercader Chino tuviese consideracion de sus moderadas reconvenciones, empezó por decirle: *Tú me has vendido muy mala mercancia. Puede ser*, respondió el Chino, *pero es preciso pagar.* Prosiguió el Européo: *Tú has quebrantado las leyes de la justicia, y has abusado de mi confianza. Puede ser, pero es preciso pagar. ¿ Luego tú eres un picaro, un tramposo? Puede ser, pero es preciso pagar. ¿ Qué opinion quieres que yo lleve à mi País de los Chinos, tan nombrados por su sabia conducta? diré que vosotros no sois sino una canalla. Puede ser*, continuó el Chino, *pero es preciso pagar.* El Européo, despues de perdida su paciencia, de haberse encolerizado, y haberle dicho injurias sobre injurias, sin haber podido arrancarle sino las mismas frias palabras, pronunciadas friamente, no tuvo otro remedio que sacar su bolsa y pagar: entonces al tomar su dinero el Chino le dixo: *Européo, ¿ en lugar de postear, como has hecho, no te hubiera estado mejor callar, y empezar por donde has acabado?* Esta falta de pudor, tan comun en los grandes bribones,

hace ver el grado de depravacion à que alli se llega : no hay que pensar que este caso ha sido un egemplar particular ; sucede freqüentemente con el negociante que no camina con toda cautela : aquella flema es el efecto natural de la reserva, que inspira la educacion China.

Volvamos à tomar el hilo. El espiritu patriota, sin el qual los estados son unos meros poblados, y no Naciones, es mas fuerte y activo en la China que puede serlo en la mas unida Republica. Es muy comun ver à los Chinos componer los caminos con un trabajo voluntario ; à los hombres ricos edificar albergues para los caminantes ; à otros plantar arboles, y hacer otras buenas acciones públicas. Ha habido tiempos en que han sido mas ò menos comunes semejantes acciones, porque si la corrupcion las hacia decaer, las costumbres las reparaban luego. La ultima invasion de los Tártaros las habia mudado, pero se restablecen à medida, que los Principes de la Nacion conquistadora han ido adoptando el espiritu del pueblo conquistado, y se han instruido por los libros que los Chinos llaman canónicos.

Los

Los errores y vicios políticos no pueden echar fuertes raíces en un País en donde no sirven los principales empleos, sino los hombres, cuya única ocupacion es instruirse en los principios de la moral y del gobierno. Mientras dure este sistema habrá en el pueblo de la China un fondo de razon y de virtud, que no suele hallarse en otras partes: sin embargo, es preciso confesar, que exigen una teórica algo complicada: no hace allí los progresos que naturalmente debia esperarse de una Nacion antigua, activa y aplicada, que tanto tiempo hace tiene el hilo de ellos; pero este enigma no es inexplicable. La lengua de los Chinos pide un estudio largo y penoso, que ocupa hombres enteramente destinados à ella durante el curso de su vida: los ritos y ceremonias de esta Nacion dan mas exercicio à la memoria que al entendimiento: sus estudiados modales detienen los movimientos del alma, y debilitan sus resortes: demasiado embebidos sus entendimientos en los objetos de utilidad, no pueden adelantar en la carrera de la imaginacion: un excesivo respeto por la antigüedad les sujeta servilmente à todo lo establecido: todas

es-

estas causas juntas han debido amortiguar en los Chinos el espiritu de invencion : les son precisos siglos enteros para perfeccionar qualquiera cosa, y quando se considera el estado en que se hallaban alli las artes y ciencias trescientos años hace, se conoce la prodigiosa duracion de este Imperio. La imperfeccion de las letras y bellas artes puede tambien atribuirse à la misma perfeccion de policía y gobierno. Esta paradoxa vá fundada en razon ; quando en un pueblo el primer estudio es el de las leyes ; quando la recompensa de aquel estudio es un puesto de la administracion en lugar de una plaza de academia ; quando la ocupacion de los letrados es atender à la observancia de las costumbres, à la estabilidad de su política, si esta Nacion es sumamente numerosa ; si es precisa una continua vigilancia de los sabios sobre la poblacion y subsistencia ; si cada uno, ademas de las obligaciones públicas, cuyo conocimiento mismo es una larga ciencia, tiene que cumplir con las obligaciones particulares de familia ò de profesion : en una Nacion semejante *las* ciencias especulativas, las de curiosidad y ornamento no pueden elevarse à la altura

y

y al esplendor en que las vémos en Europa; y asi los Chinos, aprendices siempre en nuestros artes y cierta clase de ciencias, son nuestros maestros en la ciencia del gobierno.

No lo son en lo que toca al arte de destruir: la guerra no es en la China una ciencia perfeccionada: una Nacion en que el curso de la vida está arreglado, como la crianza de la niñez, con menudos preceptos, ritos y usos publicos y domésticos, debe ser naturalmente docil, moderada, apacible y pacífica, ó, mas bien, afeminada. La razon y reflexion que presiden à sus lecciones y pensamientos, no la dan lugar à aquel entusiasmo que forma los guerreros y los heroes. Con este espiritu apocado, que toca en pusilanimidad, no es estraño que los Chinos no sean belicosos: es innumerable su milicia, pero ignorante, y solo sabe obedecer; la falta mas táctica que valor. En las guerras contra los Tártaros no supieron pelear los Chinos, sino dejarse matar: el amor por su gobierno, su patria, sus leyes, les sirve para todo; pero no les dá las armas, ni la ciencia necesaria en la guerra.

Ceñida esta Nacion à su solo País, igno-

noramos si los demas pueblos del universo la sirven de algo; pero lo cierto es, que ella no sirve de nada à los otros pueblos del mundo. Es dificil hacer un fundado juicio de la China, porque está igualmente cerrada à los estrangeros, que no tienen la libertad de entrar en ella, que à los naturales, que no tienen la de salir: esta prohibicion les hace de las preocupaciones, que les obstina en la vanidad, en la fantasía y en la indiferencia que obstentan, presumiendo saberlo todo, poseérlo todo, despreciando lo que ignoran: insuperable obstáculo para adelantar, y seguro medio de quedarse en su estado antiguo. No obstante, sus panegyristas parece que han tenido la afectacion de dar à la Nacion China una altura colosal, y de reducir las Naciones Européas à la enana estatura de pigmeos; pero mientras no nos traigan de Pekin unas obras de filosofia superiores à las de Descartes, Locke, y otros de aquel calibre; unos tratados de Matematicas, dignos de colocarse al lado de los de Newton, de Leibnitz, y de sus sucesores; unos excelentes pedazos de eloqüencia, de literatura, de erudicion, que merezcan leersè por

nues-

nuestros ingenios y literatos, y que les obligue à confesar la profundidad, la gracia, el buen gusto, la delicadeza; unos discursos sobre la moral, la política, la legislacion, la hacienda y el comercio, en que haya un renglon de especies nuevas para nuestros ilustrados talentos; mientras no nos muestren estatuas, vasos, pinturas, musica, planes de arquitectura, que paren la vista de nuestros artistas; mientras no nos presenten instrumentos de phisica y máquinas, en que nuestra inferioridad quede bien demostrada; en fin, hasta tanto que veamos todas estas pruebas de sus progresos, suspenderemos nuestra sentencia à su favor. ¿Qué es su grande Confucio, de que tanto se habla, si se compara con un Montesquieu, dirá algun Francés, si se compara con el Autor de las Partidas, debe decir un Español?

¡O quántas necedades hace decir à los hombres la reverencia à los tiempos pasados y à las regiones distantes! Facil es percibir que todo se pondera demasiado, y que resultan de estas opiniones exageradas unas contradiciones bien palpables. A vista de la luz, que se les subministra, puede el lector

formar su opinion, ò por lo menos puede instruirse con precaucion del mayor ò menor merito de aquella Nacion remota, en las historias y noticias que le adquiera su curiosidad, y sacar un ajustado conocimiento de las propiedades buenas y malas que concurren en aquel vasto y pobladisimo País. Si se nos permite exponer nuestro parecer, dirémos, que aunque los sistemas en pro y contra de la Nacion China se hallen bastantemente apoyados de respetables testimonios, estas autoridades no gozan del gran carácter y autenticidad que exige un entero credito. Para decidirse sería preciso esperar que se permitiese à hombres desinteresados, juiciosos y versados profundamente en los escritos y la lengua China, el hacer una larga mansion en la Corte de Pekin, viajar por las provincias, detenerse en las aldeas, quintas ò haciendas, y conferenciar libremente con los Chinos de todas clases.

Quando los Portugueses arribaron allí, les pareció que aquella region gozaba del mas acertado gobierno del mundo; se proponian adquirir grandes riquezas, y poder introducir el Christianismo. Thomás Perez,

su Embajador, halló la Corte de Pekin muy propensa à su Nacion, cuyas glorias resonaban en toda el Asia; gozaba ya la estimacion de los Chinos; y la buena conducta de Fernando de Andrade, que mandaba la armada, aumentaba aquella estimacion en sumo grado. Recorrió las costas de la China, y en ellas hizo un buen comercio. Al tiempo de partir mandó publicar en todos los Puertos donde habia estado, que si alguno tuviese que pedir ò quejarse de los Portugueses, lo declaráse, para darle satisfaccion. Los Puertos de los Chinos iban à abrirseles; Thomás Perez estaba para concluir un tratado, quando Simon de Andrade, hermano de Fernando, se apareció en aquellas costas con una nueva esquadra y opuesta conducta. Trató éste à los Chinos, como algun tiempo hacia trataban los Portugueses à todos los pueblos del Asia: construyó sin licencia un fuerte en la Isla de Taman, y de alli pasó à saquear y poner en contribucion todos los navios que entraban ò salian de los Puertos de la China; à robar doncellas en la costa; à cautivar los Chinos, y se entregó al mas desenfrenado desorden y vergonzosa disolu-

 cion

cion que puede ponderarse : sus marineros y soldados seguian su egemplo. Irritados los Chinos , equiparon una numerosa flota : los Portugueses se defendieron valerosamente, y se escaparon abriendose camino por medio de los navios enemigos. El Emperador hizo poner à Thomás Perez en la carcel , donde murió ; y la Nacion Portuguesa quedó excluida de la China por algunos años. Con el tiempo se amansaron los Chinos , y permitieron comerciar à los Portugueses en el Puerto de Sanciam. Conducian alli el oro que sacaban de Africa ; la especeria que cogian en las Malucas , los dientes de elefante , y la pedreria de la Isla de Ceylan : tomaban en cámbio estofas de seda de toda especie , porcelanas , barnices , plantas medicinales , y el the , que despues se ha hecho tan necesario en Europa para las Naciones del Norte.

Los Portugueses se contentaban con tener sus tiendas y factorías , ò contadores , y con la libertad que el gobierno Chino concedia à su comercio , quando se les vino à la mano la ocasion de formar un establecimiento mas sólido , y menos dependiente de los Mandari-

rines de la Corte. Un Pirata, llamado Tchang-si-lao, llegó à hacerse tan poderoso, habiendo tomado la pequeña Isla de Macao, que tenia bloqueados los Puertos de la China, y habia puesto sitio à Canton. Los Mandarines de las cercanias recurrieron à los Portugueses, que tenian navios en Sanciam: inmediatamente acudieron al socorro de Canton, y hicieron levantar el sitio: consiguieron una completa victoria contra el Pirata, que siguieron hasta Macao, en donde se mató él mismo. El Emperador, informado del importante servicio que le habian hecho los Portugueses, se mostró reconocido, y les regaló la Isla de Macao: aceptaron esta gracia con grande gozo, y edificaron una Ciudad, que llegó à ser floreciente. Esta Plaza les fue muy ventajosa para el comercio que luego entablaron en el Japon.

CAPITULO VI.

ARRIBO DE LOS PORTUGUESES AL JAPON: religion, costumbres y gobierno de estas Islas: extension del dominio Portugues en las Indias: corrupcion de los Portugueses.

EN 1542 una tormenta echó, por fortuna, un navio Portugues sobre las costas de las famosas Islas del Japon: fueron recibidos los Portugueses con agasajo: les dieron los naturales quanto necesitaban de refrescos, y para componer aquel navio. A su arribo à Goa dieron cuenta al Virrey de lo que les habia sucedido, y habian visto: le informaron, que una region muy rica y poblada proporcionaba la ocasion de emplear su zelo à los Misioneros, y su industria à los negociantes: con esto unos y otros tomaron el rumbo del Japon. Con efecto, hallaron ser un grande Imperio de los mas antiguos del mundo, despues del de la China: sus anales estan muy mezclados de fábulas; pe-

pero parece constante que en 660 Sin-Mu fundó la Monarquia, que despues se ha perpetuado en su casa; estos Soberanos, llamados Dairies, eran los Reyes y los Pontifices de la Nacion; y la union de ambas potestades ponia en sus manos todas las jurisdiciones de la suprema autoridad. Los Dairies eran personas sagradas, descendientes de los dioses, y que representaban aquellas divinidades: la mas ligera falta de inobediencia à la menor de sus leyes era mirada como un crimen digno de los mayores suplicios: nó era castigado solamente el culpable, tambien se comprehendia en el castigo toda su familia.

Acia el siglo once estos Principes, hallando demasiado oneroso el manejo de un Imperio tan grande, dividieron el estado en varios gobiernos, cuya administracion política, reservandose por entero la del Sacerdocio, confiaron à grandes señores, conocidos por su talento y prudencia. El ilimitado poder de los Dairies padeció sus baybènes con esta mudanza, y quedaron como sueltas al acaso las riendas del Imperio. Sus grandes Tenientes, cuya ambicion era inquie-

quieta y perspicaz, hallaron en esta indolencia la semilla de mil revoluciones. Poco à poco se relajaron de la obediencia jurada: tuvieron guerras entre ellos, y la hicieron al supremo Gefe. Una entera independencia fue el fruto de estos movimientos.

Tal era el estado del Japon, quando le descubrieron los Portugueses. Las grandes Islas que componen este Imperio, estan situadas bajo un cielo borrascoso y clima calido, cercadas de tempestades, agitadas de volcanes, y sujetas à estos grandes accidentes de la naturaleza: las habitaba un numeroso pueblo, dominado de la superstícion. Esta se divide alli en muchas sectas, dos de ellas principales: la del *Sintos* es la antigua religion del País: reconoce un Sér supremo, la inmortalidad del alma rinde su culto à una multitud de Camis ò Dioses, como los Paganos: esta secta sigue una especie de sistema Epicureo: sus fiestas son al modo de las Bachanales de los antiguos Gentiles: tienen sus Sacerdotisas prostituidas, como las consagradas à Venus. La otra principal secta del Japon es la de los *Budsitas*, llamada asi por *Buds* su fundador:

aun-

aunque profesan casi los mismos dogmas, han creido sobrepujar aquella con una rigida moral: los Budsistas adoran, ademas de la divinidad de los Sintosistas, un *Amida*, especie de mediador entre Dios y los hombres, y otras divinidades, mediadoras entre los hombres y su Amida. Con una multitud de preceptos, con un exceso de austeridad, con estrañas ridiculeces y mortificaciones pretenden merecer la preferencia sobre la antigua secta.

En la China se ponen en las manos de los niños libros didacticos, que les instruyen por menor en sus obligaciones: en el Japon se les hace aprender de memoria poëmas, en que se celebran las virtudes de sus antepasados, y en que se les inspira el menosprecio de la vida, y el valor del suicidio: parece que en general los Chinos tiran à contener la violencia y el ímpetu del ánimo, y los Japoneses à librar el espiritu de toda insulsez y flaqueza. Semejante carácter debia hacer à este pueblo ansioso de novedades, y asi los Portugueses fueron recibidos con el mas vivo anhelo. Les abrieron todos los Puertos: cada uno de aquellos pe-

queños Reyes del País procuraba atraerles à sus Estados: se disputaban quién les haria mejores partidos, quién les concederia mayores privilegios, quién les proporcionaria mas facilidades; de suerte que aquellos negociantes hicieron un comercio inmenso. Transportaban al Japon las mercancias de la India, que sacaban de diferentes mercados, y las de Portugal, de las quales Macao servia de depósito. El Dairi, los pequeños Reyes, ò Potentados usurpadores de sus derechos soberanos, los Grandes del Imperio, la Nacion entera, todo hacia un prodigioso consumo de los productos de Europa y Asia: veamos con qué los pagaban.

El terreno del Japon es en general montuoso, pedrejoso, y poco fértil: lo que dá de arroz, trigo y cebada, no basta para la prodigiosa poblacion que le cubre: las gentes moririan de hambre, à pesar de su actividad, inteligencia y frugalidad, si no fuese por la mar sumamente abundante de pescado: no produce el Imperio ningun fruto capaz de extraerse, ni puede dar en cámbio ningun trabajo de las artes y maniobras de sus talleres y fábricas, à excepcion de las

obras

obras de acero, las mas perfectas que se conocen. Suplen todo esto las minas de oro, plata y cobre, las mas ricas del Asia, y puede ser que del mundo entero: con estas el Japon puede sostener todos sus gastos. Los Portugueses cargaban todos los años de estos metales el valor de cinqüenta y seis, à sesenta millones de reales: fuera de esto, se casaban con las mas ricas herederas del País, y emparentaban con las mas poderosas familias.

Su codicia debia estar satisfecha, como tambien su ambicion: eran los dueños, si asi puede decirse, de la Guinea, de la Arabia, de la Persia, de las dos Peninsulas de la India: reynaban en las Malucas, en Ceylan, en las Islas de la Sonda, y sus establecimientos en Macao les aseguraba el comercio de la China y del Japon. En este inmenso espacio era ley suprema la voluntad de los Portugueses: tenian bajo de su yugo las tierras y los mares: su despotismo no dejaba à las cosas y à las personas mas que una existencia precaria y fugitiva: ningun pueblo, ningun particular podia navegar ni hacer comercio sin su consentimiento y sus pasapor-

tes: à los que se les permitia, era sin poderse estender à la canela, al gengibre, pimienta, madera de construccion, hierro, acero, plomo, estaño y armas, de cuyos generos aquellos Conquistadores se habian reservado la venta exclusiva. Mil obgetos preciosos, con los que tantas Naciones han hecho despues su fortuna, y que entonces con la novedad tenian un valor que no han tenido despues, estaban en solas sus manos. Este monopolio les hacia los árbitros absolutos del precio de las producciones, y de las manufacturas de Europa y de Asia.

En medio de tanta gloria, tesoros y conquistas, los Portugueses no tenian olvidada aquella parte de Africa entre el Cabo de Buena-esperanza y el mar Rojo, que habia sido en todos tiempos tan famosa por sus efectos: todo llamaba su codicia: los Arabes se habian alli establecido y multiplicado muchos siglos antes: habian formado varias pequeñas Soberanias independientes, algunas con esplendor, y todas comodamente. Estos establecimientos debian su prosperidad à las minas que estaban en su terreno, pues les producian una parte del oro, que servia

pa-

para la compra de las mercaderías de la India. Los Portugueses, segun sus principios, debian procurar hacerse dueños de estas riquezas, y quitarselas à sus competidores: asi lo hicieron. Estos negociantes Arabes fueron facilmente subyugados ácia el año de 1508. Sobre sus ruinas levantaron aquellos un señorio, que se estendia desde Sofala hasta Melinda, al que dieron por centro la Isla de Mozambique, separada del continente por un solo pequeño canal, que apenas tiene dos leguas: su Puerto, que es excelente, y al que no falta sino un ayre mas puro, vino à ser un lugar de escala y de depósito para el vencedor. Alli esperaban los vientos reglados, que en ciertos tiempos del año soplan constantemente desde las costas del Africa à las de la India, como al contrario en los otros tiempos.

Tantas ventajas podian formar una masa de potencia estable; pero los vicios y la inercia de algunos Comandantes, el abuso de las riquezas, el del poder, la ilusion de los prosperos sucesos, la distancia de su patria habian mudado à los Portugueses. El zelo de la religion, que habia dado tanta fuerza

y actividad à su valor, se habia entibiado: no hacian ya escrupulo de saquear, de engañar, de esclavizar los idólatras. Tiranos de los mares del Oriente, ponian en contribucion los navios de todas las Naciones: asolaban las costas, insultaban los Principes, y fueron bien presto el horror y el azote de los pueblos.

El Rey de Tidor fue sacado de su propio palacio, y muerto con sus hijos, que habia confiado à los Portugueses mismos. En Ceylan ya los pueblos no cultivaban las tierras sino para sus nuevos amos. Faria, enviado contra los corsarios Malayos, Chinos, y otros piratas, fue à saquear los sepulcros de los Emperadores de la China en la Isla de Calampui. Sousa, recorriendo y derribando las Pagodas de las costas de Malabar, iba degollando inhumanamente aquellos desgraciados Indios. Correa habia terminado una viva guerra con el Rey de Pegú; y habiendose convenido ambas partes en jurar la observancia del tratado sobre los libros de su respectiva religion, juró sobre uno de canciones y romances, creyendo eludir su contrahido empeño con esta vil estratagema.

Nu-

Nuño de Acuña quiso hacerse dueño de la Isla de Daman, junto à la costa de Cambaya: los habitantes ofrecieron abandonar la Isla, pidiendole les permitiese llevar consigo sus bienes: Acuña les negó esta gracia, y les hizo pasar à cuchillo. Diego de Silveyra cruzaba en el mar Rojo; le saludó un navio ricamente cargado; el Capitan vino à su bordo, y de la parte de un general Portugues le presentó una carta, que decia servirle de pasaporte; pero la tal carta contenia estas palabras: *Pido à los Capitanes de los navios del Rey de Portugal, que tomen el navio de este Moro como de buena presa.*

Sucesivamente ya no guardaban los Portugueses mas humanidad y buena fé unos con otros, que la que tenian con los naturales del País: en casi todos los Estados que dominaban estaban divididos en facciones ò bandos: reynaba en sus costumbres una mezcla muy singular de avaricia, de libertinage, de crueldad y de devocion. La mayor parte de ellos mantenia seis ò siete concubinas, que hacian trabajar con el ultimo rigor, y à quienes tomaban el dinero, que ganaban

con

con su trabajo: bien lejos era este modo de tratar las mugeres al de las costumbres del tiempo de la caballeria. Los Comandantes y principales personas admitian en su mesa las quadrillas de cantarinas y baylarinas, de que está llena la India. La molicie se habia introducido en las casas y en los exercitos: los Oficiales marchaban en Palanquines à encontrar al enemigo: no se les hallaba ya aquel brillante valor, que habia sometido tantos pueblos al dominio Portugues: ya no peleaban sin el cebo de un rico despojo.

Bien presto la Corte dejó de percibir el producto de los tributos, que pagaban al Rey mas de ciento y cinqüenta Principes del Oriente. Este dinero se perdia entre las manos por donde pasaba: tan desordenado andaba el gobierno de la Real Hacienda, y tal era la rapiña que los tributos de los Soberanos orientales, el producto de las aduanas, que debia ser inmenso, los impuestos que se cobraban en oro, en plata, en especeria en los pueblos del continente y de las Islas, no bastaban para mantener el gasto de las Ciudadelas, y de las naos necesarias para la proteccion del comercio. . . . .

Es

Es cosa triste parar la consideracion sobre la decadencia de una Nacion tan recomendable por sus heroycas hazañas ; y tambien lo es que una pluma tan instructiva y elegante, como la del autor, que me sirve de guia, se encarnice tan furiosamente en sus invectivas, y tomando ocasion de sucesos naturales y comunes en la flaqueza y vicisitudes humanas, prorrumpa en imprecaciones y declamaciones que causan horror, y sobre que debo correr el mas tupido velo.

CAPITULO VII.

BRILLANTE ADMINISTRACION DE DON JUAN de Castro: nueva relajacion de los Portugueses: su vigoroso restablecimierto en el tiempo de Don Luis de Ataide.

A pesar de la decadencia en que acabamos de dejar à los Portugueses, la sabia política, y acertado gobierno del célebre Don Juan de Castro supo hacer renacer en ellos su primera energía, y resucitar sus amorti-

guadas glorias. Era este famoso Virrey un hombre muy instruido para su siglo ; tenia una alma muy noble ; un elevado espiritu, y su aplicacion à la lectura de los antiguos le habia inspirado este amor de gloria y patriotismo, tan comun entre los Griegos y Romanos.

Desde los principios de su glorioso y excelente Virreynato, Cojé-Sophar, Ministro de Mahamud, Rey de Cambaya, supo inspirar à su Soberano el designio de atacar à los Portugueses. Este hombre, hijo, à lo que se asegura, de padre Italiano y de madre Griega, habia subido desde el estado de esclavo al Ministerio, y al mando general de los exercitos: se habia hecho Musulman; pero no tenia religion ninguna: habia sabido hacer uso del rencor, que por causa de religion tenian à los Portugueses aquellos naturales, para inspirarles un odio mas enconado. Supo hacerse con Oficiales experimentados, con Soldados aguerridos, con buenos Ingenieros, y hasta con fundidores que hizo venir de Constantinopla: dió à sus preparativos la apariencia de destinados contra el Mogol, ò contra los Patanes, y quan-

quando los Portugueses lo esperaban menos, atacó la plaza de Diu, se hizo dueño de ella, y puso sitio à la Ciudadela.

Esta plaza, situada en una pequeña Isla junto à las costas de Guzurate, se habia mirado siempre como la llave de las Indias, en tiempo que los navegantes no se apartaban de las tierras, y que Surate, el mayor almagacen del Oriente desde el arribo de Gama, habia sido constantemente el obgeto de los Portugueses, y habia por fin caido bajo de su dominio en tiempo de Acuña. Mascareñas, que era el Gobernador en el tiempo que aqui se habla, debia tener novecientos hombres, y solo tenia trescientos: el resto de su guarnicion, por un abuso entonces comun, comerciaba en las Ciudades de la costa: iba à rendirse, si no hubiese recibido prontos socorros. Castro se los hizo pasar bajo la conducta de su hijo, que fue muerto. Cojé-Sophar tambien fue muerto; pero su muerte no alteró el sitio.

Castro estableció juegos fúnebres en honor de los que habian muerto peleando por la patria: envió recados de parabienes de la parte del Gobierno à los padres ò parientes

de los difuntos: él mismo los recibió por la muerte de su hijo primogenito: el segundo presidia à los juegos fúnebres, y partió inmediatamente para Diu, como para ir à merecer los mismos honores que acababa de dar à su hermano. La guarnicion rechazaba los asaltos, y se señalaba cada dia con acciones y hazañas extraordinarias: à los ojos de los Indios los Portugueses eran mas que hombres. Castro, por fin, condujo en persona un socorro mucho mayor que los que habia enviado: entró en la Ciudadela con víveres, y mas de quatro mil hombres. Se tuvo consejo para deliberar si se les daria la batalla à los sitiadores: Garcia de Sá, Oficial veterano, impuso silencio, y dixo: *He oído; es preciso pelear*: esto mismo era el dictamen de Don Juan de Castro. Los Portugueses marcharòn à las trincheras, y consiguieron una completa victoria: libertada la Ciudadela, era urgente el repararla: faltaban los fondos, y Castro los consiguió prestados en su nombre.

Quiso à su vuelta en Goa dar á su exercito los honores del triunfo al modo de los antiguos: era de parecer, que estos honores

ser-

servirian à fomentar el espiritu belicoso de los Portugueses, y que el fausto de esta ceremonia impondria respeto à la imaginacion de los pueblos. Las puertas à su entrada estaban adornadas de arcos triunfales: las calles entapizadas: las damas magnificamente puestas, asomadas à las ventanas, arrojaban flores y perfumes à los vencedores: el pueblo baylaba al son de bélicos instrumentos: se conducia el Real estandarte à la cabeza de las tropas victoriosas, que marchaban en orden: el Virrey, coronado de hojas de palma, ocupaba un sobervio carro triunfal: los Generales enemigos seguian su carro, los Soldados prisioneros, despues de estos: las vanderas tomadas se llevaban vueltas, y arrastrando: seguian luego la artilleria y bagages tomados à los vencidos: à todo acompañaban las emblemas, que representaban la Ciudad libre y la batalla ganada; versos, canciones, arengas, fiestas de polvora, nada quedó olvidado para hacer esta fiesta magnífica, divertida, ostentosa, y mas augusta la pompa de este aparato. La relacion del triunfo corrió luego en Europa: las gentes limitadas la calificaron de ridícula; los virtuosos

la

la hallaron profana. La Reyna dixo en esta ocasion, que Castro habia vencido como un Christiano heroe, y habia celebrado su triunfo como heroe Pagano.

El vigor de los Portugueses, que Castro habia revivido, no se sostuvo largo tiempo: la corrupcion se aumentaba de dia en dia en todas las clases: un Virrey estableció en todas las principales Ciudades unas cajas en que todos pudiesen echar memoriales, y comunicarle sus dictamenes; pero este util establecimiento, capaz de reformar muchos abusos, era como nulo en un País donde tanto habian degenerado las costumbres. Ya no habia quedado ninguno de los primeros Conquistadores de la India, y su patria apurada por el demasiado número de empresas y colonias, no tenia con que reemplazarlas: ya los defensores de los establecimientos Portugueses habian nacido en el Asia: la abundancia, la benignidad del clima, el genero de vida, y puede ser los alimentos, habian alterado en ellos aquella intrepidez de sus pasados: no conservaban bastante valor para hacerse temer, y se entregaban à todos los excesos que les hacian odiosos: llegaron à

ser

ser unos monstruos familiarizados con el veneno, con los incendios, con los asesinatos: derramaban la sangre de los naturales del País, y entre ellos mismos se destruian: el Gobernador, que llegaba, procesaba à su antecesor; para despojarle: la distancia, los falsos testimonios, y el oro derramado á manos llenas aseguraban la impunidad de todos los crimines.

La Isla de Amboina fue de aquellos Países el primero que se hizo justicia. En una fiesta pública un Portugues afrentó una hermosa muger, y dió motivo à que un Isleño, llamado Genulio dispusiese armar sus paisanos, y tuviese el espiritu de hacer juntar los Portugueses, y con un patético razonamiento intimarles que evacuasen la Isla: esta accion, que treinta años antes hubiera causado la ruina de Amboina, fue tolerada con una paciencia, que mostraba la considerable mudanza y abatimiento de los Portugueses. Igualmente detestados por todas partes, vieron formar una confederacion para echarles del Oriente. Todas las grandes Potencias de la India entraron en esta liga, y durante tres ò quatro años hicieron secreta-

men-

mente los preparativos. Lo supo la Corte de Lisboa, y el Rey Don Sebastian, que sin el exceso de su entusiasmo hubiera sido un gran Rey, hizo partir para la India à Don Luis de Ataide, y à todos los Portugueses que se habian distinguido en las guerras de Europa. A su arribo, la opinion general era que convenia abandonar las posesiones distantes, y juntar sus fuerzas en el Malabar y en las cercanias de Goa. Aunque Ataide conocia bien que se habian hecho demasiados establecimientos, no consintió en sacrificarlos: *Compañeros*, dixo, *quiero conservarlo todo; y mientras yo viva no ganarán los enemigos un palmo de tierra*; inmediatamente expidió socorros à todas las Plazas amenazadas de invasion, y dió las disposiciones necesarias para la defensa de Goa.

El Zamorin atacó à Mangalor, Cochin y Cananor: el Rey de Cambaya à Chuul, Daman y Bazaim: el Rey de Achem puso sitio à Malaca: el Rey de Ternate les hizo la guerra en las Malucas. Agalachem, tributario del Mogol, hizo arrestar à todos los Portugueses que traficaban en Surate: la Reyna de Garcopa intentó echarlos de Onor,

Atia-

Ataide; en medio de los cuidados y embarazos del sitio de Goa, envió cinco navios à Surate, y lograron hacer soltar los Portugueses presos por Agalachem: trece bastimentos partieron para Malaca; y el Rey de Achem y los aliados levantaron el sitio de aquella Plaza. Ataide quiso enviar los navios, que llevaban todos los años à Lisboa algunos tributos y generos; se le representó, que en lugar de privarse del socorro de hombres que componian esta flota, era preciso conservarlos para la defensa de las Indias: *Nosotros nos bastamos*, replicó Ataide, *el Estado tiene necesidad de aquel alivio, y no conviene engañar sus esperanzas*; todos quedaron atonitos de semejante respuesta, y partió la flota.

En el tiempo mismo que Goa, Capital del Virreynato, se veia tan vivamente apretada por Idalcan, Ataide envió tropas al socorro de Cochin, y navios à Ceylan: el Arzobispo, cuya autoridad era tan grande, se le quiso oponer: *Señor*, le dixo Ataide, *vos no entendeis de nuestros negocios, ceñios à encomendarlos à Dios*. Los Portugueses, que habian llegado de Europa, hicieron en la de-

fensa de Goa prodigios de valor. Ataide tuvo muchas veces trabajo en embarazarles que aventurasen inutilmente su vida: muchos, à pesar de sus ordenes, salian en secreto por la noche, para ir à atacar à los sitiadores en sus lineas. Este Virrey no contaba tan absolutamente sobre la fuerza de sus armas, que no creyese debia emplear el juego de la política: supo que Idalcan se dejaba mandar de una Concubina suya que habia traido al campo: esta muger se dejó sobornar, y participaba los secretos de su amante: Idalcan percibió la traicion; pero no descubrió el traidor: en fin, despues de diez meses de combates y trabajos, este Principe veia sus tiendas arruinadas, sus tropas disminuidas, muertos sus elefantes, su caballeria fuera de servicio: finalmente, vencido por el talento de Ataide, levantó el sitio, y se retiró, llevando en su corazon la desesperacion y la vergüenza; escarmiento para los Principes que se dejan dominar de sus pasiones. El valiente vencedor bajó en esta ocasion de su propio carácter, sobornando al obgeto de la pasion de Idalcan, ardid no de guerra, ni correspondiente al noble natural suyo.

Con-

Concluida esta hazaña, marchó inmediatamente al socorro de Chaul, sitiada por Nizamaluc, Rey de Cambaya, que tenia mas de cien mil hombres: la defensa de aquella Plaza habia sido tan vigorosa como la de Goa, y á ella se siguió una grande victoria, que à la frente de un puñado de Portugueses consiguió Ataide contra un exército tan numeroso y aguerrido en aquel largo sitio. Luego partió contra el Zamorin, le derrotó, y ajustó con él un tratado, por el que se obligaba este Principe à no tener ningun navio de guerra. Este fue el fin de una conspiracion urdida con mucho concierto, secreto y arte.

Bajo del grande Ataide los Portugueses volvian à ser en el Oriente lo que habian sido. Un solo navio, mandado por Lope Carrasco, peleó durante tres dias contra la flota entera del Rey de Achem: vinieron à decir al hijo de Lope, que su padre habia sido muerto; y respondió: *Esto es, tenemos de menos un hombre bizarro; es preciso vencer, ò morir como él.* Tomó el mando del navio, y atravesando triunfante la flota enemiga, entró en Malaca. Se volvieron en-

tonces à encontrar en los Portugueses aquellas virtudes hijas del valor: tan poderoso es sobre las Naciones, aun siendo relajadas, el ascendiente de un hombre grande. Thomas de Sousa habia hecho esclava una hermosa joven, tratada de casar con un mancebo que la amaba mucho: sabidor éste de la desgracia de su amada se entregó en la misma prision, para ser igualmente esclavo; Sousa, testigo de esta accion, les dió la libertad, y les dixo: *Idos donde querais á vivir felices*. Ataide puso tambien una gran reforma en el manejo del dinero público; corrigió el abuso mas perjudicial à los estados, y mas dificil de reprimir: pero este buen orden, este revivido heroismo no duró mas tiempo que el de su Virreynato.

CA-

CAPITULO VIII.

DECADENCIA DE LOS PORTUGUESES EN LAS Indias Orientales: causas que concurren á ella, y su estado actual en aquellas regiones.

UN gobierno es siempre una máquina muy complicada, que tiene sus principios, sus progresos, y su momento de perfeccion, quando está bien constituido; y tambien su principio, sus progresos, y su momento de corrupcion extrema, quando se ha viciado su origen. En uno y otro caso abraza la administracion pública un gran número de objetos, asi fuera como dentro; en el ultimo suele parar en verse bajo de otro dominio: entonces las leyes del conquistador luchan continuamente con las del pueblo conquistado; los usos del uno contra los usos del otro; las costumbres contra las costumbres; la lengua se confunde con el idioma estrangero; es un cahos, que no se desvanece sino en siglos con el lapso del tiem-

tiempo, y de que aun quedan huellas que nunca se borrán enteramente.

Esta es la imagen de Portugal desde la muerte del Rey Don Sebastian, hasta que pasó este Reyno al poder de Felipe Segundo, y durante su posesion por la España. Los Portugueses se consideraron sin patria; algunos se hicieron independientes, otros corsarios, ò mas bien piratas, sin respetar pavellon alguno; muchos entraron al servicio de los Principes del País, y casi todos llegaron à ser Ministros ò Generales; tanta era la ventaja que gozaba todavia su Nacion sobre las de la India: cada Portugues trabajaba solo para su propia fortuna: obraban sin zelo y sin concierto por el interés comun: sus conquistas en la India estaban divididas en tres gobiernos, que no se prestaban mutuo socorro, y cuyos intereses y proyectos llegaron à ser diferentes: los Oficiales y Soldados servian sin disciplina, sin subordinacion, sin amor à la gloria. Los navios de guerra no salian de los Puertos, ò salian mal armados: las costumbres llegaban à mayor depravacion que nunca. Los Portugueses perdieron, en fin, su grandeza y esplendor,

quan-

quando otra pequeña Nacion ilustrada y libre, la Holanda, de quien se hablará despues, se dejó ver en la India, y les disputó su Imperio.

Para conocer las otras causas, que concurrieron à la ruina de los Portugueses en la India es preciso tener presente, que en el tiempo de los descubrimientos, que hizo Portugal, los principios politicos sobre el comercio; sobre el verdadero poder de los Estados; sobre las ventajas de las conquistas; sobre el modo de establecer y conservar las Colonias; y sobre la utilidad que de ellas podia sacar la Metrópoli, no estaban todavia bastante bien conocidos. El proyecto de hallar un rumbo por el Africa para pasar à las Indias, y traer de ellas sus generos, era juicioso. Los beneficios que lograban los Venecianos por otras vias mas dilatadas, habian excitado una justa emulacion: pero esta laudable idea debia tener sus límites. Una corta Nacion como la Portuguesa, hallandose de un golpe dueña del mas rico y estendido comercio del mundo, presto se convirtió en mercaderes, factores y marineros, que las largas navegaciones iban destruyendo; perdió

tam-

tambien, el fundamento de todo poder real, y verdadero, que componen la agricultura, la industria y la poblacion: faltó la proporcion entre su comercio y los medios de continuarle.

Aun todavia hizo peor: quiso ser conquistadora, y abrazó una extension de terreno, que ninguna Nacion de Europa sería capaz de conservar, sin debilitarse: por consiguiente un País medianamente poblado se minoraba sin cesar en soldados, marineros y colonos. Como el gobierno mudó tan inmediatamente los proyectos de comercio en proyectos de conquista, la Nacion, que aun no habia adquirido el espiritu de comercio, tomó el de rapiña. La reloxeria, las armas de fuego, los paños finos, y otras mercancias, que despues se han llevado à las Indias, no habiendo entonces llegado al grado de perfeccion, que han tenido posteriormente, faltos de estos surtidos los Portugueses, no podian dar en cámbio sino solo dinero; presto se cansaron de un trueque tan desigual, y tomaron por fuerza lo que habian empezado por compra. Se vió entonces en Portugal al lado de una excesiva riqueza una pobre-

breza extrema : no eran ricos sino los que habian poseido empleos en las Indias : el labrador que no hallaba brazos que le ayudasen: el artesano, à quien faltaban oficiales, abandonaron presto sus labores y talleres, y se vieron reducidos à la mayor miseria.

Todas estas calamidades no se habian previsto, quando la Corte de Lisboa se ocupó con tanto conato en el descubrimiento de las Indias : se habia lisonjeado, que con solo mostrarse en aquel dulce clima le dominaria: que el comercio de aquellas regiones sería un manantial inagotable de riquezas para la Nacion, como lo habia sido para los pueblos, que hasta entonces habian poseido como dueños aquel comercio ; que los tesoros, que de alli se sacarian, elevarian su estado, à pesar de los estrechos límites de su territorio, sobre la fuerza y el esplendor de las mas formidables Potencias. Sin embargo, estas lisonjeras esperanzas no convencieron à todos. Los mas capaces, los mas moderados Ministros tuvieron el teson de decir, ò representar, que por la avaricia de adquirir los metales, que por correr tras unos aparentes obgetos, se descuidaban los verdade-

ros bienes, que son el cultivo de la tierra y el fomento de las manufacturas; que las guerras, los naufragios, las epidemias, y todo genero de accidentes enervaban para siempre el Reyno entero; que conducido el cuidado del gobierno tan lejos de su centro, por una desmedida ambicion, empujaria con especie de violencia, ò por atractivo los ciudadanos à las extremidades del Asia; que las fuerzas mismas para la empresa suscitarian à la Corona poderosos enemigos, que la sería imposible resistir. Inutilmente emprendieron otros cortesanos, algun tiempo despues, desengañar à aquellos prudentes y avisados patricios, mostrandoles sometidos los Indios, reprimidos los Moros, humillados los Turcos, el oro y plata abundantemente derramado en todo Portugal: sus principios sólidos y su experiencia les mantuvieron en sus dictamenes contra el aliciente brillante y falso de aquellas prosperidades: por réplica, solo pidieron pocos años mas todavia, anunciando, que dentro de ellos se veria la corrupcion, la devastacion, la confusion de todas las cosas llevadas al ultimo periodo. El tiempo, juez supremo de la política, no

tar-

tardó en justificar sus pronosticos.

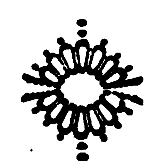
De todas las conquistas que los Portugueses habian hecho en los mares del Asia, no les ha quedado sino Macao, una parte de la Isla de Timor, Daman, Diu y Goa. La correspondiencia que entre sí mantenian estos miserables establecimientos, la que tenian en el resto de la India y con Portugal, se hallaban en un estado muy deplorable: se estrecharon todavia mas desde que se estableció en Goa una compañia exclusiva para la China y Mozambique. Actualmente Macao envia à Timor, à Siam, à la Cochinchina algunos cortos bastimentos de poco valor: tambien envia cinco ò seis à Goa cargados de mercancias de derecho de Canton, y que la mayor parte es de negociantes Chinos: estos ultimos navios cargan de retorno madera de Sandalo, azafran de la India, gengibre, pimienta, telas, y todos los obgetos que Goa ha podido negociar en la costa de Malabar ò en Surate con su navio de sesenta cañones, con sus dos fragatas, y con sus seis chalupas armadas. Resulta de esta inaccion, que las Colonias no pueden componer anualmente para la Europa mas que tres ó qua-

tro carguios, cuyo valor no pasa de doce millones setecientos mil reales vellon, aun desde el año de 1752, en que aquel comercio cesó de padecer el yugo del monopolio, à excepcion del azucar, el tabaco en polvo, la pimienta, el salitre, las perlas, el palo de sandal y de aguila, generos de que la Corona ha continuado en reservarse la compra y venta exclusivamente. Las embarcaciones tocaban antes en el Brasil, ò en Africa, y vendian alli una parte de sus mercaderias; pero de un tiempo à esta parte se les obliga á volver en derechura à la Metrópoli.

En este estado de degradacion han caido en la India los osados navegantes que la descubrieron, los intrépidos guerreros que la subyugaron: el teatro de su gloria y de su opulencia ha mudado su perspectiva en el de su ruina y su oprobio. Un Virrey, y desde el año de 1774 un Gobernador General despótico, y ordinariamente cruel; una milicia turbulenta y sin disciplina, compuesta de seis mil doscientos setenta y seis Soldados blancos y negros; unos Magistrados de conocida venalidad, y una administracion injusta y codiciosa, son todos unos generos de opre-

sion

sion, capaces de aniquilar el pueblo mas bien morigerado ¿ y cómo pueden estos hacer revivir una nacion negligente y estragada ? Es preciso que la Corte de Lisboa abra, en fin, los ojos, y presto su pavellon, olvidado tanto tiempo hace, volverá à tomar alguna consideracion: no figurará entre las grandes Potencias comerciantes; pero podrá sin ruido enriquecer su País. Vamos à ver con el egemplo de los Holandeses, cuyas empresas ocuparán el Libro siguiente, lo que puede una corta Nacion, quando la paciencia, la reflexion, y la economia dirigen sus especulaciones.



LI-

LIBRO SEGUNDO.

ESTABLECIMIENTOS, GUERRAS, POLITICA Y COMERCIO DE LOS HOLANDESES EN LAS INDIAS ORIENTALES.

CAPITULO PRIMERO.

ESTADO Y ANTIGUAS REVOLUCIONES DE LA Holanda: fundacion de su Republica.

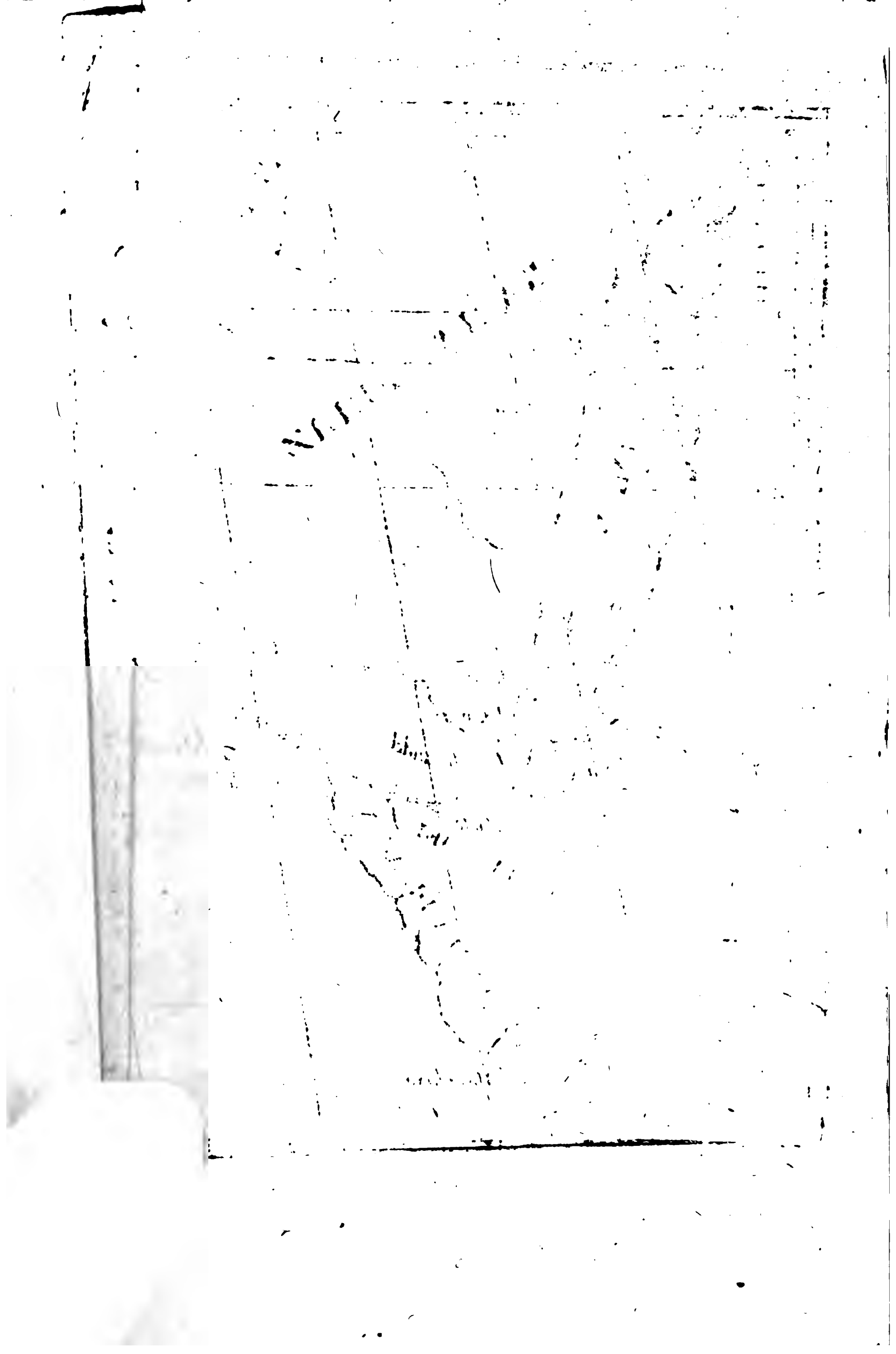
LA Republica de Holanda presenta desde su cuna un grande espectáculo à las Naciones, digno obgeto de interés y de curiosidad. Su industria y su audacia se han distinguido por todas partes, pero mas particularmente en los mares y continente de las Indias. Antes de seguirla en estas vastas regiones, es preciso subir hasta la mas antigua época de su historia. En una obra de la natu-

turaleza que es esta, conviene registrar con una rápida ojeada quanto puede caracterizar el genio de una Nacion. Es conducente poner al Lector, que reflexiona, en estado y proporcion de juzgar por sí mismo, si lo que la Nacion prometia en su origen, es lo que despues ha sido; y si los dignos compañeros de Civilis, que supieron conciliarse el poder Romano, se reconocieron en los intrepidos republicanos, que, bajo los auspicios del Principe de Orange, rechazaron el rigido poder de Felipe Segundo.

Es una de las verdades historicas mas bien probadas, que un siglo antes de la Era Christiana, los Batos disgustados de la Hassia (Hesse) fueron à establecerse en la Isla, que forman el Wal y el Rhin sobre un terreno pantanoso, en que habia pocos ò ningun habitante, y dieron à su nueva patria el nombre de Batavia: su gobierno era mixto de Monarquia, Aristocracia y Democracia: tenian un Rey ò Gefe, que no era propiamente sino el primero de los ciudadanos: los Grandes, que juzgaban los procesos de su distrito, y mandaban las Tropas, eran elegidos como los Gefes ò Reyes en las Juntas generales

T.I. P. 200.

140 145 150 155



nerales. Cien personas escogidas de entre la multitud servian de zeladores à cada Conde, y de Gefes à diferentes Aldeas. La Nacion toda era, en cierto modo, un exército siempre en pie. Cada familia componia un cuerpo de milicia, que servia bajo el Capitan que se habia escogido.

Esta era la situacion de la antigua Batavia quando Cesar pasó los Alpes. Este General Romano derrotó los Helvecios, muchos pueblos de las Galias, los Belgas, los Germanos, que habian pasado el Rhin, y llevó sus conquistas mas allá de este rio. Tan grande expedicion, cuya audacia y éxito parecian un prodigio, hizo que todos buscasen la proteccion del vencedor. Los escritores afectos à su patria aseguran, que los Batavos hicieron entonces alianza con Roma; pero en efecto se sometieron, bien que con la condicion de gobernarse ellos mismos, de nò pagar ningun tributo, y de solo sujetarse al servicio militar. No tardó Cesar en distinguir los Batavos de los otros pueblos vencidos y sujetos à los Romanos. Quando este conquistador, llamado à Roma por el poderoso influjo de Pompeyo, rehusó obedecer al Se-

nado ; quando asegurado el Imperio absoluto , que el tiempo , su carácter y superioridad le habian dado sobre las Legiones Romanas y las Tropas auxiliares , atacó sus enemigos en España , Italia y Asia ; entonces fue , quando reconociendo en los Batavos los mas seguros instrumentos de sus victorias, les concedió el glorioso título de *Amigos y Hermanos del Pueblo Romano.* Hostigados despues de las injusticias de algunos Gobernadores, siguieron el valeroso impulso, que busca en las armas la venganza de una afrenta , y se mostraron tan formidables enemigos, como fieles aliados : pero estas turbaciones se sosegaron , y los Romanos mas bien serenaron que vencieron la Batavia.

Desde que Roma , elevada al punto de grandeza, à que ningun Estado habia subido, ni ha llegado despues, se fue relajando de las varoniles virtudes y principios austéros, que habian labrado los fundamentos de su elevacion ; quando las leyes perdieron su fuerza , los exércitos su disciplina , y sus ciudadanos el amor de la patria: los Bárbaros, que el terror del nombre Romano habia retirado ácia el Norte , en donde la violencia

les

les habia contenido, salieron, como un torrente, è inundaron el Medio-dia. El Imperio se desplomó por todas partes, y sus mejores provincias fueron la presa de las Naciones, que nunca la sobervia Romana habia dejado de envilecer y oprimir. Los Francos la arrancaron las Galias, y la Batavia fue parte del vasto Reyno que aquellos Conquistadores fundaron en el siglo quinto.

Pasando la vista de largo por aquellos siglos tan llenos de tinieblas, vicisitudes y barbarie, la época brillante fue la restauracion del Imperio por Carlo Magno, entre fines del siglo octavo y principios del nono; pero pasó como un relampago: con su muerte se dividió el Imperio. Uno de sus nietos, dueño de la Germania, obtuvo tambien la Batavia, à la que los Normandos en sus incursiones habian dado poco tiempo antes el nombre de Holanda. En el tiempo que se estableció el Imperio Aleman, los grandes Señores que le componian fueron sacudiendo las sujeciones que les embarazaban, y adquirieron una libertad, que les concedia el temor de que no se hiciesen enteramente independien-

tes ; entonces se redugeron sus obligaciones al servicio feudal.

Los Condes de Holanda, que, como otros poderosos Gobernadores de provincia, no habian exercido hasta entonces sino una jurisdiccion precaria y dependiente, adquirieron en esta época memorable los mismos derechos que aquellos grandes vasallos de Alemania : aumentaron despues sus posesiones por las armas, por los casamientos, y por las concesiones de los Emperadores, y con el tiempo lograron hacerse independientes del Imperio. No tuvieron el mismo éxito sus intentos contra la libertad pública ; sus vasallos no fueron intimidados con las violencias, seducidos con los alhagos, ni corrompidos con las profusiones. La guerra, la paz, los impuestos, las leyes, todos los tratados fueron siempre la obra de las tres potestades juntas : el Conde, los Nobles, y las Ciudades. El espiritu republicano era todavia siempre el dominante de la Nacion, quando por extraordinarios sucesos pasó bajo el dominio de la casa de Borgoña, ya entonces muy poderosa, y que lo fue todavia mas despues de esta reunion de Estados. Fal-

tó

tó en esta casa la linea masculina, y Maria, su unica heredera, llevó à la casa de Austria, y à la España este grandioso dote en 1477, que casó con el Emperador Maximiliano Primero. En esta época, tan célebre en la historia, cada una de las diez y siete provincias de los Países bajos tenia sus leyes particulares, varios privilegios muy extensos, y un gobierno casi aislado: todo se alejaba de esta estrecha y apreciable unidad, de que depende igualmente la fortuna que la seguridad de los Imperios y Republicas. Un largo habito habia familiarizado los pueblos con esta especie de chaos, y no pensaban que pudiese haber mejor administracion ò gobierno. Esta preocupacion era tan ántigua, tan general y tan arraigada, que Maximiliano, Felipe y Carlos, primeros Principes Austriacos, que gozaron la herencia de la casa de Borgoña, juzgaron que no debian innovar en nada; puede ser esperaran que algun sucesor suyo hallàse circunstancias favorables, para egecutar con seguridad, lo que ellos ni aun podian intentar sin riesgo.

En esta ultima situacion política de aquellos Estados, fueron sucediendose las épocas

de

de la restauracion de las letras, la extension del comercio, los inventos de la prensa y la brúxula, que causaron en la Europa una grande revolucion de ideas: à los bienes suceden los males, como à los males los bienes. Alzó la cabeza el orgullo de Lutero; fue favorecido de muchos por intereses particulares: se vió la Alemania dividida en opiniones, y corriendo rios de sangre por causa de religion. Felipe Segundo, como hijo de Carlos, poseedor de las diez y siete provincias de los Países bajos, habia juntamente heredado de sus padres el zelo por la Religion Catholica; y aunque llamado con el sobrenombre de *Prudente*, porque supo serlo para resistir à tantos enemigos como le suscitó la envidia, no lo fue tanto para con estas provincias: las exasperó su demasiado rigor, y quizás un momento de falta de constancia, para extinguir en tiempo las sublevaciones, le hizo perder las siete provincias al Norte del Brabante y de Flandes, que sostuvieron su revolucion. Estos Países inundados, mas bien que regados por grandes rios, à veces sumergidos por la mar, que apenas pueden contener los diques, sin mas riquezas que el

pro-

producto de algunos pastos, y una mediana pesqueria, fundaron una de las mas ricas y poderosas Republicas del mundo, y el modelo quizás de los Estados comerciantes.

No fueron felices los primeros esfuerzos de su union; pero aunque los Holandeses empezaron por pérdidas, concluyeron por victorias: peleaban contra las tropas Españolas, que eran las mejores de Europa, y lograban éstas todas las ventajas; pero poco à poco los nuevos Republicanos se las hicieron perder: resistieron con constancia, se instruyeron con el egemplo de su enemigo, y con sus propias faltas; en fin, llegaron à tomarle la superioridad en el arte de la guerra: la necesidad de disputar palmo à palmo su estrecho terreno, hizo que perfeccionaran el arte de fortificar el País y las Plazas.

La imparcialidad exige la reflexion de que los Españoles hacian la guerra à grande distancia de su País, teniendo de por medio los Ingleses y Franceses, enemigos de la España, y fuertemente interesados en el partido de los Holandeses, unas veces publicamente, otras de secreto. Lectores Españoles, observad lo que erais en aquel tiempo, y el con-

conjunto de circunstancias, que era necesario para arrancar de vuestras manos la victoria.

La Holanda, Estado tan debil en su principio, buscó armas y apoyo por quantas partes y medios pudo; dió asilo à los Piratas de todas las Naciones, con la mira de servirse de ellos contra los Españoles; y este fue el fundamento con que se hizo Potencia marìtima. Unas sabias leyes, un orden admirable, una constitucion, que conservaba la igualdad, tan apetecida por el comun de los hombres; la excelente policía y la tolerancia hicieron presto de esta Republica un poderoso Estado. En 1590 ya habia vencido mas de una vez la marina Española: ya tenia comercio, y el que mas convenia à su situacion. Sus navios empezaron entonces à hacer lo que hoy hacen todavia, esto es, ser arrieros del mar: cargaban generos de una Nacion para llevarlos à otra: las Ciudades Anseaticas, y algunas de Italia estaban en posesion de este acarréo: los Holandeses en competencia con ellas tuvieron presto la ventaja que debieron à su frugalidad. Sus flotas militares protegian las mercantes: los negociantes, cobrando áni-

ánimo y ambicion, aspiraron à estender mas y mas su comercio. Se habian hecho dueños del de Lisboa, donde compraban las mercancias de la India, de las que eran revendedores por toda Europa. Felipe Segundo, dueño de Portugal, prohibió en 1594 à sus nuevos vasallos toda relacion y comercio con sus enemigos. Este Principe no preveia que semejante entredicho, con que creia debilitar à los Holandeses, les haria en efecto mas formidables; ò, aunque lo recelase, tiraba à remediar su mas urgente daño. Si estos avisados navegantes no hubieran sido excluidos de un Puerto, del que dependia todo el buen éxito de sus operaciones navales, podia juzgarse, que contentos de cubrir con sus navios los mares de Europa, no hubieran pensado en llevar sus vanderas à mares distantes. La imposibilidad de mantener su comercio sin las producciones del Oriente les forzó à salir de su esfera, ya demasiado estrecha para la situacion en que se hallaban, y resolvieron ir à buscar sus riquezas al propio manantial.

CAPITULO II.

PRIMEROS VIAGES DE LOS HOLANDESES al Oriente: establecimiento de la Compañia de las grandes Indias: guerras de Portugueses y Holandeses: establecimiento de éstos en Formosa: su comercio en el Japon.

PAra el proyecto que habian formado los Holandeses de ir à buscar las riquezas en sus manantiales, parece que era el mejor medio equipar navios, y enviarlos à las Indias: pero no tenian Pilotos que conociesen aquellos mares, ni gentes que entendiesen aquel comercio: temieron los peligros de una larga navegacion àcia las costas, de que era dueño el enemigo; temieron ver interceptados sus navios en el dilatado rumbo de seis mil leguas. En consequïencia, pareció cosa mas razonable trabajar en descubrir un paso à la China y al Japon por los mares del Norte: el camino debia ser mas corto y seguro. Los Ingleses habian hecho esta tenta-

tiva sin provecho ; los Holandeses la renovaron , y no fueron mas felices : se hallaban muy ocupados en esta empresa , quando Cornelio Hutman , mercader de su Nacion, hombre de cabeza y de un ingenio resuelto, preso por deudas en Lisboa , hizo decir à los negociantes de Amsterdam , que si querian sacarle de su prision, les comunicaria un gran número de descubrimientos que habia hecho, y les podian ser muy utiles. En efecto , él se habia instruido muy circunstanciadamente de la ruta que conducia à las Indias , y de la manera con que alli se comerciaba : aceptaron sus proposiciones aquellos negociantes, y pagaron sus deudas : las luces que dió eran como las habia prometido. Sus libertadores, à quienes él iluminó , formaron una asociacion , bajo el nombre de Compañia de los Países lejanos , y le confiaron en 1595 quatro navios , para que los condugese à las Indias por el Cabo de Buena-esperanza. El principal obgeto de este viage era estudiar las costas , las Naciones , los productos , los diferentes comercios de cada parage , evitando, quanto les fuese posible , tocar en los establecimientos Portugueses. Hutman reconoció

ció las costas de Africa y del Brasil, se detuvo en Madagascar, hizo escala en las Maldivas, y paró en las Islas de la Sonda. Vió alli los campos cubiertos de pimienta, de que hizo empleo, como tambien de otras especies mas preciosas. Su maña le procuró la alianza del principal Soberano de Jaba: pero los Portugueses, aunque aborrecidos, y sin establecimientos en la Isla, le suscitaron enemigos. Salió victorioso de algunos pequeños combates, que no pudo escusar, y dispuso su retorno con su pequeña flota, trayendo à Holanda muchas esperanzas, aunque pocas riquezas. Llevaba consigo Negros, Chinos, Malabares, un Joven de Malaca, un Japonés, y, en fin, Abdal, Piloto de Guzurate, lleno de talento, y que conocia perfectamente las costas de la India.

De resultas de la relacion de Hutman, y de las luces, que debian à su viage, los negociantes de Amsterdam concibieron el proyecto de un establecimiento en Jaba, que les abriese el comercio de la pimienta; que les pudiese facilitar la entrada de la China y del Japon; y que ademas estuviese distante del centro de la potencia Européa, de quien te-

nian que temer en la India. Van-Neck, encargado en 1598 de una comision tan importante, con ocho navios llegó à la Isla de Jaba, donde halló à los habitantes muy opuestos à su Nacion: hubo combates y negociaciones. El Piloto Abdal, los Chinos, y aun mas que todo el ódio que tenian aquellos naturales à los Portugueses, sirvieron à los Holandeses oportunamente. Se les permitió su comercio, y luego expidieron quatro navios, con mucha especeria, y algunas telas. El Almirante, con el resto de su flota, se hizo à la vela para las Malucas, donde supo que los naturales del País habían echado à los Portugueses de algunos parages ò puestos, y que solo esperaban una ocasion favorable para arrojarlos de los demas. Estableció Factorias ó Contadurias en muchas Islas de estas, hizo tratados con algunos Soberanos, y volvió à Europa cargado de riquezas. Fue en extremo el gozo que causó su vuelta: el buen éxito de su viage excitó una nueva emulacion; se formaron compañias en la mayor parte de las Ciudades comerciantes y maritimas de las Provincias Unidas: bien presto estas asociaciones, demasiado multipli-

plicadas se dañaron unas à otras, por el precio excesivo à que hizo subir los generos de la India el furor de comprar, y por el envilecimiento en que la necesidad de vender les hizo caer en Europa. Todas estas compañias estaban al punto de perecer por su propia competencia ò concurso, y por la imposibilidad en que se hallaba cada una de ellas separadamente para resistir à un enemigo poderoso, que procuraba destruirlas. En esta coyuntura, el Gobierno, algunas veces mas entendido que los mismos interesados, ocurrió à su socorro.

Los Estados Generales en 1602 formaron de estas diferentes sociedades una sola, bajo el nombre de Compañia de las grandes Indias. Se la concedió el derecho de hacer la paz ò la guerra con los Principes de Oriente, de construir fortalezas, de elegir Gobernadores, de mantener guarniciones, y de nombrar oficiales de policía y de justicia.

Esta Compañia, sin egemplo en la antigüedad, modelo de todas las que se han seguido, comenzaba con grandes ventajas: las compañias particulares, que la habian precedido, la fueron muy utiles, por sus propias

pias desgracias, y por sus faltas mismas, que la daban desde luego experiencias y escarmientos: el crecido número de navios que aquellas habian equipado, la adquiria nociones seguras sobre todos los ramos de comercio; habia formado muchos oficiales y marineros; habia animado los buenos ciudadanos à estas expediciones lejanas, no habiendo expuesto al principio sino gente vagabunda: todos estos medios juntos no podian quedar ociosos en manos activas. Este nuevo cuerpo llegó bien presto à ser una grande Potencia. Fue un nuevo Estado colocado en el Estado mismo, que le enriquecia en lo interior, y aumentaba su fuerza exteriormente, pero que podia destemplar con el tiempo el resorte político de la Democracia, que es el amor à la igualdad, à la frugalidad, à las leyes, à la patria, à los ciudadanos.

La compañia, inmediatamente despues de su establecimiento, hizo partir para las Indias Orientales catorce navios, y algunos otros bastimentos, bajo las ordenes del Almirante Warwick, que los Holandeses miran como fundador de su comercio y de sus poderosas Colonias en Oriente. Construyó

una Factoría fortificada en la Isla de Jaba, otra en los Estados del Rey de Johor, y ajustó alianzas con muchos Principes en Bengala: tuvo diferentes choques con los Portugueses, de que salió con ventajas las mas veces. En los parages, donde los Holandeses eran meramente comerciantes, tuvo que destruir las ideas poco favorables esparcidas contra su Nacion: en fin, no tardaron en hacerse una guerra abierta Portugueses y Holandeses.

Los primeros tenian à su favor el perfecto conocimiento de los mares, estar habituados al clima, y el socorro de muchas Naciones Asiaticas, que aunque los aborrecian, el temor les forzaba à tomar las armas en favor suyo. A los segundos animaba el apuro estrecho de la necesidad; la esperanza de dar estabilidad entera à una independencia, que todavia se les disputaba; la ambicion y vanagloria de fundar un gran comercio sobre las ruinas del de sus antiguos dueños, y el rencor que la diversidad de religiones hacia en ellos implacable. Estas pasiones, que daban à estos Republicanos la actividad, fuerza y tesón necesarios para la execucion de sus gran-

grandes proyectos, no les embarazaban el conducirse con precaucion. Los Holandeses hacian pasar continuamente al Asia nuevos colonos, navios y tropas. Los Portugueses se veian abandonados à sus propias fuerzas: la España descuidaba enviarles flotas mercantiles; hacerles sostener por una esquadra, que àntes se habia mantenido en las Indias; reparar las Plazas fuertes, y renovar las guarniciones: puede pensarse, que este descuido, no lo fuese, y sí máxima del Gobierno Español, desconfiando de aquellos vasallos; máxima, quizás mal entendida; ó puede ser que forzosa, y en la duda, preferible, viendose en aquel tiempo la España obligada à sostener porfiadas y contínuas guerras en Italia, en Flandes, y en casi todo el mundo.

Sin embargo, la balanza se mantuvo largo tiempo en equilibrio, y muy alternados los sucesos; lo que no es estraño. Los Portugueses, á su arribo à la India, no tenian que combatir en la mar sino con embarcaciones mal construidas, mal armadas, y mal defendidas; y en tierra, con gentes afeminadas, y sin disciplina militar; pero los Holandeses, para arrancar el Cetro del Asia te-

nian que pelear con navios Européos, como los suyos, sitiar fortalezas de regular construccion, y vencer à unos enemigos ensobervecidos con un siglo de victorias, y la fundacion de un inmenso dominio. Llegó, por fin, el tiempo en que los Portugueses expiaron sus perfidias y crueldades, verificandose la profeciá de un Rey de Persia. Este Principe preguntó à un Embajador que habia llegado de Goa, *quántos Gobernadores habia hecho degollar el Rey su amo, desde que habia introducido su dominio en las Indias. Ninguno*, respondió el Embajador. *Malo*, replicó el Monarca; *su poder en un País, donde se cometen tantas vexaciones, no durará mucho tiempo.*

No se vió, durante esta guerra, en los Holandeses aquella brillante temeridad, aquella intrepidez irresistible que habian hecho tan señaladas las empresas de los Portugueses: pero sí una continuacion, y una perseverancia inmutable en sus designios; vencidos muchas veces, ninguna desanimados, volvian à hacer nuevas tentativas con nuevas fuerzas y medidas mas bien concertadas: nunca se exponian à una entera derrota: si en

un

un combate naval tenian navios maltratados, se retiraban; y como no podian resolverse, à fuer de buenos mercaderes, à perder de vista su comercio, la flota vencida entraba à repararse en los Puertos de algun Principe de la India, compraban mercancias, y se restituian à Holanda. Llevaba à la Compañia nuevos fondos, que luego se empleaban en nuevas empresas. Los Holandeses no hacian siempre grandes cosas, pero no hacian ninguna inutil: no tenian la vanagloria de los Portugueses, que habian roto muchas veces la guerra, por solo ilustrarse: los Holandeses siguieron siempre su primer designio, sin apartarse de él por motivos de venganza, ò proyectos de conquistas ruidosas.

Desde el año de 1601 habian buscado, y en 1607 buscaron todavia los medios de abrirse las puertas del vasto Imperio de la China, que en esta época admitia dificultosamente los estrangeros: el oro è intrigas de los Portugueses les cerraron la entrada: probaron à ver si conseguian con la fuerza lo que les habian rehusado con la súplica, y se determinaron à interceptar los navios Chinos: esta pirateria no tuvo las conseqüencias fa-

vorables que se habian propuesto : una esquadra Portuguesa salió de Macao, iba à caer sobre los Holandeses, quando tomaron el partido de huir. La desigualdad de número; la imposibilidad de repararse en aquellos mares, donde les faltaba asilo; y el temor de comprometer el honor de la Nacion à vista de un grande Imperio, con quien les convenia mantener su credito, les hicieron resolverse à evitar el combate; pero no fue por mucho tiempo.

Pocos años despues los Holandeses sitiaron à Macao, cuya importancia habian llegado à conocer bien: no lograron su empresa; pero como no perdian de vista el fruto de sus armamentos, éste, que habian dirigido contra aquella Plaza inutilmente, le hicieron servir para formar una Colonia en las Islas de los Pescadores. Son estas unas rocas faltas de aguas en tiempos secos, y de viveres en todos tiempos: no compensaban otras ventajas tan áridas escaseces: porque en el continente vecino se prohibia con la mayor severidad toda comunicacion con estrangeros, pues la inmediacion à sus costas los hacia muy sospechosos.

Se

Se hallaban ya determinados los Holandeses à abandonar un establecimiento que no tenian esperanza de hacerle util, quando en 1624 fueron convidados à irse à establecer en Formosa, con la seguridad de que los mercaderes Chinos tendrian una plena libertad de ir à comerciar con ellos.

La Isla de Formosa, aunque situada enfrente de la provincia de Fokien, y à treinta leguas de la costa, era independiente del Imperio de la China, que no tiene la pasion de conquistas, y que por una política inhumana mas quiere dejar perecer una parte de su poblacion, que enviar el número superabundante de vasallos à las tierras vecinas. Se halló que Formosa tenia ciento y treinta ò quarenta leguas de circuito. A juzgar los habitantes por sus costumbres y fisonomía, parecian descendientes de los Tártaros mas septentrionales del Asia. Verosimilmente la Correa les habria servido de camino: la mayor parte vivian de pesca ò caza, y andaban casi desnudos. Los Holandeses, despues de haber tomado sin obstáculo todas las luces, que exigia la prudencia, juzgaron, que el parage mas à proposito para un establecimiento era

era una pequeña Isla inmediata à la grande: hallaron en esta situacion tres ventajas considerables, una facil defensa, si el rencor ò la envidia venia à turbarles; un Puerto, formado por las dos Islas; y la facilidad de tener en todas las Monzones una segura comunicacion con la China, lo que hubiera sido imposible en qualquier otro puesto que hubieran tomado.

La nueva Colonia se fortalecia insensiblemente sin ruido, quando se levantó de un golpe à una prosperidad, que admiró à toda el Asia: debió esta inesperada fortuna à la conquista de la China por los Tártaros: mas de cien mil Chinos, que no quisieron someterse al vencedor, se refugiaron en Formosa. Llevaron allí la actividad que les es propia del cultivo del arroz y del azucar, y atrageron innumerables navios de su Nacion. Bien presto vino à ser la Isla el centro de todas las correspondiencias que quisieron formar Jaba, Siám, las Filipinas, la China, el Japon, y otras regiones. En pocos años fue el mayor mercado de la India: los Holandeses esperaban todavia, sacar mayores ventajas, quando la fortuna burló sus esperan-

zas por otro evento particular.

Un Chino llamado Equan, de obscuro nacimiento, llevado de su ánimo inquieto se hizo pirata, y por sus talentos sobresalientes y fortuna llegó à la dignidad de grande Almirante: sostubo largo tiempo los intereses de su patria contra los Tártaros; pero viendo que el Emperador su amo habia sucumbido, procuró hacer su paz con el Principe victorioso. Este le atrajo à Pekin, desconfiado, como usurpador, y le condenó à prision perpetua, donde murió con sospechas de veneno. Su flota sirvió de asilo à su hijo Coxinga, que juró un eterno rencor à los opresores de su Patria y de su familia: y que imaginó, que el medio de exercer contra ellos su terrible venganza, podria ser logrando hacerse dueño de Formosa. En conseqüencia de esto atacó esta Isla, y en su desembarco tomó prisionero al Ministro Hambroek. Escogió à éste, entre otros prisioneros que hizo, para enviarle al fuerte, llamado de Zelanda, que era el principal que tenian los Holandeses, para que hiciese determinar à sus compatriotas à una capitulacion; pero este Republicano, acordandose

del

del Romano Régulo, les exortó à mantenerse firmes, procurando persuadirles, que su constancia obligaria al enemigo à retirarse. La guarnicion, temiendo que este generoso patricio fuese el sacrificio de su propia generosidad, à su vuelta al campo del sitiador, hizo los mayores esfuerzos para detenerle en la Plaza: estas instancias iban apoyadas de sus dos hijas, que se hallaban alli: *He prometido*, dixo Hambroek, *volver como prisionero: es preciso cumplir mi palabra: no quiero que nunca pueda reconvenirse á mi memoria; que por mi libertad he hecho mas pesado el yugo, y quizás causado la muerte de los compañeros de mi infortunio*. Concluidas estas heroicas palabras, volvió à tomar tranquilamente el camino del campo Chino, y empezó el sitio.

Aunque las obras de la Plaza se hallaban en mal estado, las municiones de guerra y boca no eran abundantes, y los socorros enviados para atacar al enemigo se habian retirado vergonzosamente; el Gobernador Coyet hizo con todo una obstinada defensa: forzado à capitular al principio del año de 1662, se retiró à Batavia, en donde sus su-

pe-

periores por una iniquidad de Estado, harto comun en todos los gobiernos, le deshonraron, para no dejar sospechas, que la pérdida de un establecimiento tan importante provino de la inercia y descuido de ellos. Fueron inutiles las tentativas que despues se hicieron para recuperarla, y se redujo el Gobierno Holandes à hacer el comercio de Canton con las mismas travas, y la misma dependencia que las demas Naciones. Parece singular que ningun pueblo de Europa, desde el año de 1683., en que la Isla de Formosa recibió el yugo de los Chinos, haya pensado en establecerse alli; à lo menos con las mismas condiciones, que los Portugueses en Macao: pero ademas, que el genio sospechoso de la Nacion China, à quien pertenece, no permite esperar de su parte cierta complacencia, puede asegurarse, que sería muy mala empresa. Formosa no era un puesto importante, sino quando los Japoneses podian freqüentar su Puerto, y quando los frutos y generos que sacaban eran admitidos sin restriccion en el Japon.

Este Imperio sirvió de refugio en 1600, à algunos Holandeses, que habian naufraga-

do en la Isla de Bamga ; pero no recibió los navios de la Compañia, hasta el año de 1609. Corria cerca de un siglo que el Japon habia mudado de gobierno. Un tirano, llamado Taycosama, que de Soldado llegó à General, de General à Emperador, habia usurpado todas las autoridades y todo el mando, Despues de haber despojado al Dairi del resto de las facultades que le habian quedado, habia sometido todos los pequeños Reyes del País. El cúmulo de la tirania es establecer el despotismo con las leyes : pero Taycosama hizo mas todavia ; le aumentó con leyes sanguinarias : su legislacion no era sino un código criminal ; no se veian sino cadahalsos, suplicios, delinqüentes y verdugos.

Viendose los Japoneses tan esclavizados, tomaron las armas ; corrió sangre por todo el Imperio, y aunque parece que la libertad debe ser mas valiente que la tirania, triunfó ésta ; y fue todavia mas feróz, teniendo que vengarse : la persecucion se erigió en ley : el Japon no fue durante un siglo sino una prision llena de delinqüentes, y un teatro de suplicios : el trono levantado tambien sobre las ruinas del altar, estaba rodea-

deado de patíbulos: los vasallos se hábian hecho atroces, como sus tiranos, y à la desesperacion acompañaba el suicidio.

Los Portugueses habian introducido el Christianismo; y siendo éste tan sospechoso à aquel injusto gobierno, encendió la colera de los tiranos, y con cetro de hierro le proscribieron: millones de almas fueron victima de esta providencia. Aquellos Emperadores del Japon sobrepujaron à los de Roma en el arte de perseguir à los Christianos, y en el espacio de mas de treinta años seguidos corrió por aquel País la sangre inocente de los martyres.

La navegacion, el comercio, las factorias de los Portugueses se habian sostenido en medio de esta grande crisis. No obstante, habia ya tiempo que el Gobierno y el pueblo estaban descontentos de ellos: se habian hecho sospechosos al Gobierno por su ambicion y por la profesion Christiana, y odiosos al pueblo por su avaricia, orgullo y mala fé; pero como se habian acostumbrado aquellos naturales à los generos que ellos les traian, y no tenian otro canal que el de su navegacion para procurarselos, no los expelieron del Ja-

pon, hasta fines de 1638, que tuvieron otros negociantes, que los reemplazasen. Estos fueron los Holandeses, que poco antes ya habian entrado en concurso y competencia con los Portugueses, y no fueron comprehendidos en su desgracia: estos Republicanos habian disimulado su ambicion, y habian tenido la bajeza de prestar su artilleria contra los Christianos: à lo que se agregaba saber, que estaban en guerra con la Nacion proscripta; que la opinion de sus fuerzas no estaba bastante establecida para causarles recelo; que les parecian reservados, dociles, modestos, y unicamente dedicados à su comercio: todos motivos para verse tolerados, aunque con muchas travas.

Tres años despues, en 1641, sea que se les descubrió cierto espiritu de intriga y de dominio, à que les precipitó el favor y la prosperidad; ò que no hay conducta capaz de sosegar la desconfianza Japonesa, fueron despojados de la libertad y privilegios que gozaban. Se les destinó desde entonces à la Isla artificial de Decima, en el Puerto de Nangazaki, y que se comunica por un puente con la Ciudad: alli desarman sus navios

lue-

luego que llegan; y la pòlvora, fusiles, espadas, artilleria, velas, y aun el timon, los llevan à tierra. En esta especie de prision estan tratados con un desprecio que no puede imaginarse: no se les permite comunicacion sino con los comisarios encargados de reglar el precio y cantidad de mercaderias.

No es posible, que la paciencia con que los Holandeses sufren este trato de mas de un siglo à esta parte, no les haya envilecido en el concepto de la Nacion, que es testigo; y que el ansia de la ganancia no les haya traido à tal punto de insensibilidad en los ultrages, sin haber avillanado su carácter.

Paños de Europa, sedas, telas pintadas, azucar, palo de tinte, especeria, particularmente pimienta y clavo, son las mercancias que llevan al Japon: sus ordinarios retornos eran considerables en el tiempo que gozaron de libertad: despues no han despachado annualmente à Batavia, capital de todos sus Establecimientos, sino tres navios, que posteriormente se redugeron à dos; y aun de doce años à esta parte no se envia alternativamente mas que uno ò dos cortos carguios: sea que el comprador haya exigido

es-

esta reduccion, ò que el vencedor se haya determinado à ella por la mediocridad del beneficio. Segun los reglamentos, todos los efectos juntos no debrian producir sino 4.400$\mathfrak{D}$000 reales; pero aunque este orden no se egecute rigurosamente, es seguro, que la ganancia no pasa de 200$\mathfrak{D}$000 reales: sería mas considerable si no mediáse la obligacion impuesta à los Holandeses, de enviar todos los años à la capital del Imperio una Embajada cargada de presentes. El pagamento se hace con el mejor cobre del mundo, que se consume en Bengala, en la costa de Coromandel y Surate; se hace tambien con el alcanfór, que la Europa emplea, despues de purificado, en Amsterdam.

Los Agentes de la Compañia son mas bien tratados que el cuerpo à quien sirven. Por una hospitalidad, que es particular del Japon, se les franquea à su arribo mugeres, que pueden retener hasta su partida: por mano de ellas introducen en el País la concha, de que hacen los Japoneses sus mas estimados diges y alhajas, y el alcanfór de Sumatra, que siendo bastante perfecto, sin necesitar la operacion del fuego, le destinan à los

Al-

Altares. En cámbio reciben un oro muy puro, que, igualmente que los otros generos, pasa por las mismas manos, cuya inteligencia y probidad en este doble negocio estan igualmente experimentadas.

El unico pueblo estrangero admitido en aquel Imperio con los Holandeses son los Chinos; pero no hacen un comercio mas extenso, y es con las mismas sujeciones. Desde el año de 1688 tomó el Gobierno la providencia, de que esten encerrados todo el tiempo que dura la venta en un cierto espacio compuesto de cabañas, cercado de una estacada, y defendido por un buen foso, con un cuerpo de guardia à sus puertas. Parece que estas precauciones contra ellos han nacido, de que entre los libros de Filosofia y Moral hallaron obras favorables al Christianismo, que los Misioneros Européos entregaban à los negociantes Chinos de Canton para que los introdugesen: muy severamente hà sido castigada esta interesada condescendencia suya.

Bien puede creerse, que el sistema que ha hecho mudar el antiguo gobierno del País, en el mas absoluto despotismo de la tier-

tierra, mirará toda comunicacion con los estrangeros como peligrosa à su autoridad. Esta congetura es tanto mas fundada, quanto se ha prohibido à todos los vasallos salir del País. Este riguroso edicto, sostenido con la pena de muerte, ya ha llegado à ser una máxima fundamental del Imperio: asi la inhumana política del Estado se ha despojado del unico medio de templarse ella misma, templando el índole nacional con el trato forastero. Aunque nos ponderen à los Espartanos, à los Egypcios, y à todas las Naciones aisladas, por mas fuertes, mas grandes, mas permanentes en el estado de separacion, que se habian impuesto; no ha ganado nada el genero humano con semejantes instituciones: porque el espiritu de trato y comercio es util à todas las Naciones, comunicandose los bienes y las luces de cada una. En fin, fuese inutil ó funesta la comunicacion à ciertos pueblos, era necesaria à los Japones: se hubieran ilustrado en la China, humanizado en la India, y curado de todas sus preocupaciones con los Europeos.

CA-

CAPITULO III.

LOS HOLANDESES SUBYUGAN LAS MALUCAS: se establecen en Timor: se hacen dueños de Celebes: son admitidos en Borneo.

LOs Holandeses tenian la fortuna de hallarse con recursos, que les indemnizasen de lo que habian podido perder en el Japon: no habian todavia entrado en comercio con aquellos Isleños, quando ya buscaban los medios de apropiarse el de las Malucas. Los Portugueses, que habian sido largo tiempo posehedores de estas Islas, se vieron reducidos à partir las ventajas de aquel establecimiento con los Españoles, que habian llegado à ser sus dueños, y con el tiempo à cederles este comercio casi enteramente: las dos naciones siempre divididas, porque el Gobierno no habia tenido la destreza, ni aun tampoco el tiempo de destruir su antipathia, se unieron en esta parte contra los Holandeses. Estos, sostenidos de los naturales del País, que aun no habian aprendido à temerles, y odiarles, adqui-

rieron poco à poco la superioridad. Los antiguos Conquistadores fueron echados por fin ácia el año de 1621, y reemplazados por estotros nuevos, menos inquietos, pero mas codiciosos.

Luego que los Holandeses se vieron solidamente establecidos en las Malucas, procuraron apropiarse el comercio exclusivo de la especeria: ventaja, que sus antecesores nunca habian tenido. Se sirvieron diestramente de los fuertes, que habian conquistado con las armas, y de los que les habian dexado construir, para empeñar à su favor à los Reyes de Ternate, y de Tidor, antes dueños de este Archipielago. Estos Príncipes se vieron obligados à consentir que de las Islas dejadas en su dominio, se arrancasen los árboles, que dan la nuez moscada, y el clavo de girofle. El primero de estos coronados esclavos recibió por precio de este grande sacrificio, una pension de 28⊕800 reales; y el segundo, otra de 52⊕800. Una Guarnicion, que debria ser de setecientos hombres, está encargada de asegurar la execucion de este tratado; y es tal el estado de aniquilacion, en que las guerras, la tirania, la miseria, ha reducido à estos Re-

yes,

yes; que estas fuerzas serian mas que suficientes para tenerles en tan dura dependencia; si no fuera necesario velar sobre las Filipinas, cuya vecindad causa siempre à los Holandeses alguna inquietud. Aunque está prohibida toda navegacion à los habitantes, y que ninguna otra Nacion sea recibida en su tierra; es lánguido el comercio de los Holandeses; porque alli no encuentran medio alguno de trueque, ni otro dinero, que el que ellos envian para pagar la tropa, las pensiones, y los Oficiales de aquellas factorías: este gobierno, rebajados los pequeños provechos, cuesta à la Compañia 616000 reales al año.

Se desquita, con grandes ventajas de esta pérdida en Amboina, donde ha hecho el centro del cultivo del clavero. Este arbol, que dá la especia aromática, llamada clavo de girofle, viene à ser del grandor del laurel: su corteza fina, y lisa; su tronco de una madera muy dura; es poco alto, y se divide en muchas ramas principales, cuyos vástagos se cubren en Marzo de hojas, y flores: de éstas se forma el fruto, cuya cosecha es el principal obgeto de su cultivo; empieza en Octubre, y acaba en Febrero: quando los clavos

 han

han adquirido un rojo bajo, y cierta dureza, se les varea con largas cañas, ò se sacuden fuertemente las ramas, poniendo lienzo debajo, ò limpiando mucho el terreno: despues sigue la fumigacion algunos dias, y luego secarles al sol, hasta su perfecto grado, que se conoce, si levantando con la uña una porcion de su cascarilla, se percibe en lo interior un buen encarnado. El arbol pide un terreno craso, y fertil: se logra su crecimiento dejandole un buen espacio, y arrancando las yerbas, y arbustos de alrededor: sería muy alto, si no se cortáse; pero se prefiere para la facilidad de la cosecha, que quede bajo, y bien ramificado.

Los clavos, que han quedado olvidados en el arbol, prosiguen en engrosar hasta media pulgada; entonces son á proposito para la germinacion; como se planten inmediatamente, producen el clavero, que no da flores sino al cabo de ocho, ò nueve años. Los frutos de esta calidad de clavero, aunque inferiores à los otros, tienen sus virtudes; los Holandeses acostumbran confitarlos, y en los viages largos los comen despues de comer para la mejor digestion, y tambien se sirven

de

de ellos, como de un gustoso, y eficaz remedio contra el escorbuto.

El clavo de girofle, para ser perfecto, ha de ser craso, pesado, facil de romper; ha de tener un excelente olor, un gusto aromático y caliente quasi quemando la garganta, ha de picar los dedos, quando se le manosea, y dejar una humedad aceytosa si se le aprieta: su grande consúmo es en las cocinas: es tan usado en algunos Países de Europa, y sobre todo en las Indias, que se desprecia todo alimento, que no tenga clavo: se mezcla en los manjares, en los vinos, en los licores, y tambien en los olores: sirve poco en la medicina, pero se saca de él un aceyte, de que se hace bastante uso.

La Compañia ha repartido entre los vecinos de Amboina quatro mil suertes, ò porciones de terreno: permitió primero, y despues se ha visto obligada à mandar, que se plantáse en cada uno ciento veinte y cinco de estos árboles, lo que compone el número de quinientos mil claveros: cada pie da un año con otro dos libras de clavo, y por consiguiente su total producto pasa de un millon. Al labrador se le paga con dinero, que vuelve siem-

pre

pre à la Compañia, y con algunas telas azules, ò *ecruces* de Coromandel. Este corto comercio hubiera recibido algun incremento, si los habitantes de Amboina, y de las pequeñas Islas anexas à ella, hubieran querido dedicarse al cultivo de la pimienta, y del añíl, cuyos ensayos han salido maravillosamente; pero sin embargo de la infelicidad de estos Isleños, no se ha podido lograr el sacarles de su indolencia: puede ser que no se hayan animado, por no hallar la recompensa proporcionada à su trabajo.

La administracion es algo diferente en las ocho Islas de Banda, situadas à treinta leguas de Amboina: son cinco incultas, y casi despobladas; las otras tres gozan la ventaja de producir el arbol de la nuez moscada, exclusivamente à todo otro País. Este arbol, que podemos llamar nogal de especia, ò de moscoda, tiene la figura, y hojas del durazno; cubre su tronco poco alto y sus ramos, una corteza lisa, y cenicienta; sus hojas son aromáticas estregandolas; à la flor sucede el fruto, parecido en la forma al del nogal comun, pero mas carnoso, y jugoso: su nuez, quando está madura, adquiere un amarillo subido,

y

y se ve al abrirse una túnica interior membranosa, y de un hermoso encarnado, hendida à trechos, texida à modo de red, conocida con el nombre de macis, y pegada á la cáscara que encierra la moscada: este es el tiempo de cogerla; si se pasáse, se despegaría el macis, y la moscada perdería la parte aceytosa, que la conserva, y la dà su fuerza. La nuez, que se coge antes de su madurez perfecta, se confita, y asi sirve en el Asia. Tarda este fruto nueve meses en formarse: luego que se coge se quita la primera corteza, ò cáscara, se separa del macis, que se deja secar al sol; despues se secan las moscadas à un fuego lento durante seis semanas, estendidas sobre andanas, en unas cabañas destinadas à este fin; ya limpias sin corteza, ni cáscara, se echan en agua cal, por precaucion precisa, para que no crien gusanos. La nuez moscada es mas, ò menos perfecta, segun el territorio, la situacion, la edad, y el cultivo del arbol: pide un terreno húmedo, cubierto de plantas, y aun sembrado de árboles grandes, como no quede ahogado: bajo de este abrigo se cria bien, y aguanta los frios.

La moscada redonda es mas estimada que

la larga, se aprecia sobre todo la que es reciente, crasa, pesada, de buen olor, y de gusto grato, aunque amargo, y que picada da nn gusto aceytoso. Su inmoderado uso produce accesos de locura, y à veces la muerte; pero en pequeña dosis facilita la digestion, disipa los flatos, fortifica las entrañas, y corrige la disenteria. El aceyte que se saca exprimiendo las moscadas desechadas en la venta, y el que da el macis, sirve exteriormente para las enfermedades de nervios.

Se halla en Amboina un clavero silvestre, que difiere del otro en el tronco, las hojas, y el gusto, que es ingrato; y en las Islas de Banda hay cinco, ò seis especies de nogales de moscada silvestres, que los Holandeses no han cuidado de destruir, porque su fruto, poco aromático, y de ningun valor en el comercio, es meramente un obgeto de curiosidad. A excepcion de esta preciosa especie, las Islas de Banda, como tambien las Malucas, son de una horrible esterilidad: se encuentra lo superfluo, à expensas de lo necesario; la naturaleza reusa el cultivo de granos; el tuetano del Sagu sirve de pan à los naturales del País. Como este alimento no es sufi-

cien-

ciente, ni propio para los Europeos residentes en las Malucas, se les permite ir à buscar los víveres à Java, à Macasar, ò à la Isla de Bali, sumamente fértil: la Compañia lleva à Banda algunas mercancias.

Este es el único establecimiento de las Indias Orientales, que puede mirarse como una Colonia Europea, porque es el único en donde los Europeos tienen la propiedad de las tierras. Viendo la Compañia que los habitantes de Banda eran sàlvages, pérfidos, y en fin hombres crueles, perdidos para ella, porque estaban impacientes de su yugo, ha tomado el partido de exterminarlos: se han repartido sus posesiones à los blancos, que sacan de algunas Islas vecinas los esclavos para el cultivo. La mayor parte de estos blancos son criollos, ò gente adusta, retirada del servicio de la Compañia.

Habitan en la pequeña Isla de Rosingin los vandidos castigados por las leyes, ò gente moza de malas costumbres, enviada allí por sus parientes, ò à su instancia; lo que la hace llamar la Isla de la correccion. Estos desdichados no viven largo tiempo, aunque tambien las otras Islas de Banda son casi tan mal sanas.

Este grande consúmo de hombres ha hecho intentar el trasplantar à Amboina el cultivo de la nuez moscada. La Compañia tambien podia tener para esta resolucion otros dos poderosos motivos: el de economía, y el de seguridad: pero no la salieron felizmente sus experiencias, y se han quedado las cosas en el estado en que estaban.

Para asegurarse el producto exclusivo de las Malucas, que llaman con razon las minas de oro de la Compañia, han empleado los Holandeses quantos medios les ha podido sugerir su acendrada avaricia; y parece que la naturaleza les ha subministrado su auxilio. Los terremotos freqüentes, y terribles en estos parages hacen muy peligrosa la navegacion: todos los años desaparecen unos bancos de arena, y se forman otros nuevos: estas revoluciones físicas, que la política Holandesa exagera todavia mas en su número y efectos, deben apartar de alli al navegante estrangero, falto de los socorros necesarios para conducirse.

Este primer medio de un comercio exclusivo, está fortalecido de otro aun todavia mas eficaz. Durante una gran parte del año, los na-

navios impelidos de las corrientes y vientes contrarios, no pueden arrivar à las Malucas: es preciso esperar el Monzon favorable, que sucede à los tiempos borrascosos: pero entonces los Guarda-costas experimentados y vigilantes, se hacen dueños de este Occeano, que queda apacible para apartar, ò para apresar los bastimentos, que el cebo de la ganancia pudiera conducir ácia aquellas Islas. En estos tiempos de calma es quando los Gobernadores de Amboina, y de Banda se ocupan en visitar las Islas, en donde, desde los primeros momentos de su poder, destruyó la Compañia toda la especeria: su odioso ministerio se reduce à luchar contra la liberalidad de la naturaleza, y cortar por todas partes los árboles que retoñan: todos los años tienen que repetir la misma visita: porque la tierra, rebelde à las manos que la devastan, parece obstinarse contra la maldad de los hombres: y que el clavo, y la moscada, renaciendo bajo el yerro, que los quiere extirpar, pretenden burlarse de la codicia cruel, enemiga de todo lo que no crece, para saciarse ella misma.

Estas abominables expediciones empiezan, y acaban con grandes fiestas; cuyas circuns-

tancias harian estremecer el corazon mas insensible, si la pluma no se resistiera à pintarlas. El fin de todas las fiestas religiosas, y civiles, desde su primer origen hasta nuestros dias, en las cabañas salvages, ò en las Ciudades cultas, es repetir à la memoria alguna época favorable, ò algun felíz suceso: todas llevan un particular caracter: el Sacerdote hace resonar el aire con las campanas: abre las puertas del templo: convoca los asistentes al pie de los altares: se reviste de ornamentos sumptuosos: implora la clemencia Divina para lo futuro: muestra por lo pasado su grande reconocimiento con alegres cánticos: al salir del templo empieza la fiesta civil: se cierran los tribunales de Justicia: el ruido que ha cesado en los talleres, pasa à las plazas, y calles mas publicas: los instrumentos convidan al baile: el vino regocija el concurso: las iluminaciones suplen la ausencia del sol: ¡ con qué impaciencia no se esperan estas solemnidades! ya se gozan anticipadamente; ya es motivo de conversacion bastante tiempo despues de celebradas: de este modo olvida el pueblo su pena diaria, si es infelíz; aumenta el afecto por sus bienhechores, si es dicho-

so: pero parece que en las Malucas el fin de estas fiestas, establecidas por los Holandeses, es eternizar la memoria de las atrocidades que han cometido, y mantener en el fondo de los corazones Isleños el deseo de la venganza. Para asegurarse mas, y mas el comercio de la especeria, han formado los Holandeses dos establecimientos en Timor, y en Celebes.

Timor es una Isla de sesenta leguas de largo, sobre quince à diez y ocho de ancho; dividida entre varias Soberanias, y tiene muchos habitantes Portugueses. Estos Conquistadores, que à su arribo en la India habian tomado un vuelo osado y desmedido; que habian corrido una inmensa carrera, llena de precipicios, con una rapidez, que nada les detenia; que se habian acostumbrado à heroicas hazañas; de modo que las mas dificiles empresas no les costaban ya grandes esfuerzos: Estos Conquistadores atacados por los Holandeses, quando su imperio demasiado vasto, y fatigado por su propio peso, estaba proximo à desplomarse, no mostraron ninguna de aquellas calidades, que habian fundado su poder. Forzados en una Ciudadela, echados de un Reyno, desvaratados, dispersos por una derrota; en

vez

vez de tomar un generoso partido, uniendose con unos enemigos, para detener los progresos de otros, ò recobrar sus establecimientos; se pusieron à mendigar empleos, ò sueldos de los mismos Príncipes Indianos, que tantas veces habian ultrajado. Los Portugueses, que habian contrahido mas hábito con la molicie, y pusilanimidad, se refugiaron en Timor; Isla pobre, y sin industria, en donde pensaron que un enemigo ocupado en conquistas utiles, no les perseguiria: pero se engañaron.

Los Holandeses les echaron en 1613 de la ciudad de Kupan, donde habia un Fuerte que han conservado, y guarnecen con cincuenta hombres: la Compañia envia alli todos los años algunas telas gruesas, y saca cera, concha, palo de sandal, y cadiang, que es una haba chica, de que se sirven comunmente los Holandeses en sus navios, para variar el alimento de las tripulaciones: estos objetos juntos ocupan una, ò dos chalupas, despachadas desde Batavia; no hay pérdida, ni ganancia en este Establecimiento, que tiempo hace, hubieran abandonado, si no hubieran temido, que se fijáse en esta Isla alguna Nacion activa, que desde su favorable situacion les

les turbáse con facilidad el comercio de las Malucas: esta propia máxîma de cautela les conduxo à la Celebes.

Esta Isla, cuyo diametro tiene cerca de ciento y treinta leguas, es muy habitable, aunque situada en medio de la Zona-torrida, porque templan sus calores abundantes lluvias, y vientos frescos. Son sus habitantes los mas valientes del Asia meridional: es furioso el primer choque, pero una resistencia de dos horas hace suceder un total abatimiento à su estraño impetu. Sin duda que entonces la embriaguez del opio, unica causa de aquel terrible espiritu, se disipa despues de haber fatigado sus fuerzas con aquel ardor, que mas parece tiene algo de frenesi. Su arma principal, llamada el crid, es de largo, pie y medio, tiene la forma de un puñal, cuya hoja es serpentina: no llevan à la guerra mas que uno, pero en las querellas, ò duelos particulares usan de dos; el de la mano izquierda sirve de reparar el golpe, y el de la derecha para herir al enemigo: la herida es muy peligrosa, y las mas veces acaba el duelo con la muerte de ambos lidiadores.

Una educacion ustéra hace à los habitan-

tantes de Celebes, ò Macassareses por su capital Macassar, agiles, industriosos, y robustos: à todas las horas del dia refriegan à los niños con aceyte, ò agua tibia las mugeres que los crian: estas fricaciones repetidas, ayudan la naturaleza à desenvolverse con libertad: se les da de mamar un año solamente, por la idea de que tendrian una limitada comprehension, si se les diese mas tiempo. A la edad de cinco, ò seis años los hijos varones de alguna distincion, pasan como en depósito à la casa de un pariente, ò amigo, por el recelo de que no se les debilite, ò afemine el espíritu con el cariño materno, y con la costumbre, que engendra una reciproca ternura: no vuelven à su casa hasta la edad, en que la ley del País les permite el casamiento.

Ciertamente se ve en estos esclavos una crianza bien civil sobre tan importante punto de la vida humana. ¿Qué pueblo culto de Europa ha llevado à este grado el cuidado de la educacion? ¿Quién de nosotros ha pensado todavia libertar à la posteridad de la tierna seduccion paterna, y materna? Las precauciones tomadas en Celebes, utiles à todas clases y condiciones, serían sobre todo necesarias à

las

las de alta Gerarquia. La corrupcion se insinúa por todo quanto nos rodea: asalta el corazon, y perturba el entendimiento à un tiempo mismo por todos los sentidos. . . . .

Los pueblos de Celebes adoraban antiguamente por dioses el Sol, y la Luna; les ofrecian los sacrificios en las plazas públicas, porque juzgaban que no habia materia, que fuése bastante preciosa, y digna para levantarles templos: en la opinion de estos Isleños el Sol y la Luna eran eternos como el cielo, cuyo imperio se repartian; pero la ambicion causó discordia entre los dos luminares: la Luna huyendo del Sol se hirió, parió la tierra: estaba en cinta de otros muchos mundos, que irá dando à luz, pero sin violencia para reparar la ruina, que el fuego de su vencedor el Sol debe consumir. Estaban estos singulares disparates recibidos generalmente en la Isla, pero sin mucha consistencia. Hace cerca de dos siglos, que algunos Christianos, y Mahometanos introduxeron sus respectivos dogmas: el principal Soberano del País, fastidiado del absurdo culto nacional, prefirió los nuevos; pero en la duda sobre la eleccion entre ambos, de acuerdo con su pueblo, resolvió decidirse

por el de los primeros, que volviesen à sus dominios: por desgracia fueron los Musulmanes, se hizo circuncidar con su pueblo, y no tardó lo restante de la Isla en seguir su exemplo. Este contratiempo no impidió à los Portugueses que se estableciesen en Celebes, en donde se mantuvieron aun despues de echados de las Malucas: la razon que alli les detenia, y que atraía à los Ingleses, era la facilidad de recoger las especerias, que los naturales hallaban el medio de tener, à pesar de las precauciones que tomaba la Compañia Holandesa, para apartarlos de los lugares en donde se crian.

A este tráfico los Holandeses llamaban contravando, porque les impedia el comercio exclusivo del clavo, y la moscada; en 1660 emprehendieron cortarle: emplearon para lograrlo los medios, que la moral mira con horror, pero que una codicia desenfrenada ha hecho tan comunes en Asia. Siguiendo sin interrupcion sus atroces principios, llegaron à arrojar de alli à los Portugueses, descartar à los Ingleses, y apoderarse del puerto, y fortaleza de Macassar: desde entonces se vieron dueños absolutos de la Isla, sin haberla con-

quistado. Han dispuesto reunir los Principes, que la componen en una especie de confederacion; se juntan de tiempo en tiempo para los negocios concernientes al bien comun: lo que se decide, queda por ley para cada estado: quando sobreviene alguna altercacion, la resuelve el Gobernador de la Colonia Holandesa, que preside à esta Dieta. Observa de cerca estos Despótos, que procura mantener en una perfecta igualdad, para que ninguno de ellos tenga poder que perjudique à la Compañia. Se les ha desarmado à todos, con el pretexto de impedirles que se dañen unos à otros; pero en efecto para ponerles en la imposibilidad de romper sus grillos.

Los unicos estrangeros admitidos al comercio en Celebes son los Chinos; llevan alli tabaco, hilo de oro, porcelanas, y sederia en crudo: los Holandeses venden licores, opio, goma laca, telas finas y bastas; y sacan un poco de oro, mucho arroz, cera, esclavos, y tripiam, especie de hongo, que es mas perfecto à medida, que es mas redondo, y mas negro. Las aduanas rentan à la Compañia 352000 reales; algo mas saca de las ganancias de su comercio, y de los diezmos del ter-

ritorio, que posee en toda propiedad y soberanía. Sin embargo estos obgetos juntos no cubren los gastos de aquella Colonia, que cuesta mas de 660000 reales: es claro que sería preciso abandonarla, si no se mirase con razon, como la llave de las Islas de la especería.

El establecimiento formado en Borneo tiene un fin menos importante. Es una de las mayores Islas, ò quizas la mayor que se conoce: sus antiguos habitantes ocupan el interior: las costas están pobladas de Macassareses, Javanos, Malayos, y Arabes, que han añadido à los vicios que les son naturales, una ferocidad que dificilmente se halla en otro País. Los Portugueses ácia el año de 1526 buscaban el modo de establecerse en Borneo: faltos de fuerzas para hacerse respetar por las armas, imaginaron ganar la benevolencia de uno de los Soberanos del País, regalandole unas tapicerias. Este Principe, casi fátuo, tomó las figuras por hombres encantados, que le ahogarian de noche si los admitia cerca de su persona: las explicaciones que le dieron para disipar tan vanos errores, no le satisfacieron, ni aseguraron bastante: obstinadamente rehusó recibir los

pre-

presentes en su palacio, y admitir en su Capital à los que los habian traido. Estos navegantes fueron no obstante recibidos con el tiempo; pero por desgracia suya todos fueron asesinados. Una factoria, que los Ingleses formaron alli algunos años despues, tuvo la misma suerte.

Los Holandeses no habian sido mejor tratados, pero volvieron à parecer en 1784 con una esquadra: aunque corta, impuso respeto de tal modo al Principe, unico posehedor de la pimienta, que se determinó à concederles el comercio exclusivo de ella. Solamente les es permitido librar quinientas mil libras à los Chinos, que en todo tiempo han freqüentado sus puertos. Desde este tratado envià la Compañia à Benjamassen arroz, opio, sal, y lenceria gruesa; con cuyo tráfico apenas gana para los gastos de aquel establecimiento, aunque no pasa anualmente de 130000 reales. Se reducen sus ventajas al beneficio, que puede hacerse de un corto número de diamantes, que de tiempo en tiempo se hallan en los rios, y de seiscientas mil libras de pimienta, que obtiene à 136 reales el ciento. Sus Agentes mismos no pueden sacar de Borneo, para

su particular comercio, sino una buena cantidad de estos hermosos juncos, cuyo uso se extiende cada dia mas en nuestros Paises.

CAPITULO IV.

ESTABLECIMIENTO DE LOS HOLANDESES EN Sumatra: su comercio en Siam: situacion suya en Malaca: su dominio en Ceylan.

MAs utilidad, que de Borneo, sacan los Holandeses de su establecimiento en Sumatra. Esta Isla tiene once grados de extension del Norte al Sud: el Equador que la corta obliquamente, la divide en dos partes casi iguales: templan sus calores los vientos de mar, y tierra, que unos à otros se suceden con regularidad, y las abundantes lluvias muy freqüentes en una region cubierta de bosques, y en donde no está cultivada la milesima parte de su terreno: en este vasto espacio son infinitos los volcanes, y puede ser provenga de hai, que los terremotos son mas freqüentes, que ruinosos.

Ocupan los Malayos el Sud de la Isla; no

tu-

tuvieron sus antepasados que atravesar mas que seis leguas de mar, para mudar de domicilio: se ignora la época de su arribo, y tampoco hay noticia de los obstáculos, que tuvieron para apoderarse de esta parte de Sumatra. Establecieron el Gobierno feudal, que tenian en su antigua patria. Cada Capitan se apropió una porcion de territorio, de que hacia homenage à un Gefe mas poderoso, y acreditado. Esta subordinacion se ha ido debilitando succesivamente, pero aun quedan algunas señales. La religion de este pueblo es un Mahometismo mezclado de otras muchas fábulas: es sobre todo muy particular su idea sobre el universo. Creen, que la tierra perfectamente inmovil es llevada por un buey, el buey por una piedra; la piedra por un pescado; el pescado por el agua; el agua por el ayre; el ayre por las tinieblas; las tinieblas por la luz; y aqui concluye su sistema: la alegoria, que podia comprehender estos absurdos, se ha perdido enteramente.

Estos Malayos tienen pocas leyes civiles; su código criminal es todavia mas corto: el unico castigo de una muerte, y de otros delitos, son multas, que se reparten entre el Magis-

gistrado , y la persona ofendida , ò sus herederos : si no se ha probado el crimen , se recurre à las extravagancias , y ridículas pruebas , que por largo tiempo fueron el oprobio de Europa. Una de las varias singularidades de sus costumbres , es , la de no hacer nunca visitas, sin llevar algun presente : ordinariamente se componen de paxaros , limones , nueces de coco ; nada sería tanta desatencion , como la de reusarlos ; pero esta impolitica no tiene egemplo. Como estos pueblos tienen pocas necesidades de convencion, y la naturaleza les surte facilmente las cosas necesarias , no trabajan sino raras veces , y con una extrema repugnancia: habitan unas cabañas de ocho pies de alto , cubiertas de hojas de palmero , y de bambú ; se reducen los muebles à algunos utensilios de barro, y un pedazo de tela al rededor de los riñones , es el comun vestuario de ambos sexos.

Al nord-oueste se halla otra Nacion , conocida con el nombre de Batta ; es costumbre suya comerse los delinqüentes convencidos de traicion , ò de adulterio : la esperanza de inspirar horror à estos delitos, que habian llegado à hacerse demasiado comunes , ha sido el

mo-

motivo, que ha originado esta costumbre tan bárbara. En el Norte es unicamente donde se halla el benjui, que principalmente se consume en Persia: alli es tambien donde se cria el precioso alcanfór, cuyo uso es reservado à los Chinos, y sobre todo à los Japones.

El alcanfór es un aceyte, ò resina volátil y penetrante, propia para disipar los tumores, cortar los progresos de la inflamacion, y demas de esto conocido por el uso que se hace en los fuegos artificiales: el arbol que da el alcanfór, es una especie de laurel, comun en el Japon, y en algunas provincias de la China: su tronco viene à tener la altura de la encina; sus hojas, dispuestas alternativamente en las ramas, son delgadas, lustrosas, y ovales; terminan en punta, y quando las estriegan, exalan el olor del alcanfór: las flores unidas en forma de ramillete son blancas; quando maduran, resulta una pequeña cáscara negruzca, del grueso de un garbanzo, ò guisante, y llena de una almendra aceytosa: todas las partes de la planta contienen alcanfór: pero de donde se saca la mayor cantidad, es del tronco, y sobre todo de las raices: à este efecto se cortan en trozos, y se ponen en agua

en una vasija de hierro sobre el fuego, con el chapitel, ó cobertera: el calor hace subir el alcanfór, y pegarse à la cubierta, de la que se recoge con cuidado: se envia despues à Holanda, en donde le purifican con una nueva destilacion, antes de ponerle en venta.

Este alcanfór de Sumatra es con gran diferencia mucho mas perfecto que ningun otro. Es tan conocida su superioridad, que los Japoneses, y los Chinos, dan por una libra de él muchos quintales del suyo. El arbol que le produce, no es todavia bastante conocido de los Botanistas: solamente se sabe que es mas bajo que el primero, su fruto mas grueso, sus hojas de mas espesor, y menos odoríficas, como tambien su madera: para extraher este alcanfór, no es necesario recurrir al fuego; sino despues de hendido el tronco en rajas, se separa esta substancia, toda formada y embutida en los intersticios de las fibras; à veces coagulada, ò ya figurada en forma de pepitas, ò de granos, que se estiman mas ò menos segun su grueso, y pureza. Cada arbol da cerca de tres libras de un alcanfór ligero, fragil, y muy soluble, que se disipa al ayre, pero mucho mas lentamente que el del Japon.

pon. El comun, que es éste, y el de la China, no es bueno para usado interiormente, porque causa nauseas, y se sube à la cabeza: es muy diferente estotro de Sumatra, que fortifica el estomago, disipa las obstrucciones, y aumenta la actividad de otros remedios à que se junta: uno y otro parecen fruto de un mismo arbol, que probablemente es un laurel; inclina à creerlo asi, la experiencia de que el verdadero arbol canela de Ceylan, y el falso ò bastardo de Malabar, y otras especies del mismo genero, dan por la destilacion un verdadero alcanfór, aunque menos perfecto, y en menos cantidad.

Las tierras del nort-est están quasi generalmente anegadas, y quasi despobladas; los pocos habitantes que contienen, son corsarios: fueron extinguidos casi todos en 1760; pero de sus ceñizas han renacido, al modo de decir, otros que han vuelto à infestar el estrecho de Malaca, y varios parages.

Las montañas de lo interior del País están llenas de minas: se mueve à brazo la superficie en la estacion seca; las lluvias, que duran desde Noviembre hásta Marzo, y que forman torrentes, arrastran el oro ácia las cir-

cunvalaciones de mimbres destinadas à recibirle, y colocadas multiplicadamente con el fin de que las partes, que hayan pasado la primera, queden detenidas en alguna otra: quando se ha serenado el cielo, cada propietario va con sus esclavos à recoger las riquezas mas ò menos considerables, que la suerte le ha dado. Las truecan con telas, ù otros generos que les subministran los Ingleses, y Holandeses.

Estos ultimos han intentado trabajar las minas de Sumatra, sègun el método generalmente practicado en el antiguo, y nuevo emisferio: sea ignorancia, sea infidelidad, ò sea otra qualquiera cosa, no han surtido efecto sus dos experiencias, y la Compañia, despues de grandes gastos, ha visto en fin, que no la convenia seguir un camino de fortuna tan incierto. Antes del arribo de los Europeos à las Indias, el poco comercio, que hacía Sumatra, se habia todo reconcentrado al puerto de Achem: en él los Arabes, y otros navegantes compraban el oro, el benjui, los nidos de pajaro, la pimienta, ỳ todo lo que los Isleños tenian que vender: los Portugueses, y las Naciones, que se levantaron sobre sus ruinas, freqüentaban este mercado, quando

do le derrivaron las revoluciones bastante comunes en estas regiones. En esta época imaginaron los Holandeses colocar seis factorias en otras partes de la Isla, que gozaban de mas tranquilidad: las ventajas, que en su principio pudieron sacar de estos débiles establecimientos; se han desvanecido con el tiempo casi enteramente. El mas util debe ser el de Palimbam, situado al Est. Por doscientos ochenta y quatro mil reales mantiene la Compañia un Fuerte, y una guarnicion de ochenta hombres: todos los años recibe dos millones pesados de pimienta, à 92 reales y 12 à 14 maravedis el ciento; y un millon y medio de estaño à 246 reales y los mismos maravedis el ciento. Este ultimo artículo se saca de la Isla de Banka, que solo dista del continente milla y media, y da su nombre al famoso estrecho, por donde comunmente pasan los navios, que en derechura navegan desde los Puertos de Europa à los de la China.

Aunque los Holandeses logran à un precio barato los generos que toman en Palimbam, este precio es muy ventajoso al Soberano del Pais, porque obliga à sus vasallos, que

se

se los surtan à precio todavia mas cómodo; este pequeño Despoto gasta de Batavia la mayor parte de los viveres, y vestido de sus Estados; y sin embargo tiene la Compañia que soldar, ò liquidar con pesos fuertes la diferencia; de este dinero, y del oro que recoge de sus rios, ha formado un tesoro, que se sabe es inmenso. Un solo navio de Europa podria apoderarse de tantas riquezas, y si llevaba algunas tropas de desembarco, mantenerse en el puesto que sin gran trabajo tomaria. Parece cosa extraordinaria, que una empresa tan util, y facil no haya tentado la codicia de algun aventurero. El autor que sigo, hace esta exclamacion, quizas no la merecerá el caso: el decantado tesoro puede ser, que no sea tanto, ni tan posible la empresa; pero le sirve para desahogar en una digresion oportuna sus ideas filosoficas, que en esta ocasion no dejan de llevar en parte algun fundamento.

Una injusticia, una crueldad mas, dice, no deben costar nada à los pueblos cultos, que han hollado sin escrupulo todos los derechos de la naturaleza, y todos sus sentimientos, para apropiarse el Universo: no hay Nacion ninguna de Europa, que no piense tener las

mas

mas legitimas razones para apoderarse de las riquezas de las Indias : à falta del motivo, ò pretexto de religion, que ya no se atreven à tomar en boca, por haberla desacreditado con sus procederes ; ¿ quántas causas no les quedan todavia de que valerse, para emplear su furor de invasion ? Un Pueblo monárquico quiere extender mas alla de los mares la gloria, y el imperio de su dueño ; este pueblo tan feliz quiere ir à exponer su vida à la otra parte del mundo, para procurar aumentar el número de los dichosos vasallos, que viven bajo las leyes del mejor Principe del Universo. Un Pueblo libre, y dueño de sí mismo, se cree nacido en el Oceano, para reynar en él, y no puede asegurarse del imperio del mar, sino dominando la tierra : ésta es del primero que la ocupa, esto quiere decir, de aquel que puede echar los antiguos habitadores : es preciso subyugarles por la fuerza, ò la maña, y aun exterminarlos para poseer sus bienes : el interes del comercio, la deuda nacional, la magestad del pueblo asi lo exigen. Un Pueblo republicano, que ha sacudido el yugo de sus antiguos dueños, piensa que es preciso à su turno imponerle à otros : ha roto sus grillos

para forjarlos de nuevo : aborrece la monarquia , pero quiere tener esclavos : le faltan tierras en su País, es preciso tomarlas en otras partes.

El comercio de los Holandeses en Siam fue desde luego bastante considerable. Un Despoto, que oprimia este desgraciado País , habiendo faltado ácia el año de 1660 à las consideraciones , que debia à la Compañia , ésta le castigó , abandonando las factorias, que habia colocado en su territorio , como si le quitáse un beneficio : estos republicanos, que ostentaban un ayre de grandeza, querian entonces , que su presencia se miráse como un favor , una seguridad, una gloria para aquellos Principes : habian logrado establecer de tal modo esta preocupacion , que para volverlos à llamar , le fue preciso enviar à la Compañia Holandesa una pomposa embajada , pidiendo perdon de lo pasado, y dando fuertes seguridades para lo futuro.

Estas diferencias , ò sumisiones, tuvieron su término , y le hizo pasar bien rapidamente la vandera de otras Potencias ; los negocios de la Compañia en Siam despues han ido siempre declinando : como no tiene un Fuerte,

te no ha podido sostener el privilegio exclusivo, que se la habia concedido: el Rey, no obstante los presentes que exige, subministra las mercaderias à los navegantes de todas las Naciones; y recibe de ellos sus géneros con las condiciones, que le tienen mas cuenta: solamente les obliga à detenerse en la embocadura del Menam, en lugar que los Holandeses suben el rio hasta la Capital, donde siempre mantienen un Agente. Esta prerrogativa no da una grande actividad à los negocios: no envian mas que un navio cargado de azucar, especeria, lienzos, y caballos de Jaba, y sacan de Siam estaño à 308 reales el ciento; gomalaca, à 225 reales, algunos dientes de elefante à 14 reales y medio; y de tiempo en tiempo algo de polvo de oro: puede asegurarse, que los Holandeses conservan unicamente este trato por el palo de Sapan, que se les vende à solo el precio de 22 reales el ciento; y porque les conviene para el buen arrimo de sus navios: sin esta precision ya hubieran abandonado un comercio, cuyos gastos exceden las ganancias, porque el Rey, unico negociante de su Reyno, tasa las mercancías, que le traen, à un precio muy bajo.

Un interes mucho mayor movió la ambicion de los Holandeses ácia Malaca. Estos republicanos, que conocian la importancia de esta Plaza hicieron grandes esfuerzos para apoderarse de ella, pero por dos veces quedaron frustrados: en fin, si nos podemos atener à un Escritor satírico, recurrieron à un medio, que los pueblos honrados no emplean nunca, y que suele tener buen exito con una Nacion viciada. Tentaron al Gobernador Portugues, que sabian era muy aváro: se concluyó el ajuste, y tuvo la villania de introducir al enemigo en la Ciudad en 1641: los sitiadores se echaron sobre el infeliz sobornado, y le dieron la muerte, por dispensarse de darle los dos millones de reales vellon que le habian prometido. El Gefe de los vencedores por una jactancia, que no es propia de la Nacion Holandesa, preguntó al Gefe de los vencidos, *quando volveria*. Respondió el Portugues con gravedad: *quando vuestros pecados sean mayores, que los nuestros*. Los conquistadores hallaron una Fortaleza solidamente construida: un clima muy sano, aunque caliente, y húmedo: pero el comercio muy decaido desde que las contínuas vejaciones habian hecho

cale-

alejarse de él à todas las Naciones. La Compañia no le ha resucitado, sea que haya encontrado dificultades invencibles; sea que le haya faltado moderacion; ò sea que haya temido perjudicar à Batavia. Sus operaciones se reducen al cambio de una corta cantidad de opio, y de algunas telas, con un poco de oro, de estaño, de marfil.

Sus negocios serian mas considerables, si los Principes de esta region fuesen fieles observadores del tratado exclusivo hecho con la Compañia: pero por desgracia de los intereses de ésta, han formado aquellos relaciones mercantiles con los Ingleses, que les compran mas caro sus mercancias, y les abastecen mas barato de los generos de su preciso consúmo. Se indemniza un poco con sus asientos, y aduanas, que la dan 880Ꝺooo reales por año: no obstante, estas rentas no bastan para mantener la guarnicion, y las factorias, que cuestan à la Compañia casi al doble.

En algun tiempo este sacrificio hubiera podido parecer ligero: Antes que los Europeos hubiesen doblado el cabo de Buena esperanza, los Arabes, y todos los otros navegantes abordaban à Malaca, donde hallaban los de

las Malucas, Japon, y China. Quando los Portugueses se apoderaron de aquella Plaza, no aguardaron que les tragesen las mercancias del Oriente de Asia; fueron à buscarlas ellos mismos, y hacian su retorno por las Islas de la Sonda. Poseedores los Holandeses de Malaca, y de Batavia, se vieron dueños de los unicos pasos conocidos, y en estado de interceptar los navios de sus enemigos en tiempo de guerra, ò turbaciones: despues se han descubierto los estrechos de Lombok, y de Bali; y ha perdido Malaca la unica ventaja, que la hacia considerar Plaza tan importante. Por fortuna de los Holandeses à esta época sometian la considerable Isla de Ceylan, que debia darles la canela, como las Malucas la moscada, y el clavo.

Spilbergen fue el primer navegante suyo, que llevó la vandera Holandesa à las costas de la deliciosa Isla de Ceylan: encontró à los Portugueses ocupados en trastornar el gobierno, y religion del País; en destruir à los Soberanos, que se tenian repartida la Isla; y en elevarse sobre las ruinas de aquellos tronos, succesivamente derribados. Ofreció à la corte de Candi sus socorros, fueron aceptados

con

con gran gozo : *Podeis asegurar à vuestros amos , les dixo aquel Monarca , que si quieren construir un Fuerte , yo , mi muger , mis hijos seremos los primeros , que conduciremos los materiales necesarios.* Los pueblos de Ceylan no vieron entonces en los Holandeses sino los enemigos de sus opresores , y se unieron con ellos. Por estas fuerzas juntas fueron los Portugueses enteramente echados ácia el año de 1658 , despues de una guerra larga , sangrienta , y obstinada : sus Establecimientos cayeron todos en manos de la Compañia Holandesa , que todavia los ocupa. A excepcion de un corto espacio sobre la costa oriental, donde no hay Puerto, y de donde el Soberano del País saca su sal , formaron los Holandeses al rededor de la Isla un cordon regular ; que se estendia desde dos hasta doce leguas tierra adentro.

Solamente en Maduré es donde se cultiva , de poco tiempo à esta parte , la pimienta , y el café : el territorio de Negombo produce la mejor canela : Columbo , conocido por lo bueno de su areca , es la capital de la Colonia : sin los gastos , que los Portugueses habian hecho en aquella Plaza , los defectos

de

de su rada verosimilmente hubieran determinado al vencedor à establecer su gobierno, y fuerzas en Punta de Gala, cuyo Puerto es muy superior, aunque estrecho, y de dificil acceso. Puede ser, que todavia hallasen mas comodidades, y seguridad en Trinquemalas; pero este excelente, y vasto Puerto está situado en un terreno ingrato, y demasiado lejos de todas las provincias, para que razonablemente pudiese hacerse de él una escala de tráfico, y mercado. El destino de los Puertos de Jaffanapatman, de Manar, y de Calpantin, es el de estorvar todo trato de negocios con los pueblos del continente inmediato. Estas precauciones han puesto en las manos de la Compañia todos los productos de la Isla.

Los que entran en el comercio son, primero diversas piedras preciosas, la mayor parte de inferior calidad: los Chuliatos de la costa de Coromandel, son los que las compran, las trabajan, y las dan salida en las diferentes regiones de la India. Segundo, la pimienta, que la Compañia compra à menos de dos reales la libra; el café, que solo lo paga à real; y el cardamomo, que no tiene

pre-

precio fijo: los naturales del País son demasiado indolentes, para que estos cultivos introducidos por los Holandeses puedan nunca llegar à ser obgetos considerables. Tercero: cien fardos de pañuelos, de pagnes, ò paña', y de guinganes de un buen rojo, que fabrican los Malabares en Jaffanapatman, donde se establecieron hace largo tiempo, y es una tela hecha de algodon, y de corteza de arbol. Quarto: algo de marfil, y cerca de cincuenta elefantes: los conducen à la costa de Coromandel, y este animal pacífico, pero demasiado util para dexarle libre en una Isla, pasa al continente, para aumentar, y participar los peligros, y los males de la guerra. Quinto: la areca, que la Compañia compra à razon de 44 reales vellon, el ammonan, especie de medida, que debe contener veinte mil arecas, y le vende sin salir del puerto, de 144, à 160 reales: la áreca es un fruto bastante comun en la mayor parte de las regiones del Asia, y sobre todo en Ceylan: se llama tambien avellana Indica, que es el nombre que la da Christoval de Acosta: el árbol que la cria, es una especie de palmero al modo de la del coco, del que se distingue

bas-

bastante en el tronco, y las hojas, pero su mayor diferencia consiste en el fruto mismo, que tiene la forma de un huevo pequeño; su corteza es lisa, de bastante espesor: la fruta misma es blanquizca, de una substancia analoga à la moscada, y del mismo grueso, pero mas dura, y veneada interiormente: este fruto es de grandisimo uso en el Asia: quando se come solo, como hacen algunos Indios, empobrece la sangre, y deseca las fibras: pero no tiene este inconveniente, mezclandole con el betel, ò siryboa, que algunos tienen por una misma planta.

El betel es una planta, que trepa, y se enlaza como la yedra à las estacas, y árboles, asiendose à ellas con sus raicillas: su hoja tiene figura de corazon, es bastante larga, y se estrecha en su extremidad; las flores como una espiga cerrada, se parecen à las del pimentero, con quien tiene esta planta bastante afinidad. El betel crece por todas partes en la India, pero donde prospera mejor es en los lugares húmedos, y gredosos: se cultiva particularmente por las ventajas que trahe, à causa de su habitual uso. A toda hora masean los Indios la hoja del betel; cuyo amargo corrigen con

la

la reca, que siempre mezclan: ordinariamente le juntan el *chunam*, especie de cal tostada, hecha de conchas; las gentes ricas añaden perfumes, que lisongean su vanidad, y su sensualidad. No puede despedirse una persona de otra cortesmente, sin darse el betel mutuamente en una bolsa: es preciso tener la boca perfumada siempre del betel, à no ser que tenga que presentarse à sus superiores. Las mugeres profanas hacen grande uso del betel, como de un poderoso atractivo. Para la dentadura no es bueno, pero sí para el estomágo, ségun la opinion del País: se toma despues de comer, se masca en las visitas, se ofrece à la entrada igualmente que à la salida; siempre el betel: al modo que el thé en Holanda, el café en Venecia, y Turquia, el chocolate en España, el cigarro en Mexico; y en várias partes otros estilos por estos terminos.

La pesca de perlas es tambien uno de los obgetos del Ceylan. Puede congeturarse, que esta Isla, que solo dista quince leguas del continente, debió de ser parte de él en tiempos remotos: el espacio, que actualmente la separa de la tierra, está lleno de bancos, que

impiden la navegacion de los navios: solo en algunos intervalos se hallan quatro, ò cinco pies de agua, que permiten pasar barcos pequeños. Los Holandeses, que se atribuyen esta soberania, tienen siempre dos chalupas armadas, para exigir los derechos, que han establecido. En este estrecho es donde se hace la pesca de las perlas, que en otro tiempo fue de tanto valor; pero han apurado de tal modo este manantial de riquezas, que no puede freqüentarse: se visita todos los años el banco, para saber como está de ostras, pero comunmente no se hallan las suficientes, sino cada cinco, ò seis años: entonces se arrienda esta pesca; y echadas todas las cuentas, se puede hacer entrar en las rentas de la Compañia este ramo por la suma de 800@000 reales; se halla sobre las mismas costas una concha llamada chanca, de que los Indios de Bengala hacen brazaletes: esta pesca es libre, pero su comercio es exclusivo.

Sobre todo, el grande obgeto de la Compañia es la canela, que la produce una especie de laurel del tamaño del naranjo. La raiz de este arbol es ramosa, cubierta de una corteza muy odorífica, de la que por destila-

cion

cion se saca un verdadero alcanfór : su tronco de mediana altura, se divide en muchas ramas ; sus hojas ovales, y agudas, son de un verde obscuro, aunque no tanto como las del laurel, y tienen el olor del clavo. En los nudos, y en los extremos de las ramas es donde se hallan unos cogollos de flores blancas muy chicas, compuesta cada una de seis hojas de nueve estambres, y de un pistilo, ò puntero, que madurando, llega à hacerse una pequeña baya de la forma y consistencia de una aceytuna de acebuche, tambien con su hueso. Segun algunas observaciones, el pistilo, y los estambres están separados, y colocados sobre dos individuos diferentes, uno macho, que tiene las hojas mas agudas, y el otro hembra, que las tiene mas redondas : la fruta cocida en agua da un aceyte, que sobrenada, y que se quema : si se le deja congelar, adquiere blancura y consistencia, y de él pueden hacer bugias de un olor delicioso, pero su uso está reservado al Rey de Ceylan. El palo no tiene olor : lo mas precioso en el arbol es la corteza, que cubre el tronco, y las ramas, y tiene tres capas : en el mes de Febrero, y de Septiembre, quando el jugo es mas

abundante, se quitan las dos capas exteriores, teniendo cuidado de no dañar la que toca inmediatamente al palo, para que facilmente pueda recobrar una nueva corteza, que se castra como la primera al cabo de diez y ocho meses: estas cortezas desnudas de la epiderma cenicienta, y aspera, cortadas en lonjas, y puestas al sol, se enroscan con el calor despues de secas. El arbol, quando viejo, da una canela grosera, y quasi insípida, pero basta cortarle por el tronco para remozarle; entonces retoñan nuevos sarmientos, ò ramos, que dan su fruto, y cortezas con nuevo frescor, y bondad.

La canela excelente ha de ser fina, lisa, facil de romper, delgada, de un amarillo acercandose al rojo, olorosa, aromática, de un gusto picante, y grato: aquella, cuyos palitos son largos, y pequeños los pedazos, es la preferible, segun los inteligentes: este genero sirve para las delicias de los manjares, y surte abundantes socorros à la medicina. En Ceylan el arte de despojar los canelos *, es un

* No tenemos este arbol en España, y se le da la terminacion, que parece le corresponde, llamandole canelo, como decimos manzano, castaño, naranjo, cerezo, guindo, &c.

un oficio particular, y la mas vil ocupacion de toda la Isla; por cuya razon está abandonada à los Chaliatos solamente, que forman la ultima casta del País: qualquiera otro individuo, que se mezclàse en ocupacion semejante, sería arrojado de su casta, ò tribu ignominiosamente.

No está cubierta toda la Isla de canelos, como se cree vulgarmente, ni se pueden despojar todos los que alli se crian: estan llenas de ellos las montañas habitadas por los Bedas; pero esta singular Nacion nó permite la entrada en su País à los Europeos, ni à los Chingalas, y para penetrar en aquel territorio, sería preciso un contínuo combate. Los Holandeses compran la mayor parte de la canela, que necesitan, à sus vasallos de Negombo, Columbo, y punta de Gala, unicos distritos de su dominio, que les surten de ella; la restante la toman de la Corte de Candi, à un preciò subido: la una recompensa la otra, y solo les viene à salir la libra à dos reales y medio no cabales: la renta territorial, sus aduanas, otros pequeños ramos de comercio, importan 8. 800@ reales: la administracion, y su defensa cuestan 9. 680000: el resto llenan

las

las ganancias, que se hacé con la canela; pero la Compañia tiene tambien què sostener las guerras, que acaecen muy amenudo.

Desde los primeros combates, los pueblos, que habitan las costas, y que aborrecen el yugo de los Europeos, se retiraron los mas à lo interior de las tierras; no esperan siempre las hostilidades para internarse; algunas veces toman esta resolucion luego que advierten la menor desavenencia entre los dueños antiguos, y modernos. Los usurpadores, viendose privados de los brazos, que contribuyen à sus riquezas, se consideran obligados à penetrar con las armas en la mano, en un País, cortado por todos lados, de rios, bosques, collados, y montañas. Previendo los Holandeses estas calamidades, buscaron desde el principio de su establecimiento el modo de seducir al Rey de Candy, por los medios, que generalmente son mas oportunos para ganar los Despotas de Asia. Le enviaron Embaxadores con ricos presentes; conduxeron en sus navios sus Sacerdotes à Siam, para estudiar la religion, que es la misma, que la suya; aunque conquistaron de los Portugueses las Fortalezas, y las tierras que ocupa-

paban, se contentaron con ser llamados por aquel Principe, *los guardas*, ò *conservadores de sus costas*; y le hicieron tambien otros sacrificios.

Sin embargo de tan señalados miramientos, no han bastado estos para mantener siempre la paz, y la han roto várias veces. La guerra que concluyó en 14 de Febrero de 1766, ha sido la mas larga, y la mas viva de quantas habia suscitado la desconfianza, y opuestos intereses. Como la Compañia daba la ley à un Monarca arrojado de su capital, y errante por los montes, ha hecho un tratado muy ventajoso. Por él queda reconocida su soberania en todas las regiones, de que se hallaba en posesion antes de la guerra: se la ha concedido la parte de las costas, que habia quedado à los naturales del País: se la ha permitido coger la canela en todas las llanuras, y la Corte se ha obligado à entregar la mejor de las montañas à razon poco mas de nueve reales la libra: sus agentes quedan dueños de extender su comercio por donde, y como les tenga mas cuenta. El Gobierno se obliga à no contraher empeño alguno con ninguna otra potencia estrangera, y à entregar todos los

Eu-

Europeos, que puedan haberse introducido en la Isla. En precio de tantos sacrificios, el Rey recibe annualmente el valor de lo que le rentaban las costas cedidas, y sus vasallos pueden ir à tomar en ellas, sin pagar nada, la sal que necesiten para su consúmo. Parece que la Compañia podia sacar grandisima ventaja de la felíz disposicion, en que alli se halla. En Ceylan, mas que en otra parte de la India, la propiedad de las tierras es toda del Soberano: Este sistema ruinoso ha tenido en esta Isla las funestas conseqüencias, que le son inseparables: los pueblos viven en una entera inaccion: sus casas son unas cabañas: no tienen muebles: se alimentan de frutas: y los mas acomodados no llevan otro vestido, que una pieza de lienzo grueso al rededor de su cintura. Si hiciesen los Holandeses, lo que puede obgetarse à todas las Naciones, que han establecído Colonias en Asia, de no haber nunca intentado distribuir terrenos en propiedad à las familias: éstas viendose poseedoras de terreno propio, olvidarian, y aun aborrecerian su antiguo Soberano; cobrarian apego al gobierno, que se ocupaba en hacerles felices; trabajarian éllas, y consumirian los

ge-

generos. Entonces la Isla de Ceylan gozaria de la opulencia, à que parece la ha destinado prodigamente la naturaleza, y quedaria esenta de las revoluciones, à que ahora está sujeta, y en estado de sostener los establecimientos del continente vecino, cuya proteccion tiene à su cargo.

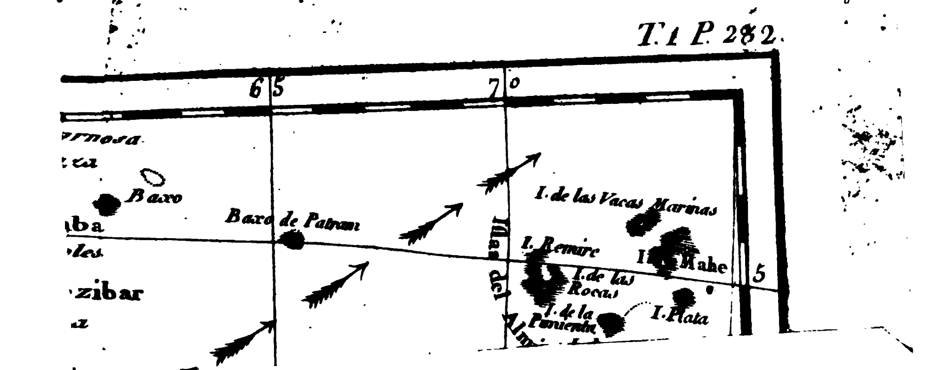
CAPITULO V.

COMERCIO DE LOS HOLANDESES EN LAS COSTAS de Coromandel, y de Malabar: su establecimiento en el cabo de Buena-esperanza.

APENAS los Holandeses parecieron en las Indias, quando desearon tener factorias en las costas de Coromandel, y de Orixa. Con el consentimiento de los Soberanos del País las establecieron en diferentes épocas en la costa de la Pesqueria, en Paliacate, Negapatman, Sadraspatnam, y Bymilipatnam. Sacan annualmente de estos establecimientos, para los mercados de Asia, ò de Europa, de quatro à cinco mil fardos de tela, ò de lienzo, que llevan à Negapatnam; que es el depó-

sito de aquellas contadurias, ò factorias. Este almacen estaba enteramente abierto, esto es, sin defensa, quando en 1690 construyeron una Fortaleza bastante regular, pero de poca extension: habiendo con el tiempo dejado inutiles las fortificaciones las casas que permitieron fabricar al rededor, tomó la Compañia el partido en 1742 de cercar la villa de murallas: su territorio, al principio muy limitado, se fue acrecentando sucesivamente con diez, ò doce lugares, que se llenaron de manufacturas. En cambio de las mercancias, que reciben, dan los Holandeses fierro, plomo, madera de construccion, cobre, estaño, azucar, areca, pimienta, especeria, y tutenaga, que es una especie de mineral, que participa del fierro, y del estaño. Parece que éste es, ò con él se hace el metal, que conocemos con el nombre de tumbaga. Ganan sobre estos obgetos juntos 4.400@000, reales, à los que se pueden añadir 353@000, que producen las aduanas. Los gastos suben actualmente à 3.233@000 reales, y puede decirse sin temor de exagerar, que el flete de los navios absorve el resto del beneficio. La ganancia en limpio para la Compañia no es sino

la



cuentra sino las mismas mercancias, que tie-

cia en limpio para la Compañia no es sino

la

la que puede hacer en la venta de lienzos.

Su situacion es menos buena en la costa de Malabar. Los Portugueses, arrojados de todos sus Puertos, se mantenian todavia con algun lustre en esta parte de la India, quando en 1663 se vieron atacados por los Holandeses, que les tomaron à Culan, Cananor, Gradganor, y Cochin: apenas habia puesto sitio à esta ultima Plaza, que era la importante, el General victorioso, quando supo la reconciliacion de su Corte con la de Portugal, tuvo secreta esta noticia, precipitó los trabajos; y los sitiados, fatigados de asaltos continuos, se rindieron al octavo dia. En el siguiente una fragata despachada de Goa trajo los artículos de la paz. El vencedor no justificó de otro modo su mala fé, sino diciendo, que los que se quejaban tan altamente, habian obrado del mismo modo pocos años antes en el Brasil. Con estas conquistas creyeron asegurarse los Holandeses un considerable comercio; pero no ha correspondido el efecto à sus esperanzas. La Compañia no ha podido lograr, como pensaba, excluir de esta costa à las demas Naciones Europeas: aqui no encuentra sino las mismas mercancias, que tie-

ne en los demas establecimientos suyos; y es tal la concurrencia, que la precisa à comprar mas caro, que en los otros mercados, donde exerce un privilegio exclusivo.

Sus ventas se reducen à un poco de alumbre, de benjui, de alcanfór, de tutenaga, de azucar, de fierro, de plomo, de cobre, de azogue, y de calin, especie de metal con liga de plomo, y estaño: el navio, que ha llevado este mediano carguio, hace su retorno à Batavia con la carga de cayro necesario para aquel Puerto. Gana la Compañia en estos artículos 1.584@000 reales, que con 616@000 del producto de sus aduanas, compone la suma de 2. 200@000 reales: en la mas profunda paz la cuestan sus establecimientos 2.041@, de suerte que la quedan 158@400 para los gastos de su armamento, lo que no es suficiente. Es cierto que la Compañia saca del Malabar dos millones cabales de pimienta, que llevan en chalupas à Ceylan, en donde la pasan à los navios que despachan à Europa; y tambien es cierto que por sus capitulaciones no paga el ciento de pimienta mas que à 154 reales escasos, aunque cuesta desde 172 à 192 à las Compañias, ò Sociedades rivales, y mas ca-

caro todavia à los negociantes particulares; pero el beneficio que pueden lograr los Holandeses en este artículo, lo consumen con las sangrientas guerras que ocasiona. Estas observaciones se le habian, sin duda, escapado à Galoness, Director general de Batavia, quando aseguró, que el establecimiento de Malabar, que había gobernado largo tiempo, era uno de los mas importantes de la Compañia: pero el General Mossél le replicó, diciendo: *Estoy tan lejos de pensar como vos, que yo desearia, que el mar se le hubiese tragado un siglo hace.*

Sea lo que fuese, los Holandeses conocieron, en medio de sus prosperidades, que les faltaba un lugar de escala, ò descanso, donde los navios, que iban à las Indias, y volvian, pudiesen hallar refrescos. Estaban perplexos en escoger lugar, quando el Cirujano Van-Riebek propuso en 1650 el cabo de Buena-esperanza, que inconsideradamente habian despreciado los Portugueses. Una mansion de algunas semanas habia puesto à este hombre de talento en estado de ver, que convendria establecer una Colonia en esta extremidad meridional del Africa, que sirviese de escala al

co-

comercio de Europa con el Asia. En conseqüencia se puso à su cuidado la formacion de este establecimiento, dirigió sus miras sobre un buen plan, arregló que se diese una porcion de terreno conveniente à quien quisiese fixar su residencia en aquel parage; se les debian adelantar granos, bestias, y utensilios à los que lo necesitasen; se habian de sacar de las casas de caridad las mugeres jovenes para la nueva poblacion; sería libre à todos los que al cabo de tres años no les probase el clima, el restituirse à Europa, y disponer de sus posesiones, como quisiesen: tomadas estas medidas, se hizo esta expedicion à la vela.

La grande region, que se proponian los Holandeses ocupar la habitaban los Hottentotes, pueblos divididos en muchos aduares, que cada uno forma su pequeña republica independiente: una porcion de cabañas cubiertas de pieles, en las que no puede entrarse sino à rastra, y distribuidas en linea circular componen sus pueblos: estas chozas casi no sirven mas que para guardar sus comestibles, y algunos utensilios caseros, pues à excepcion del tiempo de lluvia, no entra el Hottentote en ellas; se le ve siempre echado à su puerta, en don-

donde, tan insensible à lo pasado, como à lo por venir, duerme, fuma, y se embriaga. La unica ocupacion de estos salvages es la guarda del ganado. Como cada lugar solo tiene un rebaño, que es comun à todos; cada uno à su vez tiene la carga de guardarle; este cuidado es de mucha vigilancia, porque está lleno el País de bestias feroces y voraces: todos los dias se envia à hacer descubiertas, y si un leopardo, ò un tigre se han dejado vèr en las cercanias, todo el lugar toma las armas, se le persigue, y rara vez escapa à una nube de flechas envenenadas, ò à los palos punteagudos, y endurecidos al fuego.

Los Hottentotes, como todos los pueblos pastores, son gente de benevolencia, y tienen algo del desaseo, y de la estupidez de los animales que conducen: no es facil descubrir la lengua de estos salvages; es una especie de canto de paxaro, compuesto de silvos, y sonidos de voz, tan estraños, que casi no tienen semejanza con las nuestras. Se han divulgado varias fábulas sobre estas gentes: no lo es la especie de que no tienen mas que un testículo: las Naciones asi bárbaras como cultas, han imaginado algunos usos muy singulares.

y en las mas hay ciertas ideas características, para distinguirse de las otras: las narices aplastadas, la cabeza desfigurada, las orejas caidas, las figuras ò señales en la piel, los cabellos cortos, ò largos, y otros estilos semejantes, son otras tantas señas de reunion entre sí, ò de separacion de los demas: un Mahometano, por la amputacion del prepucio dice à otro, yo tambien soy Mahometano; con la amputacion de un testículo dice un Hottentote à otro, yo soy tambien Hottentote.

Riebek, conformandose con las ideas recibidas entre los Europeos, empezó à apoderarse del territorio, que le convenia para su proyecto, y pensó desde luego asegurarse bien de él: esta conducta disgustó à aquellos tranquilos naturales del País, y le enviaron unos mensageros, diciendo: *¿ Por qué habeis sembrado nuestras tierras ? ¿ Por qué las empleais en mantener vuestros ganados ? ¿ Cómo mirariais vosotros la usurpacion de vuestros campos ? No os fortificais, sino para reducirnos à vuestra esclavitud.* A estas representaciones se siguieron algunas hostilidades: los Holandeses, que aun no se consideraban bastante fuertes, sosegaron sus clamores

con

con promesas, y algunos presentes: todo quedó pacífico, y continuaron despues tranquilamente sus usurpaciones. Está verificado, que la Compañia Holandesa gastó en el espacio de veinte años ciento ochenta y quatro millones de reales vellon para elevar su Colonia al estado en que hoy se halla. Es el mas hermoso establecimiento del mundo, si se cree à la mayor parte de navegantes, que fatigados de viage tan largo, facilmente les seducen las comodidades, que encuentran en este afamado tránsito: veamos si la reflexion confirma los elogios, que dicta el entusiasmo.

El cabo de Buena-esperanza, cuyas inmediaciones son tan borrascosas, termina la punta mas meridional del Africa: à diez y seis leguas de este hermoso monte hay una Peninsula formada al Norte por la bahía de la Tabla, y al Sud por la falsa bahía; dista una de otra nueve mil toesas: la primera es donde abordan los bastimentos la mayor parte del año; pero desde el 20 de Mayo hasta el 20 de Septiembre, la rada es tan peligrosa, y suceden tantas desgracias, que está prohibido el arribo à ella à los navios Holandeses, y todos pasan à la otra bahía, donde en esta esta-

cion no hay que temer. El cielo del cabo sería muy agradable, si los vientos no fueran tan continuos, y por lo comun tan violentos: se indemniza la especie de incomodidad que causan, por el delicioso temple, que dan à un clima que por su latitud debria ser muy calido: la atmósfera es tan pura, que se mira la mansion en este parage como un soberano remedio para el mayor número de enfermedades traidas de Europa, y de mucha utilidad para las contraidas en las Indias. Aun las viruelas no han penetrado alli sino muy tarde: estè contagio le trajo un navio Dinamarques; hizo desde luego gran daño, y aun le hace todavia de tiempo en tiempo.

El terreno de este establecimiento no corresponde à su fama. Los Holandeses no vieron à su arribo sino inmensos brezos, jarales, retamales, algunos arbustos, y una especie de cebolla, que cocida tiene el gusto de castaña, y la han dado el nombre de pan de los Hottentotes: por donde la corrupcion periódica de estas plantas no habia depuesto un sedimento craso, la tierra era solamente una esteril arena: no se ha llegado à fecundizarla todavia, aun en las cercanias de la Capital, don-

de

de no faltan los fomentos. A excepcion de algunos valles, adonde las aguas han arrastrado algo de tierra de las montañas, lo interior del País no es mas fertil, y aun tiene menos agua que las costas, donde nada es tan raro como un arroyo ò una fuente. De esto proviene, que aunque la Colonia no es numerosa, pues apenas llega en todo à setenta mil almas, los habitantes ocupan el considerable territorio de ciento y cincuenta leguas de las riberas del mar, sobre cerca de cincuenta de tierra adentro. La ciudad del cabo, unica en la Colonia, se compone de cerca de mil casas, todas de ladrillo, y cubiertas de junco, à causa de la violencia de los vientos; las calles son anchas, y à cordel: en la principal hay un canal con plantio de árboles à sus orillas, al modo de Holanda: en un quartel apartado hay tambien otro canal: pero el pendiente de las aguas es tan rápido, que quasi se tocan las esclusas unas con otras.

A una extremidad de la ciudad está el jardin tan famoso de la Compañia; tiene de largo de 800 à 900 toesas: le riega un riachuelo: para defender las plantas de los vientos furiosos que alli reynan, se ha cercado cada qua-

dro de encinas cortadas en forma de estacada, excepto en la calle del medio, que se las deja crecer à toda su altura. Estos árboles, aunque medianamente elevados, forman una deliciosa vista en esta region, donde no hay casi bosques, y en donde están reducidos sus habitantes à traer de Batavia toda la madera que necesitan. Las legumbres cogen la mayor parte del terreno: el corto espacio destinado à la botánica tiene pocas plantas. La casa de animales contigua al jardin ha decaido igualmente; antes contenia mucho mayor número de paxaros, y de quadrupedos, no conocidos en nuestros climas.

Las viñas son las que principalmente cubren los campos inmediatos à la Capital: su cosecha es segura en un clima donde no hay que temer las heladas, ni el granizo: parece que bajo un cielo tan puro, en un terreno arenoso, con la facilidad de escoger las mejores situaciones, debia lograrse un vino exquisito; no obstante, sea defecto del clima, ò de los viñeros, es de una calidad inferior, à excepcion de uno seco, agridulce, y bastante grato, que trae su origen de la Madera, y que gastan los colonos ricos. El que conoce la

Eu-

Europa con el nombre de vino de Constanza, asi tinto, como blanco, no se coge sino en un corto terreno de quince obradas: sus primeras cepas vinieron de Persia: para aumentar su cantidad en el público, le mezclan con un vino moscatel bastante bueno, que producen los collados vecinos. Una parte se entrega à la Compañia al precio que ha puesto ella misma, y el resto se vende à todos los que quieren comprarlo, à razon de 4@800 reales la barrica.

Los granos se cultivan â mayor distancia del Cabo: son abundantes sus cosechas, y moderados sus precios, à causa de la facilidad de los rompimientos, de la proporcion para beneficiar las tierras, y de la facultad de dejarlas descansar bastante tiempo. Llegan las labranzas hasta la distancia de quarenta à cincuenta leguas del Puerto, y sirven los campos para numerosos rebaños, que dos ò tres veces al año pasan à la cabeza de partido de la Colonia: alli cambian el ganado por algunos generos traidos de Europa, ò de las Indias. Los apacibles habitantes de estos lugares apartados conocen poco el pan, se alimentan casi generalmente de viandas frescas, ò

sa-

saladas, mezcladas con legumbres: nuestros frutos, que por la mayor parte no han degenerado, son otro recurso suyo; menos utilidad sacan de los vegetables de Asia, que alli no prueban, y algunos, como el azucar, y el café, no han podido nunca connaturalizarse.

Quando la Compañia formó aquel establecimiento, señaló gratuitamente à cada uno de los primeros colonos una legua en quadro: estas concesiones, y las que las siguieron, han sido despues gravadas con un impuesto á cada mudanza. Esta innovacion no es la sola quexa que los colonos tienen contra el monopolio: se quejan del precio bajo, que pone à los generos, que exige para sus usos; se quejan de las travas con que embaraza el curso de la venta del resto de las producciones que no ha tomado para sí: se quejan de los derechos concedidos à diferentes personas sobre todo lo que se vende en el País, y aun sobre lo que se extrae fuera: se quejan de la prohibicion de despachar el mas pequeño bastimento, para comunicarse entre ellos, ò para ir à buscar à las costas vecinas la madera que el País no produce: se quejan de que agobiados con las formalidades tan multiplicadas,

co-

como inutiles, se ven reducidos à tomar à un excesivo interes el dinero, que daria mas extension à su labranza: se quejan de que, siendo la mayor parte de ellos Luteranos, no se les permite, ni aun à su propia costa, el procurarse los consuelos de su religion: *es notorio que la Calvinista es la dominante en el Gobierno*: forman otra infinidad de quejas, todas graves, y que la mayor parte parecen fundadas. La Compañia debia procurar satisfacer estas quejas, mayormente siendo muy utiles aquellos colonos. Sus costumbres son sencillas aun en la misma capital: no se conoce alli ningun genero de espectáculo: no se juega: no se hacen visitas sino rara vez: se habla poco: las diversiones de las mugeres no son otras, que cuidar de sus maridos, de sus hijos, de sus criados, y aun de sus esclavos: mientras ellas se entregan à estas ocupaciones, ellos se emplean enteramente en los negocios externos: à la tarde quando han caido los vientos, cada familia toda junta va à gozar del paseo, y del templado fresco del ayre: la vida de un dia es la de todo el año, y alli no se percibe, que esta uniformidad dañe à la felicidad humana.

La

La guarnicion que hay en esta Plaza es de solo setecientos hombres de tropa reglada; cuenta hasta quince mil Europeos, Holandeses, Alemanes, y Franceses; la quarta parte en estado de tomar las armas. Se hubiera acrecentado este número, si no fuera por la intolerancia de religion: no se comprehende, como una republica, que admite con tan buen exito para la poblacion todos los cultos en sus provincias, ha podido sufrir que una Compañia, formada en su propio centro, usáse la intolerancia de la otra parte del mar. Si el Gobierno llega à reprimir este abuso tan opuesto à sus mismos principios, se poblará la Colonia à razon de sus subsistencias; y entonces sin inconveniente podrá abolirse la esclavitud, que aunque menos pesada, que en otras partes, siempre es una degradacion del genero humano. Es el número de esclavos de quarenta à cincuenta mil: los unos comprados en las costas de Africa, ò en Madagascar; los otros vienen de las Islas de Malaca: tienen el mismo alimento y trabajos que sus propios dueños: de todos los establecimientos, que ha formado la Europa en las otras partes del mundo, éste quizas es el unico en que los blancos

se

se han dignado partir con los negros las ocupaciones utiles, felices, nobles, honradas de la apacible agricultura.

Si los Hottentotes hubieran podido adoptar este gusto, hubiera sido muy ventajoso para la Colonia; pero los débiles aduares de estos Africanos, que habian quedado dentro de los límites de los establecimientos Holandeses, perecieron todos en una epidemia en 1713; no escapó de los horrores de este contagio sino un corto número de familias, que son de alguna utilidad para la guarda del ganado, y servicio doméstico. Las tribus mas poderosas, y que ocupaban las margenes de los rios, la vecindad de los bosques, las tierras abundantes de pastos, obligadas à abandonar succesivamente las moradas de sus padres, se alejaron todas de las fronteras de sus opresores: la injusticia que esperimentaban, coadyubó mucho à la repugnancia, que naturalmente tienen á toda nuestra especie de trabajos y labores: la vida independiente, y ociosa que estos salvages llevan en sus desiertos, es para ellos de inexplicable satisfaccion, y nada puede arrancarles de ella. Se tomó à un niño suyo, se le crió en las costumbres y religion Holande-

sa , se le envió à las Indias , se le empleó con utilidad en el comercio : habiendole despues conducido las circunstancias à su patria , fue à visitar à sus padres en su cabaña : le agradó la singularidad que vió : se vistió de un pellejo de oveja. y fue à dexar sus vestidos al Fuerte de los Holandeses, y dixo al Gobernador:.. *Vengo à renunciar para siempre el genero de vida , que me habeis hecho abrazar : mi resolucion es seguir hasta la muerte la religion y usos de mis antepasados: yo conservaré en prueba de mi afecto el corbatin , y la espada que me habeis dado; no estrañeis que abandone todo lo demás*. No esperó respuesta, y escapandose con precipitada fuga , jamás se le volvió à ver.

Aunque el genio de los Hottentótes no sea como desearia la avaricia Holandesa, la Compañia saca muy sólidas ventajas de la Colonia : es cierto que no la rentan arriba de 1. 200@000 reales el diezmo que cobra del trigo y del vino , sus aduanas , y otros derechos ; que no llega à 400@000 su ganancia en los paños , lienzos , quincalleria , carbon de tierra , y algunos otros objetos poco importantes , que alli vende; es seguro , que los gas-

gastos de un establecimiento tan grande, y los que añade la corrupcion, agotan mas de lo que importan todos juntos estos provechos; pero su verdadera utilidad tiene otra base. Los navios Holandeses que van à las Indias, y vuelven, encuentran en el cabo un asilo seguro, un cielo agradable, puro, templado, y las noticias de ambos mundos: alli toman queso, manteca, vino, harinas, una gran cantidad de legumbres saladas para su navegacion, y sus establecimientos de Asia, y aun de un tiempo à esta parte cargan trigo para Europa. Estas comodidades y recursos se aumentarian todavia mas, si la Compañia sacudiese por fin sus funestas preocupaciones.

Hasta ahora los productos del cabo han tenido tan poco valor, que sus vecinos no podian vestirse, ni procurarse ninguna otra comodidad mas, que las que le da su territorio: la razon de este envilecimiento de sus generos es, que les estaba prohibido à los colonos el venderlos à los navegantes extrangeros, que su situacion, la guerra, ù otros motivos llevaban à sus puertos.

Los zelos del comercio, uno de los mayores azotes, que afligen la humanidad, habia

bia inspirado este bárbaro entredicho : el fin de un sistema tan odioso era procurar que se disgustasen del viage al Oriente las demas Naciones comerciantes. No podian éstas esperar socorro sino de la Administracion , que , por no separarse de su plan, se le dadan à un precio excesivo. Aun despues que la experiencia de un siglo entero ha hecho abandonar estas miras quiméricas , y que se ha perdido la esperanza de apartar del Asia las otras Naciones, los habitantes del Cabo no tienen la libertad del comercio de sus generos. A la verdad, Tulbagh , y algunos otros Gefes inteligentes se han mostrado mas faciles , y benignos ; lo que ha contribuido à un util ensanche de aquellos vecinos ; pero siempre reducidos á sobornar , y adormecer el monopolio. ¿No conocerá nunca la Compañia , que las riquezas de los colonos tarde ò temprano deben ser las suyas ? Si adopta estas ideas, que nos atrevemos à proponer , seguirá el espiritu de sus fundadores , que no hacian nada al acaso , y que no habian aguardado los sucesos felices , de que hemos dado cuenta , para tener el cuidado de dar à su poder un centro , que es del que vamos à hablar ahora.

CAPITULO VI.

IMPERIO DE LOS HOLANDESES EN LA ISLA de Java : modo con que se manejan los negocios de la Compañia en las Indias, y en Europa.

DESDE el año de 1609 habian los Holandeses puesto la mira en Java. Esta Isla, que puede tener doscientas leguas de largo, sobre un ancho de treinta y quarenta leguas, parece habia sido conquista de los Malayos en una época muy antigua. Un Mahometismo muy supersticioso era la religion dominante: no obstante aun habia en lo interior del País algunos idólatras, y eran los unicos naturales, que no habian llegado al ultimo punto de depravacion. La Isla, que en otros tiempos habia sido dominada de un solo Monarca, se hallaba entonces dividida en muchas Soberanias, que continuamente estaban en guerras unas con otras. Estas perpetuas disensiones habian mantenido entre estos pueblos el espiritu militar, y un entero olvido de las buenas costumbres: enemigos de todo estran-

ge-

gero, y sin confianza entre sí; no se conocia Nacion, que pareciese mas rencorosa: alli se veía, que el hombre era un lobo carnicero para otro hombre: parecia que el deseo de dañarse, y no la necesidad de socorrerse, les habia juntado en sociedad. El Javanés no se acercaba à su hermano mismo sin tener en la mano el puñal; siempre en cautela contra un atentado, ò siempre pronto à cometerle. Los poderosos tenian muchos esclavos, que compraban, que hacian cautivos en la guerra, ò que se entregaban ellos mismos por deudas: los trataban inhumanamente, eran los esclavos los que cultivaban las tierras, y hacian todos los trabajos penosos. El Javanés mascaba betél, fumaba opio: vivia con sus concubinas, peleaba, ò dormia: se encontraban en este pueblo bastantes luces; pero no le habian quedado sino poquisimas señas de principios morales: menos parecian un pueblo poco adelantado, que una Nacion degenerada: estaban como unos hombres, que de un gobierno arreglado habian pasado à una especie de anarquia, y que se entregaban sin freno à todos los movimientos impetuosos de la naturaleza en aquellos climas.

Un

Un caracter tan corrompido no mudó nada las miras de la Compañia sobre Jaba: podian atravesarse los Ingleses, en posesion entonces de una parte del comercio de esta Isla; este obstáculo fue bien presto disipado: la debilidad de Jacobo I y la corrupcion de su Consejo habian hecho tan tímidos à estos orgullosos Bretones, que se dejaron supeditar, sin hacer esfuerzos dignos de su valor: destituidos de este apoyo los naturales del País fueron subyugados: pero esta fue obra del tiempo, de la maña, y de la política.

Una de las máximas fundamentales de los Portugueses, habia sido disponer los Principes, que querian tener en opresion, à que enviasen sus hijos à Goa, para ser criados alli à costa de la corte de Lisboa, y en cierto modo connaturalizarse con sus principios, y sus costumbres; pero esta idea, buena en sí, aquellos conquistadores la habian echado à perder, admitiendo estos jovenes en sus criminales placeres, y vergonzoso libertinage: de aqui nacia, que estos Indios, luego maduros con la edad, no podian dejar de aborrecer, ò por lo menos despreciar à unos ayos tan viciosos. Al adoptar aquella máxima los Holandeses la per-

perfeccionaron : procuraron imbuir bien à sus discipulos de la ligereza , de la debilidad , de la perfidia de sus vasallos , y todavia mas del poder, de la cordura, de la fidelidad de la Compañia. Con este método aseguraron sus usurpaciones; pero es preciso decirlo todo: la perfidia, y la crueldad, fueron tambien los medios, que emplearon los Holandeses. El gobierno de la Isla , que tenia por unica basa las leyes feudales, como mas propenso à la discordia, les era favorable : armaron al padre contra el hijo, à éste contra el padre; apoyaron segun las circunstancias , al débil contra el fuerte , y al contrario: ya tomaban el partido del Monarca , ya el de los vasallos : si algun Principe mostraba en el trono talentos superiores, le suscitaban rivales: lo que no sobornaba el oro , y las promesas, lo sujetaba el temor : cada dia ocurria alguna revolucion , siempre dispuesta por estos estrangeros tiranos , y siempre con ventaja suya: en fin, lograron hacerse dueños de los puestos importantes de lo interior , y de los Fuertes construidos en las costas.

Apenas estaba empezado este plan de usurpacion , quando establecieron en Java un Gobierno con palacio, guardias, y exterior pom-

po-

pleo. Pareció à la Compañia separarse de los principios económicos, que habia seguido hasta entonces. Se persuadió que los Portugueses habian sacado gran partido de la corte brillante, que tenian en Goa; que debia deslumbrarse à los pueblos de Oriente, para mejor subyugarlos; que era preciso herir la imaginacion y alucinar los ojos de los Indios, mas faciles de manejar por los sentidos, que los habitantes de nuestros climas. Tenian los Holandeses otra razon para darse ayre de grandeza: se les habia pintado en el Asia, como piratas sin patria, sin leyes, sin dueño; para desvanecer esta fama, propusieron à muchos estados vecinos de Java enviar Embaxadores al Principe Mauricio de Orangé: produxo la execucion de este proyecto la doble ventaja de causar respeto à los Orientales, y de lisongear la ambicion del Stathuder, cuya proteccion les era necesaria, por las razones que vamos à decir.

Quando se concedió à la Compañia su privilegio exclusivo, se habia comprehendido en él, muy fuera de proposito, el estrecho de Magallanes, que no tenia nada de comun con las Indias Orientales. Isaac Lemaire,

uno de los negociantes ricos, y dados à grandes empresas, que en todas partes debian considerarse como los bienhechores de la patria, formó el proyecto de penetrar en el mar del Sur por las tierras australes; pues la unica via, conocida entonces para pasar à aquel mar, estaba vedada por sus dueños. Dos navios, que despachó en 1615, pasaron por un estrecho que ha tomado su nombre, situado entre el cabo de Hornos, y la Isla de los Estados: las circunstancias hicieron arribar estos navios à Java: alli fueron confiscados, y los que los servian, remitidos prisioneros à Holanda. Este acto de tirania alteró los animos, ya dispuestos contra todos los comercios exclusivos: pareció grande absurdo, que en vez de los fomentos, que merecen los que intentan nuevos descubrimientos, un Estado puramente comerciante pusiese travas à la industria. El monopolio, que la avaricia de los particulares sufria impaciente, llegó à hacerse mas odioso, quando la Compañia à los privilegios que la habian concedido, dió mas extension que la que debian tener. Se comprehendió, que aumentando su orgullo, y credito con su poder, los intereses generales de la Nacion se sacrifi-

carian con el tiempo à los intereses, y aun à las factorías de este Cuerpo, que habia llegado à hacerse demasiado formidable. Habia apariencias, que la Compañia hubiera sido víctima del rencor público, y no se la hubiera renovado un privilegio, que iba à espirar, si no hubiera estado sostenida por el Príncipe Mauricio; favorecida por los Estados Generales; y animada à hacer frente à este riesgo por la consistencia que la daba su rico y considerable establecimiento en Java.

Aunque diversos movimientos, muchas guerras, algunas conspiraciones hubiesen turbado la tranquilidad de esta Isla, no deja de estar sujeta à los Holandeses, del modo que les conviene que lo esté. Bantam comprehende la parte occidental; un Despoto suyo, que habia abdicado la corona en su hijo, fue llamado segunda vez al trono en 1680, por su inquietud natural, por la mala conducta de su succesor, y por una faccion poderosa. Estaba proximo à prevalecer su partido, quando el joven Monarca, sitiado de un exército de 30000 hombres en su Capital, donde no tenia otro apoyo, que los compañeros de su libertinage, imploró la proteccion de los Ho-

landeses: estos acudieron à su socorro, derrotaron à sus enemigos, le libertaron de su competidor, y restablecieron su autoridad. Aunque la expedicion hubiese sido viva, corta, rápida, y por consiguiente poco costosa, no dejó por eso de subir el gasto de la guerra à sumas prodigiosas. La situacion de las cosas no permitia à aquel Principe discutir el precio de un servicio tan grande, y al apuro del erario quitaba la posibilidad de pagarle: en este extremo se determinó à ligarse las manos, y à todos sus descendientes, concediendo à sus defensores el comercio exclusivo de sus Estados.

La Compañia mantiene este grande privilegio con 368 hombres repartidos en dos malos Fuertes; el uno, que sirve de alojamiento à su Gobernador; y el otro de palacio al Rey. Este establecimiento la cuesta solamente 440∂ reales, que luego cobra en las mercancias que alli vende. La queda de puro beneficio lo que puede ganar en tres millones pesados de pimienta, que la deben entregar à 112 reales y medio el ciento. Esto es poca cosa en comparacion de lo que saca la Compañia en Cheribon, que ha reducido sin esfuerzos, sin entri-

trigas, y sin coste. Apenas los Holandeses se habian establecido en Java, quando el Sultan de este Estado pequeño, pero muy fertil, se puso bajo su proteccion, para evitar el yugo de un vecino mas poderoso que él: les entrega anualmente 3.300⅁000 libras pesadas de arroz, à 104 reales 13 mrs. el millar; un millon de azucar, de que paga el mas superior à 61 reales y 10 mrs. el ciento; 1.200⅁000 libras de café, à 28 mrs. la libra; 100 quintales de pimienta, à un real y 4 mrs. la libra; 30⅁000 libras de algodon, del que paga el mejor à solo 6 reales y 12 mrs.; 600⅁000 libras de areca à poco mas de 52 reales el ciento: aunque unos precios tan bajos manifiestan hacerse un notorio abuso de la debilidad de sus habitantes, esta injusticia no ha hecho nunca tomar las armas al pueblo de Cheribon, el mas benigno, y mas civil de la Isla: bastan cien Europeos para tenerlos sujetos. El coste de este establecimiento no pasa de 186⅁800 reales que gana la Compañia en los lienzos que trae.

El Imperio de Mataram, que en otros tiempos comprehendia la Isla entera, y que aun ahora coge la mayor parte ha sido subyuga-

gado mas tarde. Vencido muchas veces, y algunas vencedor, peleaba todavia por su independencia, quando el hijo, y el hermano del Soberano, que murió en 1704, se disputaban la corona: se dividió la Nacion entre los dos rivales. Aquel, à quien el orden de succesion llamaba al trono, tomaba tan visible superioridad, que no debia tardar en verse dueño de él enteramente, si los Holandeses no se hubieran declarado por su contrario. El partido que habian abrazado estos republicanos, prevaleció al fin; pero no fue sino despues de combates mas vivos, mas repetidos, mas diestros, mas obstinados, de lo que debia esperarse. El joven Principe, à quien querian privar de la succesion del Rey su padre, mostró tanta intrepidez, prudencia, y teson, que hubiera triunfado sin la ventaja, que sacaban sus enemigos de sus almacenes, sus Fortalezas, y sus navios: el tio logró su lugar, pero solo para mostrarse indigno de ocuparle.

Al entregarle el cetro la Compañia, le dictó sus leyes. Escogió el parage donde debia fijar su Corte, se aseguró de su persona con una ciudadela, en donde estableció una guardia, cuya funcion aparente es la de velar en

la

la conservacion del Principe. Ademas de estas precauciones, ha formado el systema de adormecerlo en el seno de los deleytes, entretener su avaricia con regalos, y adular su vanidad con brillantes embajadas. Desde esta época, aquel Monarca, y sus succesores, à quienes se les ha dado la educacion conveniente al papel, que debian hacer, sólo han sido los viles instrumentos del despotismo de la Compañia. No necesita para sostenerle sino de trescientos soldados de caballeria, y quatrocientos de Infanteria: su manutencion, y la de los empleados cuesta 3. 420@000 reales.

Queda bien indemnizada de estos gastos por las ventajas, que la asegura. Los Puertos de este estado han llegado à ser los astilleros, donde se construyen todos los pequeños bastimentos, todas las chalupas, que ocupa la navegacion de la Compañia: alli encuentra todas las maderas necesarias para sus diferentes establecimientos, y para una parte de las Colonias estrangeras: alli carga tambien las producciones, que el Reyno está obligado à entregarla; esto es, quince millones pesados de arroz à 70 reales y 10 mrs. el millar; toda la sal que pide à cerca de 42 reales el millar; todo

do el añil que se coge à 12 reales y 12 mrs.; el *cadjang*, de que necesitan sus navios, à 112 reales y 18 mrs. el millar; el hilo de algodon desde tres à quatro reales y medio, con poca diferencia, segun su calidad; y el poco de cardamomo que se cultiva, à un baxisimo precio.

Largo tiempo desdeñó la Compañia toda especie de alianza con la Provincia de Balimbuam, situada en la punta oriental de la Isla: sin duda que no veía resquicio para sacar partido de aquella region. Sea el que fuese el motivo de los Holándeses, en estos ultimos tiempos han invadido este País: despues de dos años de reñidos combates, y de variados sucesos, las armas de estos Europeos han prevalecido en 1768. El Principe Indio vencido, y prisionero, ha concluido sus dias en la ciudadela de Batavia, y han embarcado su familia para el Cabo de Buena esperanza, donde en la Islá de Roben terminará su deplorable carrera.

Ignoramos el uso, que los vencedores han hecho de su conquista: tampoco sabemos el provecho, que les traerá el haber destronado al Rey de Maduré, Isla fertil, y vecina de Mataram, para colocar en ella à su hijo, como

Go-

Gobernador. Lo que sí sabemos demasiado bien, por desgracia, es que ademas del yugo tiránico de la Compañia, todos los pueblos de Java tienen que soportar las vejaciones, aun mas odiosas, si cabe, de sus numerosos agentes. Estos hombres injustos, y avaros se sirven habitualmente de pesos falsos, y de falsas medidas, en la cantidad de generos, y mercancias en que trafican: este infiel trato, de que ellos solos se aprovechan, nunca ha sido castigado, ni hay apariencias de que lo pueda ser. Por lo demás, contenta la Compañia con haber disminuido la inquietud de los Javaneses, habiendo desarraygado las leyes que la nutrian; contenta con haberles obligado à alguna agricultura; contenta, en fin, con haberse asegurado de un comercio enteramente exclusivo, no ha procurado adquirir propiedades en la Isla: todo su dominio se reduce al pequeño reyno de Jacatra. Los horrores, que acompañaron la conquista de este Estado, hicieron de él un desierto, que quedó inculto, y sin industria.

Los Holandeses, particularmente los que van à buscar fortuna à las Indias, no eran muy à proposito para sacar partido de este exce-

lente terreno: se imaginó muchas veces recurrir à los Alemanes, de quienes, con el fomento de algunos adelantamientos, ò con gratificaciones, se hubieran podido dirigir sus trabajos de una manera util à la Compañia. Lo que estos hombres laboriosos hubieran cultivado en los campos: los obreros de seda traídos de la China, y los texedores de lienzos sacados de Coromandel, hubieran executado en sus telares, para prosperidad de las manufacturas: pero como estos arbitrios no favorecian en nada el interes particular, quedaron siempre en meros proyectos. En fin, los Generales Imhoff, y Mossél, lastimados de tan grande desorden, han procurado remediarle. Para lograrlo, han vendido à Chinos, y à Europeos por un ligero precio las tierras, que la opresion habia puesto en manos de los Gobernadores. Este medio no ha producido todo aquel bien, que se habian prometido: los nuevos propietarios han destinado la mayor parte de su territorio à la cria de ganados, de que hallaban una salida libre, facil, y ventajosa: la industria se hubiera aplicado à otros obgetos mas importantes, si la Compañia no hubiese exigido, que se la entregasen todas las producciones al

mis-

mismo precio, que en las demas partes de la Isla: el monopolio ha reducido el cultivo à diez mil libras de añil, à veinte y cinco mil de algodon, à ciento cincuenta mil de pimienta, à diez millones de azucar, y algunos otros artículos poco importantes.

Estos productos, como todos los de la Isla entera de Java, se conducen à Batavia, edificada sobre las ruinas de la antigua Capital de Jacatra, al sexto grado de latitud meridional. Una ciudad que es depósito, y almacen general tan considerable, ha debido hermosearse succesivamente: no obstante, à excepcion de una Iglesia recientemente construida; no hay fábrica ninguna, que tenga elegancia, ò grandeza: los edificios publicos son generalmente pesados, sin gracia, y sin proporciones: aunque las casas tienen buenas conveniencias, una cómoda distribucion, y propias para la naturaleza del clima, sus fachadas son demasiado uniformes, y de mal gusto. En ninguna parte del mundo son las calles mas anchas, y mejor construidas; todas tienen para las gentes de à pie sus banquetas anditos, ò haceras elevadas, sólidas, y curiosas: la mayor parte de ellas goza de canales,

 cu-

cuyas orillas se ven adornadas de hermosos árboles, que hacen una sombra deliciosa; y estos canales, todos navegables, llevan los generos, y mercancias hasta los almacenes destinados à este fin. Aunque el calor, que debia ser naturalmente excesivo en Batavia, queda muy templado por un viento de mar, que se levanta à las diez, y dura hasta las quatro de la tarde; aunque las noches son frescas por los vientos de tierra, que caen à la aurora; es el ayre muy mal sano en esta Capital de las Indias Holandesas, y cada dia lo es mas. Está verificado por registros auténticos, que desde el año de 1714 hasta el 1776, han perecido solamente en el hospital ochenta y siete mil marineros, y soldados. Apenas se ve entre los habitantes un semblante, que indique una buena salud: jamás las facciones se ven animadas de colores vivos: la hermosura, tan imperiosa en otros Países, no tiene en éste movimiento, ni vida: se habla de la muerte con tanta indiferencia, como en medio de una encendida campaña militar: si se dice, que ha muerto éste, ò aquel, no hace la menor impresion, y solo la avaricia se ciñe à decir, *no me debia nada*, ò bien, *es preciso que me paguen sus herederos*.

No

No se estrañará esta intemperie del clima, si se considera, que para la facilidad de la navegacion, se colocó Batavia sobre el borde del mar mas puerco, que haya en el mundo: en una llanura pantanosa, y muy à menudo inundada, à lo largo de un gran número de canales, llenos de una agüa cenagosa, cubiertos de lás inmundicias de una inmensa ciudad, rodeados de árboles grandes, que impiden la ventilacion del ayre, y se oponen à la dispersion de los vapores fétidos, que se levantan. Pára impedir los peligros, y el fastidio de estas infectas exalaciones, se queman sin interrupcion, maderas, y resinas aromáticas; se empapan los sentidos de olores; se llenan las habitaciones de inmensas flores, la mayor parte no conocidas en nuestras regiones; aun en las alcobas se procura respirar los mas delicados, y puros perfumes. Estas precauciones tambien se usan en las quintas, donde ordinariamente todos los campos, todos los jardines están rodeados de aguas estancadas, y mal sanas: con todo no bastan las precauciones para conservar, y aun menos para restablecer la salud; por lo que las gentes opulentas tienen sobre las montañas, que terminan los llanos,

unas

unas casas, donde van muchas veces al año à respirar un ayre sano, y fresco; sin embargo de los volcanes que se ven humear continuamente, y que causan freqüentes terremotos; no tardan los enfermos en recobrar sus fuerzas en aquellas alturas; pero para perderlas nuevamente en bajando à Batavía.

No obstante es inmensa la poblacion de esta célebre ciudad; además de ciento y cincuenta mil esclavos, empleados en un vasto terreno, parte destinado el cultivo, parte perdido en obgetos de gusto, hay muchisimos en la ciudad para el servicio doméstico. Todos estos que antes eran hombres independientes fueron sacados por fuerza, ò astucia de las Malucas, de Celebes, ò de otras Islas; està atrocidad llenó de rabia sus corazones, y nunca pierden el deseo de envenenar, ò asesinar à sus bárbaros dueños. Los Indios libres son menos perjudiciales: los hay de todos los Países del levante de Asia: cada pueblo conserva su fisonomia, su color, su trage, sus usos, su culto, y su industria: hay un Gefe, que cuida de sus intereses, y que termina las diferencias entre particulares. Para contener tantas Naciones diversas, y tan enemigas unas de otras, se han

es-

establecido atroces leyes, y éstas se observan con una severidad irremisible: sólo pierden su fuerza contra los Europeos, que rara vez son castigados, y casi nunca con pena capital.

Entre estas Naciones, los Chinos merecen particular atencion. Largo tiempo habia, que en crecido número pasaban à Batavia, donde habian acumulado inmensos tesoros. En 1740 se hicieron sospechosos, y se los acusó de meditar algun funesto proyecto: se hizo en ellos una horrible matanza, fuese para castigarlos, ò por enriquecerse con sus despojos. Como son los hombres mas bajos de aquella célebre region los que se expatrian, este tratamiento injusto, y nunca merecido, no les ha desviado de un establecimiento, en que hallan grandes ganancias, de suerte que se cuentan cerca de doscientos mil en la Colonia: exercen casi exclusivamente todos los generos de industria: son los unicos buenos agricultores, son los que manejan todas las manufacturas: esta utilidad tan pública, y tan extensa no impide el que no esten sujetos à una fuerte capitacion, y à otros tributos aun mas onerosos. Con una vandera enarbolada sobre una altura, se les intíma todos los meses sus obligaciones; si faltan à alguna,

en-

entonces una considerable multa es la menor pena que se les impone. Esta humillacion de los Chinos prueba, que en su decantado País hay desigualdad de condiciones y clases, como en todo el mundo civil; hay baja plebe; hay pueblo humilde; hay gentes viles: estos mismos expatriados no son hombres meramente vagamundos, sino gente instruida en la labranza, y en oficios, en que emplean su industria, estimulados de su propia codicia, vicio comun, ò necesidad en los hombres: en estos lo demasiado sufridos, hace conocer el temple bajo, y avariento de sus almas.

Puede haber con poca diferencia diez mil blancos en la ciudad: los quatro mil, nacidos en la India, han degenerado à un punto incomprehensible: esta degradacion debe atribuirse al uso generalmente recibido de abandonar su educacion à los esclavos.

A pesar de la prodigiosa cantidad de insectos, mas incómodos que peligrosos, que cubren el País, la mayor parte de los blancos disfrutan una vida deliciosa, à lo menos en apariencia. Los placeres en todo género se suceden unos à otros, con una rapidez, que apenas es creible, fuera de lo que puede surtir pa-

para el mas delicado gusto un terreno abundante en producciones propias, ò que ha naturalizado el arte; las mesas están llenas de quanto la Europa, y Asia producen de mas raro y exquisito: con prodigalidad se sirven los vinos mas caros: en vez de las aguas de la Isla, miradas con razon como mal sanas, y poco agradables, se beben las de Selse, traidas del fondo de Alemania con grandisimo coste.

Una disipacion tan general en un pueblo, como el Holandés, tan económico, y laborioso en Europa, parece manifestar una corrupcion sin límites: no obstante, las costumbres no son mas libres en Batavia, que en los demás establecimientos formados por los Europeos en las Indias: los matrimonios están menos relaxados, que en otras partes: solamente los solteros se toman la libertad de tener concubinas, por la mayor parte esclavas: sus Pastores procuraron atajar el curso de este trato licencioso, y siempre obscuro, reusando baptizar los niños que nacian de semejante comercio; pero son ya menos severos, desde que un carpintero, no queriendo dejar sin religion á su hijo, le hizo circuncidar; el luxo ha hecho todavia mas progresos, que el concubina-

 ge.

ge. Las mugeres, que tienen todas la ambicion de distinguirse por la riqueza de sus vestidos, y por la magnificencia de sus trenes, llevan su fausto hasta el ultimo punto de exceso: jamás salen sin una numerosa comitiva de esclavos, conducidas en carruages dorados, ò llevadas en soberbios palanquines. La Compañia quiso en 1758 moderar su pasion por los diamantes, y fueron sus reglamentos recibidos con desprecio. Es en efecto una estraña singularidad, que el uso de la pedreria, genero propio del País, se quisiese reglar en la India por los mismos que traen, y fomentan este luxo en nuestras regiones: la fuerza, y exemplo de un Gobierno Europeo lucha en vano contra las leyes, y costumbres del clima de Asia.

No obstante se encuentran bastantes señales del caracter, ò genio Holandés en los campos: nada hay mas vistoso que los alrededores de Batavia: están llenos con caserias curiosas, y agradables; de huertas con legumbres, bien superiores à las de nuestros climas; de cercados con várias frutas de un exquisito gusto; de bosquecillos, que dan una sombra deliciosa; de jardines perfectamente adornados

con

con primor : es señal de buen gusto, y dignidad el vivir fuera de la ciudad siempre : y los principales empleados no suelen pasar à ella, sino para los negocios del gobierno : los caminos son anchos, llanos, plantados de árboles à cordel, y cortados en simetria.

Está situada Batavia en el fondo de una bahía profunda, cubierta de muchas islotas medianas, que rompen la agitacion del mar: no es propiamente mas que una rada, pero se está en seguridad contra todos los vientos, y en todas las estaciones, como en el mejor Puerto. Los bastimentos que entran, ò salen, reciben una parte de su carga, y los reparos, que necesitan en la pequeña Isla de Ornust, que dista solo dos leguas, y en donde se han formado astilleros, y almacenes. Estos navios entraban sesenta años hace en el rio, que desemboca en esta bahía, despues de haber fertilizado las tierras, y dado fresco à la ciudad: ya no es accesible, sino para barcos, desde que se ha formado à su desembocadura un banco, que cada dia la hace mas impracticable. Es, dicen, efecto de la costumbre, que han contrahido los hombres ricos de sangrar el rio para sus casas de campo ; sea la que fuese la cau-

sa de este desorden, es preciso combatirle por los medios mas eficaces ; lo importante, que es Batavia ; merece bien, que se ocupen los Holandeses seriamente en quanto pueda contribuir à sostener el explendor, y la utilidad de su rada. Alli arriban todos los navios, que la Compañia despacha de Europa al Asia, à excepcion de los que deben dirigirse à Ceylan, à Bengala, y à la China. Cargan en Batavia de retorno las producciones, y mercaderias, que surte toda la Isla de Java, y todos los generos conducidos alli de diferentes factorias, y mercados, esparcidos sobre las ricas costas de estos vastos mares.

Los establecimientos Holandeses del Est son los parages, que por razon de su situacion, de sus generos, de sus menesteres mantienen con Batavia las mas vivas, y seguidas correspondencias. Ademas de los navios, que el Gobierno envia, arriban otros muchos bastimentos particulares : necesitan estos de pasaportes, y los que se descuidan en tomar esta precaucion, establecida para evitar fraudes, son confiscados por las chalupas armadas, que continuamente cruzan en estos mares. Luego que llegan à su destino, entregan à la Com-

pa-

pañia los obgetos de su carga, que se reserva exclusivamente, y venden los otros artículos à quien les parece. La venta de esclavos forma uno de los principales ramos del comercio libre: su número llega annualmente à seis mil de ambos sexos. En este vil, y despreciado rebaño, es donde los Chinos toman sus mugeres, pues no les es permitido traerlas de su patria. Se añade à esta entrada de bastimentos, la de otros doce, alguno mas, ò menos, que vienen de Emuy, de Limpo, y de Canton, con cerca de dos mil Chinos, que conduce todos los años à Java la esperanza de hacerse ricos: el thé, las porcelanas, las sedas crudas, las estofas de seda, y las telas de algodon, que traen, pueden valer doce millones de reales.

En cambio se les da estaño, y pimienta, pero secretamente, porque la venta de estos artículos está prohibida à los particulares: se les da tripiam, cogido à las orillas del mar de las Malucas; se les da aleta de perro marino, y nervios de cierbos; cuyas virtudes reales, ò imaginarias, no conocemos en nuestras regiones; y se les da aquellos nidos tan famosos en todo el Oriente, que se hallan en muchos pa-

ra-

rages, y principalmente en las costas de Cochinchina. Estos nidos de figura oval, de una pulgada de alto, de tres de rueda, y del peso de media onza, son la obra de una especie de golondrina, que tiene la cabeza, el pecho, y las alas de un hermoso azul, y el cuerpo de un blanco de leche. Este animalito los compone de huebos, ò esperma de pescado, ò de una espuma glutinosa, que la agitacion del mar forma al rededor de los peñascos, à los quales los pega por la parte inferior, y por el lado: su gusto es naturalmente soso, pero como se les juzga favorables para la pasion sensual, que es tan general en aquellas regiones, el arte ha buscado los medios de sazonarlos, para hacerlos gustosos al paladar. Con estas producciones, que reciben los Chinos en Batavia, y el resto en dinero, quedan soldadas sus cuentas. Aumentan la suma de su retorno las cantidades, que sus paysanos establecidos en Java hacen pasar à sus amigos, ò parientes, que han dejado en el Paìs; y tambien las mas considerables, que tarde, ò temprano llevan consigo, los que contentos del caudal que han hecho, se vuelven à su patria, que rara vez pierden de vista.

Tam-

Tambien freqüentan Batavia los Españoles de Filipinas: antiguamente compraban telas, ya no toman sino canela, que necesitan para su consúmo, y para la provision de una parte del Reyno de México; pagan este importante obgetó con el oro, produccion de sus Islas, còn cochinilla, y con pesos fuertes que les vienen de Acapulco. Los Franceses rara vez van à Batavia en tiempo de paz: la necesidad de víveres los ha conducido en las dos ultimas guerras: se lès verá menos veces quando la Isla de Francia, y Madagascar estén en estado de surtir sus esquadras, y tropàs.

Algunos navios Ingleses, que van en derechurà de Europa à la China, hacen escala en esta rada, para vender quinçalleria, armas, vinos, aceytes, y otros artículos menos considerables, que todos pertenecen à sus tripulaciones: en otro tiempo se veía tocar alli de tarde en tarde los navegantes de esta Nacion, que hacen el comercio de India en India; freqüentan ya muchos desde què se han multiplicado los armamentos, y han tenido mayor extension sus negocios: se reducen à poca cosa sus ventas, pero sus compras son considerables: cargan alli mucho araque, exquisita bebi-

bida, hecha con arroz, almibar, y viño de coco, cuyo compuesto se deja fermentar, y despues se destila.

Todos los generos, todas las mercancias, que entran, y salen en Batavia, pagan cinco por ciento. Esta aduana está arrendada en 7.603@200 reales vellon: sería mas fuerte la suma, si lo que pertenece à la Compañia, ò que está destinado para ella, no fuese libre de derechos; si los principales agentes no se dispensasen muchas veces de pagarlos; y si los fraudes no fueran tan freqüentes entre las personas de todas clases. Una renta, que debe aturdir, es la que forma los juegos de embite: los Chinos tienen facultad de abrirlos todos los años, y pagan annualmente su privilegio con 1.536@000 reales. Se concurre à ellos con el furor tan comun en estos ardientes climas, donde las pasiones no tienen límites: alli se sepultan las fortunas de gran parte de los hombres libres; alli los esclavos consumen lo que han podido robar à la vigilancia de sus dueños. Hay todavia en esta Capital de las Indias Holandesas otros impuestos, y no obstante no cubren los gastos, que llegan à 26.400@ reales.

El

El Consejo, que manda en todos los establecimientos formados por la Compañia, reside en Batavia. Se compone del Gobernador de las Indias Holandesas, de un Director general, de cinco Consejeros, y de un corto número de Asesores, que no tienen voto, pero que reemplazan los Consejeros que mueren, hasta que se les da sucesores. La Direccion de Europa es la que provee estas plazas: quien tiene dinero, quien es pariente, ò protegido del General, suele lograrlas; luego que falta este Gefe, el Director, y los Consejeros le dan sucesor interino, que ordinariamente suele ser confirmado: si no lo fuese, no tendria lugar en el Consejo, pero gozaria de los honores correspondientes al puesto, que habia ocupado interinamente.

El General da cuenta en el Consejo de todos los negocios de la Isla de Java, y cada Consejero de los de la Provincia de las Indias que está à su cargo. El Director tiene la inspeccion de la caxa y de los almacenes de Batavia, que surten todos los otros establecimientos, todas las compras, todas las ventas son de incumbencia suya: su firma es indispensable en todas las operaciones de comercio. Aun-

que todo debe decidirse en el Consejo à pluralidad de votos, rara vez se contradice la voluntad del General. Debe esta autoridad à la deferencia, ò respeto que le conservan los demás miembros, que regularmente le deben su elevacion, y à la necesidad, que tienen los otros de su favor para adelantar mas rapidamente su fortuna. Si en alguna ocasion experimentáse una resistencia demasiado contraria à sus miras, sería dueño de seguir su propio dictamen, haciendose responsable del suceso. Los empleos del General, y los demás Administradores son por cinco años; pero comunmente queda el General en su puesto toda su vida. Antes le dejaban, por gozar en Batavia unos dias tranquilos, pero los disgustos, que les daban sus sucesores, han hecho resolver à los ultimos Gefes à mantenerse en su empleo. Durante largo tiempo tuvieron una grande representacion: El General Imhoff la suprimió como inutil, y embarazosa. Aunque de todos los órdenes del Estado pueden aspirar à esta dignidad, nunca la ha tenido un Militar, y rara vez un Legista: ordinariamente la ocupan negociantes, porque el espiritu de la Compañia es meramente mercantil. Los na-

ci-

cidos en la India raras veces tienen bastante entriga, ò talento para llegar à este empleo: sin embargo el General actual nunca ha estado en Europa.

Sus sueldos son muy medianos; solo tiene 8@800 reales al mes, y una manutencion igual à su paga: la libertad, que tiene de tomar de los almacenes todo lo que quiere al precio corriente, y la que se toma de hacer el comercio, que le conviene, son la medida de su fortuna. La de los Consejeros es tambien muy considerable, aunque la Compañia no les da sino 1760 reales al mes, y las provisiones por una igual suma.

Solo se junta el Consejo dos veces à la semana, à no haber motivos extraordinarios, que exijan un trabajo mas contínuo. Da el tribunal todos los empleos civiles, y militares de la India, à excepcion del de Escribano, y alguno otro, que ha creido poder abandonar sin inconveniente à la eleccion de los Gobernadores particulares: al entrar à servir qualquiera puesto, se debe hacer juramento de que no se ha dado, ni prometido nada para obtener aquella plaza.

Este estilo que es muy antiguo y general,

familiariza à los hombres con los falsos juramentos, y no sirve de obstáculo à la corrupcion, ò soborno. Si se pesáran todos los juramentos absurdos y ridículos, que es preciso hacer en la mayor parte de los Estados, para entrar en qualquiera profesion, ò cuerpo, se estrañarian menos las prevaricaciones, pues se empieza por un perjurio. Mientras la buena fe reynó en la tierra, la mera promesa, ò palabra bastó para inspirar la confianza: el juramento nació de la perfidia: no se exigió de los hombres, que tomasen à Dios por testigo de su verdad, sino quando no merecieron ser creidos. ¿Qué logran, pues, los Soberanos, los Magistrados con seguir esta práctica? O se hace atestiguar con el cielo al hombre de bien, y es una injuria inutil, ò al malvado, y entonces de qué aprecio puede ser à la razon prudente su juramento? Si el juramento es contrario à la propia seguridad del juramentado, viene à ser un absurdo; si es conforme à su interés, es superfluo: no se conoce bastante el corazon humano, colocando al deudor entre su ruina, ò la mentira; al delinqüente entre la muerte, ò el perjurio; pues aquel, à quien la venganza, el interés, ò la maldad, han

de-

determinado à un falso testimonio, ù otro gran delito, no se detendrá por el temor de un crimen de mas: ¿ignora el malhechor al acercarse al Tribunal de la ley, que se le ha de exigir esta formalidad? ¿Y no la tiene despreciada en el fondo de su corazon, antes de someterse à ella? ¿No es una especie de irreverencia, introducir el nombre de Dios en nuestras miserables altercaciones? El juramento parece de tal modo prostituido, y envilecido por su freqüencia, que los testigos falsos son tan comunes como los ladrones. Puede ser que hagan novedad estas reflexiones; ¿pero quánta no han hecho las que de algun tiempo à esta parte se han publicado sobre el tormento? pena, y prueba, tan generalmente establecida en todo el mundo culto, hasta que ya han penetrado los clamores para su extincion en el santuario de la Jurisprudencia, ò mas bien de las legislaciones. Se ve abolido por fin en algunos de los mas ilustrados Gobiernos; y ultimamente ha tratado este punto en nuestra España con madurez, y energia el docto, y juicioso Magistrado, que acaba de publicar à fin del mes proximo pasado de Diciembre de 1782, su preciosa obrita intitulada: *Discur-*

so sobre las penas, contrahido à las leyes criminales de España, para facilitar su reforma: no dudo que en esta reforma tendrá lugar la del tormento, y ojalá se pusiesen tambien los debidos límites al freqüente uso del juramento, ciñendo à casos importantes, decorosos, y mas raros, este sagrado medio de autenticar la verdad.

Todas las combinaciones de comercio, sin exceptuar las del Cabo de Buena-esperanza, se hacen por el Consejo, y su decision, vuelve siempre à su examen, ò conocimiento. Aun los navios, que parten en derechura de Bengala, Ceylan, y la China, no llevan à Europa, sino las facturas de sus cargas: sus cuentas, como todas las otras, van à parar à Batavia, en donde se tiene el libro general de todos los negocios. El Consejo no es un cuerpo supremo, ni es independiente: está subordinado à la Direccion, que reside en las Provincias Unidas. Aunque sea una (la Direccion) en todo el rigor del término, el cuidado, ò encargo de la venta de los generos, dos veces al año; está dividido entre las seis Cámaras, ò Salas interesadas en este comercio; sus operaciones son proporcionadas à los fondos, que las pertenecen.

La

La asamblea, ò junta general, que dirige las operaciones de la Compañia; se compone de los Directores de todas las Cámaras; Amsterdam nombra ocho; la Zelandia quatro; las otras Cámaras uno cada una: y el Estado uno solo. Se ve, que Amsterdam con la mitad de los votos, solo necesita de ganar uno, para dar la ley en las resoluciones donde todo se decide à pluralidad.

Este cuerpo compuesto de diez y siete Vocales se junta dos ò tres veces al año; por espacio de seis años en Amsterdam, y de dos en Middelburgo: las otras Cámaras no son bastante considerables, para gozar de esta prerogativa. Acia la mitad del ultimo siglo algunos genios mysteriosos imaginaron, que un profundo secreto podria hacer sus operaciones mas fructuosas, y se escogió quatro de los mas inteligentes, ò mas poderosos entre los Diputados, dandoles todo el derecho de reglar los negocios de notable importancia, sin el consentimiento de sus Colegas, y aun sin la obligacion de consultarlos. A pesar de los defectos, que es facil distinguir en estas singulares constituciones, la Compañia se elevó à unas portentosas prosperidades.

CA-

CAPITULO VII.

CAUSAS DE LA PROSPERIDAD HOLANDESA: su decadencia, y razones de ella.

PROCUREMOS indagar las causas de la elevada prosperidad de la Compañia, que es un fenomeno político. Los Holandeses debieron sus primeros sucesos à la fortuna que tuvieron de apoderarse, en menos de cincuenta años, de mas de trescientos navios Portugueses: estos bastimentos, los unos destinados à Europa, los otros à diferentes escalas de la India, estaban cargados de despojos del Asia. Estas riquezas, à que no tocaban las tripulaciones por fidelidad, facilitaban à la Compañia unos retornos inmensos: de manera, que las ventas eran muy considerables, aunque las remesas de sus factorias fuesen muy medianas.

El abatimiento de la marina Portuguesa animó à atacar sus establecimientos, y facilitó infinito su conquista: hallaron los Holandeses Fortalezas solidamente construidas, guarnecidas de una numerosa artilleria, provistas de

de todo lo que el Gobierno, y los ricos particulares de una Nacion, conquistadora habian naturalmente debido juntar. Para juzgar sanamente de estas ventajas, basta hacer reflexion de lo que cuesta à qualquier pueblo obtener el permiso de fijarse donde su interes le llama; construir casas, almacenes, Fortalezas, y adquirir los medios necesarios de redondearse para su conservacion, ò para su comercio. Quando la Compañia se vió poseedora de tantos establecimientos tan ricos, y sólidos, no se entregó à una vasta ambicion: fueron sus idéas extender el comercio, no sus conquistas. No hubo entonces que reconvenirla de mas injusticias, que las que parecian necesarias para afirmar su poder: no vertió la sangre de los pueblos de Oriente, como hicieron los Portugueses en el tiempo, que la gana de distinguirse con hazañas, y la mania de extender su imperio, les hacia mostrarse siempre guerreros.

Parecia que los Holandeses habian llegado à aquellas regiones, mas bien para vengar y libertar los naturales del País, que para subyugarlos. No tuvieron guerras contra ellos, sino para obtener establecimientos sobre las cos-

tas, y para obligarlos à trabajos de comercio. A la verdad no era en beneficio de los pueblos; pues perdian con esto una gran parte de su libertad: pero por fin los nuevos señores, menos dominantes que los conquistadores precedentes, dejaban à los Indios gobernarse ellos mismos, y no les constreñian à mudar sus leyes, sus costumbres, su religion, porque tenian mas avaricia, y menos zelo, y vanagloria, que sus rivales.

Por el orden que observaron en colocar, y distribuir sus fuerzas, supieron contener los pueblos, que desde luego les habia conciliado su conducta. A excepcion de Cochin, y Malaca, no tuvieron en el Continente, sino factorias, y pequeños Fuertes. En las Islas de Java, y Ceylan, es donde establecieron sus tropas, y almacenes: desde alli sus navios sostenian su autoridad, y protegian su comercio en lo restante de las Indias.

Era muy considerable, desde que la ruina del poder Portugues habia hecho caer en sus manos la especeria. Aunque el consumo fue principalmente en Europa, sus felices poseedores, no dejaron de emplear, aunque à precio inferior, una cantidad bien grande en

las

las Indias. Vendian annualmente diez mil libras pesadas de macis, cien mil de moscada, ciento cincuenta mil de clavo, doscientas mil de canela, tres, ò quatro millones de pimienta: era ésta en general la salida de las producciones imperfectas, que nó hubieran podido vender en nuestras regiones. El cuidado de traer la especería, y extender su consúmo, ayudó à los Holandeses à hacerse dueños de otros muchos ramos de comercio: con el tiempo llegaron à apoderarse del flete del Asia, como del de Europa. Ocupaban en esta navegacion un gran número de navios, y marineros, que sin costar nada à la Compañia, eran su seguridad.

Unas ventajas tan decisivas auyentaron por largo tiempo las Naciones, que hubieran querido tener parte en la India, ò hicieron malograr sus intentos. La Europa recibió las producciones de este rico País de mano de los Holandeses: no experimentaron jamás en su patria las sujeciones, que despues se han introducido en todas las demás partes. Enterado el Gobierno, que la práctica de los otros Estados no debia, ni podia servirle de regla, constantemente permitió à la Compañia vender

 con

con libertad, y sin limitacion sus mercancias à la Metrópoli. Quando se erigió este Cuerpo, no tenian las Provincias Unidas manufacturas, ni materias primeras para establecerlas: nó era entonces un inconveniente, y antes mas bien, una prudente providencia el permitir à sus ciudadanos, y aun fomentarles à que se vistiesen de telas, y estofas de las Indias. Los diferentes generos de industria, que la notoria revocacion del edicto de Nantes hizo pasar de Francia à la República, podian haberla sugerido la idea de nó traer de tan lejos su vestido; pero la pasion de la Europa por las modas Francesas, presentando à las manufacturas de los refugiados una salida ventajosa, no se pensó, ni por asomo, el mudar el uso antiguo. Desde que encarecida la mano de obra, ò jornal, precisa conseqüencia de la abundancia del dinero, ha hecho decaer las manufacturas, y reducido la Nacion à un comercio de economia, las estofas de Asia han sido mas favorecidas que nunca; porque han conocido que habia menos inconveniente en enriquecer los Indios, que los Ingleses, ò Franceses; cuya prosperidad no podria menos de acelerar la ruina de un estado, co-

mo el de Holanda, que no sostiene su opulencia, sino por la ceguera, la indolencia, ò las guerras de las otras Potencias.

Este orden de cosas habia hecho subir la fortuna de la Compañia à una altura, de la que en fin ha bajado: algunas particularidades, ò detalles harán ver sensiblemente esta verdad. Los primeros fondos de esta Asociacion comerciante, establecida, como queda dicho, en 1602, fueron de 56.846@592 reales; puso 32.339@252 Amsterdam, y à cierta proporcion, segun sus respectivas facultades, Enchuysem, Delf, Horn, y Roterdam. Este capital, que jamás há tenido que reponerse, y que desde su origen hasta primero de Enero de 1778 ha rentado, año comun, veinte y uno y un diez y siete abo por ciento; fue dividido en cantidades de 26@400, à que se dió el nombre de acciones: su número fue de 2@153; se vendieron à dinero contante, ò à credito, y con qualquiera mercancia. Las formalidades se reducian à substituir el nombre del comprador al del vendedor en el libro de la Compañia, unico titulo del propietario. La codicia, y el espiritu de cálculo imaginaron otro modo de tomar parte en este tráfico;

mo-

modo nada util al público, peró que es señal de la prosperidad del País: várias personas que no tenian acciones que vender, otras que no querian comprar, se obligaban reciprocamente los unos à entregar, los otros à recibir un número determinado, á un precio convenido, y à un tiempo fijo: su valor en esta época fijaba la suerte de los jugadores; el que habia perdido, soldaba su pérdida con dinero, y la negociacion quedaba concluida. El deseo de ganar, el temor de perder en estas arriesgadas especulaciones, causaban ordinariamente en los animos la mas viva fermentacion: se inventaban buenas, ò malas noticias; se sostenian ò se rebatian las esparcidas en el público; se procuraba sorprehender el secreto de las Cortes, y sobornar sus ministros. La tranquilidad pública se vió tantas veces turbada por estos opuestos intereses, que el Gobierno se creyó en la obligacion de tomar algunas medidas para detener el exceso de este cabala. Declaró, que toda venta de acciones à termino sería nula; à menos, que no se probase por los registros, que el vendedor al tiempo del ajuste era el propietario. Las gentes delicadas no se creyeron dispensadas, por es-

esta ley, de la obligacion de cumplir sus contratos: pero esta providencia hizo en efecto mas raras semejantes obligaciones. En los tiempos florecientes subieron las acciones à un precio casi increible: llegaron à ocho veces mas de su valor originario: despues han decaido successivamente: y ya por los años de 1778, y 79, no se pagaban mas que cerca de 360 por ciento. Este signo de decadencia anuncia otro. El repartimiento, que habia subido à 30, y 40 por ciento, no es mas que doce y medio de algunos años à esta parte. ¿Quedará en este termino? ¿O bajará todavia? Vamos à formar algunas razonables congeturas sobre este importante objeto.

El capital de la Compañia, pagadas sus deudas, era de 249. 930000 reales al fin de 1751: en esta misma suma no habia en dinero, en buen papel, y mercancias en los almacenes, ò en los mares de Europa, ò del Asia, sino 142. 240000: el resto consistia en creditos no corrientes, ò incobrables, en viveres, artilleria, municiones de guerra, esclavos, ganado, y algunos efectos, que entraban en circulacion de comercio. En la misma época los beneficios, ò ganancias annuales

su-

subian à 111.760@000 reales; pero era preciso gastar 82.560@000; de modo que quedaban 29.920@000 para la distribucion; para hacer frente à las guerras, à los incendios, à los naufragios; y à las otras desgracias que la prudencia humana no puede precaver.

Esta situacion consternaba tan vivamente à Mossél, el mas habil Gefe de quantos han gobernado las Indias Holandesas, que miraba la Compañía, como un cuerpo aniquilado, que ya no se sostenia sino con cordiales: era, segun su expresion, un navio que se iba à pique, y cuya sumersion retardaba el trabajo de las bombas. No ha sido posible conseguir un estado posterior al que acaba de verse: pero ¿qué deben pensar los interesados de la terquedad, con que se les deja en la ignorancia de su situacion? O que sus negocios se hallan en el mayor desorden; ò que las personas encargadas de su administracion no son gente de bien: sea lo que fuese; el mysterio de que la Compañia precisa à hacer obligacion, bajo de juramento, à los Agentes, no impide el ver, que su situacion es de dia en dia mas deplorable: ella misma se ha visto forzada à dexar conocer su desatre, disminuyendo mas y mas

sus

sus reparticiones. Falta discernir ahora las verdaderas causas de tan triste verdad.

La primera de todas es la multitud de pequeñas guerras tan contínuas. Apenas los habitantes de las Malucas volvieron sobre sí del espanto, que les habian causado las victorias de los Holandeses contra el Portugues, pueblo, que miraban como invencible, se manifestaron impacientes de su yugo. La Compañia, que temió las conseqüencias de este descontento, atacó al Rey de Ternate, para forzarle à consentir, que se arancáse el clavo de todas partes, à excepcion de Amboina. Exterminaron à los Isleños de Banda, porque reusaban hacerse esclavos: Macassar, que quiso apoyar sus intereses, ocupó largo tiempo fuerzas considerables. La pérdida de Formosa arrastró la ruina de las factorias de Tomkin, y de Siam. Fue preciso recurrir à las armas para sostener el comercio exclusivo de Sumatra. Malaca fue sitiada, su terreno desvastado, interceptada su navegacion por piratas. Negapatnam fue atacado dos veces. Cochin tuvo que sostenerse contra los esfuerzos de los Reyes de Calicut, y de Travancor. Han sido casi contínuas en Ceylan las turbaciones; tan

 fre-

freqüentes, y todavia mas vivas en Java, en donde no se tendrá jamás una paz sólida, sino poniendo à su precio razonable los generos que alli se exigen. Todas estas guerras han sido ruinosas, y mas de lo que debian ser; porque los que las conducian, las hacian servir à su particular fortuna. A estas disensiones de vulto, se han seguido en muchas partes odiosas vejaciones. Se han experimentado en le Japon; en la China, en Camboge, en Aracan, en el Ganges, en Achem, en Coromandel, en Surate, en Persia, en Bassora, en Moka, y aun en otros parages. No se halla en la mayor parte de las regiones de la India, sino Despotos, que prefieren el saqueo, y robo al comercio; que jamás han conocido otro derecho, que el del mas fuerte, y à quienes todo lo que es asequible les parece justo.

Las ganancias de la Compañia, en donde no se veía turbado su comercio, cubrieron largo tiempo las pérdidas, que la tirania, y la anarquia la ocasionaban en otros parages. Las demás Naciones Europeas la hicieron perder esta compensacion: su concurrencia, ò rivalidad, la redujeron à comprar mas caro, y vender mas varato: puede ser que sus natura-

les

les ventajas la hubiesen puesto en estado de sostener estos reveses, si sus competidores no hubiesen tomado el partido de entregar à los negociantes particulares el comercio de India en India: es preciso entender por esta expresion las operaciones necesarias, para conducir las mercancias de una region à otra del Asia; por egemplo, de la China, de Bengala, de Surate, à las Filipinas, à la Persia, ò à la Arabia. Por medio de esta circulacion, y multiplicados trueques obtenian los Holandeses por nada, ò casi nada los ricos carguios que traían à nuestros climas: pero la actividad, la inteligencia, la economia de los mercaderes libres echaron à la Compañia de todas las escalas, en donde era igual el favor.

Esta revolucion, que la mostraba bien claramente el camino, que debia seguir, no bastó para desengañarla de una práctica tan ruinosa, en punto de comercio, como la suya: habia abrazado el systema de llevar todas las mercancias de la India, y de Europa à Batavia, de donde se repartian à las diferentes factorias, en donde era mas ventajosa la venta. Este systema ocasionaba gastos, y pérdida de tiempo, cuyos inconvenientes habia ocul-

tado la enormidad de las ganancias. Luego que las otras Naciones se dedicaron à la navegacion directa, era ya indispensable abandonar un systema perjudicial en sí mismo, è incapaz de sostenerse, por las circunstancias; pero el imperio de la costumbre prevaleció todavia; y el recelo de que sus empleados no abusasen de esta mudanza, dicen, que impidió à la Compañia el adoptar un método, cuya necesidad se lo estaba demostrando.

Verosimilmente este motivo fue solo un pretexto, que servia de velo à intereses particulares: la infidelidad de las gentes de sus oficinas estaba mas que tolerada: los oficiales de los primitivos tiempos habian tenido una conducta exacta: eran dirigidos por Almirantes, que visitaban las factorias, que tenian un absoluto poder en la India; y que al fin de cada viage daban cuenta en Europa de su comision. Desde que el Gobierno, fijando su mansion contínua, se hizo sedentario, se relajaron sus Agentes, ò subalternos, viendose menos celados: se entregaron à la mollicia, cuyo hábito se contrahe tan facilmente; se vió reducido el Gobierno à multiplicar el número, y nadie pensó en atajar un desorden, que daba

à

à las gentes poderosas la facilidad de colocar sus clientes : todos los empleados pasaban al Asia con el proyecto de hacer una fortuna considerable, y rápida. Les era prohibido el comerciar, los sueldos no eran suficientes para vivir cómodamente ; se les vedaban todos los honrados medios de enriquecerse; recurrieron à las malversaciones. La Compañia fue engañada en todos sus negocios, por los factores, que no tenian interes en su prosperidad. El exceso de semejante desorden hizo imaginar el destinarles por todo lo que se vendia, ò se compraba, una gratificacion de cinco por ciento, que debia repartirse entre todos los empleados, segun sus grados, con la condicion de obligarse à jurar, que estaban fielmente formadas sus cuentas. Este reglamento solo duró cinco años, porque se conoció que la corrupcion no disminuía, y se suprimió la gratificacion y el juramento.

El contagio, que al principio habia infectado las factorias, ò contadurias subalternas, se extendió poco à poco à los principales establecimientos; y con el tiempo à la misma Batavia. Se habia alli visto en la buena edad de la Compañia una frugalidad tan grande, que los

los miembros del Gobierno vestidos en el curso ordinario de la vida como marineros, no se ponian sus vestidos decentes, mas que en el lugar mismo de sus asambleas: esta modestia se hallaba acompañada de tan señalada probidad, que antes del año de 1650 no se habia conocido una fortuna particular, que fuese notable: pero este inaudito prodigio de virtud moral no podia ser duradero. Se han visto repúblicas guerreras vencer, y conquistar para la patria, y llevar al tesoro público los despojos de las Naciones; no se verá jamás en los ciudadanos de una república comerciante, amontonar riquezas para un cuerpo particular del Estado, en que no adquieren gloria, ni provecho. La austeridad de los principios republicanos cedió al egemplo de los pueblos Asiáticos; la relaxacion se hizo mas sensible en la capital, donde llegando de todas partes las materias de luxo, introduxo el gusto por las cosas de fausto, con el tono de magnificencia, en que se creyó conveniente poner la administracion. Este gusto corrompió las costumbres, y la corrupcion de éstas hizo iguales, y permitidos todos los medios de acumular riquezas: el desprecio de todo miramien-

to llegó à un punto, que reconvenido un Gobernador General de su excesiva malversacion, no temió justificar su conducta, mostrando un pleno poder firmado de la Compañia.

No era posible precaver semejante manejo en los principios de la República, cuyas costumbres eran entonces puras, y frugales: en estos establecimientos Holandeses se habian hecho las leyes para hombres morigerados: es preciso formar otras leyes para otras costumbres. Pudo haberse remediado el desorden en su origen, si no hubiese hecho los mismos progresos en Europa, que en Asia: pero como un rio crecido que lleva los arenas, los vicios que arrastran las riquezas, crecen mas que las riquezas mismas. Los empleos no se dieron como debian; las operaciones mas importantes del comercio se abandonaron à un Secretario, que con el nombre de Abogado, reconcentró en su manejo todos sus negocios. Los Administradores, que no se juntaban sino dos veces al año, al arribo de las flotas perdieron el hilo, y el hábitó de un trabajo, que pide una atencion contínua, y abandonaron su confiánza en manos, que les conducian al precipicio, ò les dexában caer en él.

El

El espiritu de comercio es un espiritu de interes, y el interes produce siempre divisiones: cada Cámara quiso tener sus astilleros, sus arsenales, sus almacenes: se multiplicaron los empleos, y las infidelidades. Cada departamento quiso surtir las mercancias, como tenia derecho, à proporcion de sus armamentos, pero estas mercancias no eran igualmente propias para sus destinos. Quando las circunstancias exigieron socorros extraordinarios, esta vanidad pueril, que teme mostrar su debilidad mostrando la necesidad que tiene, impidió hacer los emprestitos en Holanda, donde solo hubiera pagado un tres por ciento; se acudió à Batavia donde costaba seis, y muchas veces à Bengala, y à la costa de Coromandel, que estaba à nueve, y aun todavia mas: de todos modos se multiplicaban los abusos por todas partes.

Los Estados Generales, encargados de examinar la situacion de la Compañia, hubieran podido atajar este desorden; pero no han cumplido con su obligacion: jamás se le presentó à esta Suprema Asamblea sino un estado de situacion tan confuso, que los hombres mas versados en materias de cuentas, no hu-

hubieran podido deshacer el chaos, y por una complacencia, cuyos motivos no es del caso profundizar, siempre ha sido oprobado unanimemente, sin la mas leve dilacion, ni la mas ligera disputa. Fatigada la pluma de recorrer la dilatada série de unos desordenes, que han corrompido el régimen de una asociacion, en otro tiempo tan floreciente, cesa, para pasar luego à tratar de los remedios, que convendria aplicar à unos males tan graves, y multiplicados.

CAPITULO VIII.

MEDIOS QUE QUEDAN A LA COMPAÑIA Holandesa, para restaurar sus negocios: desgracias que la amenazan: motivos que puede tener la República para sostenerla: antiguo buen gobierno de los Holandeses, y su actúal corrupcion.

EL systema sobre qué debe fundar la República los medios, para restablecer de su decadencia la Compañia de las Indias Orientales, ha de empezar por el convencimiento propio, de que el Gobierno de este Cuerpo se

halla demasiadamente complicado en Europa mismo. Una Direccion distribuida entre tantas Cámaras, entre tantos Directores arrastra precisamente innumerables inconvenientes: no es posible que presida en tantas partes el mismo espiritu, ni que dejen de resentirse las operaciones de los opuestos fines de aquellos, que las manejan en diversos parages sin concierto, y sin dependencia. La unidad, tan necesaria en las artes, es igualmente preciosa en los negocios: inutilmente se haria la obgecion, de que es importante para todos los Estados democrativos, que las riquezas estén divididas, y que reyne entre los caudales, ò fortuna de los ciudadanos la mayor igualdad posible. Esta máxima, cierta en sí misma, no debe aplicarse à una República sin territorio, que no existe sino por el comercio. Será pues muy preciso sujetar à una unica inspeccion todas las compras, y ventas: será tambien preciso reunirlas à un mismo puerto. La economia sería la menor ventaja, que hallaria la Compañia en esta sola mutacion.

De este centro donde deben unirse todas las luminosas lineas, es preciso que dimanen las providencias, para combatir los desordenes del Asia.

Asia. La conducta, que tienen los Holandeses con los Principes Indianos, à quienes la fuerza ha arrancado un comercio exclusivo, será uno de los primeros abusos que se presenten. Largo tiempo hace, se les trata con arrogante altivez: se quiere penetrar descubiertamente los mysterios de su gobierno; se procura fomentarles rencillas con sus vecinos, y mantener la division entre sus vasallos: se les muestra una desconfianza llena de animosidad; se les fuerza à cosas, que no han prometido; se les priva de las ventajas que les aseguran las capitulaciones hechas; todos estos actos de una intolerable tyrania, ocasionan freqüentes disensiones, que degeneran algunas veces en hostilidades. Para restablecer una armonia, que va siendo cada dia mas necesaria, y mas dificil, es preciso emplear unos agentes, que al espiritu de moderacion, junten el conocimiento de los intereses, de los estilos, de la lengua, de la religion, y de las costumbres de estas Naciones: quizás la Compañia no se hallará actualmente con sugetos à proposito; pero la conviene formarlos; puede ser que los encuentre entre los Gefes de las factorias, que debe abandonar.

Los negociantes de todas las Naciones, especialmente los que la naturaleza ha dotado de un genio observador, convienen unanimemente en que los Holandeses han multiplicado demasiado sus establecimientos en la India, y que ciñendose à menor número, hubieran disminuido sus gastos, sin quitar nada à la extension de sus negocios: no es posible, que la Compañia haya ignorado, lo que es tan generalmente conocido: puede pensarse, que solo la ha determinado à conservar las factorias, que la servian de carga, el no hacer sospechar, que no podian sostenerlas. Esta consideracion tan futil no la debe detener en adelante; toda su atencion debe ser, distinguir bien las que la conviene suprimir, de las que le es ventajoso mantener: tiene à su vista una serie de hechos, y de experiencias, que no la pueden dejar equivocarse sobre una disposicion de esta importancia.

En las factorias subalternas, que se resuelva à conservar, deben reformarse las fortificaciones inutiles, el fausto, y el número de empleados, que se ha de proporcionar, acercandose à los tiempos felices, en que pocas manos daban expediente à grandes, y muchos

ne-

negocios : no debe balancear la Compañia en volver à sus antiguas máximas, y preferir la simplicidad que la enriquecia, al vano esplendor que la arruina. Será mas dificil establecer la reforma en las Colonias principales: en ellas los agentes de la Compañia forman un Cuerpo mas numeroso, de mas credito, mas rico, y menos proporcionado à el buen orden, pero con todo, es indispensable hacerles entrar en él; porque sino, causarian con el tiempo la ruina de aquellos intereses; no son creibles las malversaciónes, que reynan en Batavia, y en otros grandes establecimientos.

Estas disposiciones conducirian à otras mas considerables: la Compañia estableció reglas fijas, y précisas, de que no debian separarse sus subalternos. Este systema ha arrastrado freqüentes contratiempos; obstinadamente no ha querido salir de su plan: es necesario que adopte aquellas máximas, y despues de haber escogido sus factores con mas precaucion, y no sacados de un estado obscuro, y comunmente privados de cierta educacion, que comunica extension à las ideas, debe confiarles ampliamente unos intereses tan distantes, y tan sujetos à mudar todos los dias.

Es

Es preciso que todavia extienda mas lejos sus providencias: cansada de luchar con perjuicio suyo contra los negociantes libres de otras Naciones, ya es tiempo que se resuelva à permitir à los particulares el comercio de India à India: esta feliz innovacion hará mas ricas, y fuertes sus Colonias, y aun sacará mas ganancia de los derechos devengados en sus factorias, que lo que puede esperar de las operaciones que se hacian complicadas, lánguidas, y raras. En esta ocasion deben caer, ò suprimirse estos armamentos demasiado ruinosos, que no se cesa de criticar à la Compañia: en este siglo introdujo en sus astilleros una construccion viciosa, que la hizo perder muchos navios, y cargas ricas: las funestas experiencias la hicieron volver à usar de los métodos recibidos generalmente; pero por consideraciones reprehensibles ha continuado en emplear en su navegacion un tercio mas de bastimentos de lo que era necesario: esta corrupcion, que nunca merece escusa, es mas intolerable en estos tiempos, que los materiales naúticos han subido à un precio muy alto, y que ha sido preciso aumentar el sueldo de los marineros. Estas reformas llamarian la extension

del

del comercio: fue en otro tiempo muy considerable relativamente à las costumbres, y circunstancias; pero llegó à pararse à pesar del aumento que en Europa tomaba el consumo, à pesar de las nuevas salidas, que ofrecian el Africa, y el nuevo mundo; y aun llegó à retroceder, pues no aumentó su producto; aunque las mercancias subieron de valor casi una mitad; y actualmente las ventas no pasan de ciento y sesenta à ciento ochenta millones de reales, suma que daban sesenta años hace, y aun mas atrás.

Se halla en sus ventas thé, sedas, telas, porcelanas, borax, estaño, alcanfor, tutenaga, salitre, algodon, añil, pimienta, café, azucar, palo de tinte, y algunos otros articulos mas ò menos considerables, comprados en diferentes mercados del Asia, ò producidos en el territorio de la Compañia: estas producciones, ò mercaderias son tambien por la mayor parte obgetos, que surten las otras Naciones Europeas, que han formado conexiones en las Indias: no hay quasi otros generos, sino la canela, el clavo, la moscada, y el macis, que pertenezcan exclusivamente à las ventas Holandesas: su consumo llega annualmen-

mente à quarenta y ocho millones.

Con las propuestas mejoras se restableceria el orden por algun tiempo. Se dice por algun tiempo solamente, porque toda Colonia, suponiendo la autoridad en una region, y la obediencia en otra region distante, es un establecimiento vicioso en sus principios: es una máquina, cuyos resortes se aflojan, se rompen sin cesar, y es preciso repararla continuamente. Aunque fuese posible à la Compañia encontrar un remedio eficaz, y de dura para los males que la fatigan tiempo hace, no por eso dejaria de verse expuesta à las desgracias que la amenazan.

Una de éstas no es menos, que la de perder el comercio exclusivo de la especeria; ya tiempo hace se ha sospechado, que este rico producto se cria en regiones aun no bien conocidas. Se esparció la voz, aunque sordamente, que los Malucos, los unicos que tenian relacion con estas regiones, habian traido el clavo, y la moscada à varios mercados: esta voz vaga nunca se habia confirmado con hechos ciertos, y se habia olvidado como todos los errores vulgares. En 1774 el navegante Inglés Forrest partió de Belambangan con la mira

de

de averiguar, si las especerias se criaban en la nueva Guinea, segun habia corrido el rumor: à poca distancia de esta inculta region en la Isla de Manaswary halló un nogal de moscada, cuyo fruto no se diferenciaba sino en la forma oblonga, del que tiene tanto nombre. Este viagero infatigable arrancó cien pies de este util arbol, y en 1776 los plantó en Bunwoot, Isla de diez y ocho millas de circuito, sana, fertil, cubierta de hermosisima arboleda, inhabitada, y que tiene la gran Bretaña de la liberalidad del Rey de Mindanao: alli ciertamente se cultiva el arbol de moscada, y verosimilmente tambien el del clavo, pues es seguro, que Forrest ha abordado à muchas de las Malucas.

Un hecho cierto y ya generalmente sabido es, que los Franceses en 1771, y 1772 han logrado el éxito de sacar de las Malucas algunos árboles de moscada, y clavo, que han transplantado en su territorio: si estas plantas que han empezado à dar algun fruto, llegan à dar mucho, y de buena calidad, causará una revolucion en este importante ramo de comercio. En la Francia consiste el partir solamente con los Holandeses este fecundo manantial de ri-

quezas: para gozar de esta ventaja, bastaria reconcentrar en un solo punto, facil de guardar, esta adquisicion; pero sea generosidad, sea imprudencia, el Gobierno ha querido que este cultivo se establezca en muchas partes de sus posesiones. Unos árboles multiplicados en tantos parages abiertos, pasarán necesariamente à las Colonias de otras Naciones; y en poco tiempo estas producciones, sujetas, durante siglos, à un monopolio, llegarán à ser un bien comun de la mayor parte de los pueblos.

Es muy posible que los antiguos poseedores de estos frutos preciosos sean casi los unicos, que queden privados de ellos: las solas Islas, donde se han criado hasta ahora, no tienen, ni pueden tener sino este genero de utilidad. ¿Qué motivo podrian tener sus dueños para conservar unos establecimientos, cuyas ventajas quedarian perdidas? Naturalmente las abandonarian, y entonces ¿qué vendrá à ser un Cuerpo, que de cincuenta años à esta parte solo tenia este recurso, contra las infidelidades de sus agentes, la multitud de sus factorias, y los vicios de su Administracion? Independientemente de esta guerra de industria, pueden temer los Holandeses

una

una menos lenta, y mas destructiva.

Esta es otra desgracia que les amenaza: todo, pero singularmente el método de sus fuerzas de mar, y tierra debe animar à sus enemigos para atacarles. La Compañia tiene un fondo de cerca de cien navios de seiscientas à mil toneladas: todos los años despacha de Europa veinte y ocho, ò treinta, y recibe algunos menos. Los que se juzgan fuera de estado para la vuelta, sirven en los mares pacíficos de la India, excepto el de Japon, pues no exigen bastimentos muy sólidos: quando se goza una perfecta tranquilidad, parten los navios separados, pero al volver, forman siempre en el cabo de Buena-esperanza dos flotas, que llegan por las Islas Orcadas, en donde las esperan dos navios de la República, que las escoltan hasta Holanda. Este rumbo, fuera del regular, se imaginó en tiempo de guerra, para evitar los cruceros del enemigo; se ha continuado en tiempo de paz para impedir el contrabando. No parecia facil conseguir de las tripulaciones, que salian de un clima cálido, que arrostrasen el rumbo de un clima tan al norte: una gratificacion de dos meses venció esta dificultad; ha prevalecido esta cos-

tumbre, aun quando por razon de los vientos han venido por la manga, ò mancha de Inglaterra: los Directores de la Cámara de Amsterdam intentaron una vez suprimirla, pero corrieron gran riesgo por el populacho, que como toda la Nacion, desaprueba el despotismo de este poderoso Cuerpo, y se resiente de su privilegio. La marina de la Compañia está mandada por Oficiales, que todos, ò los mas han empezado por marineros; son buenos pilotos, entienden bien la maniobra, pero no tienen ni aun siquiera las primeras ideas de las evoluciones navales, fuera de que los resabios de su educacion no les permiten la menor ambicion de gloria, ni inspirarla à la especie de hombres que mandan.

Es todavia peor la formacion de las tropas de tierra: los soldados son desertores de todas las Naciones, que como no estan bien tratados son poco buenos: los Oficiales, la mayor parte gente de profesiones bajas, en donde han ganado con que comprar los grados, y no son aptos para comunicar à la tropa el espiritu militar: el desprecio, que un pueblo, puramente mercader, hace de estos hombres, que se entregan à la profesion de la

guer-

guerra, juntamente con la repugnancia con que la miran, acaban de envilecerlos, y desanimarlos: à estas causas de relajacion, de debilidad, y de indisciplina se puede añadir otra comun al servicio de mar, y de tierra; y es el modo, y la forma de enganche que tienen para completar marineros y soldados. Una Sociedad, que se sostiene à pesar del desprecio de la profesion militar, y con unos militares de calidad tan ínfima, debe hacer juzgar los grandes progresos que ha hecho en el arte de negociacion en estos ultimos siglos: ha sido preciso incesantemente suplir la falta de fuerzas con los tratados, la modestia, la paciencia, y la maña; pero deben advertir estos Republicanos, que son precarios semejantes medios, y que las mas bien combinadas especulaciones en política, no resisten siempre al torrente de la violencia, y de las circunstancias. La seguridad de la Compañia exigiria mantener tropas compuestas de sus propios naturales: pero este orden de cosas no es practicable, porque sería necesaria conseqüencia la despoblacion de la Holanda, y el Gobierno se opondria, diciendo, no convenia expatriar, ni exponer à la muerte sus ciudadanos; que los

Gefes de las factorias son personas bastante opulentas, para precaverse por todos los medios conocidos de las funestas influencias de aquel clima; que poco importa, que los Alemanes, à quienes suceden otros Alemanes, perezcan, ò no perezcan, pues siempre se hallan para aquel destino; y que la seguridad de la Compañia depende de la de la República, cuya buena poblacion es la urgencia mas importante.

En consequëncia la Compañia no puede servirse nunca sino de tropas estrangeras, y jamás podrá inspirarles el espiritu público, ni este entusiasmo de gloria, que ella misma no tiene. Un cuerpo es siempre, en esta parte, como un Gobierno, que jamas debe conducir sus tropas, sino por los principios, en que estriba su constitucion. El interés, y la economia son la basa de la Administracion de la Compañia Holandesa: estos son los motivos, y el cebo, que debe ligar el soldado à su servicio: es preciso que empleado en las expediciones de comercio, se vea seguro de una retribucion proporcionada à los medios, que tiene que poner para su buen éxito; entonces los intereses personales lejos de debilitar el resor-

te

te general, le darán nuevas fuerzas.

Si estas reflexionès no determinan la Compañía à disponer la reforma conducente en esta importante parte de su Administracion, la es indispensable à lo menos, dispertar su cuidado à la vista de lòs peligros que la amenazan. Si se la atacáse en la India, se veria perder sus establecimientos en mucho menos tiempo, que gastó su Nacion para conquistarlos de los Portugueses. Sus mejores plazas están sin defensa, y la marina fuera de estado de protegerlas. Qualquier político acostumbrado à calcular las probabilidades, no temerá arrojar la proposicion de que el poder Holandés podia quedar destruido en el Asia, antes que el Gobierno tuviese tiempo de acudir al socorro de la Compañia. Este colosso de una agigantada apariencia tiene por unica basá las Malucas. Seis navios de guerra, y mil y quinientos hombres de desembarco serian fuerzas mas que suficientes para su conquista. Esta revolucion puede ser obra de los Franceses, ò de los Ingleses.

Si la Corte de Versalles intentáse esta empresa, saldria su esquadra de la Isla de Francia, se echaria sobre Ternate, luego sobre Amboi-

boina, y Banda: todos los que han visto de cerca, y han visto bien à las Malucas, concuerdan, que no resistirian un mes à las indicadas fuerzas. Para dar à esta conquista la solidez, de que es digna, sería preciso apoderarse de Batavia: empresa, que sería menos dificil de lo que debe parecer. La esperanza principal de los Holandeses, quizás sería la intemperie del clima, pero se engañan; la toma de esta plaza no debia ser sino un golpe de mano, por una Nacion aguerrida, y osada. El plan de conquista, que podria formar la Francia, convendria igualmente à la Gran Bretaña; con la diferencia, que los Ingleses, puede ser que comenzasen, por hacerse dueños del cabo de Buena-esperanza, descanso, y escala excelente, que facilitaria su navegacion à las Indias.

Con efecto en la guerra que acaba de concluirse en este año de 1783, quando la Inglaterra declaró la guerra à la Holanda, cogiendola bien desprevenida, el primer cuidado de su aliada la Francia, que se hallaba con fuerzas, fue poner à cubierto el cabo de Buena-esperanza, contra el premeditado ataque de los Ingleses.

Si

Si la República no mira como imaginarios estos peligros, no debe olvidar nada para precaverlos; es uno de los cuidados mas importantes, que deben ocupar su atencion: grandes son las ventajas, que ha sacado el Estado de aquellas remotas regiones de dos siglos à esta parte, y que aun saca todavia: estos, y otros pueden ser los motivos que tenga para no dejar perecer la Compañia.

La mercante asociacion que rigió desde luego los diversos establecimientos que ella misma formó en Asia, sin ningun socorro del Gobierno, ha comprado succesivamente la renovacion, ò confirmacion de su privilegio: obtuvo en 1602 su primera cédula por 22@000 reales: veinte años despues fue gratuitamente renovada: luego en 1643 hasta 46 fue solamente prorrogada de seis en seis meses, por razones que no sabemos: en esta época un donativo de 13: 200@000 reales le hizo conceder una confirmacion por 25 años; aun no habia espirado este término, quando en 1665 fue autorizado este monopolio hasta 1700, con la condicion de mantener à orden del Estado veinte bastimentos de guerra, todo el tiempo que durasen las hostilidades empezadas entre

la República, y la Inglaterra: 26. 400000 reales merecieron en este Cuerpo privilegiado la continuacion de sus operaciones hasta 1740: fue muy precaria su suerte en los dos años siguientes: luego adquirió su consistencia por doce años, pagando tres por ciento de sus repartimientos; y despues por veinte años midiante una suma de 3. 560000 reales en dinero, ò en salitre: despues en 1774 se limitaron sus prerrogativas à dos años, bien presto se extendieron à veinte, bajo la condicion de un tres por ciento de su reparticion.

La Compañia en tiempos criticos ha prestado grandes socorros al tesoro público, ya muy apurado, ò cerca de estarlo; es cierto, que mas ò menos tarde han sido satisfechas las sumas adelantadas, pero una conducta tan noble aliviaba, y animaba los Ciudadanos. El servicio de las flotas, y exércitos necesitaban de mucho salitre; la Compañia se obligó à surtirle à un precio moderado, y de esta suerte ha aliviado el fisco: se veía disminuir cada dia la actividad de las manufacturas de Leyde, y de Harlem, la Compañia ha retardado su decadencia, y aun puede ser, precavido su ruina, obligandose à extraer por 1.760

rea-

reales de estofas de sus telares, y tambien à proveerlos de sedas, con unas condiciones, que ciertamente la eran onerosas: la Compañia ha concedido perpetuamente la renta de treinta y tres acciones, y un tercio al Stathuder, primer Magistrado del Estado, y debe creerse, que este sacrificio sea tambien en provecho de la República.

Las mercancias, que se enviaban à las Indias Orientales, y las que llegaban en retorno, pagaban antes unos derechos bastante considerables: las formalidades para su cobro eran muy embarazosas. Treinta años hace se vió que estos impuestos rentaban regularmente 3.400@000 reales; desde esta época paga la Compañia la misma suma cada año. Además de las cargas del Cuerpo en general, tienen todavia los interesados que cumplir con otras obligaciones particulares: por mas de un siglo han pagado annualmente al Estado seis por ciento del valor primitivo de cada accion. En 1777 ha quedado reducido à quatro y medio, y no puede aumentarse de nuevo, sino quando la reparticion vuelva à subir à mas de doce y medio por ciento: pagaban por cada accion un impuesto llamado *Ampt-Geld*,

y que de 158 reales y 12 mrs. ha bajado desde poco tiempo hacé à cosa de 18 reales. Añadese à todas estas tasas, ò tributos la utilidad que da al Estado de las ventas de 180 millones con solo 16 à 20 millones de numerario, y cuya quarta parte no se consume en el territorio de la República. Añadanse las grandes ganancias, que la reventa de estas mercaderías causa à sus negociantes, y las vastas especulaciones de que es la fuente. Añadase tambien la experiencia que esta navegacion da à sus marineros, y la actividad que ocasiona à su marina. Entonces se tendrá una idea justa de los recursos, que el Gobierno ha encontrado en sus posesiones de Asia: el privilegio exclusivo, que las ha creado, aun debia procurar mayores ventajas à las Provincias Unidas: el motivo es claro.

Ninguna Nacion, sea el que fuere su régimen, ha dudado jamás que todos los bienes que existen en un Estado, deben contribuir à las cargas, ò gastos del Gobierno: todo el mundo comprehende la razon de este principio: las fortunas particulares están esencialmente asidas à la fortuna pública: no podria ésta padecer sin que padeciesen las otras; y

asi

asi quando los vasallos de un Imperio le sirven con sus bolsas, ò su persona, son sus mismos intereses los que defienden; la prosperidad de la patria es la de cada ciudadano: esta máxima, verdadera en todas las legislaciones, es sobre todo patente en las Asociaciones libres. No obstante hay Cuerpos, cuya causa, sea por su naturaleza, por su extension, ò por sus complicaciones, está mas intimamente ligada con la causa comun: tal es en Holanda la Compañia de las Indias; su comercio tiene esencialmente los mismos enemigos, que la República; su seguridad no puede tener otro fundamento, que la seguridad del Estado.

Las deudas públicas han debilitado visiblemente las Provincias Unidas, como lo confiesan los hombres entendidos, y alterado la felicidad general por el aumento progresivo de impuestos, de que han sido causa: nunca podrá volver la República à su primitivo explendor, si no se la descarga del enorme peso que la abruma; y este socorro debe esperarle principalmente de la Compañia, à quien siempre ha animado, protegido, y favorecido. Para poner à este poderoso Cuerpo en estado

de

de hacer sacrificios muy grandes à la patria, no será necesario disminuir las ganancias de los interesados : bastará renovar su a tencion à aquella economia , à aquella simplicidad , à aquella administracion , que fueron los principios de sus primeras prosperidades.

No es regular tarde largo tiempo una reforma tan urgente: se debe tener esta confianza de un Gobierno , que procuró siempre conservar en su seno una multitud de ciudadanos, y solo emplear un corto número en sus establecimientos distantes. A expensas de la Europa entera aumentaba sin cesar la Holanda el número de sus vasallos : la libertad de conciencia, y la dulzura de las leyes , atraían los hombres de otros Gobiernos, à vivir bajo del suyo. Procuraba la República todos los medios de subsistencia à qualquiera, que queria establecerse, y trabajar en su País : se veían los habitantes de los Países , que asolaba la guerra , ir à buscar à Holanda un asilo, y una ocupacion.

No podia la agricultura ser un obgeto muy considerable, por bien que se cultive la tierra , siendo tan estrecho su territorio ; pero la pesca del arenque hace sus veces en los Holan-

landeses casi nacidos en medio del agua; labraban, al modo de decir, la mar; sacaban de ella su alimento; se endurecian con las tempestades, y à fuerza de riesgos aprendian à vencer los peligros. El comercio de transporte, ò arrieria marítima, que hacia continuamente de una Nacion de la Europa à otra, era tambien un género de navegacion que no consumia los hombres, y los hacia subsistir con su trabajo. En fin la navegacion, que despuebla una parte de Europa, poblaba la Holanda: era como una produccion del País: sus navios eran los fondos de tierra, que hacia valer à expensas del estrangero. Pocos habitantes suyos conocian las comodidades, que no pueden comprarse sino muy caras: todos, ò casi todos ignoraban el luxo: un espiritu de orden, de frugalidad, y aun de avaricia reynaba en toda la Nacion; y este espiritu de economia era mantenido con cuidado por parte del Gobierno.

Las Colonias se gobernaban por el mismo systema; el designio de conservar su poblacion presidia en su economia militar; se mantenia gran número de tropas estrangeras, igualmente que en Europa. Los marinbros tenian en

Ho-

Holanda buena paga, y servian marineros estrangeros continuamente, asi en los navios mercantes, como en los de guerra.

Para el comercio es preciso la tranquilidad interior, y la paz externa: ninguna Nacion, excepto los Suizos, ha procurado mantener con mas ahinco que la Holandesa, la buena inteligencia, y armonia con sus vecinos, y mas que los Suizos, ha buscado los medios de mantener sus vecinos en paz.

La República se habia propuesto conservar esta union entre los ciudadanos, por excelentes leyes, que indicasen à cada Cuerpo sus obligaciones; por una administracion pronta, y desinteresada de la justicia; y por admirables reglamentos para los negociantes. Conoció bien la necesidad de la buena fe, la mostró en sus tratados, y procuró hacerla reynar entre los particulares. En fin nó vemos en Europa ninguna Nacion, que haya combinado, lo que su situacion, su poblacion, sus fuerzas la permitian emprender, y que hubiese conocido, ò seguido mejor los medios de aumentar estas mismas fuerzas, y poblacion. No vemos ningun Gobierno, cuyo objeto siendo el comercio y la libertad, que se

lla-

llaman, se atraen, y se sostienen mutuamente, se haya conducido mejor, para conservar uno y otro.

Esta era la república de los Estados Generáles de las Provincias Unidas de los Países bajos, de la que debia prudentemente esperarse la propuesta reforma: pero ¡ quánto han decaido ya estas costumbres, y degenerado de la simplicidad del Gobierno Republicano! ya no hay patria en el País del Universo, que debiera inspirar mas el amor patriótico à sus habitantes. ¡ Qué sentimientos de patriotismo no debia esperarse de un pueblo, que puede decirse à sí mismo! Esta tierra que habíto, yo la he hecho fecunda; yo la he hermoseado: yo he purificado este ayre, que las aguas encenagadas llenaban de mortales vapores: por mí, soberbias ciudades abruman el suelo, donde antes flotaban las olás del Occeano: los puertos que he construido, los canales que he abierto, reciben todas las producciones del Universo, que yo distribuyo à mi arbitrio. Las herencias de los demás pueblos no son sino posesiones, que el hombre disputa al hombre; pero la que dexaté à mis sucesores, yo se la he arrancado à los elementos conjurados contra

mi mansion, y he quedado dueño de ella: yo he establecido en el terreno que piso, un nuevo orden físico, un nuevo orden moral; yo he hecho todo, donde casi no habia nada. El ayre, la tierra, el gobierno, la libertad, todo es aqui obra mia. Yo gozo la gloria de lo pasado, y quando extiendo mi vista sobre lo futuro, veo con satisfaccion, que mis cenizas reposarán tranquilamente en los mismos sitios, donde mis padres veían formarse las tormentas.

¡Qué motivos estos para idolatrar la patria! Sin embargo no hay ya patriotismo; ya no se reconoce en Holanda espíritu público: es un todo, cuyas partes no tienen otra conexion entre sí, que la del lugar que ocupan. La bajeza, el envilecimiento, la mala fe son hoy la suerte de los vencedores del poderoso Felipe: hacen tráfico de su juramento, como de un género, y caminan à ser el desprecio del universo, que antes habian asombrado.

Indignos los presentes del discreto Gobierno de los pasados, deben por lo menos temer los peligros que les rodean. Ya no se está en el tiempo de aquella especie de anarquia, en que todos los Soberanos de Europa, contra-

ria-

riados por los poderosos de sus estados, no podian tener en sus operaciones secreto, celeridad, ni union; y en que el equilibrio de las Potencias era solo un efecto mutuo de su debilidad: hoy en dia la autoridad ha llegado à ser independiente, y asegura à las monarquias las ventajas de que un Estado libre no gozára jamás. ¿ Qué pueden oponer los Republicanos à esta superioridad formidable ? Sus virtudes; pero ya no las hay.

La corrupcion de las costumbres, y de los Magistrados alienta por todas partes los calumniadores, ò los críticos de la libertad, y quizás el egemplo funesto de la Holanda estrecha las cadenas de otras Naciones. ¿ Qué pueden responder los que en sus escritos exaltan con tanta vehemencia esta especie de gobierno, à quienes les digan: he aqui las felices consequüencias de este decantado systema de libertad ? A los chillados defectos del despotismo, se añade otro que sobrepuja à todos, y es la imposibilidad de enmendar el mal; ¿ qué hay que responder à esta reconvencion sobre la democracia ? nada, ò muy poco.

Las cenizas de los generosos antepasados de la República, con enérgicas voces gritan

 des-

desde sus sepulcros : „ Industriosos Batavos, „ antes tan pobres, tan esforzados, tan terri- „ bles, ahora tan opulentos, y tan endebles, „ temed la recaida bajo del yugo de un poder „ arbitrario, que rompisteis, y que os amena- „ za en el dia : despertaos, pues, mirad los „ progresos succesivos de vuestra degrada- „ cion : observad quanto habeis descendido „ del estado de explendor, à que os habíamos „ elevado ; procurad volver à cobrarle, si „ todavia es tiempo." A esta lamentacion de las tumbas Holandesas, puede añadirse esto-tra reflexion : .... „ Batavos, el destino de „ toda Nacion comerciante es ser rica, me- „ drosa, corrompida, subyugada." Preguntaos en qué punto estais ?

Lectores Españoles, llamad vuestra atencion à la pintura histórica, que acabais de contemplar en este primer tomo. Examinad, y vereis dos pequeñas Naciones, trozos de la gran monarquia Española, admirando al mundo con sus proezas, quando una, y otra gozaron de hombres grandes, poseyeron virtudes heroycas, sentimientos nobles, patriotismo : ambas, quando se relajaron succesivamente, padecer el desprecio de las Naciones:

la

la Portuguesa, que contiene el primer libro, floreció, y degeneró bajo un Gobierno monárquico: la Holandesa, que ocupa el segundo bajo del republicano: de suerte que en toda especie de gobiernos con las ventajas, y defectos que tiene respectivamente cada uno, florecen los pueblos, quando producen hombres grandes, y grandes virtudes: degeneran, quando faltan éstas, y aquellos: variedad anexa à nuestra humana miseria. Los tiempos, las circunstancias, las virtudes, los vicios causan esta contínua vicisitud en el genero humano.

NOTA.

Hasta aqui se han reducido à reales vellon los valores de que se ha tratado: en adelante se pondrán en libras tornesas, ò francos, que se regulan por pesetas nuestras: à veces se conservarán las relaciones de dichos valores en las respectivas monedas imaginarias, ò efectivas, como libras esterlinas, florines, dallers, rublos, &c. para mayor exactitud. Podrán los lectores hacer facilmente la correspondiente reduccion que les convenga, teniendo presente al mismo tiempo el variable estado de los cambios.

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Dice*	*Diga*
49	21	Desembucadura	*Desembocadura*
66	18	atravió	*atrevió*
69	1	vencedoros	*vencedores*
133	8	alrededor	*al rededor*
217	5	so veían	*se veían*
273	1	reca	*areca*
349	22	Subalternas	*Subalternos*
355	2 y 3	fuer-a	*fuer-za*

TA-

ORIENTALES.

año de 1777.

DE 1623. HASTA 1774.

...	27918....31614.....	
...	33462....29931.....	
...	31284....33396.....	
...	33396....45210.....	
...	45738....42636.....	
...	44913....39798.....	
...	40788....36630.....	
...	37752....33660.....	
...	33792....28050.....	
...	27324....32076.....	
...	30954....28116.....	
...	27918....30560.....	
...	28776....30560.....	

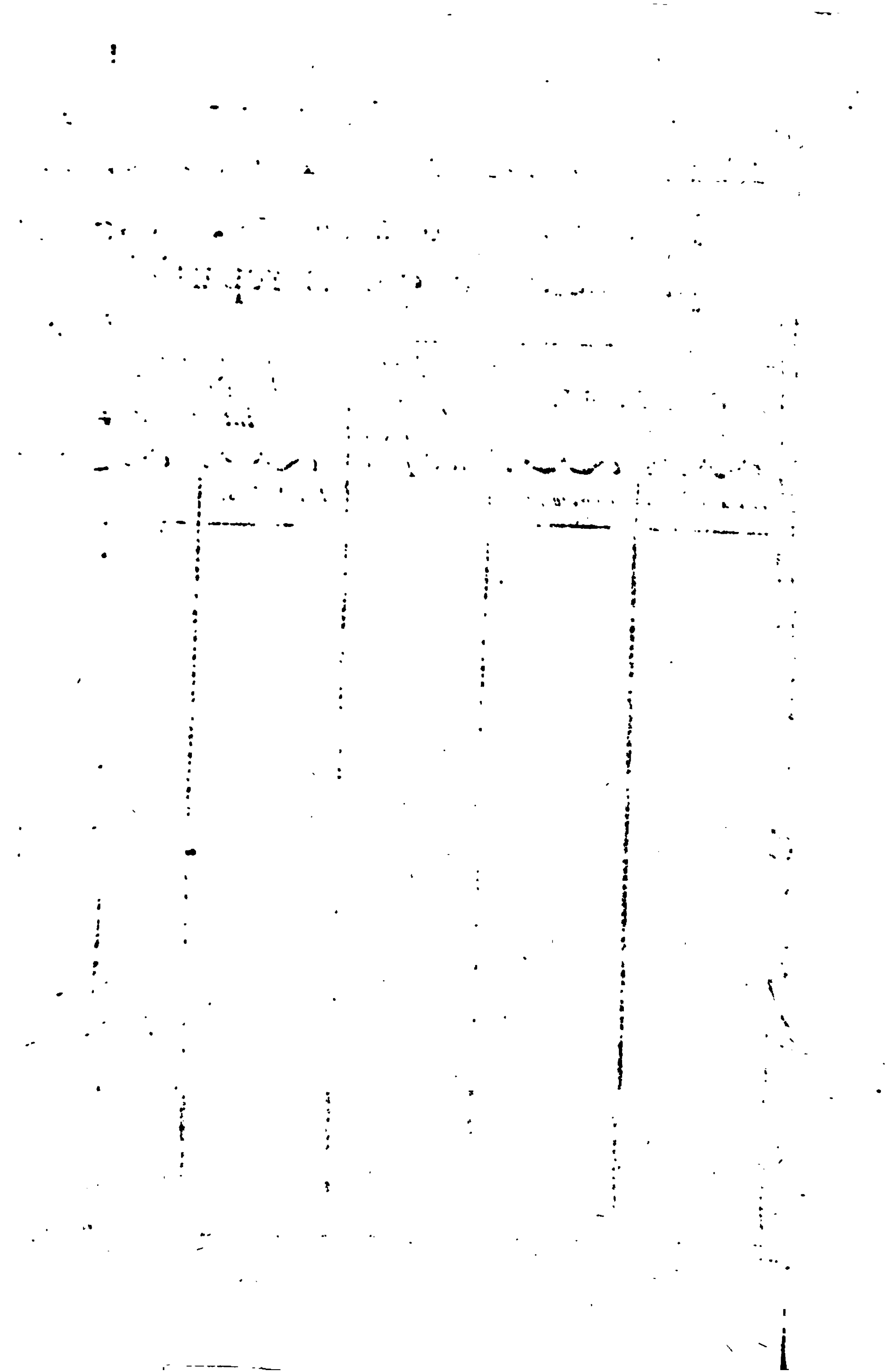


TABLA ALPHABETICA

DE MATERIAS CORRESPONDIENTE A ESTE VOLUMEN.

A

Al-

B

los

Cons-

D

E

F

G

In-

J

L

L

M

ren-

R

S

T

Egypto, pág. 83. A fuerza de dinero consiguen de los Mamelucos, que su pais llegue à ser la escala de las Indias Orientales, pag. 84. Comercio que despues les arrancaron los Portugueses, pag. 85.

Warwick....... Almirante Holandés, considerado como el fundador del comercio de su nacion en las Indias Orientales, pag. 115.

POR LA COMPAÑIA DE HOLANDA
que han vuelto, del producto general de las
ado tanto al Cabo, como à las Indias.

dos.	Dinero enviado tanto al Cabo, como á las Indias.				
	En florines.		En libras tornesas.		
to.	florin.s	sueld.s	lib.s	sueld.s	din.s
	4.125.000.		9.075.000.		
	6.825.000.		15.015.000.		
	7.075.000.		15.565.000.		
	6.887.000.		15.151.400.		
	7.419.000.		16.321.800.		
	7.412.500.		16.307.500.		
	7.675.000.		16.885.000.		
	8.091.994.		17.802.386.16.		
	5.558.100.		12.227.820.		
	4.525.000.		9.955.000.		
	65.593.594.		144.305.906. 16.		
	6.559.359.8s		14.430.590.13s.7.		

las ventas, año comun.

.475.000.	5.445.000. libras.
.300.000.	5.060.000.
.700.000.	3.740.000.
937.500.	2.062.500.
585.000.	1.287.000.
7.997.500.	17.594.500. libras.

